



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

PENSANDO LA MATERNIDAD SIN EMBARAZO

Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Clínica de Adultos

JAZMIN KASSIS SATORRES

**Director:
Pablo Cabrera
Jurado:
Ángela Cifuentes
Pilar Soza**

Santiago de Chile, año 2015

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo principal conocer el lugar que ocupa la maternidad en mujeres que no se embarazan, pero quieren tener hijos. Para ello se realizaron dos entrevistas a mujeres que adoptaron a un niño o niña, tomando como punto de partida su experiencia de evaluación como matrimonio postulante en una institución acreditada por Sename. El análisis que se realizó fue planteado desde una perspectiva cualitativa en donde se examinaron contenidos y formas de los relatos, además del lugar del entrevistador como participante del encuentro que hace posible la emergencia de un relato. Se utilizó la teoría psiconalítica como marco para la interpretación de los datos. Los principales hallazgos de esta investigación se relacionan con la posibilidad de comprender el proceso de adopción como un continuo que se puede generalizar en los casos entrevistados. Además, se encontraron particularidades en cada caso, las cuales se analizaron desde la historia de cada participante. Los resultados obtenidos apuntan a repensar la maternidad como un posicionamiento subjetivo, más allá de la condición biológica reproductiva, que sólo puede darse en la medida en que sea capaz de realizar ciertos duelos propios de la feminidad y de su posibilidad de convertirse en madre.

Palabras claves: Maternidad - Sexualidad Femenina – Deseo de hijo – Adopción.

Nombre de la autora: Jazmin Kassis Satorres

Profesor Guía: Pablo Cabrera Pérez

Grado Académico Obtenido: Magíster

Título de la tesis: Pensando la maternidad sin embarazo

Fecha de graduación:

Datos personales de la autora: jazminkassis@gmail.com

*Dedicado a mi Totoro
que me ayudó a comprender
qué significa la maternidad.*

=^..^=

Agradecimientos

Quiero agradecer la colaboración, ayuda y apoyo de algunas personas que estuvieron conmigo durante el proceso de la realización de esta investigación.

Agradecer a Pablo Cabrera, Roberto Aceituno y Svenska Arensburg quienes colaboraron en la construcción de este texto en diferentes momentos, siempre con ideas para pensar y cuestionar el trabajo que permite seguir reflexionando sobre la temática de la maternidad.

También agradecer a la fundación que me permitió realizar las entrevistas que, por motivos de confidencialidad no puedo revelar su nombre, sin embargo ellos saben quienes son.

A mis colegas Carola Alarcón, Francisca Mendoza y Natalia Hidalgo con quienes compartí este proceso de aprendizaje y quienes me apoyaron en momentos complejos.

Al profesor François Pommier quien me recibió en París y con su generosidad permitió aperturar nuevos caminos para esta investigación.

A mi compañero de la vida, Alejandro Calleja, que a pesar de no estar de acuerdo conmigo, me apoyó en este viaje. A la familia Calleja Castro que me apoyaron en este proceso.

A Paola y Johann que siempre están presentes en mi trabajo académico.

A Martha que sostuvo mis preguntas durante todo este tiempo.

Índice

Introducción.....	1
Marco Teórico	
Capítulo I:	
Adopción en Chile.....	13
Procesos de Evaluación de Matrimonios Postulantes.....	15
La infertilidad.....	22
Capítulo II:	
La mujer y el psicoanálisis.....	31
Complejo de Edipo.....	32
Aportes postfreudianos en relación a la sexualidad femenina y el deseo de hijo.....	39
Deseo de Hijo.....	42
Metodología:	
Enfoque cualitativo.....	53
Técnica de investigación.....	54
Estrategia de análisis.....	55
Muestra.....	57
Reflexividad.....	59
Análisis I: Generalidades.....	61
Análisis II: Particularidades.....	79
Conclusiones.....	131
Bibliografía.....	140
Anexos.....	145

Introducción

La siguiente investigación tiene como objetivo conocer cuáles son los posibles caminos que recorren algunas mujeres para convertirse en madres cuando existe un evento que las imposibilita a embarazarse. De manera general, se puede decir que la maternidad se ha definido en relación a las mujeres dada su condición biológica para la procreación. Así, ha quedado unida la figura de madre y de mujer en nuestra cultura a través de la comprensión biologicista, entendiendo que aquella mujer que se embaraza y da a luz se convierte en madre. Estas consideraciones relativas al cuerpo y a la posibilidad de engendrar hijos podría ser al menos cuestionada como la forma de designar a una mujer como madre.

Para Freud (1930), el hecho de ser sujetos con lenguaje e insertos en una cultura, implica que la biología es apuntalada por la constitución psíquica. En ese sentido, se deja de ser mamíferos que paren crías, para ser seres designados por palabras como madres, como padres, como hijos.

En esta misma línea argumental, se puede sostener que la familia es el lugar donde puede observarse más claramente esta designación de roles y por siglos se ha mantenido como una institución fundante de las sociedades (Roudinesco, 2006). Dentro de ella se encuentra la definición y asignación por sexo de los roles específicos para cada uno de ellos, donde las mujeres han ocupado un lugar en ocasiones impuesto cuando se trata de la maternidad y la crianza.

Pero más precisamente, de qué hablamos cuando decimos maternidad. Los cambios en los tiempos han traído justamente esta pregunta a la palestra, permitiendo el cuestionamiento de los lugares de crianza y los roles que juegan los padres en la formación de los hijos. Esto se acompaña de una movilización de lo que se consideraba femenino y masculino en el pasado, permitiendo una circulación de estos aspectos de una manera diferente en cada persona.

La capacidad biológica de las mujeres para embarazarse deja en evidencia una confusión de la que muchas veces no se puede tomar conciencia. Es posible observar una sobrevaloración de la capacidad reproductiva atribuyéndole características externas que no necesariamente se pueden apreciar en todas las ocasiones en mujeres embarazadas. Los temas relacionados al llamado “instinto maternal”, por ejemplo, o el apego específico que los bebés tendrían con sus madres por haber estado dentro de ellas, se consideran primordiales para denominar a alguien madre. Sin embargo, también se observan casos donde tal relación no es posible, no surge espontáneamente al momento del embarazo e incluso se puede llegar a rechazar al hijo. ¿Qué ocurre entonces en estos casos? ¿Es posible separar la condición biológica de la posición subjetiva en las mujeres cuando se trata de su maternidad?

Para el psicoanálisis, la mujer y su psiquismo se ha convertido en objeto de estudio para diversos autores y la dimensión de madre es un eje que se considera en varias formas: la madre, primera figura de amor y de odio, que se internaliza en el psiquismo de un sujeto y deja una marca iniciática. Por otro lado, la figura materna o la función materna, como las acciones que devienen del cuidado, protección, apego, holding, handling, maternaje, etc., son pensadas como realizables por una persona que independiente de su sexo y género pueda generar una subjetivación de otro. En otro sentido, el devenir madre como una etapa del desarrollo de una mujer, como un destino de la sexualidad femenina.

Los estudios y las reflexiones sobre las madres, la relación madre-hijo y las funciones del maternaje, han mantenido ocupado al psicoanálisis y a sus exponentes desde Freud en adelante. Encarnada en la mujer, encarnada en lo femenino no puede dissociarse de su cuerpo y de su naturaleza. Al observar esta unión que parece obvia e indisoluble, surgen preguntas que guían esta investigación: ¿Es la maternidad exclusiva de las mujeres? Respondiendo desde un punto de vista biológico, podría decirse que sí, en cuanto las mujeres son aquellas que pueden embarazarse y por tanto, convertirse en madres. Son ellas

las que alojan en su cuerpo la vida de su hijo. Desde un punto de vista cultural, también podría responderse positivamente a la pregunta, ya que quién puede llamarse madre y quién puede llamarse hijo ha estado regulado por leyes de parentesco y consanguineidad y por un tipo de funcionamiento establecido desde las concepciones de la familia conservadora (Roudinesco, 2006; Errázuriz, 2012).

En la actualidad, es posible apreciar que la conformación de la familia ha variado y ha cambiado en relación a los roles asignados por género que devienen de un orden social, político, religioso y económico. El surgimiento de un nuevo orden familiar se observa en el cuestionamiento del matrimonio - entre hombre y mujer inclusive - como fundante de la familia y el cambio de roles de la mujer que comienza a insertarse en el mundo laboral y a abandonar la concepción de las labores domésticas como exclusivas y propias. Las llamadas minorías sexuales cobran fuerza y llaman a pensar sobre la legitimidad de sus vínculos, generando leyes de matrimonio igualitario y de adopción de hijos para hacer valer sus derechos de construir una familia. Este movimiento no sólo se observa a nivel social, sino también se ha transformado en un foco para las ciencias sociales y para el psicoanálisis.

Sin duda, estos hechos hacen que el concepto de familia sea cuestionado y deba pensarse entonces en la relación que existe entre género y funciones parentales, es decir, preguntarse si un padre siempre es hombre o si una madre siempre es mujer. Así, la pregunta por la unión indisoluble de la mujer y la madre comienza a desvanecerse y toma un matiz diferente: ¿una madre siempre es una mujer, y/o una mujer siempre deviene tal cuando se convierte en madre? ¿Qué ocurre con las mujeres que no pueden embarazarse para ser madres, qué lugar tiene la maternidad para ellas?

Esta investigación pretende comprender la maternidad, específicamente en mujeres que no se embarazan, pero si quieren tener un hijo. Para ello es necesario adentrarse en conceptos tales como deseo de hijo, deseo de embarazo,

deseo de ser madre, entre otros, con el objetivo de proponer ciertos conceptos que sustenten psicoanalíticamente esta pregunta y entreguen un marco teórico referencial al concepto “maternidad”.

“El deseo de embarazo no es lo mismo que el deseo de un hijo. Siguiendo a la Lic. Beatriz Rodriguez, decimos que hay una diferencia entonces, entre el deseo de tener hijo (de embarazo) y deseo de ser madre, el deseo de tener un hijo implica la búsqueda narcisística focalizada en la capacidad corporal de embarazarse, parir, y amamantar; el deseo de ser madre implica la consolidación de sucesivas identificaciones que dan lugar al ejercicio y desempeño de una función subjetiva”.

(Segura, 2005)

En nuestra actualidad, las maneras biológicas y tradicionales de tener hijos han sido complementadas por procedimientos que avanzan conforme a la tecnología de la reproducción como inseminación artificial, in vitro, tratamientos de fertilidad, la donación de espermatozoides y óvulos. Cuando estas maneras no obtienen los resultados esperados o no son el camino que desean seguir algunas mujeres, las personas pueden recurrir a la adopción como una manera de ejercer la paternidad. Otros piensan en opciones menos conocidas como la maternidad subrogada o vientre de alquiler. Varias de estas alternativas son de un alto costo económico y no se incluyen en políticas gubernamentales que piensen el tema de la parentalidad y sus multiplicidades. Ninguna de estas maneras de convertirse en madres y padres puede ser juzgada como correcta o incorrecta, sin embargo pueden ser comprendidas a la luz de la teoría psicoanalítica.

Esta investigación se centrará específicamente en las mujeres que no se embarazan para tener un hijo, en cuyas historias existen ciertas exigencias sociales hacia el lugar de las madres, quienes son ubicadas en lugares idealizados y devaluados constantemente, que dificultan la reflexión sobre lo que significa finalmente convertirse en madre y las formas para llegar a eso. Además

de ser un tema para el psicoanálisis que atraviesa varias escuelas teóricas, marcos clínicos de trabajo y comprensión de subjetividades y sus síntomas.

También es posible apreciar lo que ocurre en niveles más manifiestos de las mujeres que no se embarazan para tener hijos, ya que están insertas en un lugar social que influye en su deseo de hijo. Este punto será de menor relevancia para el análisis, no obstante se debe considerar como contexto que sitúa el discurso de cada mujer.

Para adentrarse en el concepto de maternidad, se incorporarán algunas ideas sobre la sexualidad femenina que permite la construcción de una identidad femenina en una mujer, a partir de una historia transmitida entre una madre y una hija, suponiendo un desarrollo psíquico que comienza desde un hijo imaginado para una mujer, que posteriormente se transformará en un bebé real y que tendrá un desarrollo psicosexual específico que le permitirá convertirse en mujer y aceptar como parte de ella la posibilidad de la maternidad como uno de los múltiples destinos de la sexualidad femenina. Esto será argumentado posteriormente en el desarrollo teórico.

Además, se intentará realizar una diferenciación entre el deseo de embarazo y el deseo de hijo como conceptos que faciliten la comprensión de la maternidad en estas mujeres, abriendo espacios para considerar otras variables que pudieran incidir tales como el cuerpo, la pareja y su relación con ésta, la inserción laboral, entre otras.

De igual forma, esta investigación se nutre de los discursos que pueden describirse sobre la maternidad en Chile y específicamente con respecto a lo que ocurre en la adopción en el campo jurídico y en las instituciones que se encargan de realizar los procesos de adopción.

De esta manera y dado los argumentos precedentes, la pregunta de investigación que guía este proceso es la siguiente:

¿Qué lugar ocupa el deseo de ser madre en mujeres que no se embarazan, pero si quieren tener hijos?

En estricto rigor, ¿cómo podría pensarse la adopción para el psicoanálisis? Esto remite a una pregunta anterior: ¿por qué o para qué ser madre –ya sea a través del embarazo o de la adopción-? ¿Se trata de un acto que permite el cumplimiento de un deseo, un acto que en la transmisión de un linaje permite sostener la subjetividad, un acto de separación final con los propios padres, un acto de compulsión a la repetición y de destrucción, un acto de sobrevivencia, un acto de vida? Algunos de estos temas serán tratados en el capítulo sobre adopción.

Esta pregunta plantea un problema para las mujeres y la representación de la maternidad que tiene la sociedad, frente a una realidad que les indica cómo deben convertirse en madres y, en otros términos, cómo deben ser mujeres. Esto implica que en la utilización del lenguaje psicoanalítico se puede encontrar una manera de referirse a la mujer como “en construcción”, “en devenir”, “incompleta”.

Igualmente es importante resaltar que el conflicto intrapsíquico está siempre inmerso en un grupo, desde la familia, la comunidad, la sociedad, el país. “La familia y la pareja son productos culturales y en tanto tales están atravesados por una legalidad propia, diferente en distintos momentos y circunstancias históricas” (Alizade y otros, 2003, pág. 79). Las diversas formas de ejercer una maternidad entonces se transforman en un problema para la sociedad y para el Estado que determinan qué y cómo se es familia, organizando legislaciones que actualmente se encuentran en discusión en nuestro congreso a propósito de la ley de acuerdo de vida en pareja. También determina los roles que las mujeres deben cumplir como madres dentro de la familia como núcleo de la sociedad, permitiendo el

cuidado y crianza de los hijos, bajo un paradigma de dominación masculina (Roudinesco, 2006; Errázuriz, 2012).

Desde lo anterior, también sería un problema para las instituciones de adopción por ejemplo, amparadas en leyes que determinan quiénes pueden adoptar y cuáles son los procesos por los que debe pasar, por ejemplo, una pareja para llegar a ser padres adoptivos, además de los propios criterios internos de cada institución. Sería un conflicto, ya que al ser un lugar al que pueden acceder “todos” aquellos que quieran tener hijos adoptivos de manera “gratuita”, sean chilenos o extranjeros, con o sin problemas de fertilidad, mientras sean matrimonios legales y heterosexuales. Otras opciones para tener hijos como la donación de óvulos o espermatozoides o el vientre de alquiler, son alternativas de excesivo costo económico y no legalizadas completamente en Chile, que también se ven afectadas por las regulaciones legales que rigen nuestro país.

Retomando la idea de conflicto intrapsíquico, por supuesto que para las propias mujeres se presenta como un conflicto entre el deseo de embarazo y el deseo de tener un hijo, por lo que la pregunta pudiera desglosarse en al menos dos partes.

Para hablar de **maternidad**, muchos autores hablan de la **sexualidad femenina** como un marco que engloba el desarrollo psicosexual de una mujer incorporando las dimensiones de la relación a la madre, sus hitos preedípicos, el paso por el Edipo, el cambio corporal, la adolescencia, la adultez, la maternidad y la vejez.

¿Cómo se concibe el embarazo y los hijos? Sería una segunda parte de la pregunta donde, por otro lado, se pone en conflicto el deseo de ser madre, con el deseo de embarazo y con el deseo de hijo. En esta línea, se presentan teorías que incluyen estas dimensiones del problema como conflictos intrapsíquicos que responden a un desarrollo de un vínculo y refieren a la relación específica que se revive de haber sido hija de una madre, cuando ésta tiene un hijo. Aquí, las posturas remiten generalmente a un momento específico del embarazo y el parto

que posibilitan un espacio y un tiempo para que se reviva esa relación con la propia madre en una identificación a una historia, por lo que sería importante preguntarse qué ocurre con la maternidad cuando no existen estos momentos y si es posible vivenciarlo de otro modo.

La motivación clínica que permite realizar preguntas que implican la necesidad de investigar surge de la experiencia de evaluación de matrimonios postulantes en uno de los organismos acreditados por el Servicio Nacional de Menores (en adelante Sename) para realizar esta función, que fueron evaluados entre los meses de agosto a septiembre de 2010 y a los cuales se les realizaron entrevistas de pareja e individuales, aplicación de Test de Rorschach y entrevistas de devolución por parte de la misma investigadora de esta tesis.

Es relevante destacar que en nuestro país existen leyes para poder adoptar a un niño o niña y dentro de los criterios que el Sename como organismo regulador considera como obligatorios en el proceso de revisión de los antecedentes de los posibles padres y madres de los/as menores, es la evaluación social y psicológica, donde se considere, en esta segunda, entrevistas en profundidad y aplicación de pruebas proyectivas como el Test de Rorschach.

Efectivamente, un hijo o una hija se fantasea desde que las personas son infantes y a través del juego y de la imitación de roles, los niños y niñas se contactan con fantasías sobre sus padres y la posibilidad de convertirse algún día en padres. En nuestra cultura, esta idea de ser madre o padre queda postergada de cierta manera para la etapa adulta, desexualizando a los niños y niñas en la imposición de los límites de la edad, el tabú del incesto y el goce del cuerpo que se reprime a través del ingreso en la cultura.

Por otro lado, si nos encontramos con infancias traumatizadas los escenarios serán totalmente diferentes, ya que, por ejemplo, el convertirse en madre para una adolescente con experiencias de abandono temprano y carencias afectivas puede

ser la forma de convertirse en su propia madre amorosa y encontrar ahí afecto y contención o por el contrario una forma de venganza contra las agresiones de la madre, agrediendo al hijo/a o siendo negligente en el cuidado como lo fueron con ella. Desde una mirada cultural, ser madre también es una manera de ser reconocida como sujeto por otros y empoderarse en un lugar social. Estas madres adolescentes muchas veces son aquellas que se encuentran en el grupo de mujeres que dan en adopción a su hijo/a, acompañada esta motivación por factores económicos, culturales, sociales, familiares y de falta de apoyo general que le impiden hacerse cargo de su bebé, en términos afectivos y materiales.

Retomando la idea de la fantasía de tener un hijo, Freud estableció el concepto de Complejo de Edipo para señalar, entre otras cosas, cómo se estructura la personalidad en la resolución o no de éste y cómo las figuras parentales ejercen influencias en la elección objetal, de pareja sexual, y la visión de familia que luego tendrá el niño/a. En esta etapa, el niño se enamora de su madre y la niña de su padre, idealizando la relación con el progenitor del sexo opuesto y pensando que en el mejor de los casos será el elegido y que podrán engendrar hijos juntos, excluyendo al otro progenitor. Por lo tanto, se puede suponer que la idea de tener un bebé está bastante instalada desde tiempos remotos de la historia personal. Klein (1929), sostuvo que el superyó y el complejo de Edipo eran conceptos que podían considerarse más prematuramente en el desarrollo del bebé, estableciendo la introducción de la madre arcaica y todopoderosa que incluye penes, niños, niñas y otros objetos dentro de ella, por lo tanto la idea de bebé se torna en algo más agresivo para el niño/a, suponiendo que ellos pueden atacarlo, mutilarlo y agredirlo de manera retaliativa por los ataques dirigidos a la madre y sus objetos, sin poder tolerar la frustración que le provoca la separación. Si el niño/a es capaz de superar este cúmulo de agresiones bidireccionales y se da cuenta que la madre persecutoria es la misma que le provee de las satisfacciones libidinales necesarias para su desarrollo, entonces la idea de bebé como fantasía va perdiendo su connotación mortífera y se liga al eros como una salida reparatoria. Sin embargo, existe la posibilidad de quedar atrapado en un estado intermedio donde la

angustia por la separación con la madre es de tal potencia, que produce muchísima ansiedad de la que el niño/a debe defenderse maníacamente utilizando defensas basadas en la escisión, protegiéndose entonces de los ataques persecutorios a través de la idealización, devaluación, negación, identificación proyectiva, formación reactiva y proyección.

Se puede decir que el convertirse en madre convoca la experiencia de lo que fue ser hija, por lo cual esta experiencia cobra suma relevancia en la relación posterior que se establecerá con su propio/a hijo/a.

Ahora bien, sobre la relevancia que conlleva esta investigación, se considera que es un tema novedoso e inédito, no estudiado en Chile. Es interesante adentrarse en un campo que aunque incluye un concepto que se podría considerar sobreexplotado en psicoanálisis “la madre o lo materno”, busca comprender una dinámica psíquica particular en mujeres de nuestros tiempos, poniendo en relación conceptos teóricos desarrollados previamente tales como deseo de embarazo y deseo de maternidad en un contexto nacional y actual. Aportaría datos empíricos sobre lo que ocurre en mujeres que no se embarazan para tener hijos y por lo tanto realizar comparaciones teóricas en el análisis de los casos.

Permitiría dar un espacio de reflexión sobre la maternidad como algo más amplio, intentando no generar prejuicios sobre los nuevos tipos de maternidad pensándolos como una imposibilidad de transitar hacia lo materno. Cualquiera que no pueda/quiera embarazarse tiene los mismos derechos de legitimidad en sus decisiones, pero para decir esto entonces hay que reflexionar con los aspectos de completitud que aportarían a una mujer el ser madre. Esta investigación permitiría fundamentar cómo se vivencia la maternidad en diversas subjetividades, dando posibilidad a campos de crianza distintos a los tradicionales amparados bajo la ley constitucional chilena, ejercidas por las instituciones encargadas de las decisiones sobre quiénes son aptos o no para ser padres bajo criterios vinculados a la moralidad, situación económica, religión y sociedad civil, leyes, etc.

Otorga la oportunidad de entregar datos clínicos sobre la vivencia de maternidad, embarazo y crianza desde un punto de vista intrapsíquico, en un contexto histórico-cultural donde las mujeres deciden tener hijos. La manera en cómo lo realicen pueden ser pensadas psicoanalíticamente a través de la reflexión sobre los procesos por los cuales alguien tiene hijos, ya sea de manera biológica, a través de procedimientos médicos, procesos de adopción, vientres de alquiler, compra de óvulos, entre otros posibles, entregando una actualización sobre la conformación de la familia y las fantasías inconscientes relacionadas a ésta.

Finalmente, este trabajo persigue generar una contribución teórico-técnica a los programas de evaluación de postulantes a adopción que se rigen por políticas públicas que ordenan el tipo de acciones que deben realizarse para adoptar a un niño en Chile y que efectivamente, carecen de estudios profundos sobre lo que se espera como óptimo para realizar la labor de padre y madre, sin considerar los cambios que se han generado en la constitución de la familia a nivel nacional.

Para esto es importante señalar que se realizará un recorrido teórico que incluye la comprensión de la adopción en Chile, la infertilidad y la comprensión psicoanalítica de la maternidad y de la sexualidad femenina, desde Freud y el complejo de Edipo hasta aportes más actuales que incluyen una mirada sobre aspectos contemporáneos a la problemática de la procreación y el origen, específicamente sobre el deseo de hijo. El objetivo es darle un marco de referencia al análisis de los resultados derivados de las entrevistas.

La metodología utilizada, que se explicará en detalle en su capítulo, es el resultado de la combinación de la aplicación de técnicas de investigación cualitativa y una perspectiva clínica que no intenta convertirse en un estudio de caso, sino describir la experiencia de entrevistas en dos tiempos. Se incluyeron tres casos a los cuales se entrevistó en dos ocasiones, lo cual permite levantar reflexiones psicoanalíticas, a pesar de no ser específicamente casos clínicos. Parece relevante destacar esto, ya que el psicoanálisis posee su propio método

psicoanalítico que incluye la transferencia, por ejemplo, y a pesar de que igualmente existen resonancias e implicaciones de la investigadora en cada caso entrevistado, no es posible levantar interpretaciones como se harían en un contexto clínico. Esto no quiere decir que la teoría psicoanalítica no puede ser utilizada como un marco para pensar sobre los procesos subjetivos de personas que transitan por procesos vitales de complejidad en diversos contextos más allá del diván, sino más bien las posibilidades que se abren para generar nuevas formas de investigación a través de la teoría psicoanalítica.

Marco Teórico

Capítulo I: Adopción en Chile

En Chile, la adopción está regulada por la Ley n° 19.620, promulgada el año 1999, cuya última modificación fue realizada en el año 2007. Es importante señalar que el objetivo principal de esta ley es velar por el interés superior de aquellos menores que por diferentes razones sus familias no pudieron hacerse cargo de sus necesidades “materiales o espirituales” y estipula el proceso por el cual un menor se transforma legalmente en hijo de alguien que no lo concibió. Para esto el legislador le otorga al Sename la misión de hacerse cargo tanto de los menores que se encuentren en dicha situación como de aquellos adultos que desean adoptar. Para esto puede acreditar a fundaciones o instituciones que se dediquen a la asistencia o protección de los menores y procuren al menor una familia responsable.

Los menores de 18 años que pueden ser adoptados son los siguientes:

- a) “El menor cuyos padres no se encuentran capacitados o en condiciones de hacerse cargo responsablemente de él y que expresen su voluntad de entregarlo en adopción ante el juez competente. El padre o la madre o ambos tendrán un plazo de 30 días para retractarse de su decisión ante el tribunal y luego de este tiempo no pueden ejercer su derecho.
- b) El menor que sea descendiente consanguíneo de uno de los adoptantes, de conformidad al artículo 11, que regula la posibilidad de dicha adopción.
- c) El menor que haya sido declarado susceptible de ser adoptado por resolución judicial del tribunal competente, de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 12 y siguientes, que indican las causales de inhabilitación parental o de entrega voluntaria del menor a Sename”.

(Ley N° 19.620, 1999)

El juez debe realizar una audiencia donde quede estipulado el proceso por el cual un menor es susceptible de adopción y constatar que todos los requisitos sean cumplidos. Sename y las instituciones acreditadas se encargan de regular la presentación de los matrimonios idóneos para la adopción de un menor o en el caso, a los parientes consanguíneos que estén habilitados para hacerse cargo del cuidado personal del menor. Luego de declarada la susceptibilidad del menor, el juez debe llamar a los posibles adoptantes a una audiencia en los siguientes 5 días para otorgar el cuidado personal del niño o niña. Esto se hace a través y bajo la supervisión y asesoría de Sename o de las instituciones y sus departamentos legales.

Las personas que pueden adoptar son las siguientes:

- a) “Cónyuges chilenos o extranjeros con residencia permanente en el país, que tengan dos o más años de matrimonio, que hayan sido evaluados física, mental, psicológica y moralmente idóneos por alguna de las instituciones acreditadas, que sean mayores de 25 años y menores de 60, y con 20 años o más de diferencia de edad con el menor adoptado. Los cónyuges deberán actuar siempre de consuno en las gestiones que requieran de expresión de voluntad de los adoptantes. En este apartado es relevante señalar que de existir infertilidad en algún miembro de la pareja no se necesita contar con los años de matrimonio mínimo.
- b) En caso de que no existan cónyuges interesados en adoptar a un menor que cumplan con todos los requisitos legales o que sólo les falte el de residencia permanente en Chile, podrá optar como adoptante una persona soltera, divorciada o viuda, con residencia permanente en el país, respecto de quien se haya realizado la misma evaluación y que cumpla con los mismos rangos de edad y de diferencia de edad con el menor que se pretende adoptar. Este interesado deberá, además, haber participado en alguno de los programas de adopción a que se refiere el artículo 7°. Si hubiere varios interesados solteros o viudos que reúnan similares condiciones, el tribunal preferirá a quien sea pariente consanguíneo del menor, y en su defecto, a quien tenga su cuidado personal”.

(Ley N° 19.620, 1999)

Como resultado del proceso legal se confiere al adoptado el estado civil de hijo con todos los deberes y derechos conferidos por la legislación chilena y extingue sus vínculos de filiación de origen. De esta forma, los adoptantes pueden otorgarle un nuevo nombre a su hijo o conservar el que le otorgó la madre biológica si lo hubiere hecho. La adopción es irrevocable y sólo será anulada en caso de haber sido entregada por medios fraudulentos o ilícitos.

Actualmente, existen discusiones en el Senado para modificar la ley de adopción en relación a la disminución de la edad mínima para adoptar, la exigencia de matrimonio entre los adoptantes y a propósito de la nueva ley de acuerdo de vida en pareja, se deberá discutir sobre la adopción en parejas homosexuales.

Proceso de evaluación de idoneidad como matrimonio adoptante

Los equipos encargados de evaluar a matrimonios o personas solteras que desean adoptar a un hijo/a, deben regirse por los señalamientos técnicos emanados del organismo regulador, que en este caso es el Servicio Nacional de Menores (SENAME), quien indica claramente la obligatoriedad de la evaluación psicológica y dentro de ella la aplicación del Test de Rorschach que puede acompañarse de manera secundaria por otros test proyectivos, justificando su decisión técnica en la posibilidad que da la prueba de contactarse con aspectos profundos de la personalidad y su característica semiestructurada que la protege de la falsificación de datos por conocimiento previo del test. Lo que se persigue en estas evaluaciones es:

1. *“Analizar la personalidad de cada uno de los integrantes de la pareja que postula, para descartar patologías que contraindiquen el desempeño de una paternidad y maternidad adoptiva, así como dar cuenta de sus competencias y/o limitaciones para ejercer esta parentalidad.*”

2. *Evaluar la dinámica y estabilidad de la pareja, afín de informar sobre el grado de satisfacción conyugal y el clima familiar donde podría insertarse el niño/a.*
3. *Entregar información relevante sobre la elaboración del duelo por la infertilidad en ambos miembros de la pareja.*
4. *Evaluar la motivación que presentan los postulantes para adoptar.*
5. *Explorar expectativas, temores e inquietudes de los postulantes acerca del origen y desarrollo del niño/a a adoptar y su disposición a asumir la parentalidad adoptiva.*
6. *En el caso de haber hijo/as previo/as (biológicos o adoptivos), evaluar el desempeño parental de los postulantes. Así como conocer las características y funcionamiento de cada uno de los hijo/as y su motivación hacia la inclusión de un hermano/a adoptivo/a.*
7. *Recomendar según las características de cada pareja el perfil del niño/a que se vería beneficiado de ser adoptado por los postulantes en caso de que sea idóneo para adoptar”.*

(Manual de procedimientos técnicos Fundación San José, 2010)

Desde estos objetivos, se pretende señalar que las habilidades parentales estén suficientemente desarrolladas para poder recibir a un hijo/a, sin embargo, hasta el momento no se ha definido qué o cuáles son estas habilidades, lo cual dificulta la tarea del evaluador.

En una clave psicoanalítica, a través del siguiente esquema de Sebastián León (2006), es posible considerar la adopción desde la lógica de la filiación:

FILIACIÓN	ESCENA	FIGURA	ACCIÓN
Real	Engendramiento	Autoerotismo	Ser parido
Imaginaria	Apego	Narcisismo	Ser cuidado
Simbólica	Adopción	Elección objetal	Ser reconocido

Este autor incorpora justamente la diferencia entre la lógica biológica y la simbólica que se representa en el cuadro anterior, incorporando la noción diferenciadora de hijo adoptado e hijo adoptivo. Así, todos deberían ser hijos adoptados por sus padres sin considerar si son biológicos o adoptivos (León, 2006).

De este modo, para que alguien sea nombrado como hijo, debe haberse incorporado en el deseo de los padres previamente, quienes serán los responsables de realizar las acciones que le darán subjetividad a un bebé. En la medida en que no exista la adopción de un lugar, tampoco existirá la adopción de un hijo en términos simbólicos (León, 2006)

Claramente, la diferencia del origen del bebé dará espacio para preguntas distintas a las de un hijo nacido por embarazo, sin embargo la pregunta por el origen se establece para todos: “La ausencia de relaciones sexuales le da al nacimiento una significación diferente. Tanto en adopción como en fecundación asistida la pareja se interroga si es diferente la paternidad adoptiva que la biológica y si es diferente ser padre o madre cuando uno de ellos no es el progenitor. (...) En cada situación entenderemos qué es un hijo para la pareja. (...) Tanto en adopción como en fecundación asistida se actualiza la novela familiar con relación a los orígenes” (León, 2006). Desde esta idea, se plantea un segundo esquema para comprender las etapas que viven los padres adoptivos:

Pre-adopción	Hijo Imaginario	Herida Narcisista
Adopción	Hijo Real	Filiación Imaginaria
Post-adopción	Hijo Simbólico	Filiación Simbólica

La diferencia más importante, señala el autor, se observa en la etapa de pre-adopción donde los padres pueden venir de una situación de infertilidad que afectó la imaginarización de ese hijo y se hace necesario entonces trabajar esas fantasías para resituar la paternidad y recuperarse de las heridas sufridas ante la imposibilidad de embarazo. También incluye que la post-adopción no sólo se trata de la comunicación de una verdad sobre el origen, sino que es un trabajo constante, interminable, que se realiza para seguir construyendo el vínculo entre el niño y sus padres. En este sentido es que se refiere a que todos son adoptados, aunque no sean hijos adoptivos, ya que el trabajo de reconocimiento de ese niño como sujeto permanece durante toda la vida (León, 2006).

Para complementar la comprensión de la etapa de adopción, Michel Arnaud, señala: "Lo paradójico en la fantasía de la madre que adopta es que el niño es y no es de ella. Es una paradoja que es extremadamente difícil de superar. Ella tiene que pasar por una primera negación, tiempo requerido durante el cual ella no puede hacer el duelo (y de hecho nunca lo hace completamente) de una maternidad real demostrada en el cuerpo. Ante el impasse de la infertilidad, las madres que adoptan básicamente mantienen en secreto su deseo de tener un hijo en ellas, y a veces la fuerza de ese deseo tiene lugar después de la adopción. Las madres adoptivas desarrollan, en oposición a la paradoja, una gran fuerza psíquica: "este niño adoptado es mío", como para convencerse. Al mismo tiempo, la realidad de la adopción, la extrañeza sobre el niño viene a decir que no es uno de ellos. Esta genética, marca de la filiación, va a ser conjugada con los efectos del imaginario materno para hacer advenir una filiación adoptiva" (Arnaud, 2004, pág. 67 y 68).¹

¹ Traducción personal: "Ce qu'il y a de paradoxal dans le rêve de la mère qui adopte, c'est que l'enfant est et n'est pas d'elle. C'est un paradoxe qui est extrêmement difficile à surmonter. Elle doit passer par un premier temps de dénégation

Duret y Rosenfeld (2012), señalan que durante el proceso de espera de un hijo en parejas que ya han sido evaluadas como aptas ocurre un proceso de clivaje para defenderse de la ambivalencia del objeto (extraño, familiar, temido, querido). Se invierte parcialmente al niño, idealizándolo para restaurar el narcisismo de la pareja. Esta negación permitirá la inscripción del niño en el grupo familiar y social. Las autoras indican que sería lo que Kaes (1988) llamaría "pacto" y de esta forma construir su mito familiar.

Señalan: "Al negar las diferencias, la familia intenta borrar o poner en segundo plano los orígenes del niño, la familia biológica y su pasado, pero también sus posibles secretos enterrados. Se trata de poner todo en su lugar para inscribir al niño en una nueva cultura, una nueva intimidad. Llama la atención cómo el niño se somete a esta negación y se adhiere en lo que algunos autores llaman una "pseudo-adaptación". Esta negación de movimiento de las diferencias es un principio constructivo. Permite que la familia haga "cuerpo" (Duret y Rosenfeld, 2012, pág. 61)²

Desde lo anterior, se abre un campo para la comprensión de un concepto muy utilizado en el mundo de la adopción, pero que no queda claramente definido: el duelo por la infertilidad. Descriptivamente, se ha pensado como el abandono de los tratamientos de fertilización artificial para lograr el embarazo y la búsqueda del hijo por vía de la adopción. Sin embargo, esta descripción parece dejar fuera la consideración más profunda de lo que significa un duelo. Psicoanalíticamente, se sabe que el duelo es primero un proceso, que depende de cada sujeto y su forma

nécessaire durant lequel elle ne peut pas faire le deuil (et d'ailleurs il n'est jamais fait complètement) d'une maternité réelle, éprouvée dans le corps. Dans l'impasse de l'infertilité, les mères qui adoptent gardent au fond d'elles-mêmes le secret désir d'avoir un enfant en elles, et parfois la force de ce désir fait qu'il se réalise après une adoption. Les mères adoptantes développent, par opposition au paradoxe, une grande force de conception psychique : « cet enfant adopté est de moi » comme pour s'en convaincre. Et en même temps la réalité de l'adoption, l'étrangeté de l'enfant viennent dire que l'enfant n'est pas d'elles. Ce génitif, marque de l'affiliation, va se conjuguer avec les effets de l'imaginaire maternel faire advenir une filiation adoptive.

2 Traducción personal: En denying las diferencias, la familia tente d'effacer ou de mettre au second plan les origines de l'enfant, sa famille biologique et son passé, mais aussi leurs éventuels secrets enfouis. Il s'agit de mettre tout en place pour inscrire l'enfant dans une nouvelle culture, dans un nouvel intime. Il est frappant de constater combien l'enfant se plie à ce déni et y adhère dans ce que certains auteurs nomment une "pseudo-adaptation". Ce mouvement de déni des différences est, au départ, constructif. Il permet à la famille de faire "corps".

particular de invertir y desinvertir un objeto, a propósito del narcisismo que jugará un importante rol en la resolución del duelo.

Es en “Duelo y Melancolía”, donde Freud diferencia el duelo de la melancolía. En el primero, el mundo es aquel que se ha hecho pobre y vacío, mientras en la segunda, es el yo quien sufre este empobrecimiento (Freud, 1915). Es así como Freud explica el fenómeno de la melancolía como la pérdida del objeto amado cuya libido en él investida es incapaz de ponerse en otro objeto de amor, ya que el sujeto no es consciente de esta pérdida “...sabe a quien perdió, pero no lo que perdió en él” (Freud, 1915, pág. 243). De esta manera, la ligadura libidinal con la que se eligió un objeto se rompe y no se puede invertir otro objeto del mundo. El yo se identifica con el objeto perdido y algo se pierde también de él. Para Freud (1915), la persona en duelo debe reinstalar el objeto amado en el yo.

El sujeto que elabora la pérdida debe restablecer a la persona amada en el yo, y el melancólico fracasaría en esta tarea. La pérdida del objeto busca la posesión exclusiva del objeto que finalmente sólo sobrevive por el castigo que se autoimpone el sujeto a través de la identificación del objeto real con el objeto interno en el yo (Freud, 1915).

Es, por lo tanto, de gran importancia plantear el duelo por la infertilidad como un proceso subjetivo que debe ser evaluado previamente a la adopción y que no sólo depende del alejamiento de la búsqueda de embarazo, sino de la renuncia al hijo imaginario, de la aceptación de la situación actual de vida y del posicionamiento subjetivo frente a la pérdida. Además, se debe considerar como un evento cuyos efectos acompañarán toda la vida, por lo cual podrían aparecer posteriormente en la crianza.

Para Dominique Guyomard (2013), existe una mirada distinta sobre los estados melancólicos en el duelo, a propósito de lo femenino. Para esta autora, la relación con la madre que se rompe al ingresar al complejo de Edipo, supone la

emergencia de una melancolía que puede devastar la identidad. La niña al sentirse seducida y abandonada, tomará al padre como objeto de deseo y rechazará a la madre, emergiendo sentimientos de odio, competencia y rivalidad. Este momento de separación se vivencia como un duelo por aquella madre primaria, sin embargo, trae consigo la posibilidad de separar a la mujer de la madre y las identificaciones propias con lo femenino. En palabras de Guyomard:

“Es por esta razón que a una mujer le es necesario aquello que he llamado una doble alteridad: la madre y la mujer deben encontrarse. Este encuentro es el punto de apoyo de una identificación donde la rivalidad amenazante estructura el encuentro con el otro, el otro del otro sexo, en la elaboración del complejo de Edipo”.

(Guyomard, 2013, pág. 65)

Si no fue posible generar un vínculo de amor subjetivante antes de la irrupción de la separación con la madre, la niña se tomará a sí misma como objeto asumiendo un lugar de objeto melancolizante. De esta manera, la imposibilidad de trabajo de duelo, impedirá que la emergencia de lo femenino se ligue a la maternidad. Lo femenino implica un duelo en sí mismo y el encuentro con la maternidad produce una reactivación de aquello no elaborado.

Señala que la niña espera de la madre lo que no ha dado, por lo cual, esta relación se encuentra colmada por un exceso pulsional:

“Pero aquí la pulsión es indomable, no se puede civilizar. Deja a una mujer que se vuelve madre enfrentada con lo salvaje, vivido bajo el modo de una culpabilidad tal que puede ser llevada a someterse a una autoridad (a veces encarnada de manera superyoica) y, eventualmente, a dejarse derrotar, renunciar a su función materna y a su capacidad maternante. La función materna compromete y supone una posición simbólica de filiación. La capacidad maternante supone esta ternura

producida por el vínculo, cuya transmisión puede efectuarse encontrando en sí misma la memoria del vínculo a una madre”.

(Guyomard, 2013, pág. 77)

Solo en la posibilidad de que la madre reconozca el placer que le produjo ser seducida por su propia madre –reprimidos permitirá transformar todos aquellos sentimientos destructivos derivados del Edipo en algo amoroso para vincularse con su propia hija. Es decir, debe superar la homosexualidad, identificarse con el sexo de su madre y rescatar la memoria de un vínculo de amor hecho al momento de nacer, todo enmarcado en un trabajo de duelo por la pérdida de la madre que satisfizo todo.

En este sentido, se puede pensar en la complejidad que adquiere un concepto como duelo por la infertilidad, donde la mujer debe enfrentarse a situaciones pre-edípicas, edípicas y actuales que la someten a un esfuerzo potente frente a la dificultad de convertirse en madre. Ya no es sólo el conflicto por lo que no dio la madre en términos de la castración, sino que se añaden las fantasías de destrucción del cuerpo, vacío, abandono, entre otras que podrían haber sido vivenciadas en diferentes mujeres.

La infertilidad

“La infertilidad se define como la incapacidad de completar un embarazo después de un tiempo razonable de relaciones sexuales sin medidas anticonceptivas”.

(Brugo-Olmedo y otros, 2003, pág. 228)

Desde el punto de vista de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1992) así como la Sociedad Europea de Reproducción y Embriología Humana (ESHRE, 1996), el “tiempo razonable” sería un plazo de mínimo dos años. Sin embargo, en la realidad este tiempo no es respetado y se comienza con sospechas de alguna dificultad pasado un año de intentos de embarazo por parte de la pareja que no

tengan como resultado un embarazo. La argumentación sostiene que los límites no son estrictos y que el médico puede apresurar la propuesta de tratamientos de fertilidad según los criterios que considere en cada caso. Es importante señalar, que esos criterios no están eximidos de las ideologías y de la cultura en la que ese médico se encuentra inmerso. La medicalización de la gestación está comandada por mandatos sobre la maternidad y la premura por la realización de un embarazo responde quizás a la evaluación del tiempo que se tiene en la actualidad (Cincunegui, Kleine, Woscoboinik, 2004). El temor y la culpa muchas veces movilizan a las mujeres a incorporarse en procedimientos médicos en busca de la realización de su deseo de convertirse en madres de una manera anticipada y angustiada, de la cual la medicina se encarga de tomar partido, perdiendo la lógica de proceso y construcción del proceso de embarazo y apresurando la satisfacción de un deseo que pugna por ser satisfecho. A esto además, hay que agregar el factor de la edad en la cual las parejas desean tener hijos y la inminencia del cumplimiento de una profecía de esterilidad bajo el umbral de un reloj biológico que amenaza el deseo.

Algunos datos estadísticos de fecundidad en Chile:

Por otro lado, la infertilidad se ha convertido en un tema controversial, frente al cambio de la estructura de la familia en nuestra sociedad en los últimos años. La tasa de natalidad del país ha disminuido y la población tiende a envejecerse como ha ocurrido en Europa, por ejemplo.

Los datos más actualizados que se tienen sobre la población chilena se encuentran en las estadísticas vitales del año 2012 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) que se pueden encontrar en su página web.

Refieren una descripción de lo que ha ocurrido desde los años '60 en Chile donde la fecundidad a descendido desde el año 1962 de manera drástica, disminuyéndose la fecundidad en 18 años a la mitad. Posteriormente, se describe

un periodo de cierta estabilidad en el número de hijos por mujer y desde 1990 se observa un nuevo descenso, que establece un valor menor al valor denominado de reemplazo.

Entre 2007 y 2009 se describe un cambio de tendencia donde las mujeres que concluyeron su período fértil (15 a 49 años) muestran un leve aumento de su fecundidad, aunque en 2010 vuelve a descender: “Este comportamiento oscilante de la tasa global de fecundidad en Chile se asemeja al de aquellos países cuya fecundidad está bajo el nivel de reemplazo (generacional)” (INE, 2012, pág. 26).

Con respecto a las edades de fecundidad, se comparan tres momentos donde “la cúspide de la estructura de la fecundidad, es decir, el grupo de edad donde se presenta la mayor fecundidad, pasó de tardía en 1961 (25- 29 años), a temprana en 1979 (20-24 años de edad), en tanto que en 2012 se manifiesta una estructura más tardía (30-34 años)” (INE, 2012, pág. 26).

Los siguientes gráficos permiten observar lo anteriormente dicho:

GRAFICO 6: tasa global de fecundidad. 1950-2012

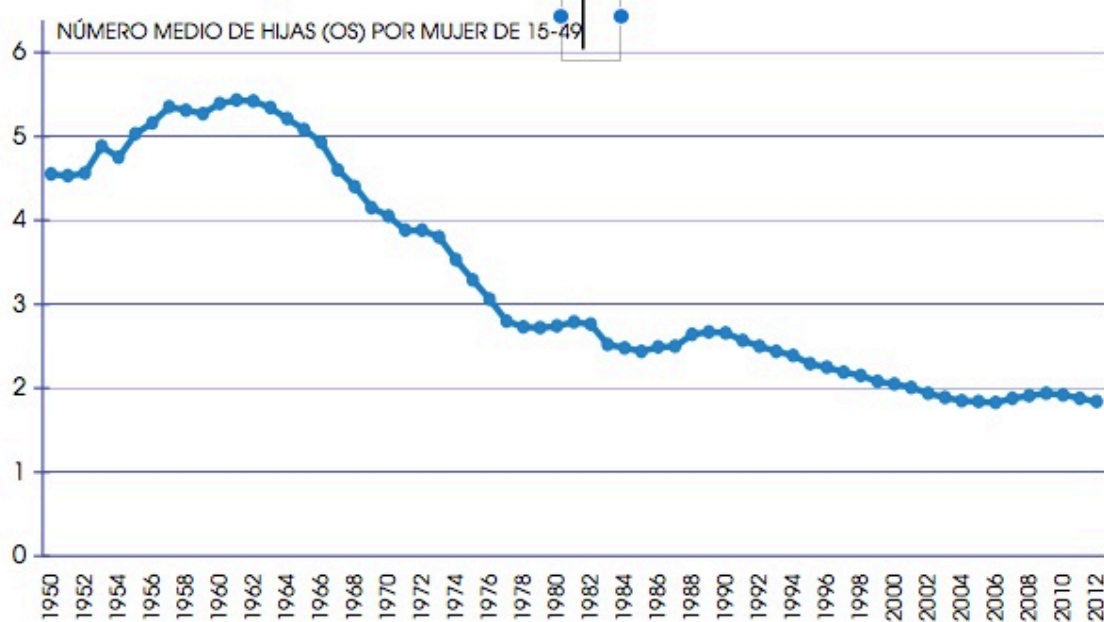
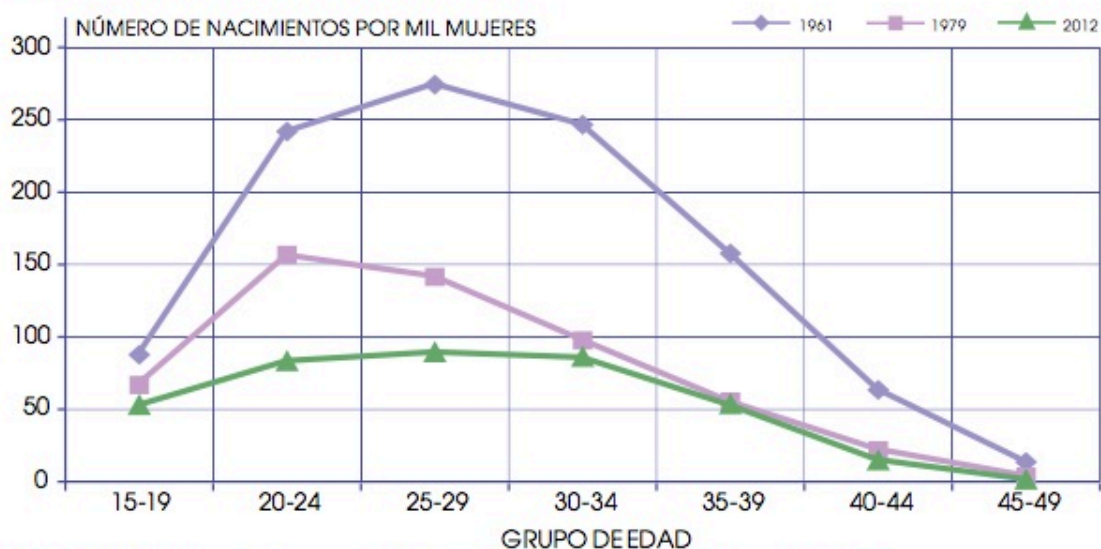


GRAFICO 7: Chile: tasas específicas de fecundidad por edad de la madre (por mil mujeres). 1961, 1979 y 2012



FUENTE: INE, elaborado con nacimientos por edad de la madre y la población femenina estimada por edad fértil, 2012.

GRÁFICO 1: nacimientos nivel país, en número y tasas. Período 2008-2012



FUENTE: INE.

Diferentes factores han producido la disminución de la natalidad en nuestro país, siendo considerado como una preocupación de salud pública, ya que según datos de la Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología, Donoso (2007), señala: “el control de la fecundidad, especialmente en mujeres de mayor riesgo materno-perinatal, como las menores de 15 años, las mayores de 35 años y las con enfermedades crónicas, permitiría reducir aún más la mortalidad materna e infantil. Sin embargo, entre los años 1990-2004, el impacto en esos grupos no ha sido lo suficientemente efectivo en la reducción del número absoluto de nacidos vivos, y ha sido mayor en los subgrupos de mujeres entre 20 y 29 años, definidos como de bajo riesgo reproductivo. Situación similar se aprecia en el análisis de las tasas de fecundidad específica por edad, si bien en todos los rangos de edad las mujeres disminuyen la tasa, son los grupos de menor riesgo reproductivo los que presentan mayores cambios, debido al envejecimiento poblacional dentro del rango de edad fértil. Esto significa que la población obstétrica actual es de mayor riesgo y es de esperar una desaceleración de la curva de descenso de la mortalidad materna e infantil en los próximos años” (Donoso, 2007).

De esta manera, la inserción de la mujer al trabajo y a los estudios universitarios desde hace ya más de 20 años, han modificado las funciones atribuidas a las mujeres, que antaño se dedicaban a la maternidad y el cuidado de la casa y de los hijos. Actualmente, es común posponer la procreación a favor del desarrollo laboral de la mujer y esperar hasta etapas que son consideradas como “límites biológicos” para engendrar hijos sin riesgos o complicaciones médicas. Por otro lado, la situación económica país y la privatización de la calidad de vida, producen un proyecto de vida con menos hijos, ya que no es posible sustentar bienes y servicios de adecuada calidad para tantos integrantes dentro en una familia. Este retraso en la procreación produciría un aumento de la infertilidad asociada a retraso de la maternidad, aunque las tasas de infertilidad en Chile se mantienen estables entre un 10 y un 15% de la población. Existe desconocimiento de los efectos de esta decisión y confianza en las nuevas técnicas de fertilización, que no funcionan adecuadamente en todos los casos. Además de los aspectos

relacionados a la fisiología del sistema reproductor que se deteriora inevitablemente con el paso del tiempo y el descuido de nuestra salud, existen mayores probabilidades de abortos espontáneos y anomalías cromosómicas (Camus, 2008).

Los siguientes cuadros ilustran estas ideas:

RIESGO DE ANORMALIDADES CROMOSÓMICAS
En recién nacidos según la edad materna.

Edad materna (años)	Riesgo de Sd. de Down	Riesgo total de anomalías cromosómicas
20	1/1.667	1/526
25	1/1.250	1/476
30	1/952	1/385
35	1/378	1/192
40	1/106	1/66
41	1/82	1/53
42	1/63	1/42
43	1/49	1/33
44	1/38	1/26
45	1/30	1/21
46	1/30	1/16
47	1/18	1/13
48	1/14	1/10
49	1/11	1/8

LA INFERTILIDAD AUMENTA CON LA EDAD

Porcentaje de mujeres casadas que son infértiles por grupo de edad.

Edad (años)	% de infertilidad	Probabilidad de no tener hijos (%)
20 - 24	7	6
25 - 29	9	9
30 - 34	15	15
35 - 39	22	30
40 - 44	29	64

RIESGO DE PERDIDA ESPONTÁNEA

Según la edad materna.

Edad materna (años)	% de aborto espontáneo
15-19	10
20-24	10
25-29	10
30-34	12
35-39	18
40-44	34
≥45	33

Cuando una pareja decide convertirse en padres y toman conciencia de sus dificultades de infertilidad, pueden realizar tratamientos médicos que colaboran a la posibilidad de ser padres de manera biológica, lo cual puede ser eficaz en algunos casos. Sin embargo, muchas parejas realizan muchos intentos antes de asumir que su cuerpo no puede generar un óvulo o un espermatozoide que posea las características necesarias para llegar a fecundar y generar un bebé, que a su vez podría convertirlo a él en padre y a ella en madre.

La infertilidad, ya sea en uno en ambos miembros de la pareja, es un criterio importante a considerar dentro de la evaluación para la adopción. De cierta

manera, los casos de infertilidad son reconocidos con cierta prioridad “esperable”, ya que no pueden cumplir su deseo de tener hijos a través del embarazo y eso moviliza de cierta manera su lugar frente a quienes reciben las solicitudes de adopción. Aparece el deseo de otros y sus ideologías con respecto a la pareja y la familia que le entrega cierta importancia al hecho de no poder tener hijos “naturalmente”.

Un elemento importante es la solicitud de una renuncia a las posibilidades de los tratamientos médicos al ingresar en el proceso de evaluación en adopción. No se pueden realizar los dos caminos en paralelo y se les pide a las parejas decidir por una, realizar el llamado “duelo por la infertilidad” y aceptar una situación vital que puede ser irreversible.

La variable infertilidad tiende a confundir lo que se hace natural para una pareja que desea tener hijos. Lo natural sería pensar que se tiene un deseo de hijo y la evaluación debería estar relacionada con cuánto de ese deseo se materializa en el deseo de embarazo o no. Entonces así podría pensarse en un real “duelo por el embarazo” más que por la infertilidad. Sin embargo, la influencia que la dimensión del embarazo tiene para la evaluación de postulantes a adopción obnubila la dimensión del cuerpo y cómo se pone en juego éste en relación a otro, a la pareja, a los padres, a la maternidad, a sí mismo.

Hay que agregar que la fertilidad históricamente se adscribe como una responsabilidad de la mujer. Brevemente, es posible señalar que inicialmente desde los griegos y romanos, pasando por la edad media, la fertilidad era una acción del hombre y la mujer solamente era el continente de los hijos que éste podía engendrar. Solamente en la edad moderna se reconoce la contribución biológica de la mujer en la formación del embrión, lo cual contribuirá posteriormente al mito de la mujer-madre basándose en sus características anatómicas y fisiológicas que la predeterminan en ese lugar (Fernández, 1994, en Cincunegui, Kleiner, Woscoboinik, 2004).

Volviendo al concepto de infertilidad, se describe en relación a la pareja, a la imposibilidad de generar un embarazo entre ambos, más que a las dificultades individuales: eso sería llamado por la medicina como esterilidad. Así, es importante considerar el rol que ocupa justamente el cuerpo en parejas que se consideran infértiles en tanto se moviliza un aspecto específico del yo en la aparición del deseo de hijo. Este concepto será mayormente desarrollado en el capítulo II, pero vale la pena señalar que ante la emergencia del deseo de hijo, la representación del cuerpo se reorganiza y “si el embarazo no se produce, la naturaleza del problema lleva a centralizar el interés en el cuerpo, privilegiando su dimensión somática” (Cincunegui, Kleiner, Woscoboinik, 2004, pág. 59). Se desmiente entonces (en muchos casos) el valor de las representaciones psíquicas sobre la decisión de tener hijos y en la presencia de la imposibilidad de embarazo, la medicina proporciona respuestas eficientes y rápidas que obturan la posibilidad de trabajo psíquico sobre el no funcionamiento del aparato reproductor y se pierde la oportunidad del encuentro con el cuerpo en su dimensión vincular, desubjetivándose y transformándose en objetos para la biociencia (Cincunegui, Kleiner, Woscoboinik, 2004).

La dificultad para comprender la infertilidad desde un punto de vista psicológico da por sentada la idea de que el cuerpo no tiene relación con la parentalidad adoptiva y entonces se interpretan datos sobre la presencia o ausencia de tratamientos médicos en las parejas postulantes a adopción desde un nivel superficial y fragmentado.

Justamente a partir de lo anterior es interesante preguntarse por lo que el psicoanálisis pudiera decir sobre la respuesta biomédica a través de los tratamientos de infertilidad y cómo estos afectan a los miembros de una pareja y las consecuencias que pudiesen tener a nivel psíquico.

Se pueden observar situaciones donde la tecnología médica sobrepasa ciertos límites en favor de una maternidad idealizada, por ejemplo, cuando es la madre de la mujer o una hermana quien aloja en su cuerpo al hijo que ella no puede sostener en el suyo, lo cual torna la maternidad en algo incestuoso. También el hecho de que la escena primaria, antes parte de la vida privada, se haga pública implica traspasar un espacio que hace concreta una situación, pero que además involucra otros actores en una acción destinada para dos (Alkolombre, 2012). Claramente, la incorporación de técnicas como la ovodonación o donación de espermatozoides o de gametos, cuestiona el lugar del linaje, de la consanguineidad y del orden familiar, en último término de la transmisión transgeneracional de la memoria, la historia y la cultura que se realiza en la familia.

Para Alkolombre (2012), la clínica psicoanalítica de la infertilidad debe cuestionarse algunos ejes que se abren producto de la incorporación de las técnicas de reproducción asistidas y las enumera como sigue:

- “Disyunción sexualidad y reproducción/sexo frío.
- Deseo de hijo/deseo de embarazo-predominio edípico o narcisista.
- Ruptura del eje tiempo espacial: fecha de concepción y fecha de la transferencia de los embriones.
- Ruptura de la diferencia generacional/lazos de parentesco.
- Lugar del donante-tercero excluido de la pareja y las proyecciones sobre el hijo.
- Fantasías de partenogénesis y autogestación.
- Negación de la diferencia de los sexos
- Sentimiento de ser seres excepcionales”.

(Alkolombre, 2012, pág. 110)

Desde mi punto de vista, muchos de estos puntos deberían considerarse también para parejas que desean adoptar, ya que han pasado por el proceso biomédico

que abre algunos de estos conflictos intrapsíquicos o la misma adopción se convierte en la fuente de cuestionamientos, fantasías, sentimientos y conflictos ligados también al cuerpo, la sexualidad, la transmisión, el linaje y el parentesco.

Capítulo II

La mujer y el psicoanálisis

En la historia del psicoanálisis la controversia entre lo biológico y lo psíquico, ocupó a los psicoanalistas postfreudianos, quienes quisieron desarrollar la temática de la sexualidad femenina a propósito de la dificultad que planteaba el complejo de castración en la niña planteado por Freud. Efectivamente, uno de los objetivos de Freud a lo largo de su obra fue intentar desapegarse de la anatomía, fisiología y biología que generaba un determinismo a la teoría psicoanalítica y producía una comprensión alejada de las interpretaciones ligadas a lo psíquico. Varios autores psicoanalistas contemporáneos y posteriores a Freud, retoman el concepto de complejo de castración central en la teoría freudiana para comprender la diferencia de los sexos y lo conducen a preguntarse por la sexualidad femenina. En ese intento por ampliar el concepto con un espíritu justiciero, ya que pensaban que la mujer quedaba sometida a una posición de inferioridad, sólo consiguen aislar y separar el desarrollo de la sexualidad femenina de su origen y generan teorías que sólo se apartan del psicoanálisis y se acercan a un brutal reduccionismo biológico (Tubert, 1991)

Igualmente, esta pugna teórica plantea una pregunta fundamental para esta investigación: ¿Madre es quien es capaz de parir a un cuerpo? Desde esta idea biologicista, la maternidad queda absolutamente ligada al cuerpo de la mujer o de la hembra de la especie. Ella es quien puede engendrar a sus hijos en su útero y darlos a luz, convirtiéndose así en su “madre”. Así ocurre en la naturaleza con los animales. Esto podría ser la definición de una progenitora para las diversas especies que se reproducen a través de la gestación embrionaria. Sin embargo, el cuerpo es un eje considerado en la maternidad más ampliamente y no se puede

obviar, ya que es el cuerpo el que manifiesta muchos de los conflictos psíquicos y además los cambios que se producen en el cuerpo femenino se ligan a las representaciones vividas inconscientemente (Freud, 1926). Al menos por ahora quedará en pausa en este desarrollo teórico.

Por otro lado, la cultura nos imprime modalidades de funcionamiento psíquico que traspasan la frontera del cuerpo, y a través del lenguaje, transforma y da lugar a significaciones que aparecen como obvias por nuestra condición anatómica. Madre es la que se embaraza y da a luz, pero también la que cría. Lo materno comienza a aparecer en otro lugar. Sin embargo, algo ocurre que lo materno permanece anudado a lo femenino más allá de la lógica del cuerpo. Aparece como una resolución propiamente femenina a una situación psíquica específica. Es válido preguntarse entonces si esta resolución es total o parcial para el destino de lo femenino (Aulagnier, 2001; Tubert, 1991; Butler, 2005).

Para poder comprender el lugar que ocupa la maternidad en el psiquismo, es importante considerarla como parte de una función que se asocia a la mujer directamente en la teoría psicoanalítica. El siguiente recorrido permite observar las asociaciones entre la sexualidad femenina, la maternidad y la pasividad a la luz del complejo de Edipo como organizador de la vida psíquica, diferente para hombres y para mujeres. La envidia del pene, como concepto, aparece como una tendencia a ubicar a las mujeres en lugares subordinados y esto produce también un tratamiento por parte de ciertos autores psicoanalíticos que representan a la mujer como una nebulosa difícil de entender y sometida a una lucha constante por poseer el falo a propósito de su condición genital.

Complejo de Edipo

Freud propone una sexualidad infantil como concepto primordial en la fundación del psicoanálisis. Para esto necesariamente debe realizar un análisis del desarrollo sexual en niños y niñas como dos individuos que transitan por la

sexualidad de manera diferente frente a la poderosa figura del falo que estructura y organiza la vida anímica. Tener o no tener falo es lo que define la organización psíquica y los lugares sociales, alojados bajo el predominio de un poder que tiene forma masculina. El complejo de Edipo es el representante de este orden y se instalará para generar una organización bajo la prohibición del incesto, la diferencia entre las generaciones y como telón de fondo el lugar de sometimiento de lo femenino frente a lo masculino producido por su desvalorización en tanto lugar castrado.

Desde Tres Ensayos, Freud hablará sobre la percepción de la niña con respecto a su lugar de falta y por tanto sentará las bases para pensar el complejo de castración y la envidia de pene en la niña, dado por el desconocimiento de la niña sobre la existencia de la vagina hasta la pubertad y su suposición de autoperibirse con un pene castrado. El niño al darse cuenta de la ausencia de pene en la madre comienza a instaurar el complejo de castración.

En el texto “El final del complejo de Edipo” de 1924, Freud propone estudiar las modalidades del Edipo en los sexos, donde es posible observar que en el niño la amenaza de la castración permite el ingreso al complejo de Edipo. En cambio en la niña, el complejo de castración revelado por la visión del pene de los niños, deviene en compensar su carencia con la envidia del pene, y en ese sentido en vez de empujarla hacia el abandono de sus deseos edípicos, como en el niño, el complejo de castración la lleva a volverse hacia el padre para intentar reemplazar el pene que le falta por un hijo, generando la hipótesis que el deseo de tener un hijo sustituye al pene como un motor del Edipo femenino. Esto generará la idea del hijo como el pene no dado.

La niña al descubrir la existencia de un órgano sexual superior al suyo en los varones desarrollará un sentimiento de inferioridad acompañado de una herida narcisista, y deseará ser un niño. Al reconocer la diferencia de los sexos obligatoriamente la niña debe renunciar a la masculinidad y tomará el camino

hacia la feminidad. Por lo tanto, la serie de objetos de deseo madre, pene, hijo del padre, produce en la niña un cambio del objeto que inevitablemente propondrá dos etapas, la primera junto a la madre que se propondrá como arcaica. En este momento, una mujer puede mantenerse sin generar un cambio de objeto. Es importante señalar que Freud no le dio el nombre de complejo de Electra al Edipo femenino porque no existe una analogía con el Edipo masculino. En el niño, la instauración del Edipo lo inscribe como individuo parte de una comunidad civilizada. En la niña, el reconocimiento de la castración y la superioridad del hombre, pero en una protesta frente a este lugar. “Se ofrecen tres salidas: renunciar a la sexualidad, reivindicar el pene o aceptar la feminidad para incorporarse como miembro de la sociedad” (Chasseguet-Smirgel, 1999, pág. 34).

En el texto “Sobre la sexualidad femenina” de 1931, Freud retoma sus preguntas con respecto a cómo se genera un cambio de objeto en el complejo de Edipo desde el objeto-madre al objeto-padre, produciendo cierto extrañamiento de la madre para generar un alejamiento de ella y entonces acercarse al padre. Freud reforzará su idea de la encrucijada en la que queda la niña en tanto el complejo de Edipo se adecúa perfectamente al niño, produciendo la emergencia del superyó y “así introduce todos los procesos que tienen por meta la inserción del individuo en la comunidad de cultura” (Freud, 1931, pág. 231) . En la niña, la castración la envía a buscar formas de compensación a su falta que para Freud es muy frecuente que no se supere. El conflicto constante que plantea la castración para la niña la posiciona en un lugar que se mueve entre la aceptación de la superioridad del varón y su inferioridad y la constante rebelión contra esta situación (Freud, 1931). La castración produce entonces la devaluación de las mujeres, de algunos hombres y de la madre en tanto ella está castrada, pero también por ser ella la que no ha dotado de esa condición y ha descuidado a su bebé, lo que paulatinamente va generando la distancia y extrañamiento con la madre y a su vez el desplazamiento de ligazones hacia el objeto padre, lo que para Freud “constituye, en efecto, el contenido principal del desarrollo que lleva

hasta la feminidad” (Freud, 1931, pág.232), dado que busca en esa relación recibir de este padre ese hijo-falo que la completará asumiéndose un lugar pasivo.

Inicialmente lo masculino ligado a lo fálico representaban la actividad y lo femenino en tanto castrado, la pasividad para Freud. Lugares que también se relacionan con circunstancias anatómicas propias de la diferencia de los sexos. Con respecto a esto, Freud señala que estarían ligados a la masculinidad y feminidad respectivamente, sin embargo en su texto de 1932, “La feminidad” en “Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis”, señala que constituye un error asimilar la feminidad a la pasividad y la masculinidad a la actividad, ya que en la pareja madre-hijo, la madre es el elemento activo. A pesar de que las primeras experiencias del bebé son pasivas al ser cuidado, amamantado y manipulado por la madre, en el juego de muñecas, dice Freud, puede observarse un cambio de rol de pasivo a activo (ser cuidado a cuidar a otro) que se transforma en un signo del temprano despertar de la feminidad, y agrega “y toda vez que la defensa contra la feminidad se cumple con tanta energía, ¿de dónde recibiría su fuerza si no es de la aspiración a la masculinidad, que ha hallado su primera expresión en la envidia del pene del niño y por eso merece ser llamada de acuerdo a ésta?” (Freud, 1932, pág.119).

En resumen, se hace relevante añadir que la teoría de Freud sobre la mujer, lo femenino y la maternidad como destino para alcanzar la feminidad, están situadas en un contexto histórico social que es interpretado de manera aislada por aquellos que lo critican de misógino. El concepto de Complejo de Edipo involucra a todos en el sometimiento a una organización fálica que evidencia la castración y el estado de estar siempre en falta, intentando escapar de la bisexualidad inherente, lo cual se manifiesta en los hombres como un repudio a la homosexualidad y en las mujeres como envidia por el pene y un constante duelo por esa pérdida de la infancia.

En ambos casos, el complejo de Edipo inaugurará un camino para el reconocimiento de un deseo que, en la medida que estén dadas las condiciones

necesarias o mediante el análisis de las resistencias, entonces pueda construir una subjetivación y emerja entonces un sujeto de deseo más o menos sincronizado con su deseo inconsciente.

Los discursos feministas tienden a confundir a Freud con un teórico misógino que devalúa el lugar de la mujer y que no toma en cuenta coordenadas históricas que permiten comprender a las mujeres analizadas por él. Sin embargo, es posible organizar cierta información que entrega Freud con respecto al lugar de la mujer en la cultura donde diferencia las referencias o suposiciones cuando habla de sexualidad femenina y cuando habla de la feminidad. En el primer caso, la mujer está situada en una posición como sujeto sexuado, en el segundo como una intersección con el orden cultural.

Retomando el destino de la feminidad que plantea Freud a través de la maternidad e intentando ir más allá de la crítica que se le hace, se debe aclarar que es justamente aquí donde Freud no avanza en su teorización y deja abierto el tema. Otros psicoanalistas tomaran justamente esta brecha y generaran conceptos que “llenen esta falta” en mi opinión de una manera que no logra comprender las sutilezas de la subjetividad femenina. Surge una pregunta aquí, ¿qué hay antes de la maternidad que pueda entregar a la mujer un camino de subjetividad?

Claramente, Freud no podía anticipar que las mujeres tomarían un rol tan distinto al que tenían en su época y que justamente los ritos de entrada a la vida adulta como el matrimonio y la maternidad quedarían postergados en el tiempo para las mujeres contemporáneas. Así, antes de buscar hijos, las mujeres buscan una carrera, un oficio, viajes, diversión, desarrollo de múltiples intereses y postergan la maternidad hasta incluso tiempos límites. Vale preguntarse si estos actos no son también posibles de explicar a través de la hipótesis de envidia del pene y entonces se transformen en sustitutos en una serie complementaria.

Janine Chasseguet-Smirgel (1999), lo define de la siguiente manera: “La envidia de pene en las mujeres, se interpretaba como resultado de una inferioridad real que jamás nada podría compensar excepto por la aceptación del hecho en sí que podría llegar a ser soportable a condición de que las mujeres no se obstinasen: tenían que renunciar a una búsqueda imposible y contentarse con lo que la naturaleza les había conseguido, es decir, la capacidad de traer hijos al mundo”. (Chasseguet-Smirgel, 1999, pág. 14). Según la autora, cualquier deseo de mujer que se desvíe del deseo de maternidad pareciera entrar en la categoría de envidia del pene y por lo tanto, refería a una lógica castrante.

En síntesis, Silvia Tubert (1991), nos señala que no debemos confundirnos en relación al Edipo, y propone algunas aclaraciones:

1. “La fase preedípica en la niña se ve complicada por el cambio de objeto desde la madre al padre y por la resignación del clítoris por la vagina.
2. Freud nunca dijo que el clítoris era algo así como un pene atrofiado. En Tres Ensayos habla sobre una zona directriz masculina en el sentido de activa. En este sentido esa sexualidad de la niña es masculina, en tanto el referente es el falo y los fines sexuales son activos.
3. Freud tampoco habló de dos tipos de orgasmos, sí de un desplazamiento de la zona directriz activa clítoris a la vagina que sustituye fines activos por pasivos, lo cual no elimina en absoluto la excitabilidad del clítoris, sino que modifica su destino.
4. Lo preedípico aquí no está pensado como antes del Edipo sino como todo aquello que conduce al Edipo.
5. La vida sexual de la mujer se divide en dos, una de carácter masculino y otra femenino. El paso de una a otra está dado por el complejo de castración, su reconocimiento y rechazo. “Esta inaugura tres posibilidades: puesto que la envidia del pene le echa a perder el goce de la sexualidad fálica, la niña renuncia a la misma y con ello a su sexualidad en general (represión); la niña mantiene su actividad clitoridiana y se refugia en una

identificación con la madre fálica o con el padre, conservando por mucho tiempo la esperanza de tener un pene (complejo de masculinidad, que puede desembocar en una elección manifiesta de objeto homosexual); la niña toma como objeto al padre y alcanza así la forma femenina del complejo de Edipo (actitud femenina normal).

6. Deseo de hijo entonces deviene de la idea de que el padre entregue el pene que la madre negó como sustitución simbólica en la serie complementaria.
7. Recordar que en el texto de La feminidad, Freud destaca que no es correcto asemejar masculino con activo y femenino con pasivo, que eso sería por asignación biológica y da dos ejemplos: la madre es activa en el cuidado del hijo y los hombres pueden convivir en sociedad por su docilidad pasiva”.

(Tubert, 1991, págs. 35 y 36)

Freud en 1931, refiere: “He llegado a la conclusión de que la feminidad remueve en todos conflictos profundos con la primera mujer que hemos conocido: Nuestra madre y con nuestra propia identificación con ella, cualquiera que sea nuestro sexo”. (Freud, 1931, pág. 239)

Esta cita abre posibilidades para pensar que justamente por la incidencia de la presencia de la madre es posible encontrar lo materno en todos y todas, sin embargo y como se reconoce a lo largo de la obra freudiana, no queda claro si también se trata de los aspectos femeninos y pasivos de la madre. En este sentido, al aparecer en la misma serie, se mantienen unidos al lugar castrado y entonces permanecen desvalorizados como lugares desinvertidos y no apreciables socialmente.

Da la impresión de que esto se transforma en una paradoja, ya que por un lado al observar los lugares sociales otorgados a la madre se identifica cierta idealización y la ostentación de un poder frente a los demás. Por otro lado, aparece lo

devaluado en tanto lo materno está casi incrustado en lo femenino, atado a la condición de ser mujer y por lo tanto aparece un aspecto no deseable de la realidad de lo materno. Lo materno y lo femenino quedan anudados a la castración y a una búsqueda incesante por la completitud que Freud representa en la idea de hijo. Entonces la sexualidad femenina sólo se ve alcanzada a través de la maternidad, ese es su destino. Otras maneras de ser mujer quedan ligadas a la envidia del pene a través de la no renuncia a la virilidad o la retención de aspectos masculinos, a la forma de una mujer fálica.

En este sentido, es posible pensar entonces el lugar materno como un lugar de poder, en tanto reproduce el orden fálico y se ubica en la serie que sustituye la falta producida por la castración. Entonces, el embarazo y convertirse en madre posibilitan la recuperación de un lugar dado por perdido y que en la promesa edípica puede ser recobrado. Un hijo permite tener el poder. Pero esto viene aparejado con una consecuencia que puede ser mortífera. Transformarse en madres, es también en cierto punto transformarse en la propia madre y la vivencia de maternidad trae consigo el recuerdo de las frustraciones, de la castración, del abandono y de la falta como experiencia de la primera infancia.

Aportes postfreudianos en relación a la sexualidad femenina y el deseo de hijo

Otros autores coetáneos y posteriores a Freud quisieron ampliar o proponer ideas con respecto al desarrollo sexual de la niña en relación a la castración. Se puede encontrar por ejemplo, la ecuación simbólica “heces-regalo-pene-hijo” en Abraham (1922), que se establece desde la lógica de la entrega y la pérdida de algo en la relación oral y anal a la madre. En el caso de la niña, la espera de este don no será satisfecha por la madre por lo que envidiará a sus hijos y se volcará al padre en búsqueda de la compensación por la falta de pene, esperando recibirlos de éste. “Si bien la envidia a la madre y el deseo del padre han de ser sublimados, el mantenimiento del deseo de un hijo es una condición necesaria para alcanzar la

feminidad considerada normal” (Abraham, 1922, pág. 47 en Tubert, 1991). Es importante destacar que una diferencia fundamental entre Abraham y Freud es que el primero atribuye una importancia a lo corporal de la mujer para determinar su complejo de castración, en tanto para Freud es irrelevante, sólo tiene valor en función de una amenaza simbólica, la inscripción de una ley en la castración.

Otras autoras que parecen seguir a Freud son Helene Deutsch, Jeanne Lampl-De Groot, Ruth Mack Brunswick y Marie Bonaparte, quienes intentan ampliar algunos aspectos de lo femenino planteado por Freud, sin embargo caen en un reduccionismo biologicista que las separa de lo propiamente psicoanalítico. Lo genital tiene una importancia para estas autoras y lo masculino y femenino se corresponde con las diferencias anatómicas. Por ejemplo, para H. Deutsch, un rasgo fundamental de lo femenino serían los precursores emocionales de las funciones reproductivas, que existen antes de que tenga lugar la maternidad: habría una disposición psicológica a la maternidad, que armoniza con el papel de la mujer en la reproducción, “sostiene esta autora que en el inconsciente de la mujer se mantiene la unidad entre el acto sexual y la reproducción. Hay un puente psicológico de unión que conduce del coito al parto y viceversa, y los dos procesos se identifican notablemente” (Tubert, 1991, pág 59), y continúa: “para la mujer el coito es un acto de fecundación, el comienzo de la función reproductiva que termina con el nacimiento del niño” (Tubert, 1991, pág. 61). Para Jeanne Lampl-De Groot: “La mujer logrará una reparación narcisista al tener efectivamente un hijo” (Tubert, 1991, pág. 62). Para Ruth Mack Brunswick “una diferencia importante con respecto a la posición freudiana,...el deseo de tener un hijo es anterior a la envidia del pene. Habría un deseo primitivo asexual de tener un bebé, basado en la identificación de los niños de ambos sexos con la madre activa y omnipotente. En la fase anal, con su nuevo concepto de don y de lo recibido, el deseo de un hijo adquiere un segundo fundamento: tanto el niño como la niña desean recibir un bebé de la madre. Este deseo que, en su origen, como todos los otros, es pasivo, asume luego una forma activa: el deseo de regalar un bebé a la madre. A medida que se desarrolla el complejo de Edipo, la identificación con el

padre reemplaza a la identificación más temprana con la madre activa. La niña abandona su deseo de dar un hijo a la madre cuando acepta su propia castración y la incapacidad de fecundarla; pero el deseo pasivo es conservado y se transfiere al padre...el deseo activo narcisista de poseer pene, da lugar al deseo pasivo de recibirlo del hombre en el coito. Por este medio podrá recibir un niño. Así, los dos deseos terminan por unirse” 65 y 66. Por su parte, Marie Bonaparte: “afirma que la mujer puede ser considerada como un hombre detenido en su desarrollo” (Tubert, 1991, págs. 66 y 67). También se esta basando en la diferencia anatómica de los sexos.

Por su parte, podemos encontrar en la obra de Melanie Klein algunas variaciones esenciales con respecto al momento de acontecimiento del Edipo diferenciándose de Freud. Esta autora propone que el complejo de Edipo acontece durante el primer año de vida y responde a la relación que se establece con una madre primitiva que contiene todos los elementos del mundo, es decir, lo bueno y lo malo, el pecho, el pene, otros bebés y otros objetos. Esta madre que será quien gratifica y frustra al niño activará pulsiones amorosas y también destructivas en la medida en que exista una separación entre un pecho bueno gratificador y un pecho malo frustrador para el niño. En 1928, Melanie Klein refiere que el mayor miedo en la niña es al robo y a la destrucción de su cuerpo. La madre omnipotente generará envidia y odio y como producto de los ataques del niño a la madre se produce el terror a la respuesta retaliativa de la madre que se convierten en la fuente de las angustias más profundas y primitivas. Klein sostendrá, al igual que Freud, que la niña odia a la madre por no haberle dado pene y ella deseará tener uno. Con respecto al deseo de hijo: “Freud ha dicho que el deseo de la niña de tener un hijo toma el lugar de su deseo de poseer un pene pero, según Klein, lo que toma ese lugar es su deseo del pene del padre considerado como objeto libidinal” (Tubert, 1991, pág. 75). En algunos casos el niño es equiparable a las heces y en otros al pene. La relación a la madre preedípica o edípica va a producir la posibilidad de crear una serie donde el hijo se incorpore como un objeto de amor o de odio a la madre, es decir de venganza o de creación. En Klein también

se encuentran confusiones con respecto a lo pregenital y lo preedípico, apareciendo en el mismo lugar lo cual finalmente vuelve a biologizar el complejo de castración.

Un elemento importante que incorpora Karen Horney es la cultura. Hasta el momento, las autoras postfreudianas se dedicaron a buscar respuestas de orden intrapsíquico ligadas al desarrollo psicosexual y físico de la niña. Sin embargo Karen Horney recuerda que existe un contexto que debe ser incorporado para el análisis de lo femenino. La cultura es masculina y en ese sentido lo femenino posee una posición de desventaja. Esta autora se pregunta cuál es la influencia que tiene en la teoría psicoanalítica la comprensión que se hace desde un criterio masculino y por lo tanto, la dificultad para dar cuenta realmente de la naturaleza de lo femenino. Con respecto a la maternidad, indica: “el hijo es una mera compensación de la carencia de pene” (Tubert, 1991, pág. 81). La maternidad es una desventaja desde un punto de vista de lucha social y de la situación histórica. Pero desde el punto de vista biológico la mujer tiene una capacidad física superior incuestionable.

Por último, es importante destacar la postura de Ernest Jones, quien defiende el punto de vista de los analistas ingleses frente a los vieneses y provoca una pugna con Sigmund Freud, ya que insistía en la importancia de lo biológico y real, mientras el padre del psicoanálisis hablaba de síntomas, ideas y representaciones.

Deseo de hijo

La pregunta que convoca a este estudio es justamente por el estatuto del deseo de hijo, ¿qué es el deseo de hijo? ¿es universal? ¿se vive de la misma manera para todos? ¿es vivido por las mujeres solamente? ¿por qué se desea tener un hijo?

Es importante diferenciar el deseo de hijo del deseo de maternidad y también el deseo de hijo de la pasión de hijo. Para esto se utilizará algunos conceptos de autores como Piera Aulagnier, Patricia Alkolombre, Marie Magdeleine Chatel, Cincunegui, Kleiner y Woscoboinik, Michel Tort, Pascale Rosfelter, entre otras.

Primero habría que aclarar que no estamos en un terreno biologicista, por lo cual una primera aclaración es pensar que el deseo de hijo no es un deseo de reproducción de la especie. Ya se ha dicho que la naturaleza que le corresponde a los seres humanos con lenguaje es la cultura, que los hace ingresar en un entramado social que los ubica o hace que se ubiquen como sujetos y no como objetos. En este sentido, cada persona inserta en el lenguaje y dotada de inconsciente se rige por las leyes de la pulsión y del deseo. El deseo de hijo no es un deseo de embarazo ni de reproducción en tanto se establece en la relación con otro. Pascale Rosfelter (1994), señala que el deseo de hijo es el deseo de correr un riesgo, de generar una vida con otro ser que amamos o hemos amado. Agrega “desear tener un hijo es siempre desear un hijo de” (Rosfelter, 1994, pág. 23).

Michel Tort (1994), es aún más categórico diciendo que la reproducción humana no existe, que es un mito: “La procreación humana, por la cual dos sujetos le dan vida a otro, es una operación simbólica socialmente organizada en todas las culturas” (Tort, 1994, pág. 28). Este autor invita a pensar en la distinción y ordenamiento de las generaciones a través de prohibiciones y transmisiones que nada tiene que ver con la “vida”. La reproducción está invadida por otras operaciones que nada tienen que ver con la preservación de la especie (Tort, 1994).

Bajo esta lógica se entiende, siguiendo a Tort, que no se hable de escena reproductiva, sino de escena primaria, aunque este mismo intento de diferenciación causa la confusión por encontrarse ligada causalmente al momento del coito. Lo importante es preguntarse qué hay en el lugar de la procreación

psíquicamente hablando, qué fantasías se asocian, por ejemplo, el autoengendramiento, la reproducción narcisista, etc.

Además, para entender la reproducción humana fuera del campo biológico, se debe incorporar el eje simbólico que permite separar lo sexual de la reproducción en psicoanálisis. “Si bien lo sexual se separa de la reproducción por su determinación de lenguaje, las relaciones entre sexos y generaciones son relaciones simbólicas, no biológicas, que se basan en la definición de diferencias y relaciones, en la prohibición de algunas de ellas, en el mantenimiento de las diferencias sexuales y generacionales” (Tort, 1994, pág. 37).

Para Marie-Magdaleine Chatel, la generación de un embarazo necesita ciertas circunstancias: “en los seres parlantes la fecundación en una somatización: realiza una precipitación (en el sentido químico) en sustancia del cruce de los deseos inconscientes” (Chatel, 1993, pág. 20) y agrega: “todo embarazo es un signo del sujeto, un efecto en el cuerpo de una necesidad inconsciente, aun cuando vaya a ser suprimido” (Chatel, 1993, pág. 21).

Desde lo anterior, el deseo de hijo es una construcción subjetiva que invita a pensar en las especificidades de la vida de un sujeto y sus particulares deseos para su proyecto vital que reúnen expectativas conscientes con deseos inconscientes. El deseo de hijo es una de las manifestaciones del deseo inconsciente formado en una cadena histórica sobredeterminada, reconocido en la sexualidad infantil y diferenciado para cada sexo (Cincunegui, Kleiner, Woscoboinik, 2004).

En P. Aulagnier hay un reconocimiento de la castración materna en el deseo de hijo. Tener un hijo/Ser con un hijo; abandono de la posición narcisista en el primer caso y restauración de la unidad narcisista pérdida en el segundo.

Piera Aulagnier refiere en el texto “¿Qué deseo, de qué hijo?”: “Este deseo de hijo debe ser diferenciado del deseo de maternidad que es el deseo de repetir en forma especular su relación con la madre. Este deseo es catastrófico para el niño. Lo catastrófico es que para estas mujeres es imposible aceptar lo nuevo. En francés decimos "nuevo nacido" (recién nacido). Estas mujeres pueden aceptar que alguien haya nacido pero no que sea algo nuevo” (En Diálogos con Piera Aulagnier de Luis Hornstein). En este sentido, el deseo de maternidad deja atrapado al hijo por venir en una repetición que no tiene posibilidad de autonomía y de deseo subjetivo. El deseo de hijo es diferente en su cualidad, incluyendo al deseo de maternidad, permite el reconocimiento de una alteridad en ese hijo que vendrá y se lo instala en una cadena histórica donde tiene asignado un lugar en las generaciones articulando un pasado con un futuro. Por lo tanto, una pareja que desea un hijo debe imaginarizar una continuidad para ese niño o niña y de esta manera transformarlo de un objeto de deseo de los padres en un sucesor de un deseo (Cincunegui, Kleiner, Woscoboinik, 2004). Entendido de este modo, existiría un deseo de hijo que constituye una producción deseante de la pareja.

Por supuesto, que como todo deseo, este se presenta de manera ambivalente, generando expresiones de rechazo a su cumplimiento en la mujer y en el hombre, ya que confronta con una situación que actualiza el complejo de Edipo, las fantasías preedípicas y el embarazo mismo y su posibilidad producen cambios que evidencian la diferenciación de los sexos.

“Cuando el deseo de un hijo cobra relevancia, son los cuerpos los que adquieren protagonismo” (Cincunegui, Kleiner, Woscoboinik, 2004, pág. 55). Para Kleiner, el deseo de hijo moviliza y transforma la manera de significar el cuerpo y sus productos. Por ejemplo, el período menstrual y el semen tienen una valoración diferente a la que se tenía previamente y se transforman en señales corporales que “dan cuerpo” al deseo de hijo (Kleiner-Pachuk, 1996). Se actualizan las fantasías de continente, de autoengendramiento, de omnipotencia, ansiedades de ser parasitada, de extrañamiento que reactivan en la mujer sus identificaciones

con su madre y con el propio bebé en el interior materno (Cincunegui, Kleiner, Woscoboinik, 2004).

Para Marie Magdeleine Chatel (1993), estas fantasías van más allá todavía: “están el fantasma del hombre y el de la mujer, anudados a los de los miembros de sus familias que son importantes para ellos, está también el contexto inmediato que desencadena el embarazo en el transcurso de un acto sexual donde, en sustancia, viene a precipitarse lo que hace resonancia entre sus deseos desconocidos. Luego, están además la acogida subjetiva del embrión in útero y la del niño al nacer” (Chatel, 1993, pág. 17).

“Reconozcamos que la fecundidad humana no es sólo un fenómeno fisiobiológico real: también es del resorte del simbolismo” “un acto sexual puede actualizar esos significantes en la resonancia y éstos pueden somatizarse y fecundar”

(Chatel, 1993, pág. 18).

Con respecto a las fantasías de ser madre que identifican con la propia madre y el bebé en el continente materno: La maternidad no se transmite de madre a hija como pasa el falo entre hombres. Una hija sólo podrá convertirse en madre-siempre puede dar a luz, pero esto no dice si se convierte en madre para ese niño-cuando haya atravesado el estrago por una forma de arrancamiento, de separación sin sustitución. Debe abandonar la esperanza de obtener directamente de su madre la autorización de dar a luz” (Chatel, 1993, pág. 48).

En una entrevista publicada originalmente en italiano en *Dieci Psicoanalisti Spiegano i Temi Centrali della Vita*, editada por Stefania Rossini, en Italia en 1987, la psicoanalista Jacqueline Amati Mehler se refiere al tema de la maternidad.

Amati Mehler (1987), señala que la relación madre hija que se desarrolla desde incluso antes del embarazo a través de la fantasía es relevante para la relación que se establecerá luego con ese hijo, aunque es importante que esto no se lea

linealmente, ya que puede existir el caso de una mujer con fantasías muy destructivas sobre el embarazo y que al momento de parir a su hijo y comenzar una relación con el bebé, esas tendencias disminuyan y se transformen radicalmente en amorosas y de cuidado. “Adquirir” la maternidad es un largo proceso de advenimiento de la niña, donde su madre es su primer modelo de cómo se es madre y que nada tiene que ver aún con el momento del embarazo y del parto.

Si existe un proceso de separación dificultada por la semejanza corporal en la medida en que la niña se va desarrollando y que además se activa aun más en el proceso de embarazo, aparece una línea de transmisión muy rígida y mortífera, hay un pesimismo fatalista que aparece como justificado, ya que la relación a la madre primitiva marcará inevitablemente la forma en que esa mujer se convertirá en madre. Pero otras experiencias y otras relaciones de objeto más amorosas pueden modificar esta situación (Amati Mehler, 1987).

El embarazo es una situación regresiva que “revive la situación ya vivida con la propia madre” (Amati Mehler, 1987, pág. 42). Se vive una fusión separación constante con el feto en gestación lo que reactualiza la fantasía de la fusión psicológica con la propia madre. El deseo de maternidad entonces puede ser tomado como el deseo maduro de crear una nueva vida, como aquel de quedar encinta, que puede tener a la base la necesidad de recrear una fusión feliz...también como extensión narcisista, tener un hijo para reparar las carencias” (Amati Mehler, 1987, pág. 45). Por lo tanto, el deseo de maternidad aparece como en un continuo desde lo fusional a lo creativo. Este elemento es novedoso, ya que incorpora cierta amplitud y variedad al deseo de hijo que introduce la posibilidad de ubicar a diferentes mujeres con sus diversos deseos de hijo en lugares subjetivos diferentes, dependiendo de su historia particular y de cómo factores culturales inciden en su deseo. La siguiente cita, señala la necesidad de expandir ciertos conceptos para seguir pensando y entregando conceptos teóricos nuevos: “Naturalmente, aún se necesita evitar los equívocos que radicalizan las

posiciones, aquellos que postulan que la mujer es incompleta sin la maternidad (como hicieron las primeras analistas) o que la maternidad y su rechazo no significan nada, como tal vez se suele decir hoy” (Amati Mehler, 1987, pág. 50).

Por otra parte, una de los más recientes aportes a la temática de la maternidad y la infertilidad en latinoamérica se puede encontrar en las conceptualizaciones desarrolladas por Patricia Alkolombre, quien refiere inicialmente que: “Cada mujer teje desde la infancia complejas redes acerca de la maternidad” (Alkolombre, 2012, pág. 19).

Esta autora argentina que ha trabajado desde el psicoanálisis con parejas que han presentado infertilidad al momento de querer tener un hijo, refiere que en su experiencia clínica ha sido capaz de generar una hipótesis de trabajo que le permite además acuñar un concepto para explicar algunas situaciones de vida de sus pacientes. Alkolombre, señala: “en las mujeres con trastornos reproductivos, el deseo de hijo puede transformarse en una pasión de hijo” (Alkolombre, 2012, pág. 55). Es enfática en decir que es un fenómeno que se observa en las mujeres y no tiene un equivalente en el hombre.

La pasión tiene un objeto específico, único e irremplazable y transforma la forma de ver el mundo del apasionado. La relación madre-hijo tiene estas características ya descritas incluso por Freud (1923), una relación que marcará justamente al psiquismo en tanto no hay otra igual. Se produce siguiendo a Green (1983), una locura maternal temporal, donde la mujer siente que lo es todo para el bebé y este sentimiento intenso se adquiere durante el período de embarazo que determina justamente la conducta de amor y cuidado hacia el hijo cuando nace, convirtiéndose en el objeto de amor exclusivo de la madre.

Freud (1933), plantea que una de los destinos de la feminidad es la maternidad, sin embargo no queda del todo resuelto cómo se llega finalmente a ese fin y cuáles son las maneras en que esa maternidad debe desarrollarse y desde mi

punto de vista, se asume una consecuencia de embarazo y de reproducción que confunde y biologiza la idea de maternidad.

Alkolombre (2012), continúa señalando que la búsqueda incesante de un hijo puede esconder una vertiente mortífera que no es escuchada usualmente en nuestra sociedad, dada la virtuosidad concedida al deseo de tener hijos. Esto obtura la posibilidad de comprender algo más de lo que ocurre en estos casos y en su opinión es en los casos de infertilidad donde se escucha más claramente la insistencia de lo tanático, por ejemplo, en mujeres que repiten una y otra vez tratamientos de infertilidad que no dan resultados y que sólo generan vivencias de vacío y frustración en estas mujeres. Se produce entonces una insistencia por cumplir un deseo que se transforma en pasión y que trae consecuencias psíquicas, físicas, relacionales, económicas para la mujer y su entorno. La maternidad queda ubicada en el lugar del ideal y por lo tanto en un espacio inalcanzable.

En este sentido, recordando a Piera Aulagnier: “renunciar al deseo es el equivalente de una muerte psíquica, pero no poder aceptar los límites que encontrará su realización puede concluir en un resultado equivalentemente catastrófico” (Aulagnier, 1992, pág. 46)

El argumento puede ser ampliado si se quiere a mujeres que obtuvieron hijos a través del embarazo y de manera “facilitada”, situación que no deja ver claramente las diferentes aristas de un deseo/pasión iniciáticas, pero que pudieran estar igualmente presentes en la forma del cumplimiento de un mandato, más que en el real cumplimiento de un deseo subjetivo comprendido e internalizado. “el hijo anhelado se transforma en el garante de la supervivencia fantasmática de la mujer” (Alkolombre, 2012, pág. 62).

Un componente de la pasión de hijo es el narcisismo en tanto asegura la inmortalidad de los padres y permite la proyección de los deseos de estos. “El

conmover amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres” (Freud, 1914, pág. 88). Así, la pasión revela el amor hacia sí mismo y a todo aquello que pueda referir en el futuro a sí mismo, por ejemplo, un hijo. En este sentido, el deseo se escapa y queda atrapado en el objeto convirtiéndose en pasión.

Internamente, la pasión puede operar como una defensa contra la posibilidad de ocurrencia de un duelo por la infertilidad que dé paso al deseo genuino de hijo, recuperando justamente a través de la elaboración del no cumplimiento del deseo, un lugar real y representacional de la situación de infertilidad. Sin embargo, el lugar de la mujer en la cultura es propicio para buscar un reconocimiento (narcisista) en el embarazo o en el hijo y esto produce entonces dificultades para enfrentarse a la falta, a la frustración y a la pérdida, principal elemento que se pone en juego en el duelo.

Alkolombre se plantea la interrogante, ¿es posible sublimar la pasión de hijo y encontrar una forma de realizar un duelo por la pérdida de ese hijo y de la fertilidad? Continúa diciendo que la idealización de la maternidad en nuestra cultura encubre justamente la pasión de hijo en algunas mujeres y que por tanto está al servicio de esta defensa. Entregarse al ideal necesita de un acto sacrificial y muchas veces se encuentran casos de mujeres que abandonan sus actividades vitales para dedicarse a “buscar el hijo”. Esto implica una ambivalencia entre el amor por conseguir aquello que se anhela con tanto fuerza y el odio intenso por aquel que no aparece. La pasión bajo la acción de la pulsión de muerte provoca una desinvestidura que “no deja huella ni rastro, ya que muchas veces la conducta queda encubierta por cierto consenso social: la mujer que abandona una a una sus actividades porque se dedica a embarazarse. El riesgo es que este movimiento psíquico de aislamiento produzca un vacío en el conjunto de objetos que constituyen el capital representativo y el sujeto quede a merced de la pulsión de muerte” (Alkolombre, 2012, pág. 72). Surge las preguntas: ¿cómo marca la

escucha del analista esto? ¿qué lugar se le otorga al encubrimiento del consenso social?.

Algunas ideas que apoyan la hipótesis de Patricia Akolombre:

Estella Welldon (2006), pone el énfasis en la dificultad de la sociedad por visualizar a la maternidad como “mala” y siempre estar en una constante negación de aquellas motivaciones perversas que pueden vehiculizar a la maternidad y que esta exaltación de las virtudes de la maternidad provoca una negación total de la posibilidad de reconocer aspectos perversos en ella (Welldon, 2006).

Dinora Pines (1982) en Welldon (2006), remarca “la clara distinción psíquica entre el deseo de quedar embarazada y el deseo de traer un niño al mundo y volverse madre” (Welldon, 2006, pág.101). El deseo de embarazo es por identificación preedípica, llega muy tempranamente en el desarrollo de la niña y en ese sentido esa experiencia inicial es la que marcará la relación de esa niña con su propia maternidad posteriormente.

Además de la situación intrapsíquica atribuida al complejo de Edipo en la niña, esta autora destaca que existe una participación social en la posibilidad de que las madres generen relaciones perversas con sus bebés, argumentando a través de lo que indica Chodorow (2003), *“para la mujer individual, tener niños tendría que ser una elección y no un destino asumido”*. Hoy en día existen posibilidades de elección porque seguir los patrones familiares ya no es una expectativa automática como lo era antes” (Welldon, 2006, pág. 102).

Aquí se cruzan dos argumentos. Por un lado, la teoría psicoanalítica que observa las dificultades por las que atraviesa la niña en su deseo de maternidad y deseo de hijo y la combinación que se hace de aquellos destinos sociales impuestos a

las mujeres, donde la maternidad no aparece como una elección voluntaria, sino como una imposición social “inconsciente” de la cual es difícil escapar.

Otro aporte teórico importante es el que realiza Eugénie Lemoine-Luccioni a través de su concepto de la partición. Esta autora refiere que la mujer participa de la creación como creadora y como creada y esto genera una cierta división y además encierra un enigma sobre la creación. Para Lemoine, el embarazo modifica el cuerpo y existe una transformación de la mujer que desde su lugar de hija deviene madre, así en el momento del parto la mujer reencontrará a su propia madre. Señala, además: “La mujer encuentra plenitud en el estado de embarazo, hay un cumplimiento del antiguo sueño de plenitud: se siente hombre puesto que tiene el falo niño y al mismo tiempo mujer puesto que es madre, en conclusión lo es todo”. Incluye una dimensión al embarazo que determina un estado de cumplimiento de deseos de la infancia y la satisfacción de aquello prometido y no cumplido. Esta satisfacción, según esta autora está dada por la sensación de completitud en tanto la mujer está expuesta en su vida a constantes pérdidas reales que son vivenciadas imaginariamente como pérdida de partes de sí misma. El embarazo le entrega la posibilidad de recuperarse como siendo una, ser una unidad. Podría leerse esto como una serie de pérdidas a nivel interno, intrapsíquico, pero también como una posición dificultada en la cultura, pensado en términos externos, aunque la autora no lo clarifica completamente.

Marco metodológico

Enfoque cualitativo

Se optó por un enfoque cualitativo dada la historia que precede esta investigación. El año 2010, trabajando como parte del equipo de evaluación de matrimonios postulantes en una fundación respaldada por Sename para estos propósitos, se realizaron evaluaciones psicológicas a ocho matrimonios que incluían entrevistas de pareja, entrevistas individuales y evaluación psicodiagnóstica a ambos. De estas experiencias, se guardaron las notas y apuntes tomados en las entrevistas que consistían en dichos y relatos de los evaluados con respecto a su intención de adopción, pero también sobre su vida, su familia de origen, su relación de pareja, su posición con respecto a la infertilidad propia o de la pareja y su manera de resolverla, relatos con respecto a estudios y profesión u otros intereses. En estos apuntes se podía encontrar mucha información interesante que podía ser repensada a la luz de lo que acontecía en la actualidad con esas mujeres evaluadas. En un primer momento de la investigación, se iba a optar por casos desconocidos para la investigadora, casos nuevos, con los que no tuviera una relación previa. Sin embargo, al rescatar dicho material se organizó la necesidad de recoger una historia “archivada” que guardaba elementos riquísimos en posibles interpretaciones y que desde un punto de vista psicoanalítico permitía interrogar sobre una trayectoria con hitos que marcaron una ruta desde el deseo de ser madre y tener un hijo a efectivamente realizar ese deseo, existiendo un escollo que no lo permitió en su momento.

Considerando este material las entrevistas buscan interrogar la apreciación actual de sus dichos, si aún la relatarían de esa manera, si realizarían cambios y también qué implican sus dichos en lo actual. Se realizan entonces entrevistas no estructuradas previamente con el objetivo de interrogar un relato del pasado, completar la historia desde su punto de vista actual de ser necesario y posteriormente trabajar esos contenidos emergentes con ellas.

Se decidió realizar entonces un primer encuentro en el cual se les leyó a las participantes citas extraídas de las entrevistas de evaluación de 2010 con referencia a tópicos relativos a la maternidad, la infertilidad y la adopción que ellas refirieron en ese momento y algunos hechos puntuales de su biografía. Luego se transcribieron los relatos de estos encuentros y se les envió por email a cada participante para que pudiera leerlo. Luego de una semana se realizó un segundo encuentro donde se trabajó el material desde los aspectos que fueron más llamativos para las participantes y también para la investigadora. De ahí surgen elementos interesantes para los resultados de este estudio.

Técnica de investigación

Es importante referir que esta metodología es novedosa y construida a propósito del devenir de la investigación y su lugar de inspiración, recogiendo un espíritu biográfico, historizador, que retoma una memoria plasmada en un material (los apuntes de la investigadora) que conserva algo de la subjetividad de estas mujeres. Así, la reunión con cada una de ellas está construida previamente en una transferencia que tiende a hacerse positiva por las consecuencias del diagnóstico en aquella evaluación en la fundación (que finalmente adoptaran a sus hijos).

La investigación se enmarca en una metodología de enfoque biográfico cuyo interés está puesto en el sujeto y lo subjetivo, donde la palabra y el discurso son reconocidos como el lugar donde se construye significado, asumiendo una neutralidad del investigador que se hace imposible. Se pone en relieve el encuentro con el otro y el diálogo que se produce, comprendiendo que es ahí

donde se generará un conocimiento a partir de la co-construcción entre las historias del investigado y el investigador (Cornejo, Besoain, Mendoza, 2011).

Desde lo anterior, se propone una metodología que permita rescatar justamente lo subjetivo biográfico de las participantes, pero enmarcado en una temática específica. Así, se combina una metodología que retoma la descripción de la entrevista episódica de Flick (2002), donde refiere que este tipo de entrevista: “es una invitación periódica a presentar narraciones de situaciones... Se prepara una guía de entrevista para orientar al entrevistador hacia los dominios temáticos para los que se requiere esta narración. Para familiarizar al entrevistado con esta forma de entrevista, se explica primero su principio básico... Complementan estos incentivos narrativos preguntas que piden al entrevistado sus definiciones subjetivas y relaciones abstractivas como el segundo gran complejo de preguntas dirigidas a acceder a las partes semánticas del conocimiento cotidiano” (Flick, 2002, pág. 120).

Por otra parte, la intención de generar dos momentos de entrevista permite que en el primer encuentro, la entrevistada narre más libremente y sin interrupciones lo que le surge a propósito de los insumos entregados, sin interrogar detalles o preguntar contextos de manera sistemática por parte de la entrevistadora, ya que eso tendrá un amplio espacio en el segundo encuentro donde se interrogan justamente aspectos no clarificados, ambiguos, parcialmente informados, reflexiones posteriores que surgieron de la lectura, etc. (Flick, 2002). La posibilidad de realizar más de un encuentro “permite un despliegue de la narración y una inmersión en la historia que posibilita tanto a narrador como a narratario profundizar en la historia y su narración, a través de la construcción de una relación que sostiene esta historia que se construye” (Cornejo, Mendoza, Rojas, 2008, pág. 35).

Estrategia de análisis

La decisión de la estrategia de análisis no es simple. Por un lado, se requiere rescatar un material particular y singular de cada caso que permite comprender en sí mismo la historia de la infertilidad y de la adopción de cada participante. Por otro lado, la posibilidad de realizar un análisis transversal de los casos a propósito de temas que hayan aparecido en el discurso de las mujeres donde se distingan semejanzas y diferencias. Esto plantea un desafío importante entre una lógica de lo singular y una lógica de lo transversal. Las metodologías cualitativas proponen diversos análisis de los diálogos entre investigador e investigado, sin embargo, desde el punto de vista de la investigadora, esto tiene una limitante ya que fragmenta el discurso y pierde algo de lo singular y propio del caso. Además, al realizar los informes intracaso, se presenta otra dificultad que produce un movimiento contrario y hacia adentro de cada caso, aislándolo del conjunto de entrevistadas.

La propuesta de análisis pretende conjugar e intentar resolver este problema desde una decisión metodológica que rescate lo biográfico y la historia de cada caso, siendo capaz de identificar algunos ejes temáticos que se repiten en los tres casos, interpretando esto a la luz de la teoría psicoanalítica y considerando que las narraciones son construcciones discursivas que darán cuenta de aspectos biográficos dados en un proceso de descubrimiento que posibilita un espacio de creación donde las participantes en cierto sentido proponen interpretaciones a diversas situaciones.

Tomando en consideración que “los métodos se definen en consideración de los objetivos de la investigación, del fenómeno estudiado y de ciertas consideraciones epistemológicas y metodológicas acerca de la construcción de conocimiento científico” (Cornejo, Mendoza, Rojas, 2008, pág. 39), esta investigación necesita de un método de análisis que rescate la lógica particular (intracaso) y a su vez una lógica transversal (intercaso), por lo cual se utilizan diversos métodos para analizar los contenidos que emergen de las historias (análisis de contenido) como

también de la estructura de la narración realizada (análisis del discurso) (Cornejo, Mendoza, Rojas, 2008).

Además, a partir de la construcción de un relato entre dos, es posible incluir el análisis de la posición de enunciación de cada participante frente a la investigadora, donde se pueden reconocer lugares subjetivos que ellas utilizan para narrar una historia los cuales están en directa relación con la percepción que tienen de la investigadora y el lugar en el cual la posicionan (Cornejo, Mendoza, Rojas, 2008).

Se proporciona un espacio donde: “el enfoque cualitativo se centra en reproducir un auténtico diálogo con la intención de acceder a un discurso producto de la reciprocidad de las existencias personales en juego, ya sea para recrear dicho discurso o para *rescatarlo* del olvido o la indiferencia en que se encuentra” (Gutiérrez, 2004).

Muestra

La estrategia de muestreo fue mixta, dado el contexto en el que se genera esta pregunta de investigación. Hay que recordar que la decisión metodológica está guiada por el material previo en las entrevistas y evaluación psicológica de selección a matrimonios postulantes para adopción en una fundación, desde donde el universo de casos posibles ya está dado. Aparece como una muestra oportunista en tanto son casos disponibles a los cuales se tiene acceso, heterogénea en tanto son todos casos lo más diversos posibles entre sí y homogénea ya que responden a un perfil similar y a un discurso focalizado en un tema que resalta situaciones, procesos o episodios en un grupo social.

El principal criterio de selección de la muestra fue justamente que siendo todos los casos similares, en tanto todos se presentaban como casos donde existía al menos un miembro de la pareja con infertilidad, todos los casos pudieran ser

distintos y representar diferentes subjetividades. Así, se realizó una tabla para clasificar los casos y darle prioridad en la solicitud de participación.

De los ocho casos evaluados el 2010, solamente cinco lograron adoptar y finalizar el proceso. Los otros tres casos desertaron antes de ser incorporados como parejas aptas para adopción, lo que pudo ocurrir durante el proceso de espera o antes de comenzar talleres o intervenciones psicológicas. De esta manera el universo de casos quedó configurado de la siguiente manera:

Infertilidad Hijos	En ambos	En la mujer solamente	En el hombre
Con hijos	1 (seleccionado)	1 (seleccionado)	1
Sin hijos	1 (seleccionado)	1	

Se decidió trabajar con tres casos que representaran principalmente el primer criterio. Las profesionales de la fundación decidieron contactarlas telefónicamente para conocer su interés en participar del estudio por acuerdo con la investigadora. El caso donde el hombre presentaba la infertilidad fue descartado dado que se encontraban como pareja en un proceso para segunda adopción que en palabras de la evaluadora a cargo *“no era conveniente contactar dado que pasaban por una instancia compleja”*.

La muestra quedó configurada por tres casos: dos donde existía infertilidad en ambos miembros de la pareja y uno en el que se presentaba infertilidad en la mujer. Además, en dos casos habían hijos previos a la fecha de la evaluación psicológica, en un caso a través de embarazo y en el otro a través de adopción.

A estas tres participantes se les explicó inicialmente a través de profesionales de la fundación en qué consistía el estudio y qué se requería de ellas. Posteriormente, cuando ya habían aceptado, se las contactó telefónicamente y se

concertaron los encuentros, día, hora, lugar. Al inicio del primer encuentro se volvió a explicar en profundidad el estudio y se les solicitó su consentimiento informado por escrito que además están consignados como anexos (pág. 145).

Reflexividad

En la medida en que la metodología cualitativa se instala en la idea de la relación de encuentro con otro nos encontramos en un campo de subjetividad de ambos lados que permite la construcción de sentidos e interpretaciones de la biografía en un diálogo intersubjetivo. Así el lugar de la investigadora aporta una posición subjetiva que va variando en cada caso y en distintos momentos dentro de un mismo caso (Cornejo, Mendoza, Rojas, 2008).

Esta investigación surge en el contexto de trabajo como evaluadora de matrimonios postulantes a adopción en una fundación chilena reconocida por el Sename durante el año 2010. A pesar de no seguir trabajando ahí, se mantuvo una pregunta constante por el tipo de proceso que se realizaba y la comprensión de ciertos conceptos como por ejemplo “duelo por la infertilidad”, “parentalidad adoptiva”, “apto o no apto para ser padres adoptivos”, interrogaciones sobre si dependía de una concepción moralista o de una real condición subjetiva en la que las parejas se situaban para ser padre y madre. Desde esta idea entonces surge la pregunta por la posición subjetiva que otorga la maternidad a una mujer o que una mujer se otorga a sí misma ante el deseo de tener un hijo y eso deriva entonces en la investigación de lo que se dice cuando se dice “deseo de hijo”. Ya han pasado cinco años desde esa experiencia que impactó profundamente en lo profesional y lo personal.

Durante el proceso de investigación, se retomó contacto con la fundación y se observó profundo interés en ampliar ciertas perspectivas de trabajo en la

evaluación de las parejas postulantes y un deseo por pensar más allá de la cotidianidad de la fundación los conceptos antes mencionados. Las profesionales de la fundación apoyaron la investigación realizando ellas el contacto con las posibles participantes para cuidar desde su punto de vista aspectos de confidencialidad.

Finalmente los encuentros se realizaron en lugares diferentes: el caso de Anita fue entrevistado en la consulta particular de la investigadora, el caso de Adriana en su lugar de trabajo y el caso de Paula en su casa fuera de Santiago.

En todos los casos hay una historia construida hace cinco años que se retoma a propósito de la reconstrucción de una memoria guardada en los apuntes de la investigadora. En ese sentido, existe una historia con cada participante que se sitúa desde un lugar de saber que ostenta un poder, dado por la posición que se ocupaba en la institución como evaluadora en tanto sería quien admitiera o no a la pareja como aptos o no para la adopción. Además, todas las participantes finalizaron el proceso y actualmente son madres adoptivas de niños o niñas producto de ese proceso de evaluación, por lo que se establece un contacto “positivo” y de colaboración con la investigación. Pienso que esto se repite en los tres casos y eso hace que la disposición sea diferente, en ocasiones complaciente y en otras defensiva, ya que hay un objetivo de por medio y se quiere aparecer lo mejor posible en la evaluación.

Durante los encuentros propios de este estudio, la posición varía hacia un lugar de reconstrucción y resignificación de sus dichos en el año 2010 que posiciona a todas, entrevistadas y entrevistadora, en otro lugar. Un lugar de encuentro donde se puede hablar de otros temas que incluso habían sido omitidos tanto por las participantes como por la evaluadora. Podría pensarse que se trata de un lugar menos amenazante para hablar de la maternidad.

También se mantuvo una postura de enfrentarse a alguien que sabe algo sobre la maternidad desde el lugar del experto e intentos de simetrizar la relación en tanto se identificaban con el lugar de mujer profesional con edad suficiente como para tener hijos de quien investiga.

Análisis 1: Generalidades de los relatos

En los tres relatos se puede observar cierta historia que se da en un continuo de hechos de manera similar. A pesar de que en uno de los casos existía información sobre posible infertilidad en la pareja, igualmente se incorporan en esta cadena de hechos que se señala a continuación:

Historia de la pareja y emergencia de la proyección de tener hijos

En los tres casos se observa una historia de pololeo que luego se formaliza en matrimonio. Con esto viene la proyección de tener hijos.

En el caso de Anita, ella se conoció con su marido durante la universidad y pololearon varios años antes de casarse. Cuando finalmente lo hicieron, ella pensó que lo mejor era postergar la maternidad para alcanzar objetivos profesionales y posicionamiento laboral que les permitiera lograr metas materiales también. Cuando esto ocurrió decidieron intentar tener hijos y no lograron resultados durante un año, refiriendo:

Jazmin: *“¿Recuerdas el momento en el que con (nombre del marido) empezaron a pensar en hijos en serio?”*

Anita: *“Nosotros nos casamos, nosotros venimos de vuelta de (país en el extranjero), íbamos en otro plan. Nos casamos, buscamos pega, yo encontré pega y para empezar a trabajar tuve que llegar a un semi acuerdo pero también súper*

razonable con la persona con la que trabajaba para no quedar embarazada dentro de los primeros dos años. Después de esos dos años fue listo, ya, ahora empezamos, incluso un poquito antes de los dos años, yo pensaba para qué vamos a esperar dos meses más. Y ahí empezó el show de que no nos resulta. Al año de que no nos resultaba, consultamos, porque igual nos casamos a los 33, ya eran 34, 35, al año que no nos resultó eran 36 y empiezas a sacar la cuenta de que no te alcanzan los años para tener hijos, se te van encima, es rápido, pasa súper rápido, y entre que una como mujer se gradúa profesionalmente, te das un lapso de años para consolidarte primero profesionalmente y tienes que tener un hijo, el tiempo se te acorta mucho, lamentablemente”.

En el caso de Adriana, ella refiere que existió un tiempo previo al matrimonio, en el cual proyectaban casarse y tener hijos. Ella tenía conocimiento de que su marido podía tener problemas de esterilidad, ya que él sospechaba esto y se lo comunicó antes de casarse. Ella tiene dificultades para evaluar esta situación de manera global e insiste luego de casados en embarazarse, negando lo que su marido le advertía.

Extracto de entrevista en año 2010: “Antes de venir para acá, (nombre del marido) me contó que tenía problemas. Yo lo acepté, yo lo amo, pero igual intentamos”.

Jazmin: “¿Qué piensas de esto?, aparece el tema de (nombre de marido)”.

Adriana: “Es que (nombre del marido), cuando yo estaba en (en su país de origen), me dijo que él tenía problemas para tener hijos y le dije que no importaba, que cuando yo viniera acá, viéramos, hiciéramos exámenes y todo, y si existía forma de tener un hijo biológico, ok, entonces iríamos a hacer los tratamientos que tuviéramos que hacer, pero yo nunca pensé que porque este hombre no puede tener hijos yo no voy a estar con él, si para todo hay solución en la vida, entonces yo le dije no, no importa, no te preocupes y sigamos adelante. Lo bueno de nosotros es que nunca hemos dicho es por tu culpa, o sea, no sentimos nada de esas cosas. Me imagino que debe haber parejas que se culpan mutuamente por no poder tener hijos, pero nosotros nada de eso. Por ese lado nosotros nos hemos

apoyado mutuamente y el (nombre del marido) siempre ha estado conmigo, siempre ha sido incondicional conmigo en ese aspecto con lo del bebé”.

En el caso de Paula, también se establece una relación de pololeo que incluye la proyección de tener hijos. En su caso, la postergación de la maternidad tiene que ver con la prioridad que ella le da a su perfeccionamiento profesional y su vida académica. Ante esto refiere:

Jazmin: *“¿Cómo piensas tu deseo de ser mamá en tu vida?, el comienzo, esa idea...”.*

Paula: *“Si me preguntas que ¿de chica?, no. Como que siempre vi el tema familiar con hijos, nunca me imaginé una familia de a dos sin hijos, mi concepto de familia era siempre con hijos, pero no lo veía a una edad temprana porque por un tema de que yo soy súper de objetivo, tenía súper claro qué venía primero y qué venía después, o sea, esta cuestión de arriesgarte de adolescente a embarazarte, en mi cabeza no cabía, no me iba, ni siquiera, a arriesgar. Siempre supe que la situación de ser mamá tenía que ser en una condición en que tú fueras autosuficiente, que pudieras criar a un hijo, tenerlo bien y todo el cuento, no me iba a arriesgar a que no fuera en esas condiciones. También sabía que quería ser profesional, que tenía que tener una especialidad. La situación de querer ser mamá yo creo que no se dio después de que tenía la especialidad, se dio durante el camino, pero también lo veía súper complicado que fuera compatible con todo lo que yo estaba haciendo en cierto momento...no, olvídate, hice la beca con compañeras que eran mamás y vi cómo lo pasaron de mal familiarmente, como se resintió la familia, entonces yo decía no. Incluso, cuando hice la beca, la profe nos dijo: mujeres: prohibido embarazarse, durante mi beca no quiero embarazadas. Hubo una no más que se arrancó y se embarazó, pero las otras tontonas hicimos caso. Yo siempre me pongo a pensar que a lo mejor, si yo hubiese intentado antes, más chica, a lo mejor me habría resultado, pero se dieron situaciones que la parte física no me acompañaba y también que lo empecé a intentar no tan chica, piensa que yo me*

empecé a poner las pilas después de los 33, una cosa así, para embarazarme, y esperamos un buen tiempo que pasara algo y no pasaba nada”.

Momento en que se dan cuenta que no se embarazan

En los tres casos es posible apreciar un corte de la continuidad de su proyección de embarazarse, tomando como criterio el tiempo transcurrido desde que dejaron de utilizar métodos anticonceptivos con el objetivo de procrear. Todas se preguntan en un determinado momento por la fertilidad y eso gatilla la consulta médica.

Además de la consulta médica, este conocimiento de la situación de infertilidad implica un análisis de lo que se deseaba y de lo que se frustra, y entonces se buscan maneras para replantearse la vida frente a estas circunstancias. Se puede apreciar una reflexión por ejemplo en Anita sobre realizar un cambio radical en la vida para no enfrentarse al dolor que esto significaba. En Paula, aparece cierta culpa por sentir que su edad ya era avanzada para comenzar a pensar en embarazarse. Hay un momento de crisis que moviliza a las parejas a buscar soluciones a sus problemas incluso de maneras impulsivas y desorganizadas, lo cual angustia aún más. Por ejemplo, asistir a las charlas informativas de adopción cuando no se decide todavía por la realización de tratamientos médicos.

En el caso de Anita, ellos esperaron casi un año para consultar al médico, pero ya existían ciertas fantasías con respecto a nunca convertirse en madre, lo cual se observa en la siguiente cita:

Anita: “Me imaginaba toda la familia, todos los amigos con hijos y tú vas con ese dolor, porque todas esas cosas te duelen, o sea, todos en las fiestas con sus hijos y tú no...es un cuchillazo, te duele porque tú no pudiste, porque tú no tienes, es terrible. Entonces le dije si esta cuestión no resulta, agarramos un avión, flaquito, y nos vamos cinco años por lo menos. Necesito un golpe fuerte, un shock que me

haga salir de esta cosa, de esta frustración, de esta pena, necesito curarme y yo aquí no me voy a quedar como la infértil, la que no pudo, llorando mis penas millones de años, sino que hacemos un cambio drástico, nos vamos a algún lado, cambiamos de pega, no sé, pero así no. Súper fuerte”.

En el caso de Adriana, se pudiera observar una negación de la información que su marido le había dado de sus sospechas de ser estéril, por lo que al trasladarse a Chile y casarse comienzan un proceso de búsqueda de embarazo a través de relaciones sexuales sin cuestionarse la situación:

Jazmin: *“Si me pudieras ampliar un poco en qué minuto te diste cuenta que había algo que ocurría fisiológicamente”.*

Adriana: *“Nosotros como pareja no nos cuidábamos y no pasaba nada”.*

Jazmin: *“¿No se cuidaron por una cosa que se dio o porque en un minuto dijeron para qué nos vamos a cuidar si queremos hijos?”*

Adriana: *“Claro, no nos cuidamos porque no sé, se dio, no pensamos en tomar anticonceptivos, cuidarnos ni nada, o sea, queremos tener guaguüita, pero como no pasaba nada, conversamos, (nombre del marido), ¿vamos a tener hijos?, sí, ok, entonces, lo primero es hacerse exámenes y ahí empezamos a ver especialistas. Creo que la primera vez fuimos al San Borja porque ahí hay un especialista en infertilidad, entonces fuimos, nos hicimos los exámenes que teníamos que hacernos”.*

En el caso de Paula, luego de casarse comienza a intentar quedar embarazada y no resultó durante alrededor de un año.

Paula: *“...Y, efectivamente con los años, y ahí también hago un mea culpa, nosotros fuimos bastante tardíos en el momento de decidir ser papás porque uno empieza a privilegiar otras cosas, terminar la universidad para tener una especialidad, yo me empecé a poner las pilas para tener guagua después de los 30, no antes, y como quedé con una secuela de hipertensión, tampoco tomaba*

anticonceptivos, siempre me cuidé por el calendario y éramos súper ordenados y cuando nos desordenamos con el calendario para tratar de que resultara algo, no pasaba nada y no pasó nada por un buen rato, entonces ahí ya nos preocupamos, nos hicimos exámenes y todo y ahí nos dimos cuenta que no podíamos y que la posibilidad era bajísima, o sea, en forma natural y espontánea era casi imposible, tenía que ser sí o sí asistido y ahí no estuvimos muy dispuestos”.

Las implicancias que tiene ese “darse cuenta” de la dificultad o imposibilidad de embarazo se puede apreciar en diferentes reacciones: sorpresa, tristeza, angustia, negación. En este sentido, no es posible pensar en una generalidad en tanto todas realizan acciones diferentes frente a la nueva información y los sentimientos asociados varían caso a caso.

Consulta o tratamientos médicos

En los tres casos es posible apreciar que la primera opción para buscar ayuda frente a esta dificultad que se presenta es la consulta médica. Cuando el embarazo no se presenta dentro de un tiempo que también está estipulado desde la visión biomédica, entonces realizan consultas a especialista en ginecología que pueda explicar lo que ocurre. La relación con la medicina es diferente en los tres casos. En uno de los casos se aprecia el valor que se le otorga al criterio de los médicos, incluso cuando se realizan diagnósticos incompletos o incorrectos. En los otros dos casos, existe una consideración sobre los límites morales que pudieran traspasar a propósito de buscar una manera artificial para embarazarse. En uno de ellos, esto es una ventaja; en el otro, es justamente lo que hace que desista de realizarlos. Es decir, en un caso la posibilidad de embarazo era solamente accesible a través de ovodonación lo cual aparece como fuera de los límites morales de esa participante. En otro caso, los avances de la medicina son formas de acceso para cumplir su proyecto de maternidad. En el tercer caso, las indicaciones médicas son acatadas y se comienza un tratamiento de fertilización in

vitro a pesar de existir problemas médicos importantes que necesitaban de tratamiento previo al embarazo.

Por ejemplo, Anita piensa que la tecnología es algo que está al servicio de la humanidad y que ellos como pareja pueden tomarse de eso para alcanzar sus objetivos, por lo cual se sometieron a los tratamientos sugeridos sin cuestionamientos. Además, contaban con los recursos económicos para realizarlos por lo que esto no se convertía en un obstáculo.

Jazmin: *“Si pudieras hacerme un pequeño resumen de cómo fue ese proceso de tomar la decisión, de consultar al doctor, de incorporarse en los procesos del tratamiento porque hay muchas parejas que no lo hacen”.*

Anita: *“Hay muchas parejas que no lo hacen porque a lo mejor tienen otros límites morales en lo que se hace o cómo se manejan las células, o son religiosas o encuentran que esto no es natural. Para nosotros, todos los avances de la ciencia con un fin bonito es súper bienvenido en todo término de cosas, desde internet a un ser humano, o sea, cualquier avance de la ciencia nosotros lo vemos con buenos ojos, no hay nada a nivel de ciencia que limitara o ético que nosotros chocáramos con la ciencia, no teníamos ningún pero. Hay un solo pero que nos preocupaba que era la cosa del huevo fecundado que tú no fueses a utilizar, pero como nunca alcanzamos a llegar a esa etapa, el mismo doctor decía no te preocupes por eso, vamos viéndolo...”.*

Jazmin: *“¿Qué era lo que les molestaba de eso?”*

Anita: *“Que son huevos fecundados, un ser vivo, en el fondo. Está congelado y es un hijo tuyo en potencia. Si lo sacas, para mí, es casi un aborto, lo estás matando, no le estás dando posibilidad de vida. Entonces, si tenías 20 huevos fecundados, ocupaste en tu proceso seis de los cuales fueron dos exitosos, tuviste dos guaguas, qué haces con los otros si ya no quieres más. Ese es el dilema. Existe la donación, hay tres, cuatro opciones, ahí cada pareja decide qué hace con eso”.*

Jazmin: *“Pero ustedes no alcanzaron a llegar a ese punto”.*

Anita: *“Nunca tuvimos ese punto, nunca nos sobraron los huevos, siempre anduvimos cortos de huevos y después de tener a las mellizas me quedaban dos huevos y yo soñaba con que fuera mamá de un par más de mellizos. Las mellizas tenían un año y yo fui y dije estoy lista para los otros huevos y el doctor me decía ¿segura?, completamente, yo quiero saber al tiro y ahora si esta cuestión funciona, yo lo único que quiero son otros mellizos más por los que estar despierta. Y no resultaron, entonces, adopción”.*

Para Adriana, era parte de algo que conocía, pero a la vez desconocía. Ella pensaba que los exámenes médicos eran parte del proceso, pero no parece que quisiera confirmar una idea sobre posible infertilidad o incluso la situación de su marido. En los exámenes encuentran además un diagnóstico complejo para ella que la hace centrarse en su salud y reforzar su desconocimiento de la esterilidad de su marido.

Adriana: *“...ahí fue cuando yo me hice una ecografía transvaginal y me dijeron que tenía un tumor. Entonces ahí empecé el proceso de la cirugía, el doctor me decía que la hiciéramos acá pero nosotros no teníamos en ese momento recursos, porque yo recién estaba llegada, (nombre del marido) no tenía un sueldo bueno tampoco, o sea, normal, y mi papá me dijo que me ayudaría con la operación, entonces tuve que viajar a (país de origen) para hacerme la cirugía”.*

Jazmin: *“¿Dónde estaba el tumor?”*

Adriana: *“En el ovario derecho, era un tumor grande, pero yo nunca sentí nada, quizás eso estuvo ahí mucho tiempo pero yo nunca tuve ningún síntoma, jamás”.*

Otro fragmento

Jazmin: *“¿Cómo fue tu experiencia cuando viajaste a (país de origen), el proceso de extirpación?”*

Adriana: *“Horrible. Me hicieron como una cesárea, me pusieron una inyección en la columna que es la que ponen cuando hacen una cesárea, la epidural, horrible esa inyección, todavía me acuerdo del pinchazo. Después, cuando desperté el*

doctor me enseñó el tumor, pesaba como un kilo, era gigante y me acuerdo que me dolía muchísimo, yo sentía clarito como cortaba adentro, yo lloraba, me tuvieron que poner algo para calmar el dolor, me quedé dormida y ya después en el proceso de recuperación yo no podía ni caminar, no podía ni ir al baño, nada, era como si hubiera tenido una cesárea, horrible, espantoso, por eso cuando me comentan las mujeres que han tenido cesárea, yo digo que sí sé lo que es, me imagino que eso ha de ser peor, pero fue horrible. Estuve como un mes por allá”.

Jazmin: *“¿En ese momento del proceso de extirpación del tumor tuviste alguna idea de lo que iba a pasar respecto a tener hijos biológicamente?, ¿alguien te dijo algo?”*

Adriana: *“No, nadie me dijo nada. El doctor me dijo que en el otro ovario también había otro quiste pero que ellos lo habían pinchado pero que lo más probable era que también creciera. Yo me lo tomé tranquila: si hay otro quiste, voy a hacerme todos los chequeos y hay que ver qué pasa, y lo hicimos así. Una cuñada mía que estaba antes acá me llevó al IDIMI. Ahí me hice los exámenes con toda esa gente que es especialista, la otra operación, el primer tratamiento y me dijeron que era endometriosis severa, que era más complicado”.*

Jazmin: *“O sea tuviste un tratamiento y luego se dio el diagnóstico de endometriosis”.*

Adriana: *“Sí, porque me acuerdo que terminó ese tratamiento y el doctor que me operó atendía en otra consulta y yo iba a verlo a él y él me dijo que tengo menopausia precoz y que es difícil que quede embarazada. Ahí vimos con el doctor Pommer lo de la ovodonación”.*

Jazmin: *“¿Qué tratamientos hiciste antes?”*

Adriana: *“Fertilización in vitro a través de Fonasa que es gratuito. Pasamos por exámenes en el Hospital Sótero del Río y ellos nos derivaron allá y ahí fue lo de las hormonas. Primero hacen ecografías transvaginales varias veces para ver cómo están los folículos porque les ponen hormonas, se ve si han crecido o no han crecido, y en una de mis ecografías que me hice, salía que no se habían desarrollado y pararon el tratamiento porque si no se desarrollan no se puede hacer nada. Entonces fuimos a donde Pommer, con él fue la ovodonación donde*

una persona me dona óvulos pero yo tenía que preparar el útero y ahí era donde tenía que correr a la farmacia, ponerme las hormonas a una hora y todo, entonces era desgastante”.

En el caso de Paula, se observa que la visita al médico se realiza por una idea que ya se venía instalando en la pareja. Aunque pensaban como pareja que era él quien podía tener dificultades por una intervención de varicocele, los exámenes confirman que es ella quien tiene una atrofia ovárica producto de la ingesta de un medicamento cuando tenía 18 años. La oferta de tratamientos en su caso no fue considerada como una posibilidad para ser madre y la desechan tempranamente.

Jazmin: *“¿Cómo supiste los temas de infertilidad?”*

Paula: *“Yo me acuerdo que en esa época hice una insuficiencia renal de origen viral, después de una amigdalitis que pasó a subclínica y el bicharraco se me fue al riñón y pasó, o sea, no se trató”.*

Jazmin: *“¿Qué edad tenías?”*

Paula: *“17, 18 años, fue entrando a la universidad. Lo pasé pésimo, casi un año completo, se me cayó el pelo, o sea, si no fuera por la cantidad de chasca que tengo, realmente me habría quedado calva porque se me caía el pelo a manos llenas, y uno de los riesgos del tratamiento farmacológico era ese, pero en ese momento y a esa edad, la verdad es que tú no pescas mucho. Yo, a los 17, 18 años, proyectándome 20 años atrás, era harto más niña que a estas alturas una lola de 17 que a lo mejor ya ha tenido una vida sexual activa, por mi cabeza todavía no pasaba nada de eso, era súper niña, entonces como que tampoco era tema, entonces pasó no más.”*

Jazmin: *“¿Cuál era tu diagnóstico?”*

Paula: *“Tenía...prácticamente no estaba ovulando porque como que los ovarios se atrofiaron con el medicamento, mi posibilidad de ser mamá era casi con óvulos donados. En mi cabeza era lo más anti natura que hay, o sea, bajo esa figura, mejor adopto”.*

Jazmin: *“O sea, era un óvulo de una donante con un espermio de (nombre de marido) en tu útero”.*

Paula: *“Claro, pasando por todo el proceso físico del embarazo”.*

Otro fragmento

Paula: *“... como que la situación se dio en forma fluida, se había conversado, tuve el apoyo de (nombre del marido), porque en el fondo, hasta el momento que nos entregaron los exámenes incluso (nombre del marido) pensaba que él podía ser el causante porque él de chico, en algún momento de su vida, lo habían operado de varicoceles y estaba convencido de guata que era él, y PLOP cuando nos dimos cuenta de que no era él el del problema y que era yo”.*

Jazmin: *“Era medio inesperado”*

Paula: *“Sí, era inesperado porque es algo que a mí en su momento, claro, cuando me lo dijeron y me lo asociaron y me empezaron a preguntar para atrás, yo dije: claro, ahí estaba, y me acordé que efectivamente...pero en ese momento, claro, tú no piensas en ese momento, a los 17, congelar óvulos, ahora esas cosas se hacen, si hay adolescentes con problemas les congelan óvulos y el día de mañana pueden ser papás biológicos sin ningún problema, pero hace 20 años atrás no estoy clara de si existía esa tecnología”.*

Proceso de adopción

Luego de la evidencia de los fracasos de los procedimientos de fertilidad en los casos de Anita y Adriana y ante la nula posibilidad de embarazarse sin la intervención médica en el caso de Paula, surge la adopción como opción. En los tres casos, las mujeres señalan que alguna vez durante su pololeo con sus actuales maridos se conversó el tema de adoptar en caso de no tener posibilidades de hijos biológicos de manera más abstracta.

Hay algunas diferencias en cada caso, pero el acercamiento es similar. Comienzan a buscar información hasta llegar a las charlas informativas de las

fundaciones y dejan atrás la búsqueda a través del embarazo por varias razones. Existe un criterio en las fundaciones con respecto a la superación del proceso de fertilidad asistida y no intentar los dos procesos de manera paralela, de hecho se espera que la pareja haya pasado por “el duelo por la infertilidad”, pensado desde una lógica más descriptiva como se diferenció en las páginas 19 y 20. Por otro lado, el mismo proceso médico es desgastante para ellas, en términos físicos, emocionales, económicos, relacionales, entre otros, y han llegado a un punto donde sienten que no es posible soportar otro procedimiento médico.

Los primeros acercamientos pueden ser difíciles porque significan en concreto una renuncia al deseo de hijo a través del embarazo y la primera visita a las fundaciones encarna justamente esto. Se les entrega información sobre la adopción, pero se insiste en separar los procesos. El siguiente fragmento puede ejemplificarlo:

Jazmin: *“¿Esos períodos tenía que ver con lograr hijos a través del embarazo?”*

Anita: *“En ese minuto era lograr hijos a través del embarazo. Cuando no resultó este tema, me acuerdo que había un tema de la fundación de tener que renunciar a lo biológico para empezar un tratamiento, pero independiente de renunciar a lo biológico, yo fui a una charla con (nombre del marido), y yo creo que fue una súper mala charla. La persona que las daba en ese minuto no estuvo. Fue una charla que no me gustó, no me gustó un montón de cosas que dijeron, tenía un nudo en la nuca espantoso, lo único que quería era salir corriendo”.*

Jazmin: *“¿Qué tipo de cosas dijeron, o temas?”*

Anita: *“Trataron mucho el tema del pago, el tema de que si el hijo viene o no con defecto, mucha importancia a cosas que a ti te importaba un pepino, tú querías un hijo, con manos, sin manos, con pies, sin pies, querías un niño, entonces era como no me vengas a hablar de que son dos sueldos, cinco sueldos, esas cosas dolían. Yo pienso que hubo un poco de la charla y otro poco era que no era mi minuto. Yo estaba con una carga emocional que se me desbordaba y no era mi minuto. Me acuerdo también que había otras mamás que lloraban en esa charla porque te emocionaba, te pegaba fuerte. También era en una sala muy chica, no*

sé, yo creo que todo era para que...esa cosa de sentirse uno al lado del otro y todos estaban emocionados, nadie quería mirar a nadie y se decían estas cosas fuertes y tú lo único que querías era llorar. Fuerte, después ya no porque ya había sido mamá, ya iba con otra perspectiva”.

Después de la evaluación

Luego de la evaluación psicológica y de los espacios para preparación de padres aptos para adopción en las fundaciones hay un proceso de espera para la conexión con algún niño o niña que sea susceptible de adopción. En los tres casos hay un tiempo de espera distinto, no obstante en los tres aparecen las ilusiones, expectativas, ideas, fantasías sobre cómo será ese hijo o hija, dónde estará, en qué condiciones se encontrará, si estará siendo cuidado, y también con respecto a la progenitora y su propio proceso de dar en adopción, en términos de las dificultades que pueda estar pasando, si está cuidándose para cuidar al bebé que lleva dentro, si se arrepentirá en algún momento y también se preguntan por su situación de posibles antecedentes complejos como drogadicción, embarazo por violación, incesto, entre otros.

El momento en que la fundación se contacta para decirles que son madres es muy intenso y muy esperado. Ahí se realizan encuentros de enlace en la residencia donde se encuentra el o la menor con la mediación de cuidadoras especializadas que ayudan a que se genere un lazo entre estos padres adoptivos y su nuevo hijo. Esto va acompañado de un proceso legal en los Tribunales de Familia. Las vivencias son similares en los tres casos. Sensación de siempre haber sido sus madres.

Es posible discutir las similitudes de esta espera en relación a la espera del nacimiento en un embarazo. Las condiciones temporales claramente son distintas y esto pudiera generar mayor incertidumbre en las mujeres. Se observa la aparición de ciertas explicaciones racionales sobre el tiempo de espera que posiblemente atenúen la angustia que produce no saber exactamente las circunstancias en las que finalmente llegará el hijo o hija. A partir de las narraciones sobre el primer encuentro, podría hipotetizarse que esa sensación de haber sido siempre sus madres se produce por esa idealización necesaria de la que se hacía referencia en el marco teórico. Produciría entonces el olvido de las dificultades presentadas durante la espera. Es curioso que refieran por ejemplo sentir alivio y mucho cansancio, como si hubieran estado sometidas a una tensión constante que empezó a hacerse habitual y de la que pudieran no haber tenido conciencia.

Paula: *“Sí, sí, no creo que sea diferente porque la verdad es que siempre estás con la ansiedad, sabes que te va a tocar esperar, pero la situación de espera es más tranquila. Con la (hija mayor) era: ahhh, ¿y cuándo...? y conversábamos, ¿ya será...?, ¿dónde estará?, ¿lo estará pasando bien, lo estará pasando mal?, ¿la estarán cuidando?, un montón de preguntas, cosas que después que tú vas y conoces, dices: no importa, está súper bien cuidada, no le falta nada, pero hasta que no...porque ya lo conocías, pero antes de eso no sabías, entonces las angustias y las ansiedades eran otras”.*

Jazmin: *“¿Cuándo fue el momento en que dijiste “soy mamá”?”*

Adriana: *“Yo ya tenía asimilado que era mamá, solo estaba esperando no más”.*

Jazmin: *“¿Desde cuándo tenías asimilado?”*

Adriana: *“Cuando empezamos el proceso yo ya asimilaba que iba a ser mamá, estaba esperando a mi hija no más, y ya cuando nos llamó la señora Patricia, o sea, qué alegría, por fin, uno igual está ansioso esperando que la llamen, ¿cuándo será el día que va a llegar?, puede pasar mucho tiempo también, un año, dos,*

pero yo desde que empezamos el proceso yo ya asimilé que iba a ser mamá, solamente estaba esperando a mi hija, nada más. Y yo sí quería una niñita, yo decía ojalá que...no, pero lo que Dios quiera, es que las niñas son como más cariñosas..."

Anita: "Mira, la espera yo la viví tranquila. Yo me imaginé y como que decía, ya, se están demorando tanto en la fundación, no creo que seamos los primeros del grupo ni que nos toque al tiro porque tenemos hijos, porque vamos un poquito de vuelta, porque nuestra ansiedad es menos, no sé, me pasé todo el rollo, aunque se supone que te eligen al hijo y que el hijo prima primero, si tu hijo calza contigo da lo mismo la fila, pero son cosas que uno piensa, que no vamos a ser los primeros, tampoco necesariamente los últimos. Yo pensé dos años y medio más o menos y como que la espera calzó, (hijo adoptivo) llegó y nos llamaron cuando tenían que llamarnos. Imagina que nosotros salimos de vacaciones y decidimos no irnos fuera de Chile, nosotros nos vamos fuera de Chile para que los niños tengan verano, y decidimos quedarnos en Santiago en la parcela por si nos llamaban. Salimos de vacaciones y a los dos días nos llamaron".

Anita: "Sí, esa semana de enlace es fuertísima. Tú llegas a conocer a tu hijo y te lo entregan, y empiezas a conocerlo y no te quieres ir, estás en una pieza con él, es agotador, un día entero con él, almuerzas ahí, vas al baño ahí, y nosotros llevamos a las niñitas, entonces estábamos los cinco en esta sala todos los días. Ya la situación es estresante y cuando te vas, dejas a tu hijo en un orfanato, es como triste, y te vas llorando y no te lo puedes llevar y no lo puedes sacar y tienes que seguir yendo hasta que se cumplan los cuatro, cinco días que son y es doloroso porque tú te lo quieres llevar y quieres tenerlo en tu casa. El día que te lo llevas es como uf...Esa cosa es penca, yo sé que es necesaria, pero es dolorosa, es súper estresante, de verdad que esos días uno no debería hacer nada más que dedicarse a eso... También súper especial es que lo que yo sentí con (nombre del hijo) es que él nos estaba esperando tanto como nosotros a él, está esperando al papá y a la mamá, te están esperando. Al día que tú se lo devuelves a la

enfermera o a la persona que lo cuida para que se lo lleve, no se quiere ir, te reconoce al tiro, y te tira los brazos. Esa parte estresa”.

En la actualidad

Todas adquirieron un aprendizaje sobre la condición de adopción que es para toda la vida aunque parece obvio decirlo, tanto para ellas como para sus hijos. Esto implica tomar ciertos resguardos con respecto a la información que se proporciona a otras personas y a las instituciones como el jardín infantil, el colegio, el trabajo, etc. También implica explicarles a sus hijos e hijas qué significa ser adoptado y cuál es su origen, prepararse para las preguntas que puedan hacer cuando sean mayores. Se observa en todos los casos preocupaciones relativas a estos temas y a protegerlos de posibles discriminaciones, insultos o sufrimientos producidos por ser adoptados.

Jazmin: “¿por qué habrá algo de ocultar cierta información o de manejar información con cierta delicadeza?, ¿qué es lo que se cuida?”

Anita: “Yo creo que debe haber muchos miedos. Conozco el caso de una mamá de la fundación, somos amigos, éramos amigos desde antes. Ella nunca pudo tener hijos y adoptó dos niñitos en la fundación y ella me contó algo bien feo que le pasó en el colegio, entonces tú dices en una de esas si no cuentas en el colegio, si nunca se enteran, pasas a un plano donde te evitas tener ese tipo de cosas, proteges un poquito. Ahora, es algo que yo creo que definitivamente en algún minuto se va a saber en el colegio si hay un determinado ambiente. ¿Qué tanto sacas protegiéndolo?, no sé. ¿Vas a escuchar estupideces?, toda la vida vas a escuchar estupideces, tú, tu hijo y todos. Yo voy por el otro lado, es mejor prepararse para responder en una forma calmada, amorosa, con conocimiento, con números, con cifras, es bueno responder y educar más que protegerse no contando la situación”.

Jazmin: *“La vez pasada me preguntabas si yo seguía trabajando en estos temas por si tuvieras dudas en el futuro, ¿tienes la impresión de que en algún momento vas a necesitar alguna ayuda?”*

Adriana: *“Sí, yo creo que sí”.*

Jazmin: *“¿Por qué?”*

Adriana: *“Porque hay cosas que los niños no entienden, por ejemplo, la (nombre de la hija), cuando estaba la sobrina de (nombre del marido) embarazada, le veía la guatita y me decía: mamá, ¿tú tienes un bebé en la guatita?, y yo le decía: no hija, la mamá no puede tener bebé en la guatita, pero ella no entiende todavía esas cosas, pero en algún momento, cuando ella vaya creciendo, yo creo que sí se va a hacer un poco más complicado explicarlo o que ella lo asimile bien y yo creo igual uno tiene que buscar ayuda en esas cosas”.*

Jazmin: *“¿Qué crees tú que va a ser complicado para ti de explicarle eso?”*

Adriana: *“Cuando vaya creciendo, cuando en el colegio le digan cosas, cómo ella no hace caso al bullying que le hagan, porque los niños son crueles cuando son chicos. A mí en la escuela me molestaban”*

Jazmin: *“Ahí hay dos cosas distintas. Una cosa es lo que tú le puedas explicar sobre cómo viene la gente al mundo y cómo vino ella al mundo y por qué tú eres su mamá”.*

Adriana: *“O sea, yo creo que sí se lo puedo explicar, pero igual creo que de repente me puede hacer preguntas más técnicas y no sé, quizás no voy a saber cómo contestarle. Yo le voy a explicar que ella vino de otra guatita, que su progenitora no pudo cuidarla y la entregó a un hogar, a una familia para que le diera lo que ella no podía darle, amor, todo y cuidados, pero no sé, de pronto van a venir más preguntas”.*

Paula: *“Yo te digo, hasta el día de hoy soy mamá aprehensiva, o sea, a mis hijas, desde los dos años, las llevo al otorrino, al traumatólogo, al oftalmólogo, y ¿por qué?, porque yo busco a ciegas, ¿me entiendes?, aquí no es ¿será piti o no será piti?, bueno, porque el papá es piti, yo soy piti. Uno como que busca a ciegas porque la información que uno maneja es muy acotada. Ahora la (hija mayor) que*

entraba a primero básico, oftalmólogo sí o sí: ¿pero para qué me la traes tan chica?, y yo le dije: ponte tú que sea piti y no me haya dado cuenta y a la pobre la sientan al final y no cacha nada, o sea yo no me voy a arriesgar a eso y me dijo: no, si te entiendo, pero quédate tranquila que está bien. Soy mamá aprehensiva en ese sentido porque busco un poco a ciegas, siempre busco un poco más allá”.

Otra idea en Paula:

Jazmin: *“Y ustedes buscaron un colegio de integración”*

Paula: *“Sí, un colegio súper así... no te digo que alternativo, pero es el (nombre del colegio) acá en (ciudad de origen), pero en el fondo son hombres, mujeres, de todos los estratos sociales, de todas las condiciones, de todas las religiones, tengo desde apoderados lana, otros súper cuadrados, hay de todo”.*

Jazmin: *“¿Eso fue una opción específica por algo?”*

Paula: *“Sí, yo creo que un poco por la condición de ellas tenía que ser algo donde...o sea, si la trato de tener protegida en mi casa como en una burbuja, no puedo pretender que siga de burbuja en burbuja, de apoco se le tiene que ir abriendo el mundo y el colegio es donde pasan la mitad del día, así que la decisión pasó un poco por ahí, espero no equivocarme, hasta ahora por lo menos no”.*

Para concluir este apartado, es posible decir que todas tienen en común casi como si fuera un continuo temporal cada uno de los temas planteados como generalidades, sin embargo, se hace necesario pensar en las particularidades que aparecen en el caso a caso que serán expuestas en el análisis 2 a continuación.

Análisis II: Particularidades

Se propone este segundo tipo de análisis ya que se hace necesario destacar cada caso desde la construcción de un sentido subjetivo frente a la maternidad a través de la adopción. Se pueden reconocer temas que aparecen en todos los casos, pero a diferencia del análisis 1 no pueden caracterizarse de manera general, sino que se estructuran como trayectorias biográficas específicas que entregan una historia personal con respecto a cada uno de los tópicos que se proponen para analizar cada caso. Este apartado pretende entregar elementos interpretativos utilizando el marco teórico psicoanalítico referencial.

Caso 1: Anita

Relación al cuerpo: Anita al momento de llegar a la fundación, ya tenía dos hijas mellizas que tuvo a través de embarazo asistido médicamente. Cuando consultan al médico le diagnostican a su marido una importante disminución de la cantidad y calidad de sus espermatozoides y que por lo tanto, la posibilidad de embarazo era bastante escasa. Llama la atención que en los estudios que ella se realiza no aparece ningún indicio sobre dificultades para procrear, no obstante durante los tratamientos presenta una reacción hormonal inesperada que el médico nunca pudo explicar y que disminuía las posibilidades de alojar el embrión insertado. Realizaron tres intentos que fallaron y que fueron muy intensos emocional y

físicamente para ella. Insistió en un cuarto intento de fecundación in vitro y resultó el embarazo de las mellizas. Cuando las niñas tenían un año y medio decidió que estaba lista para el último intento que fue fallido. Así se acercó finalmente a la fundación decidida a tener un tercer hijo.

Su cuerpo es un lugar que se compromete con otro, pero en ese compromiso se deja violentar. Refiere que su experiencia en los tratamientos de infertilidad son desagradables, al punto de pensar que si al cuarto intento no funcionaba no seguiría adelante. Llama la atención que desarrollara una disminución hormonal a la hora de ser fecundada lo que podría pensarse como si su cuerpo se hiciera cargo también de las dificultades de su marido, dado que ella no presentaba ninguna dificultad de fertilidad y en las entrevistas con él aparecía un discurso ligado a su sensación de disminución de su masculinidad en el proceso de los tratamientos médicos.

En la entrevista 1:

Jazmin: *“¿Recuerdas cuando fueron al doctor e hicieron los primeros diagnósticos?, ¿cuáles fueron los diagnósticos para ti y para (nombre del marido)?”*

Anita: *“Sí, hay dos diagnósticos. Por el lado de (nombre del marido), el espermiograma era fatal, no había ninguno que tuviese la cola derecha y que nadara bien, todos los espermios estaban medio fallados. Ya con el espermiograma de (nombre de marido) era 99,9% que no había ninguna posibilidad de tener un hijo naturalmente. Y por mi lado, la respuesta a las hormonas, a las inyecciones, a la producción de huevos no era tan buena, entonces podía ser que eventualmente hubiese habido algo ahí también, aunque no fue probado porque cuando me sacaban los exámenes de las hormonas y todo, todo estaba ok, todo estaba excelente, pero cuando me hacía el tratamiento, habían mujeres que producían 18 óvulos y yo producía 4, 6. Entonces ahí había algo que no le cuadraba mucho al doctor y viendo esta baja producción de óvulos y lo de (nombre de marido), en una sesión súper fuerte y honesta que agradezco,*

el médico dijo ustedes no tienen ninguna posibilidad de quedar embarazados solos, ninguna posibilidad. Entonces de ahí nos fuimos de lleno a esta solución que era la única”.

Entrevista 2, interrogada por aquello que queda sin explicación:

Anita: “Toda la parte médica yo creo que estamos en pañales del avance y hay muchas cosas que efectivamente los doctores quedan sin saber qué pasa. Y en el tratamiento es falla y error, o sea vamos probando hasta que queda embarazada, por eso son tantos intentos, sino te dirían puedes y tú no puedes y no fallarían, efectivamente no saben. Yo creo que todo lo que es ciencia, o sea, la explicación de lo mío, por qué mi reserva ovárica parecía disminuida al producir óvulos frente al diagnóstico de hormonas, para mí que ahí la ciencia no tiene todas las respuestas”.

También se puede apreciar la dimensión de su cuerpo vinculante cuando se le pregunta por la diferencia entre el embarazo y la adopción. Para ella la disposición de su cuerpo maternal permite que no sienta una diferencia esencial entre sus mellizas y su hijo adoptivo, ya que se compromete con éste facilitando su contención a través de su cuerpo. La conexión de los cuerpos la hace darse cuenta de que es la madre de sus hijos, el contacto de los cuerpos proporciona la posibilidad de la posición subjetiva de quien se llama a sí misma madre y es en ella que esto se ve representado. Al parecer la negación actúa como defensa para poder anular las diferencias entre sus hijos y estar disponible “ilusoriamente” de la misma manera que con sus primeras hijas.

Entrevista 1.

Jazmin: “Lo que te quiero preguntar es si tu experiencia corporal tuvo algún sentido y te deja algo para la maternalidad en todos tus hijos”.

Anita: “No, no, te digo que no, o sea, no sé, si tú... haberle dado pechuga a las mellizas, haberlas tenido dentro de la guata a las melliza, no marca nada, de verdad que no. Lo único que me da es la pena que él puede llegar a tener por él

no haberlo vivido, pero no por mí. No tengo ni siquiera algún tema de alguna cosa que no haya tenido con (hijo adoptivo) o que sienta que no lo tuve con (nombre del hijo) por no haberlo tenido corporalmente o consanguíneamente. Incluso si (hijo adoptivo) tuviese algo muy ajeno a nosotros, es que no creo que uno vaya a ver cosas ajenas en su hijo, yo creo que uno hace a su hijo y no existe lo ajeno”.

Anita: “...Llegó (hijo adoptivo) y ah, algo que a lo mejor te interesa. Yo cuando tuve a las mellizas se me cayó mucho el pelo y típico: ah, no, y más encima mellizas, el desgaste, las vitaminas...Y con (hijo adoptivo) me pasó lo mismo, se me cayó mucho el pelo. Recibí al (hijo adoptivo) y empecé a pelear, y nos pasó que nos llegó el (hijo adoptivo), estábamos de vacaciones, nos vinimos a Santiago con él y (nombre del hijo adoptivo), a la semana que llegó, desarrolló influenza; hay dos, una es la influenza y la otra no me acuerdo, las dos gripes fuertes, y a la semana siguiente caímos todos, yo creo que estábamos todos estresados y que esta cosa nos pilló con las defensas enferma de bajas porque yo deliré tres días en cama, con 40 de fiebre, lo único que quería era que me llevaran al hospital, ya no soportaba. Yo creo que eso es súper increíble lo que nos pasó. Fue mi mamá, un ejército de gente ayudándonos porque había que mantener la casa...Creo que el estrés que vivimos fue heavy”.

En entrevista 2:

Jazmin: “Cuando dices lo otro es más importante, ¿a qué te refieres con lo otro?”.

Anita: “Al amor que se vive después, a atenderlo, regalónearlo, hablarle con cariño, respóndele, estar ahí, a ser mamá, si la parte del embarazo una es mamá pero en el fondo no tienes nada tan activo. Claro, te harás cariño en la guata, le hablarás, pondrás música por él, pero yo encuentro que la rayada de cancha viene después. En el fondo, cuando una es mamá, dejas de ser por el otro, tú dejas de ser persona por el otro porque regalas tu tiempo, regalas una porción de tu vida. En el embarazo no pasa tanto eso, regalas tu cuerpo, tu comodidad, no duermes tan bien, qué sé yo, pero la verdadera demostración de mamá, encuentro yo que empieza después en el minuto en que la guagua nace, ahí sí que tienes que ser

mamá porque te necesita de verdad, antes está ahí pero pegado a tu cuerpo, tú pasas piola si eres buena o mala mamá”.

Jazmin: “Mirando hacia atrás da la impresión, ese momento, de frustración por una posibilidad muy fáctica de no poder ser mamá. Pensaba eso cuando releí y justamente la importancia que en ese momento sí tenía el cuerpo, sí tenía que pasar por el embarazo. ¿Qué piensas tú?”.

Anita: “Que no tenía idea, no tenía idea de lo que era ser mamá biológica, no tenía idea de lo que era ser mamá adoptiva. Y efectivamente uno se imagina que la única forma de ser mamá es ser mamá biológica, ni siquiera miras para el lado, no te parece una opción o te parece una opción que no es completa, que no es lo mismo, como ok, sí, pero yo quería el auto grande. Yo creo que tener a las mellizas a mí me ayudó mucho a caer en cuenta en muchas cosas. Es raro, tú podrías decir que es al revés, tener a las mellizas le dio mucho valor al embarazo porque tuve el embarazo biológico, las tuve dentro de mí, las sentí, las parí, nacieron y todo, pero fue el resto. Tuve a las mellizas y dije sí, súper buena opción la adopción, puede ser, o sea, tengo los huevos allá, me los pongo y si resulta, bien y si no estoy lista para la otra...y ahí fui a la charla y lo encontré todo el descueve”.

Este caso es diferente a los otros dos porque hay una experiencia de embarazo y de maternidad previa a la adopción que le entrega la posibilidad de posicionarse en el lugar de madre y saber que quiere ese tercer hijo, que es su deseo poder ser madre de tres. Su cuerpo se conecta con esta experiencia generando la caída del cabello al recibir a su hijo, igual como le había ocurrido estando embarazada.

Relación de pareja: Para ella siempre fue importante proyectar su vida con hijos, luego de ser profesional y lograr cierta estabilidad material. Ambos estaban coordinados en alcanzar esas metas desde el pololeo y postergaron la paternidad por lograr vivir en el extranjero y, al volver al país, encontrar un buen trabajo. Aparece una relación donde ella se hace cargo de las dificultades de embarazarse y da posibles soluciones a su vida juntos si no tuvieran hijos (por ejemplo en la cita

de la página 64). Tal como se decía en el apartado sobre el cuerpo, su cuerpo se pone en sintonía con las dificultades de fertilidad de su marido, asumiendo también parte de la responsabilidad en el proceso de procreación y en la falta a la que él se veía enfrentado tal como se expresa en la literatura. Se coordinan en las decisiones que toman tanto en someterse a los tratamientos como en postular para la adopción. Constituyen un equipo en la crianza de sus hijos a pesar que ella es quien se hace cargo de las labores domésticas encomendadas conservadoramente a las mujeres en nuestra sociedad.

Por ejemplo, en la entrevista 1, refiriéndose a la información que compartieron con otros durante los procesos vividos, refiere:

Anita: *“Sí, yo me acuerdo que fue una decisión de mantenerlo para nosotros. Ahora mirándolo un poco para atrás, a lo mejor fuimos un poquito exagerados o a lo mejor no le daría tanta importancia a ese punto, pero en ese minuto era la capacidad que teníamos. Yo creo que nos superaba el tema como para abrirlo y además tener la presión de las preguntas y comentarios, entonces qué rico es aislarse y vivirlo solo. Rico tener como un secreto de pareja, como algo nuestro, súper íntimo. Y lo liberamos cuando fuimos padres aptos para, cuando la fundación nos declaró, nos puso en la lista de espera, fue como justo el minuto encuentro yo. Toda esta cosa que pasó antes, toda esta evaluación, psicólogos y darnos vueltas y pensarlo y nuestros procesos, fue rico mantenerlo para callado sin que nadie nos hiciera preguntas ni nada”.*

La vida profesional: para Anita la vida profesional siempre ha sido importante, su padre le inculca el valor de tener una profesión desde pequeña. Además, desea trabajar en su área profesional y posee un trabajo que la satisface hasta la actualidad. Su intención por alcanzar cierto reconocimiento profesional la llevó en un principio a sucumbir ante la idea de no embarazarse para no perder el trabajo y eso es algo que se cuestiona en los encuentros. Luego de nacidos sus hijos siente la necesidad de estar con ellos, pero también sabe y quiere estar fuera de la casa en actividades propias y autónomas, sin sentirse culpable por eso y teniendo la

ventaja de contar con las ayudas necesarias para dejar a los niños al cuidado de alguien de su confianza.

Entrevista 1:

Jazmin: *“¿Recuerdas el momento en el que con (marido) empezaron a pensar en hijos en serio?”*

Anita: *“Nosotros nos casamos, nosotros venimos de vuelta de (país en el extranjero), íbamos en otro plan. Nos casamos, buscamos pega, yo encontré pega y para empezar a trabajar tuve que llegar a un semi acuerdo pero también súper razonable con la persona con la que trabajaba para no quedar embarazada dentro de los primeros dos años. Después de esos dos años fue listo, ya, ahora empezamos, incluso un poquito antes de los dos años, yo pensaba para qué vamos a esperar dos meses más. Y ahí empezó el show de que no nos resulta. Al año de que no nos resultaba, consultamos, porque igual nos casamos a los 33, ya eran 34, 35, al año que no nos resultó eran 36 y empiezas a sacar la cuenta de que no te alcanzan los años para tener hijos, se te van encima, es rápido, pasa súper rápido, y entre que una como mujer se gradúa profesionalmente, te das un lapso de años para consolidarte primero profesionalmente y tienes que tener un hijo, el tiempo se te acorta mucho, lamentablemente”.*

Entrevista 2:

Jazmin: *¿Cómo compatibilizas tú, ahora, la crianza de las niñas y del pequeño con tu trabajo?*

Anita: *“Es un tema. Yo te diría que estoy en paz relativa, no estoy ni muy mal porque tengo que trabajar y los tengo que dejar, ni tampoco full felicidad. Trabajo mucho durante el verano y durante el invierno es mucho más aliviado y ahí siento que recupero. Siento que para mí y para las mujeres, es el slogan que yo llevo, es que uno debe tener un poquito de vida aparte, te hace mejor mamá esta cosa de salir, tener un trabajo, de hacer lo que sea, un hobby, da lo mismo, pero salir te desahoga de la casa. Yo creo que si tú estás todo el día con los niños en la casa, que los vas a buscar, que la tarea, etc., tu relación es más pobre porque entras en*

pelea, no tienes un descanso durante el día, pasa a ser una pega 24-7 y no, tienes que salir un ratito de la casa, tienes que tener una válvula de escape para la casa que es un trabajo. Y también lo he pensado mucho con esta cosa de la cesión de la parte de tu vida que todos son generosos, muy generosos, unos más poco, pero algo te tiene que quedar para ti y tienes que también pelear por esa parte para ti, de hacerte valer, decir sabes qué, yo también tengo mi vida y tengo derecho a tener mi vida y esta es mi vida, el trabajo, entonces por ahí como que me tranquilizo, me ordeno...”.

Relación con la familia de origen: aparece la palabra reconciliación con respecto a la madre, había mucha crítica hacia ella por cómo fue como esposa y madre de ella y sus hermanos en la evaluación de 2010. Sin embargo, en las entrevistas de 2015 aparece cierta comprensión de las acciones de su madre a propósito de su propia maternidad.

En entrevista 1:

Anita: *“...Es divertido cuando una es mamá y obviamente te topas con cosas que uno repite, que le dijo su mamá y que cuando su mamá se lo decía uno decía esta vieja loca o molestosa pero son las mismas cosas que ahora le encuentro todo el sentido del mundo y que antes eran molestosas, y otras que las haces con la consciencia sabiendo que tu mamá no las hizo y que tú sí las quieres hacer”.*

Jazmin: *“¿En tu opinión qué es lo que se reconcilia?”*

Anita: *“Uno entiende muchas cosas que la mamá hacía por ti y que tú la juzgabas o las criticabas y ahora uno las entiende, las miras desde el sitio de la mamá, por qué las hacía, por qué no las hacía, desde las capacidades de uno que no son infinitas ni perfectas para ser mamá, entonces uno entiende ahora si la mamá fue injusta, pucha, yo también soy injusta con las mellizas porque hay cosas que no veo y la reto a una en vez de a la otra y me equivoqué porque no lo vi. Uno entiende un montón de cosas. No sé, los permisos, me imagino más adelante. Ahora que tengo las niñas me cuesta pensar o veo para adelante este tema de los permisos, de la adolescencia, de las salidas, de los niños, de hasta dónde llegar y*

hasta dónde no llegar. Mis viejos fueron súper estrictos y no me dejaron ir a ningún lado. Claro, entiendo el miedo que tenían porque yo también siento el miedo de que a mis hijos les pase algo. Yo, a lo mejor, voy a tratar de que mis niñas vayan un poquito más con lo que sus pares o...no sé lo que haré, pero ahora entiendo su miedo. Estoy sentada acá y veo que te mueres de susto de que les pase algo en todo sentido. Recuerdo que mi mamá decía yo, si pudiese evitarles una caída, un error, se los evitaría, y yo le decía, pero mamá, deja que nos caigamos, es parte de nuestra experiencia, tenemos que caerlos porque así aprendemos y tú lo ves ahora y ojalá le puedas evitar una caída, ojalá no se equivoque, ojalá les pueda pasar mi experiencia en un minuto...con cosas grandes, no con cosas chiquititas. Ahora que son niños les dejo equivocarse, los dejo caer, los dejo que se ensucien, pero más adelante no, ojalá pudiese evitárselo, ojalá llegar a ellos y voy a estar igual que mi mamá tratando de pasarles la experiencia si no tienen ninguna, están en blanco, y se van a equivocar...”.

El padre le da un mandato que ella cumple que tiene que ver con ser profesional y ser capaz de solventar su vida de manera autónoma, lograr estabilidad económica y no depender de otro. Su padre tiene otro hijo con otra mujer y ella no lo percibe como hermano como a sus otros hermanos, lo cual le entrega elementos para hablar sobre la no importancia de la consanguineidad.

Entrevista 2:

Anita: “...Mi papá, siempre, toda la vida me recalcó mucho, yo seguía mucho a mi papá, de lo importante que era ser profesional, de lo importante que era valerme por mí misma, de no depender de un hombre, yo quiero que tú seas independiente, te cases o no te cases, no hay ningún problema, pero tú vas a ser económicamente independiente, el minuto en que tú te quieras ir, que te quieras divorciar, que no resulte, que pase cualquier cosa en tu vida, tú te vas a poder ir, y eso me lo recalcó toda la vida y siempre sentí que yo tenía que valérmelas sola, yo tenía que sacar un título...Yo no hubiese pensado enamorarme y casarme a los

18 años, nunca se me hubiese ocurrido, creo que también por esta cosa familiar que yo viví que lo hablamos mucho en las terapias, que yo me identifiqué mucho con mi papá porque mi mamá fue muy abusada de mi papá, entonces yo me quise parecer a mi papá y soy parecida a él, soy trabajólica, dejé mi lado femenino, quería ser como él, lo tomé a él como modelo, no a mi mamá. Hubiese tenido que ser un condoro haber tenido un hijo. Con lo que me gusta la maternidad, yo creo que todo eso lo dejé hasta no tener todo lo otro consolidado, porque para mí era así y no había otra forma. Claro, viéndolo ahora digo pucha, podría haber partido al revés, podría haber partido mezclado, podría haber tenido hijos antes, pero no, esa responsabilidad de lograr estabilidad económica, independencia, autonomía, tener todo listo antes. Y es divertido porque mi hermana piensa exactamente lo mismo. Mi hermana se embarazó cuando ya estaba con título, con todo, trabajando, ya lista. La otra vez ella me hablaba de todas estas nuevas generaciones de jóvenes que son mucho más libres y es verdad, a lo mejor la generación de nosotros todavía no era tan libre, tú estabas bien reformateado para hacer las cosas de una determinada manera”.

Adopción: en este caso la adopción es la forma de completar el número de hijos que Anita tenía contemplado tener desde antes, algo la empuja a ir por más hijos. Lo hace primero a través del último intento de in vitro y al no resultar éste entonces decide incluirse en el proceso para adopción. La primera relación con la fundación es catastrófica, sólo le devuelve angustia y sensación de falta, desesperanza y fracaso. La segunda vez ya posee un posicionamiento como madre y sabe que debe luchar por eso. Para ella que tiene hijos vía embarazo y vía adopción, no existe diferencia. Refiere que incluso piensa que el embarazo y la lactancia materna están sobreestimadas, que el vínculo que se da con los hijos es algo que se construye más allá de una condición biológica, sino que en un contacto entre dos que facilita la construcción de un vínculo basado en el amor que ella siente por sus hijos. Antes se señalaba la caída del cabello, pero también es interesante pensar que su hijo adoptivo se parece muchísimo físicamente a ella y las personas no creen que sea adoptado dado su parecido. Pudo vivenciar que

el lazo consanguíneo no es el que marca la relación familiar a través del acto de adopción y de la situación de su hermano menor, hijo de otra mujer con su padre que al no ser criados juntos y tener una gran diferencia de edad, no lo siente como hermano, diferenciándolo de los hermanos de padre y madre que además se criaron todos juntos con ella.

Posición de enunciación: es importante pensar los encuentros de 2015 en relación al proceso de evaluación de 2010, ya que se observan diferencias en la posición que toma cada participante en el estudio en las distintas épocas.

En el 2010: El primer encuentro fue con ella y su marido, ambos tenían una postura directa que aparecía a ratos agresiva. Él claramente se presentó cuestionando el proceso de evaluación y sin encontrarle sentido a las entrevistas. Se observaba defensivo y molesto por tener que realizar el proceso. En las entrevistas individuales él fue capaz de bajar sus defensas y colaborar con el proceso. Ella tendía a ser directa y desafiante, pero a diferencia de su marido, colaboraba activamente con el proceso. Incluso en un momento, hablando sobre la relación con sus padres, se le indicó algo y ella lo tomó como un elemento nunca pensado. Incluso cuando fue posteriormente a psicoterapia, ella llevó eso y lo trabajó ahí.

Posición que adopta para contar su historia: En las entrevistas de evaluación como matrimonio postulante en el 2010, la historia es contada desde lo que otro quiere escuchar. Desde lo que se espera que se diga sobre la vida y la edición que se hace tiene que ver con un deseo de ser escogida para ser madre adoptiva. Las defensas se levantan fundamentalmente para controlar la angustia que despierta el ser investigada y que se encuentre algo que pudiera descartarla del proceso. La historia se cuenta editada desde el deber ser, cómo debe ser una madre y entonces no se cuentan ciertos hitos del camino para llegar a ser madre. Por ejemplo, el episodio de búsqueda de trabajo que implicó postergar dos años la maternidad y ponerse en un límite de edad es omitido. Esto no se cuenta en la evaluación, ¿por qué?, ¿qué pensaría otro de esta información?, ¿de su lugar de

madre desplazándolo por una posición profesional? Tampoco se comentó la primera visita a la fundación, donde se angustió y se sintió abrumada de información. Una sensación que puede ser juzgada como negativa o de descontrol emocional frente a la información de la adopción que ahí se entregaba. Como si rechazara la idea de adoptar en ese primer encuentro que fue muy desagradable para ella y que ahora en el 2015, puede narrar. Hace una crítica también a la reunión y la información con respecto al pago que no le parecieron atingentes en ese momento.

En el 2015, la entrevistada llega a la consulta y lo primero que hace es destacar lo bonito del edificio donde ésta se encuentra. Se observa una actitud de cierta gratitud hacia la entrevistadora al compartir las fotos de su hijo y decir *“bueno, tú también eres parte”*. Hay que recordar que al momento de la evaluación de ellos como matrimonio, en algún momento deben ser declararlos aptos para adopción y eso los incluye en la lista de espera de matrimonios que finalmente les permite adoptar a su hijo. En ese sentido, podría decirse que la investigadora, antes evaluadora, tiene un lugar de transferencia positiva para ella. Esto ya está establecido desde antes, cuando la persona de la fundación le entregó la información y la invitó a participar. Hay una gratitud con respecto a la investigadora en tanto parte de una institución de la que ella se siente profundamente agradecida.

Además, habla durante los encuentros de su disposición a colaborar y contar su historia para ayudar a la investigación y para ayudar a otras mujeres que pudieran estar en un proceso similar al de ella. Hay una intención de transmitir su historia por lo que a ella le produce hacerlo, quizás cierto alivio, desahogo, o incluso una elaboración no realizada. Una historia que puede servir a otras, pero que sirve también a ella misma.

Cuenta la historia en primera persona y respondiendo directamente a las preguntas de la investigadora. Incorpora el relato de situaciones reales como si le

estuviera hablando a la persona con la que interactuó en su minuto, dirigiéndose directamente a ésta. Utiliza mucho el pronombre “tú” para hablar de una experiencia muy personal, específicamente al momento de solicitar antecedentes del proceso de inseminación artificial. Se observa una variación de la posición enunciativa entre me y te, yo y tú, probablemente con el objetivo de buscar cierta comprensión de la vivencia corporal de una mujer en otra mujer. Al retomar el relato de lo que sentía internamente cuando no resultaban los tratamientos, se incorpora en primera persona, pero vuelve a hablar en segunda persona luego cuando se habla de temas complejos como de sensaciones corporales dolorosas, decepciones y frustraciones frente al fracaso de los tratamientos. También ocurre algo similar cuando habla sobre su relación con su madre y de cómo ha ido entendiendo ciertos comportamientos de ésta con ella. Aquí comienza a utilizar “uno” para referirse a su vivencia, lo que hace pensar en la utilización posiblemente de un intento de desenmarcarse de la responsabilidad que tiene como parte de una cadena de transmisión de lo materno. Sin embargo, se observa la intención de encontrar similitudes entre su forma de maternidad y aquello que observó siendo hija en el discurso manifiesto. Probablemente, entre estas dos dimensiones, contenido y forma de su discurso, se encuentre justamente una contradicción en tanto puede o no verse a sí misma en un lugar similar al de la madre en la forma de una identificación.

Cuando habla de la experiencia de ser madre adoptiva se involucra intensamente en la narración, haciendo énfasis en que es su experiencia, en el sentido de apropiársela, es de su propiedad. Sin embargo, al referirse al embarazo de sus hijas, se observa cierta posición de duda con respecto a la influencia que este evento pudiera tener en la construcción de su maternidad: primero refiere que no le entrega algo que pudiera incorporar a su vida como madre, para luego dudar de sus dichos, insistiendo en que para ella esa experiencia corporal no cambia nada. Ella sostiene que es madre de sus tres hijos de la misma manera dejando de lado consideraciones genéticas o consanguíneas. La siguiente cita podría retratar esto: *“me gusta pensar que (nombre del hijo) siempre fue mi hijo”*.

Lugar en que posiciona a la investigadora: En el 2010, la historia se cuenta editada de manera de responder a lo que otro espera de ella. Se aprecia un posicionamiento frente a alguien que podría encontrarse en un lugar de poder, ya que ella indicará si son aptos o no para ser padres adoptivos, por lo tanto se le entrega la información que ellos creen que espera escuchar. Hay información que no aparece, aunque no queda claro si es intencional, voluntario o se trata de una censura inconsciente. Es posible pensar que las representaciones de lo que se espera socialmente sobre ser madre son inconscientes y por lo tanto, actúan editando lo que se habla, ya sea utilizando negaciones, omisiones, distracciones, deformaciones del material que hacen que el otro no escuche el espacio donde aparece un fragmento de la historia que pudiera no ser aprobado socialmente por otro, a propósito de la representación universal de lo que es una madre.

En el 2015, se aprecian momentos en los cuales se cuenta una historia para sí misma, incluso se escucha y se corrige, pensando en lo que dijo, reafirmando sus decisiones de vida y su forma de hacer las cosas, lo cual le produce satisfacción que refiere como felicidad. En otras ocasiones narra para la investigadora, cuando explica sus procesos de tratamientos, cuando habla de cómo fue el proceso de adopción. Ubica a la investigadora en un lugar de saber, la cual puede explicar acontecimientos ligados a la maternidad en casos de adopción que aparentemente no tienen sentido o explicación, por ejemplo cuando dice *“y ah!, algo que a lo mejor te interesa”* (refiriéndose a la caída del pelo al recibir a su hijo adoptivo), como si la investigación pudiera dar respuesta a aquello inexplicable. La intención es que otro encuentre una explicación en eso que es incomprensible para ella.

Otro punto importante, es ubicar a la investigadora como parte del proceso de adopción, al mostrar las fotos se involucra al otro en algo íntimo. La investigadora para ella es parte del proceso vivido desde la evaluación y es parte de la fundación. Por lo tanto, es parte de su proceso de maternidad adoptiva y en ese

sentido es parte de la historia que narra. También lo que ella pueda relatar es un testimonio de su maternidad.

También le habla a las mujeres que pudieran considerar la opción de adoptar para convertirse en madres, entregando su testimonio como madre adoptiva e invitando a otros a incorporarse en los procesos. Le habla a la sociedad en general, que deben ser más educados en los temas de adopción. Esto tiene como finalidad proteger a su hijo adoptivo.

Caso 2: Adriana

Relación al cuerpo: En el caso de Adriana da la impresión que tiende a negar la dimensión sexuada de su cuerpo. Posee dificultades para reconocer las señales que éste le entrega y conectarse con su maternidad.

Ella refiere que su deseo de ser madre estuvo presente desde muy niña, sin embargo la censura que provoca la madre frente a la relación de su hija con un cuerpo sexuado, provoca una comprensión fragmentada del cuerpo que aparece además detenida en el tiempo e infantilizada. Las múltiples patologías que ella padeció relacionadas al sistema reproductivo aparecen como un síntoma que se niega. Ella refiere que sólo cuando deciden tener hijos junto a su marido se realiza exámenes de tipo ginecológico, lo que nunca había realizado de manera rutinaria. Es ahí cuando recién se entera de su tumor y de la necesidad de someterse a una operación. Su cuerpo está inundado de una representación mortífera cuyos productos son monstruosos.

Entrevista 1:

Jazmin: *“¿Cómo fue tu experiencia cuando viajaste a (país de origen), el proceso de extirpación?”*.

Adriana: *“Horrible. Me hicieron como una cesárea, me pusieron una inyección en la columna que es la que ponen cuando hacen una cesárea, la epidural, horrible*

esa inyección, todavía me acuerdo del pinchazo. Después, cuando desperté el doctor me enseñó el tumor, pesaba como un kilo, era gigante y me acuerdo que me dolía muchísimo, yo sentía clarito como cortaba adentro, yo lloraba, me tuvieron que poner algo para calmar el dolor, me quedé dormida y ya después en el proceso de recuperación yo no podía ni caminar, no podía ni ir al baño, nada, era como si hubiera tenido una cesárea, horrible, espantoso, por eso cuando me comentan las mujeres que han tenido cesárea, yo digo que sí sé lo que es, me imagino que eso ha de ser peor, pero fue horrible. Estuve como un mes por allá”.

Entrevista 2:

Jazmin: *“En la entrevista anterior indicaste tu experiencia respecto a la primera operación que se te hizo en (país de origen) en la que te asustaste mucho y sentiste que fue hecha como una cesárea. Me quedó la duda de por qué se tomó esa decisión y no de ponerte anestesia general”.*

Adriana: *“Yo tampoco sé”.*

Jazmin: *“Era bien raro porque fue un procedimiento hecho como si fuera una cesárea”.*

Adriana: *“Sí, fue horrible. A mí también me extrañó. No sé si tiene que ver porque como era en el ovario...”*

Jazmin: *“Claro, pero cuál era el sentido de mantenerte lúcida”.*

Adriana: *“No, pero igual me dormí, pero la inyección que me pusieron fue la de la raquídea, la que tienen las mujeres cuando le hacen cesárea. Pero nunca pregunté. Fue horrible, fue feo, pero pienso que a lo mejor, acá en Chile, la segunda operación me la hicieron vía rayo láser, pero puede ser porque ese tumor era grande, entonces vía laser no se podía hacer. Según el doctor de acá, sí, pero en realidad era súper grande, entonces por eso a lo mejor tuvieron que abrir”.*

Jazmin: *“La duda es por qué no te pusieron anestesia general y te hicieron vivir todo eso”.*

Adriana: *“No sé. Son siniestros (risas), fue horrible porque yo tardé cerca de un mes en recuperarme, yo no podía ni caminar, pero igual me extrañó a mí, cuando*

operaron a mi cuñada, ella tuvo cesárea programada y a los dos días ella estaba feliz y yo digo ¿cómo lo hace?, yo con esa operación no me podía ni mover, yo parecía un robot”.

Jazmin: “¿Crees que quizás la combinación de elementos, no solamente el dolor físico y la intervención, sino también todo este ambiente que se generó, hizo que tu recuperación sea más compleja?”.

Adriana: “A lo mejor, seguramente. Fue horrible, uno siente el corte. Yo le pedía a mi mamá que me pusiera algo porque de verdad yo ya no aguantaba, yo lloraba de dolor”.

Jazmin: “Y esta escena de mostrarte el tumor es medio satánico”.

Adriana: “Sí, yo lo vi y dije oh, qué grande, pero...Sí, igual es siniestro”.

Jazmin: “Es siniestro porque es como la misma escena que tendrías en un pabellón teniendo una guagua cuando en realidad no hay una guagua, hay un problema médico”.

Adriana: “Sí, sí, fue fuerte, violento. No sé, a lo mejor allá los médicos...no sé cuál será el concepto que ellos tienen, porque yo nunca había pasado por una operación tampoco, entonces no sé cuáles son los procedimientos normales o no recuerdo si es que yo le dije al doctor que me mostrara lo que tenía, eso sí no recuerdo, pero de que me lo mostraron, me lo mostraron y fue horrible y a eso también le hicieron una biopsia y a los días me la entregaron y no era maligna. Quizás eso me hizo más fuerte aún (risas)”.

Jazmin: “¿Crees tú?”

Adriana: “Puede ser también, uno no sabe”.

Jazmin: “Yo pensaba que eso se podía ligar con lo que yo te pregunté la semana pasada sobre si tú sientes que la experiencia de no haber pasado por embarazo es algo pendiente en tu vida y tú dijiste: ni loca”.

Adriana: “De eso me estaba riendo ayer, cuando dije nooo, mejor, de lo que me salvé. Precisamente desde que escuché la experiencia de otras personas, también de mi cuñada que pasó todo el embarazo vomitando, comía algo y pasaba metida

en el baño vomitando, entonces una no quiere pasar por eso tampoco, por más lindo que sea ser mamá. Pero la verdad a mí no me hizo falta esa experiencia”.

Luego de ya declarada la infertilidad y dificultad de poder embarazarse dado los diagnósticos médicos, la relación con su cuerpo cambia y refiere que las consecuencias de la extirpación de su ovario la mantiene en constante tratamiento hormonal y ella busca realizarse chequeos bianuales para tener la certeza de estar sana para poder estar para su hija.

Relación de pareja: Cabe resaltar en este apartado que ella conoció a su pareja mientras estudiaba y él fue un profesor de ella en el instituto técnico. No tienen una diferencia importante de edad, sin embargo, aparecen en una relación donde se observa un vínculo de protección paterna por parte de él hacia ella. Antes de venir a Chile, él le dice que cree tener problemas de fertilidad, sin embargo ella lo sigue igualmente y se casan, dando la impresión de que genera una suerte de minimización de la importancia de la información que él le entregaba en relación a su deseo de tener hijos. Su negación va más allá y comienza intentos para quedar embarazada de forma natural. Los exámenes que se realizan ambos no son pensando necesariamente que algo anda mal, sino más bien realizar exámenes de rutina para conocer sus estados de salud. Al momento de tener claridad con respecto a los diagnósticos, él insiste en que realicen los tratamientos ya que piensa que es importante para ella como mujer y ella le hacía caso por pensar que para él era importante tener hijos biológicos como hombre.

Entrevista 1:

Jazmin: *“Me decías que para (marido) era importante agotar estas posibilidades”.*

Adriana: *“Sí, pero él lo sentía por mí. Él quería que yo no me sintiera mal y yo tampoco quería que él se sintiera mal”.*

Jazmin: *“¿Qué crees que hacía que él pensara que tú te sentías mal?”*

Adriana: *“No sé, por mi condición de mujer me imagino, porque yo nunca le dije ay, me siento mal, (marido), no puedo darte un hijo, no, nunca...”*

Jazmin: *“Nunca lo sentiste”*

Adriana: *“No, pero imagino que es por mi condición de mujer, para que no me sienta mal. Si por mi fuera, cuando me dijeron la primera vez, yo chao, ni lo hubiera intentado, porque es desgastante, uno se estresa, piensa en eso...es muy desgastante”.*

Jazmin: *“¿Crees que quizás para él era importante ser padre biológico?”*

Adriana: *“No, yo veo que lo pensaba más por mí. Yo estoy segura que lo pensaba por mí, porque no quería que me sintiera mal, pero él quería ser papá, no importaba la forma, pero quería ser papá. Pero yo sé que era por mí, me decía es que Adriana, yo quiero que tú...y yo le decía (marido), yo te dije que no me sentía mal, hagamos lo de la adopción, no perdamos tiempo”.*

En entrevista 2, en relación a sus dichos sobre la condición de mujer:

Adriana: *“Es que los hombres son machistas, o sea, la mayoría de los hombres son machistas y hay hombres que cuando tienen una pareja, lo primero que quieren tener es hijos y si esa mujer no tiene posibilidad de tener, la deja. Mi cuñada, la esposa del hermano de (marido), el hermano de (marido) tenía problemas para tener bebés y ella mayor se embarazó, se hizo tratamientos, no sé, pero ella se embarazó como a los 39, 40 años y ella me dijo: (marido) debe quererte muchísimo porque (cuñado) no quería adoptar. Yo le dije: no es que (marido) me quiera muchísimo, nos amamos los dos y los dos queremos ser papás. Entonces ese hombre yo encuentro que es machista, es mi cuñado, yo lo quiero mucho pero si no puedes tener un hijo biológico y te cierras a la posibilidad de ser papá, yo no... Entonces quizás por eso dije lo de la condición de mujer, porque hay hombres que son así, o sea, si no puedes tener un hijo, no no más”.*

Otro fragmento:

Jazmin: *“Volviendo a esta frase y lógica de “condición de mujer”, ¿qué significa eso para ti?, ¿qué quiere decir?”*

Adriana: *“No sé, lo dije quizás porque yo ya no me sentía completa porque no tenía órganos, porque no podía tener hijos biológicos, quizás en un momento lo pensé así, pero lo pensé más por el lado machista de los hombres”.*

Jazmin: *“¿Tú crees que esta concepción machista junta o reúne esto de que las mujeres en algún punto tienen que convertirse en madres para seguir siendo mujeres?”*

Adriana: *“No, yo creo que no. Lo que pasa es que toda mujer anhela ser mamá, no sé, creo, de repente hay mujeres que no les interesa ser mamás, pero yo creo que más bien va por lo de la sociedad, porque hay mucha gente que juzga sin saber a una mujer y dicen: esa mujer no pudo tener hijos. Yo lo he escuchado en (país de origen): esa mujer es así, no pudo tener hijo y no sé qué. Me imagino, entonces, que hay mujeres que por ese aspecto se sienten mal, muchas veces por la sociedad, por el qué dirán. Nosotros en (país de origen), el tema de la adopción, yo hasta que llegué a este punto, no tenía idea de cómo eran los procesos, cómo preparan a las personas para ser papás, porque una mamá biológica no sabe, no está preparada, para ser mamá, ella aprende a ser mamá cuando nace su hijo, creo yo. En cambio, en la fundación a nosotros nos prepararon para ser papás, nos enseñaron cosas, nos hicieron hacer un álbum, que un papá biológico no lo hace, no tienen idea. En la fundación enseñan a ser papás, enseñan cómo tratar a los niños, decirles la verdad. Yo sentí que a nosotros nos enseñaron y nos prepararon para ser papás, no como en otros casos donde se va aprendiendo en el camino. Acá a uno lo preparan, entonces eso es diferente a ser mamá biológica y a mí me gustó”.*

Aparece el machismo como algo que define su relación. Ella refiere que en su país de origen los hombres son muy machistas y controlan y toman las decisiones que consideran mejores para su familia, donde la mujer se somete a estos criterios y se dedica a espacios de cuidado de los hijos. Así fue en su familia de origen y en la de su esposo, cuestión que marca su relación en tanto mantienen discusiones donde ella no quiere someterse a lo que él dice sin razones justificadas. Esto

influye en la crianza de su hija adoptiva de quien se hace cargo ella en lo doméstico y cotidiano y él se encarga de mimarla constantemente.

La vida profesional: Adriana siempre quiso estudiar en la universidad aunque sus padres no tenían los medios para enviarla. Ella trabajaba y estudiaba para costearse los estudios, ya que era un aspecto de su vida que quería desarrollar. Hay una vinculación directa entre educarse y obtener recursos materiales. Su familia era muy pobre y eso la mueve a buscar opciones para mantener una situación económica estable que le permita entregarle a su hija recursos materiales para su desarrollo. Incluso, en la actualidad, piensa en adoptar otro hijo y lo posterga por la consideración de su situación económica. Desde que llegó a Chile ha trabajado como contadora en un trabajo que es muy dinámico y de alta carga laboral. Nunca ha pensado en no trabajar por estar en la casa, ya que refiere que no alcanzaría para costear la vida que tienen y para darle las cosas que necesita a su hija. En un momento durante la espera del enlace con su hija, la fundación la contacta para preguntarle si es posible que se haga cargo de un menor con dificultades médicas y ella señala: *“Me encontré complicada porque dije podría ser mi hijo, pero ¿cómo yo lo hago?, yo preferí ser honesta porque ¿cómo lo iba a llevar a las terapias?, a lo mejor iba a tener que salir del trabajo, pero si yo me salgo del trabajo, la plata no va a alcanzar y no le vamos a poder dar los recursos a la (nombre de la hija) que ella necesita para criarla bien, o sea, si su progenitora la entregó es porque quería que ella tuviera todo lo que ella no le podía entregar, entonces yo no podía hacer eso, yo no me puedo salir del trabajo. Bueno, después al mes o a las semanas me llamó y me dijo que ya era mamá de una niña de dos meses, qué emoción, se llamaba (nombre original de la hija), y yo con alegría, llamé al (marido), fue un 6 de diciembre, y como el 9 teníamos que ir a verla a la (casa de la fundación). Teníamos primero que hacer un trámite en el tribunal y de ahí la fuimos a ver a la (casa de la fundación) y nos la entregaron de inmediato, porque las parejas parece que van una semana a hacer como apego con el niño, a nosotros no, nos la entregaron en seguida”*.

Aquí hay un lapsus temporal en la forma de su discurso, ya que su hija no “existía” para ella aún. Podría decirse entonces que la dimensión de lo material es la forma en la que ella puede aproximarse más a la protección y contención materna.

Relación con la familia de origen: Da la impresión de la existencia de un conflicto de dependencia/independencia con los padres. Ambos son especialmente prohibitivos con ella por ser la única hija en comparación a sus hermanos varones. Ella obedece a sus mandatos por temor al castigo. De este modo, aparece dificultado el desarrollo de su sexualidad femenina adulta por las restricciones de la madre en términos de la relación a los demás y a los hombres. Cuando quiere viajar a Chile por el compromiso emocional que ya tenía con su actual esposo, sus padres se oponen.

Entrevista 1:

Adriana: *“Sí, allá los hijos no se van si no los echan de ahí. Es que mi mamá era brava. Yo era más pequeña y tenía unos primos que siempre iban a fiestas y me invitaban y a mí no me gustaba, yo les decía que no quería ir, o sea, no me llamaba la atención, yo, hasta los 15 años jugaba con muñecas, entonces cuando yo salí a la universidad, ahí recién yo empecé como a ver el mundo diferente. Yo trabajaba y estudiaba en la noche, entonces en la noche todo más tranquilo, los muchachos, las chicas, se quedaban afuera a conversar y yo llamaba a mi mamá y le decía mamá, me voy a quedar un ratito, y ella me decía NOOO, y yo le tenía respeto a mi mami porque yo ya era mayor de edad pero nunca fui de ah, porque soy mayor de edad voy a hacer lo que quiero, no, a ellos nunca les falté el respeto, ni les grité, ni nada. Mi mamá decía no y yo decía bueno, no, y me iba a la casa, pero a veces yo me quedaba un rato más y no la llamaba y en la casa me retaban, mi mamá me decía ¿por qué no me llamaste?, y yo le respondía mami, si a usted la llamo y me reta y cuando llego me reta, entonces prefiero que me rete una sola vez y no por teléfono y cuando llegue, y se enojaba, se ponía furiosa”.*

Jazmin: *“¿Y fue así este proceso cuando le dijiste que te venías a vivir a Chile?”.*

Adriana: *“Sí, uy, si mi mami lloraba y decía no, no te vayas, y yo le decía pero mami, tengo que hacer mi vida, yo tenía 26 años o 27, algo así, en este país no*

hay futuro, ¿qué voy a hacer aquí?, no, yo me voy, me voy. Y mi papá decía si a mí me pasa algo tú vas a ser la culpable (risas), y le dije ah, a mí no me venga a manipular, no, no, a mí con manipulaciones, no, yo me voy porque tengo que hacer mi vida también y me sé cuidar, y me vine. Me dio pena igual”.

La madre restringe la entrada de la hija a la vida sexual adulta a través de la negación de su cuerpo femenino, la falta de consideración a los cuidados propios de una mujer por estar inmersos en una cultura machista y conservadora donde esos temas estaban vetados.

Lo que transmite su madre es ser madre, algo que ella desde pequeña ha deseado para sí misma. En su experiencia como madre, recuerda a su propia madre y la forma que tenía de cuidarlos a ella y sus hermanos, de protegerlos ante la ausencia del padre y de preocuparse de la casa y de los aspectos domésticos. Siente una influencia de ella en su posición como madre de su hija.

Entrevista 2:

Jazmin: *“En términos de ser mamá tú me dices que tratas de ser distinta, de no ser tan brava, pero ¿hay algo que tú reconozca en tu forma de ser mamá con (nombre de la hija) que de repente digas oh, mi mamá también hacía esto o lo estoy haciendo igual que mi mamá?”*

Adriana: *“No sé, yo creo que igual soy malgenio, hay veces que me enojo por lo mínimo, pero no sé si es por mi problema de la menopausia. De pronto sí me identifico cuando le hago las comiditas o cuando le quiero enseñar algo y nos sentamos juntas. La (nombre de la hija), por ejemplo, no duerme si yo no estoy al lado de ella y mi mamá era así con nosotros también. Siempre la (hija) me busca en la noche, tengo que estar ahí sino la Jesu no va a dormir y mi mamá también era así, nos hacía dormir y después se iba. Lo que me acuerdo también que ahora lo estoy haciendo igual que ella: en las tardes almorzábamos y nos acostábamos a dormir. En cambio en la casa ponemos un colchón pequeño de la (hija) que era de la cuna que ya la desarmamos y le digo: hija, vamos a hacer tutito y la Jesu me*

dice: no, mamá. Entonces voy y pongo el colchón. Mi mamá siempre hacía siesta todas las tardes. Pongo el colchón y la (hija) se acuesta al lado mío y después hace tuteo. Eso es como parecido a lo que mi mamá hacía con nosotros”.

Adopción: Para ella es una situación que se consideró desde siempre, al menos eso se distingue en el discurso manifiesto. Se genera una suerte de conocimiento de la situación de adopción por casos de familiares cercanos. Aparece lo genético en relación a la infertilidad como si fuera algo que marcará la carga genética de su familia, donde se repiten los problemas de procreación y los casos de adopción. La idea de adopción está presente en su vida y en su deseo que se intensifica ya desde los primeros resultados de los exámenes que se realiza junto a su esposo. Ella no quería seguir insistiendo en la realización de procedimientos de fertilidad, ya había decidido que la adopción era el camino para ser padres, pero insiste en someter su cuerpo y su voluntad a lo que desea su marido y a lo que ella piensa que desea su marido.

Podría hipotetizarse que la adopción es por un lado su manera de escapar de la exigencia del embarazo que propone un cuerpo sexuado, llegando a la maternidad de manera más expedita para su psiquismo. Lo femenino en ella está representado por lo materno directamente y no por la sexualidad femenina. Del embarazo sólo pueden aparecer fantasías de monstruosidad producidas por el propio cuerpo y la adopción esconde de manera eficiente este conflicto, ya que es como negar que el cuerpo es fundamental para el vínculo materno más allá del embarazo.

Aparecen dos temas vinculados a la progenitora, en tanto es ella quien puede haberle transmitido a su hija sentimientos de tristeza por las dificultades que pudiera haber vivido durante el embarazo y que ella lee en conductas de la niña, por ejemplo llorar ante canciones tristes o dibujos animados que implican pérdidas. En este sentido, es posible apreciar que para ella la transmisión es

previa al nacimiento y trae consigo una marca emocional. Lo que ella puede transmitir a su hija es una herencia material.

Por otro lado, aparecen preocupaciones con respecto a las preguntas que pudiera hacer su hija en el futuro, ya que posee escasa información sobre la progenitora y entonces no tiene claro qué es lo que le responderá. Este también aparece como un elemento de dificultad para posicionarse en un lugar de contención, ya que claramente una pregunta tan compleja como esa para la identidad de su hija necesita de apoyo, escucha y contención emocional que se hace más importante que la información concreta que pudiera entregar. Intenta satisfacer su necesidad de dar respuesta antes de pensar en esperar y escuchar lo que podría necesitar su hija ante ese tema.

En entrevista 1:

Jazmin: *“Tú no eres novelera como tu mamá”.*

Adriana: *“No, o sea, no tengo el tiempo en realidad. Si mi hija quiere ver monitos, para mí es prioridad la (nombre de la hija) yo le pongo monitos, pero a veces ve una canción, antes veía un video de Mickey en la Navidad y salía Pluto como triste y con eso lloraba”.*

Jazmin: *“Muy sensible”.*

Adriana: *“Sí. Entonces yo me acordaba cuando la doctora Marta dijo que ella recibió un caso de una niña que la mamá la llevó porque ella lloraba con una canción específica que escuchaba. Dice que quizás la progenitora escuchaba mucho esa canción y lloraba y eso le afecta a los niños. Entonces yo le digo a (marido) que quizás la progenitora de (nombre de la hija) también lloraba o veía algo y se asustaba y se ponía a llorar, pero la doctora dijo que de a poco nosotros se lo vamos a ir cambiando, tenemos que hablarlo, hija, no pasa nada, son videos, es ficticio, no existe, es un cuento, le digo, y se calma, pero hay veces que llora hartito, le da mucha pena, pero le hablamos”.*

En entrevista 2:

Jazmin: *“La vez pasada me preguntabas si yo seguía trabajando en estos temas por si tuvieras dudas en el futuro, ¿tienes la impresión de que en algún momento vas a necesitar alguna ayuda?”*

Adriana: *“Sí, yo creo que sí”.*

Jazmin: *“¿Por qué?”*

Adriana: *“Porque hay cosas que los niños no entienden, por ejemplo, la (hija), cuando estaba la sobrina de (marido) embarazada, le veía la guatita y me decía: mamá, ¿tú tienes un bebé en la guatita?, y yo le decía: no hija, la mamá no puede tener bebé en la guatita, pero ella no entiende todavía esas cosas, pero en algún momento, cuando ella vaya creciendo, yo creo que sí se va a hacer un poco más complicado explicarlo o que ella lo asimile bien y yo creo igual uno tiene que buscar ayuda en esas cosas”.*

Jazmin: *“¿Qué crees tú que va a ser complicado para ti de explicarle eso?”.*

Adriana: *“Cuando vaya creciendo, cuando en el colegio le digan cosas, cómo ella no hace caso al bullying que le hagan, porque los niños son crueles cuando son chicos. A mí en la escuela me molestaban”.*

Jazmin: *“Ahí hay dos cosas distintas. Una cosa es lo que tú le puedas explicar sobre cómo viene la gente al mundo y cómo vino ella al mundo y por qué tú eres su mamá”.*

Adriana: *“O sea, yo creo que sí se lo puedo explicar, pero igual creo que de repente me puede hacer preguntas más técnicas y no sé, quizás no voy a saber cómo contestarle. Yo le voy a explicar que ella vino de otra guatita, que su progenitora no pudo cuidarla y la entregó a un hogar, a una familia para que le diera lo que ella no podía darle, amor, todo y cuidados, pero no sé, de pronto van a venir más preguntas”.*

Jazmin: *“¿Cuáles preguntas anticipas?”*

Adriana: *“No sé, de pronto: mamá, ¿a quién me parezco?, o ¿cómo era mi progenitor?, o cosas así. Yo no tengo idea quién es su progenitor si la progenitora de (hija) no dio ningún nombre, nada, entonces ¿qué hago?, ¿le digo no sé hija porque tu progenitora nunca dijo nada?, y ella va a decir: ¿por qué no dijo nada?”.*

Posición de enunciación: En las entrevistas de 2010, el primer encuentro fue con ella y su marido, ambos se presentaron muy tranquilos y calmados, muy abiertos a colaborar en todo y muy cálidos en el tipo de relación que establecían. Se observaban muy amorosos entre ellos, apoyándose uno con el otro. No se observó angustia o ansiedad en ellos, parecía que venían de un camino transitado en relación a sus vivencias previas de tratamientos y diagnósticos de infertilidad. Se sometieron al proceso sin muchas dudas o cuestionamientos y siempre se mantuvieron cooperadores con lo que se les solicitaba. Particularmente, Adriana fue abierta con la información y muy simpática con la evaluadora, hablando de diversos temas sin mayores problemas. Es importante señalar que por su origen son personas que se relacionan con otros de manera formal –sin que esto los rigidice en el contacto-, utilizando “usted” para referirse a los demás (forma usual de referirse a otros en su país de origen) y siendo muy cálido en el trato con otros.

Posición que adopta para contar su historia: En las entrevistas de evaluación como matrimonio postulante en el 2010, la historia de ellos está contada de manera muy abierta y con ausencia de estados ansiosos, parecen estar tranquilos con su decisión y se observan pacientes a la situación de espera de su hijo o hija adoptivo/a. Están alegres de haber tomado la decisión y por más que se insiste en posicionarlos en situaciones límites, ellos están dispuestos a asumir las condiciones en las que venga su hijo/a, cualquiera sean éstas. En el caso de ella, siempre fue colaboradora y amable en las entrevistas, lo cual permitía preguntar diferentes temas de manera profunda, sobretodo aquellos que eran más complejos, por ejemplo su operación, su cambio de país, su relación con sus padres. La historia se cuenta de manera sincera, se cuenta como es y como fue, no hay un deber ser para otro, decir cosas u ocultar información por aparecer mejor de lo que se es y así ser elegida como madre adoptiva. Siendo que en la entrevista de esta investigación aparecen temas nuevos, estos son complementarios a la historia contada, profundizan ideas y también refieren sobre la comprensión más abarcativa de lo que se vivió. Por ejemplo, atribuir la idea de “cesárea” a su operación de extirpación de ovario y de su tumor aparece como

una significación posterior y no como una información que no se entregó voluntariamente en la evaluación de 2010. Se sostiene una posición honesta que no tiene mucho que esconder, no hay que aparentar ser nada diferente a lo que realmente se es. Pareciera que en la evaluación se entrega más información con respecto a la sensación de vacío, de la sensación de ser mujer a través de la posesión de ciertos órganos propiamente reproductivos que luego en la entrevista ya no tienen tanto valor.

Luego, en las entrevistas del 2015, primero refiere poder asistir a la entrevista y ella ir a la consulta particular de la investigadora que le quedaba cerca de su oficina. En el llamado telefónico de confirmación, comenta que se complicó, ya que tuvo que pedir permiso para llevar a su hija al médico y entonces no puede volver a ausentarse de la oficina y solicita a la investigadora asistir a su oficina en un horario en el que está más desocupada. Está dispuesta a colaborar en la investigación, señala estar disponible para lo que se necesite preguntar y agradece la visita a su oficina, ya que se encuentra ocupada y siempre está haciendo cosas. Da la impresión de que debe estar disponible para otros funcionarios constantemente, de hecho la entrevista es interrumpida por llamados telefónicos y personas que golpean la puerta para hacer preguntas o demandarle algo. Ella había solicitado no ser molestada durante ese momento y cada vez que ocurría esto, hacía una mueca de descontento y molestia. Se observa una sensación de reunión con alguien a quien se le recuerda positivamente. Al igual que en el otro caso, hay una relación de transferencia positiva con la institución y la investigadora como parte de ella. Además, declararlos aptos para adopción, sólo con un espacio de psicoeducación, contribuye a mantener una relación satisfactoria. Ella piensa que haber asistido a ese espacio fue sumamente provechoso e importante para conocer el mundo de la adopción. Hay otro elemento que aparece que tiene que relación con el lugar de terapeuta que tiene la investigadora, ya que pregunta al comenzar si sigue trabajando en la consulta con temas ligados a la adopción. Inicialmente, no profundiza en el por qué de su pregunta, pero al finalizar las dos entrevistas comenta que es bueno saber de

alguien que trabaja en esos temas, por si más adelante necesitara ayuda con su hija, cuando sea más grande. Por lo tanto, hay un lugar de apoyo y consejería psicológica que se busca también en esta participación en el estudio. De hecho, pasados ya cinco meses desde las entrevistas me contactó telefónicamente para solicitarme una hora para su hija.

Relata la historia en primera persona todo el tiempo, sólo utiliza “uno” en ocasiones específicas y muy ocasionalmente. Está todo el tiempo hablando de su experiencia y se la apropia a través de las palabras que escoge para enunciar su historia. Utiliza esa generalización buscando ser parte de un colectivo que hace lo mismo, como una suerte de identificación con el lugar que ella ha decidido tomar, por ejemplo como proveedora económica de su hija: *“siempre una pareja desea tener alguien, una persona más por quién luchar, yo lo vi así”*. Incluso en un momento pregunta si la investigadora tiene hijos: *“usted ya va a ver cuando tenga los suyos”*. Pareciera ser que hay algo que ella busca confirmar en otras mujeres y también vaticinar para el futuro de aquellas que pudieran ser madres en un futuro.

Hay varios énfasis que ella establece y en los cuales marca con su tono de voz su importancia. Por ejemplo, los cuidados que tiene ella y su marido con respecto a su salud física desde que llegó su hija a sus vidas, hay un antes de descuido, de no darle importancia a exámenes de rutina en comparación a lo actual que incluye un espacio, tiempo, dinero y otros recursos para mantenerse saludable con el objetivo de *“no faltarle”* a su hija. Ahora hay chequeos periódicos y tratamientos permanentes. Un cuidado de sí para otro. Otro tema importante, es “trabajar para alguien”, es decir, generar recursos monetarios y materiales que serán para su hija, que tienen un objetivo que tiene sentido por la presencia de la hija: *“si yo estoy trabajando y tengo algo, yo quiero que ese algo sea para mi hijo, que él tenga las herramientas para defenderse el día de mañana, eso yo siempre lo he visto así”*; *“antes, cuando no tenía hijos, yo decía ¿para qué uno se desgasta, para qué yo hago tanto?, trabajo, tenemos una casa, tenemos auto, ¿para qué?, si al final cuando uno se muere no se lleva nada, entonces digo no pues, hay que tener*

un motivo para seguir adelante, para seguir luchando y eso son los hijos y con nuestra hija eso es lo que yo siento y hay que cuidarnos por ella, que no nos pase nada por ella, porque está chica, nada que ver que se quede solita". Este tema se enfatiza en ambas entrevistas.

Otro tema que se repite es la relación con su marido. Él aparece en varios temas de la entrevista, siempre están en constante búsqueda de acuerdos y participación en la vida del otro.

Un momento relevante de la primera entrevista fue cuando se habló de su familia de origen y del tiempo que llevaban sin verse, aquí ella se emociona y llora, diciendo que le da pena porque la niña ya ha crecido y su familia no la ha visto, lo cercana que es a su padre y la nostalgia que tiene de no poder viajar a verlos. Tiene la esperanza de viajar en diciembre 2015.

Existen algunas involucraciones, por ejemplo el siguiente extracto: *"porque hay mujeres que usted ha visto que tienen hijos y pobrecitos niños, entonces cómo unas mujeres sí y uno no"*, al preguntarle por su sentimiento de vacío y fracaso al que había aludido en la evaluación.

También se percibieron algunos cambios en el discurso. Por ejemplo, primero argumenta que ella ya tenía asimilado el tema de la infertilidad y que la adopción fue el camino obvio para ser madre, dándole poca connotación emocional al hecho de haber tenido varios problemas médicos. Sin embargo, en la medida en que se siguen leyendo otras citas de las entrevistas de evaluación donde ella habla de su sentimiento de frustración, rabia, vacío, incompletitud, reconoce que sí se sintió así, que sí fue importante en su momento y que sí tuvo una repercusión para ella en el momento de la experiencia. Esas sensaciones con el tiempo se disiparon a través también de la vivencia de la maternidad adoptiva. Igualmente, hay un momento en que surge lo que podría ser una defensa ante la angustia que provoca el tema, cuando dice *"a mi más rabia me da por el tiempo perdido"*, alejándose del tema y poniendo esto como una barrera para ingresar en un terreno más complejo y difícil de asimilar.

Lugar en el que posiciona a la investigadora: En el 2010, la historia se cuenta con una intención de entregar la información que la evaluadora va solicitando como parte del proceso. Hay una intención de mostrar que ya han superado los temas relativos a la infertilidad y que están listos y preparados para incorporarse en el proceso de adopción, que ya no existen otras opciones para la paternidad y que han renunciado a los procedimientos médicos. Aparece una intención de aprendizaje, es decir, nutrirse de todos aquellos temas que la fundación incorpora en sus charlas y talleres. Es capaz de tomar la indicación de seguir en un espacio de psicoeducación de manera muy alegre y agradeciendo la oportunidad, en ningún caso defensivamente, como se observa habitualmente en las parejas ante la indicación de psicoterapia, ya que asumen que existen problemas para realizar la adopción más que la posibilidad de incorporarse en un proceso de reflexión sobre su deseo de ser padres. Se sentía lista para recibir a su hijo, pero estaba muy abierta a recibir la ayuda que proporcionaba la fundación. Por lo tanto, la intención con la que narra la historia es una intención de apertura de una historia, de hacerle saber al otro que se encuentra en otra etapa y que está disponible para participar de todos aquellos espacios que entreguen mayor información sobre la adopción. Si se relaciona este deseo de información con las preguntas sobre los posibles servicios de psicoterapia que la evaluadora podría realizar, podría hipotetizarse la existencia de ciertos temores que ya existían en el 2010 con respecto a la adopción y que se hacen reales con la presencia de su hija y el proceso de crianza de ella.

Lo que se transmite con respecto a las representaciones de lo que es ser una madre tienen relación con justificar que la adopción es una forma como cualquier otra y que en su vida estaba “naturalizado” desde pequeña por vincularse a las historias de familiares que tenían hijos adoptivos. Además, durante el proceso de evaluación aparece la figura de una mascota que “adoptan”, durante el proceso y de la cual van contando la historia de cómo lo cuidan, cómo se adaptan a él, cómo generan normas de conducta del perro y cómo lo consienten. Esta información es

relevante en tanto ella quiere dar a conocer la forma en que es capaz de cuidar a otro que es ajeno a la pareja y ser capaces de incorporarlo como parte de la familia. Aparece como un ensayo, un lugar donde volcar estas emociones. Hay algo aquí que se quiere transmitir: *“yo soy capaz de cuidar a otro aunque venga de otro lugar, puedo ponerle reglas y hacerme cargo de él”*.

En el 2015, existe una conexión con la investigadora al contar la historia realizando un esfuerzo por relatársela a ella, recalcando que es un relato que ya le había contado antes y que sirve para confirmar sus dichos. Por ejemplo, utilizando frases como: *“como yo alguna vez le dije”*. La historia es contada para quien está preguntando, para darle a conocer lo que pasó, cómo tomó sus decisiones y cuáles son sus preguntas dadas por el proceso vivido.

Hay una posición que sitúa a la interlocutora como “confidente”, pero no en relación al tema de la adopción que ella hace circular en sus redes sociales, sino por ejemplo en la relación con su marido que no comparte con otros.

Por otro lado, también se le relata a alguien que está en el lugar de experto, preguntando si aún se realiza atención de pacientes de temas de adopción. Al contrastar estas preguntas ella refiere que piensa que más adelante pueden existir preguntas de su hija que ella no sea capaz de contestar. Además, al finalizar la segunda entrevista de investigación pregunta: *“¿usted, cómo me encuentra?”*, buscando una opinión sobre su estado de salud mental posiblemente.

Al igual que en el caso 1, se incorpora a la entrevistadora como parte del proceso de adopción, haciéndola partícipe de la situación actual de su hija, por ejemplo mostrando fotos de la niña en diferentes edades.

Caso 3: Paula

Relación al cuerpo: Para Paula el cuerpo aparece como un lugar desconectado de su psiquismo. El cuerpo tiene una dimensión negada ante el cumplimiento de los mandatos familiares. Ella decide posponer su maternidad para poder terminar estudios de especialización en su profesión y posicionamiento laboral. Ella recibe de su padre la importancia de ser profesional y no depender de un hombre económicamente. Ella se esfuerza mucho por ser buena alumna y destacarse en lo que hace para cumplir con este destino que la aleja de la maternidad y la ubica en un lugar ligado al éxito y la competencia. Podría decirse que quizás es un lugar más masculino. Cuando es adolescente, a los 17 años, sufre de una enfermedad simple que se complica y por la cual debe utilizar medicamentos que podrían tener efectos secundarios: uno de ellos era la posibilidad de esterilidad. En ese minuto no le dio importancia.

En entrevista 1:

Jazmin: *“¿Cómo supiste los temas de infertilidad?”*

Paula: *“Yo me acuerdo que en esa época hice una insuficiencia renal de origen viral, después de una amigdalitis que pasó a subclínica y el bicharraco se me fue al riñón y pasó, o sea, no se trató”.*

Jazmin: *“¿Qué edad tenías?”.*

Paula: *“17, 18 años, fue entrando a la universidad. Lo pasé pésimo, casi un año completo, se me cayó el pelo, o sea, si no fuera por la cantidad de chasca que tengo, realmente me habría quedado calva porque se me caía el pelo a manos llenas, y uno de los riesgos del tratamiento farmacológico era ese, pero en ese momento y a esa edad, la verdad es que tú no pescas mucho. Yo, a los 17, 18 años, proyectándome 20 años atrás, era harto más niña que a estas alturas una lola de 17 que a lo mejor ya ha tenido una vida sexual activa, por mi cabeza todavía no pasaba nada de eso, era súper niña, entonces como que tampoco era tema, entonces pasó no más. Y, efectivamente con los años, y ahí también hago un mea culpa, nosotros fuimos bastante tardíos en el momento de decidir ser papás porque uno empieza a privilegiar otras cosas, terminar la universidad para tener una especialidad, yo me empecé a poner las pilas para tener guagua después de los 30, no antes, y como quedé con una secuela de hipertensión, tampoco tomaba anticonceptivos, siempre me cuidé por el calendario y éramos súper ordenados y cuando nos desordenamos con el calendario para tratar de que resultara algo, no pasaba nada y no pasó nada por un buen rato, entonces ahí ya nos preocupamos, nos hicimos exámenes y todo y ahí nos dimos cuenta que no podíamos y que la posibilidad era bajísima, o sea, en forma natural y espontánea era casi imposible, tenía que ser sí o sí asistido y ahí no estuvimos muy dispuestos”.*

Su cuerpo queda suspendido de la sexualidad que pudiera haber emergido en ese periodo, ya que imperaban los objetivos académicos que seguían el mandato del padre.

Luego, cuando junto a su esposo deciden tener hijos y no logra embarazarse, consulta al médico pensando ambos que era muy posible que él fuera quien

tuviese alguna dificultad por haber sufrido de varicocele, sin embargo descubren que existía una atrofia ovárica en ella y no había posibilidad de generar embarazo si no era a través de ovodonación. Ella se negó a realizarse cualquier tipo de intervención y directamente buscaron la parentalidad a través de la adopción. Su fundamentación fue moral, es decir, le parecía “antinatural” producir una situación que era forzada; sin embargo, interpretativamente podría pensarse que existe cierto rechazo a la posibilidad de contener algo dentro de ella que se hace aún más intenso cuando se trata de alojar algo que aparece como ajeno, ya que los óvulos serían de otra mujer. Estos sentimientos la alejan de la posibilidad de embarazo y de enfrentar la dimensión corporal de la maternidad que ella asume ligada a ese único evento.

En entrevista 1:

Jazmin: *“¿Cuál era tu diagnóstico?”*

Paula: *“Tenía...prácticamente no estaba ovulando porque como que los ovarios se atrofiaron con el medicamento, mi posibilidad de ser mamá era casi con óvulos donados. En mi cabeza era lo más anti natura que hay, o sea, bajo esa figura, mejor adopto”.*

Jazmin: *“O sea, era un óvulo de una donante con un espermio de (marido) en tu útero”.*

Paula: *“Claro, pasando por todo el proceso físico del embarazo”.*

Jazmin: *“¿Qué te parecía anti natura de eso?”*

Paula: *“La situación de buscar algo tan manipulado. Me resultaba mucho más natural o más generoso, si se quiere, aceptar a alguien que tú ya sabías que no tenía carga genética por ninguna de las dos partes pero que estaba ahí y que necesitaba cariño, sin saber que iba a resultar de esta situación tan manipulada, no sé me resultaba mucho más loca, más anti natura”.*

En entrevista 2:

Jazmin: *“Es interesante que la posibilidad que ustedes tenían era utilizar óvulos en ovodonación porque podían implantarlo como un huevito fecundado...”*

Paula: *“Y que podía ser en mí y sin saber cómo mi organismo iba a responder. La otra alternativa era óvulo donado y vientre de alquiler, o sea, más rebuscado todavía”.*

Jazmin: *“Que todavía es una alternativa bien poco común en nuestro país y que en general lo hace la gente que tiene mucho dinero y afuera porque no hay regulaciones internas, entonces en general se hace a través de agencias que hacen estas programaciones”.*

Paula: *“Sí, sí sabía que funcionaba así y te digo que yo ahí lo encuentro más...no...”*

Jazmin: *“¿Qué es lo que te parece más raro, anti natura?”*

Paula: *“Es como la obsesión de querer algo a toda costa. Eso que dices tú de desprenderse de esa situación y de aceptar el imposible también, o sea, por qué no, si el imposible me puede tocar a mí, a ti, a cualquiera, pero siempre va a haber una alternativa. Yo creo que todo depende de cómo se vea el vaso, o sea, te pueden decir que no por un lado pero por el otro lado a lo mejor sí se puede, pero no en una forma tan rebuscada, ni tan invasiva, ni tan todo. Desde ese punto de vista, yo creo que es más generoso optar por el otro camino, ni siquiera generoso, es más sano, incluso, mentalmente, o sea, aceptar una situación que ya es, o sea, tu hijo o tu hija es un hijo adoptado, que es una condición que lo va a acompañar toda la vida, así como a mí me acompaña toda la vida mi condición de madre adoptiva, ¿me entiendes?, pero eso uno lo tiene que aceptar, asumir. Yo creo que este otro grupo se obsesiona, se obsesiona, y no están abiertos a aceptar esa situación, o sea, están buscando la carga genética a toda costa”.*

Cuando recibe a sus hijas algo en relación al cuerpo vuelve a aparecer como incómodo. Su primera hija es entregada a la pareja cuando tenía un mes y veinte días, lo que facilitó para ella la generación de un vínculo con la bebé, sintiendo que se le hacía más natural tener una bebé recién nacida. Existió un tiempo de adaptación a las necesidades de su primera hija y de comprensión de su rol en los cuidados de ella. Sin embargo, su segunda hija llega de seis meses, refiriendo que ya era una bebé que miraba, estiraba los brazos y se expresaba con ella y los

demás. Esto causó una suerte de “depresión postparto” en Paula, tal como señala ella, quien tenía intensos sentimientos de incapacidad de cuidar a esta niña y que no podía entregarle lo que necesitaba. Estuvo con licencia psiquiátrica, tiempo que le permitió conocerse con su hija y conectarse mejor con ella. Posiblemente aparece un cuerpo que posee dificultades para estar disponible en la generación de un vínculo con otro. Su bloqueo para responder a las solicitudes de su segunda hija la inmovilizan y la hacen sentir poco eficiente, cuando su cuerpo se niega a otro que lo está solicitando enfáticamente.

En entrevista 1:

Jazmin: *“O sea que tú piensas que si la (hija menor) hubiera estado en una condición familiar a la (hija mayor) hubiese sido muy parecido”.*

Paula: *“Hubiese sido más fácil porque con la (hija menor) fue más complejo al comienzo por lo mismo. Piensa que yo la recibí y era una guagua que ya te miraba, te sonreía, con la que casi interactuabas. La (hija mayor) no, era un pirigüín y la fuimos descubriendo prácticamente desde su origen. La (hija menor) ya venía con cosas de una guagua más grande y esa sensación física, la verdad es que se siente”.*

Jazmin. *“¿Podrías describir qué es lo que se siente?”.*

Paula: *“Es como extraño, es como físicamente diferente, es como... no sé, no sé cómo verbalizar la sensación física, pero creo que es más agradable, sin decir que lo otro es desagradable, es más natural, al final, siento que es más natural, o sea, me imagino que debe ser la misma sensación que tiene una parturienta cuando le ponen a la guagua chica acá en el pecho, una cosa así, a que si te pasan una guagua crecida, por decirlo de alguna forma, es diferente”.*

Jazmin: *“Y en término de la relación con una y con la otra, en eso mismo que tú indicas de que una, al ser chiquitita se da una cosa facilitada y con la otra había como una cierta distancia, me da la impresión”.*

Paula: *“Sí, sí, si cuesta, cuesta más, la verdad es que cuesta más. Si tú me preguntas, cuesta más y eso, además, en mi caso particular, asociado a que en el caso de la (nombre de la hija menor) se dio una situación durante el proceso que*

también fue medio traumática. Piensa que yo fui a la audiencia y de la audiencia salí en blanco, sin nada porque la jueza entrampó la situación”.

En entrevista 2:

Jazmin: *“Te quería preguntar justamente de eso. Tú decías: “teníamos sentimientos encontrados con esta guagüita, al comienzo me había encariñado y después como que no había querido sin saber lo que iba a pasar” Me imaginé como una depresión post parto”.*

Paula: *“Sabes que yo también lo consideré y se lo dije al psiquiatra que me vio y yo se lo pregunté en su momento: doc, yo no sé si estará escrito en alguna parte la depresión post parto para una mamá adoptiva, pero yo siento que yo no estoy bien, siento que no estoy haciendo bien mi pega, siento que no cumplo ni en el trabajo ni en mi casa con mi hija porque no estoy ni allá 100%, ni acá 100%, corro para todos lados, y desde el día uno, o sea, la (hija menor) llegó un sábado y el lunes ya estaba trabajando con horario normal. Y me dice: necesitas tiempo con tu guagua, eso lo tengo claro, necesitas estar con ella, necesitas conocer a tu guagua, ahora, si legalmente no está la figura del post natal, no te preocupes, yo te hago el post natal, y así lo hizo, si me tuvo casi un mes y medio con licencia y créeme que me sirvió mucho y ahí ya me quedé más tranquila porque la verdad es que eso era lo que necesitaba: estar con ella, conocerla, si no la conocía, era una guagua que te sonreía, te miraba, te estiraba los brazos y yo no estaba ahí, estaba mi nana”.*

Relación de pareja: Es importante decir que ellos se conocieron siendo parte de la misma institución militar. Ella nunca pensó involucrarse con una persona uniformada, sin embargo, la constancia de él la hizo darle una oportunidad. Su relación es de equipo, ambos se apoyan de manera simétrica en sus labores autónomas y trabajan juntos en la crianza de las niñas. Ella describe que él le ha enseñado a ser más “cariñosa de piel”, refiriendo que en su familia el cariño se representa a través del contacto físico a diferencia de lo que ocurría en su propia familia de origen. Para él la decisión de adoptar era la forma de ser padre frente a

la situación biológica de su esposa y aunque ella respetaría cualquier decisión que él tomara frente a su imposibilidad de tener hijos a través del embarazo, él decidió mantener su relación con ella y buscar la adopción. Se observa una relación con roles conservadores de cierta manera modificados a los tiempos actuales, dado que además por su condición militar él se ausenta del hogar cuando debe ir a campañas.

En entrevista 1:

Jazmin: *“La otra pregunta que tengo tiene que ver con esto que tú le dices a (marido) como sé libre y él te dice si estás loca. ¿Qué fue lo que pensaste en ese minuto con respecto a él?”*

Paula: *“Porque nosotros siempre pensamos en el concepto de familia con hijos, y yo dije: bueno, si no puede tener hijos conmigo..., porque es verdad, uno piensa en la adopción, pero también tenía que darle a él la opción de si quería ser padre biológico porque él no era el del problema, no podía amarlo y decirle: bueno, adoptemos. ¿Y si él quería tener hijos biológicos?, tenía que darle esa opción y me dijo que no, que quería hacer familia conmigo y que los hijos eran hijos como fueran”.*

Otro fragmento en la misma entrevista:

Paula: *“(marido) es de una familia súper machista, mi suegro te mueres de lo machista que es y mi suegra es casi geisha, hasta el día de hoy. Y (marido) me conoció a mí ya grande y de geisha no tengo nada, aquí las cosas son súper compartidas, en esta casa, si los dos tenemos que hacer las cosas, las hacemos los dos y al comienzo a mi suegro, es verdad, le chocaba ver al hijo lavando tazas, o sea, cómo el hijo lava las tazas y no estoy yo lavando las tazas, bueno, porque yo estoy haciendo otra cosa. Eso en la casa de mis suegros no se da, pero acá sí. Bueno, ya está viejo mi suegro, ya no es tema para él, pero son otros tiempos, otra época y funcionamos bien hasta el día de hoy”.*

Jazmin: *“¿Y para (marido)?”*

Paula: *“El (marido) siempre supo hacer de todo. De que en alguna época a lo mejor pretendía que yo hiciera de todo...y se dio cuenta rápidamente que por ahí no iba el tema...no le quedó más que aplicar todo lo que sabía. En alguna época, hasta las camisas se las planchaba él porque yo no tenía tiempo, estaba estudiando, en la beca, trabajaba y estudiaba, o sea si él no se planchaba las camisas, no tenía camisa, porque yo tenía nana en esa época dos veces a la semana, no tenía nana todos los días, entonces si hay que hacerlo, se hace”.*

La vida profesional: En este caso esta área se hace relevante ya que la entrevistada posee un fuerte mandato familiar relacionado a convertirse en profesional y ser independiente de otro. Existe un discurso paterno que la guía a buscar el éxito académico y la especialización en su área, lo cual la hace postergar diversos intereses de su vida, entre esos la maternidad. Entonces ella tanto en el colegio como en la universidad fue una destacada estudiante y luego decide continuar su especialización a través de diplomados, postítulos y magister, lo último paralelo a su trabajo en consulta como dentista y la docencia. La vida profesional es algo que llena un gran espacio de la vida de Paula y que además le entrega gran satisfacción. Actualmente, ha podido compatibilizar sus tiempos y ha dejado de trabajar algunas horas para estar con sus hijas durante el día y no sólo al término de la jornada, ya que considera que su elección de ser madre necesita de su presencia concreta y de su compromiso tanto en labores escolares, adquisición de hábitos y apoyo emocional de las niñas.

En entrevista 2:

Jazmin: *“¿Crees que el tema de tener hijos para algunas mujeres puede ser la piedra de tope para el desarrollo profesional?”.*

Paula: *“No, yo creo que no, yo creo que se pueden hacer las dos cosas, no sé si tan bien las dos, pero creo que se puede, que son compatibles. También siento que la parte profesional uno, de alguna forma, la posterga un poco por la parte familiar”.*

Jazmin: *“¿Has postergado algunas cosas?”*

Paula: *“Es que ese fue el punto que yo creo que me pasó la cuenta: que nunca postergué nada. Siempre me quedé con esa sensación, que por haber postergado, a lo mejor se dio la situación que se dio y por ahí, en alguna parte escondida, tengo algo de culpa”.*

Jazmin: *“Como de haberle dado importancia a la carrera y haber estudiado y seguir estudiando”*

Paula: *“Además que era una cuestión que me gustaba, como que entré en el círculo y tenía una cosa, un diplomado, un postgrado, un magíster, entonces como que no salí del torbellino para volver. Estuve en el torbellino hasta el final, hasta que me tiró para afuera”.*

Jazmin: *“Y eso te hizo ir postergando la maternidad”*

Paula: *“Claro, y yo creo que les pasa a muchos hoy por hoy”.*

Jazmin: *“Cuando hiciste la beca la profesora dijo que no quería embarazadas”.*

Paula: *“Sí po, y de hecho ese era el discurso. A la Bernardita le costó sudor y lágrimas el haberse embarazado estando en el postgrado y entre todas ahí apuntalándola y ayudándola para que sacara la cuestión”.*

Jazmin: *“Pareciera ser que estos engranajes sociales, académicos, profesionales, laborales, no contribuyen a hacerte un espacio de compatibilidad”.*

Paula: *“Sí, sí, a menos que tuvieras todo en bandeja, porque yo todo lo que hice y todo lo que estudié, lo hice pagándomelo yo, o sea, yo trabajaba y estudiaba. A lo mejor si me hubiese dedicado sólo a estudiar y a ser mamá, podría haber sido, pero no lo podía hacer, no le podía pedir tanto a (marido), o sea (marido) me tenía que mantener a mí, tenía que mantener todo el buque, no le podía pedir que más encima pagara, en ese entonces eran como 800 lucas mensuales, eran hartas lucas, así que yo trabajaba y el sueldo enterito con las pocas horas que trabajaba se iba allá”.*

Relación con la familia de origen: Su familia de origen vivía en la quinta región, donde la madre decidió dejar su trabajo para dedicarse a la crianza de sus hijos y su padre era el proveedor económico. Junto a su hermano, refiere haber sido muy

cuidada por la madre, en tanto ella era muy preocupada de sus hijos, de aspectos tanto materiales como emocionales. La considera un modelo a seguir como madre, aunque le critica que sólo se dedicó a sus hijos y dejó de lado su propia vida, su trabajo y sus intereses.

En entrevista 2:

Jazmin: *“¿De dónde piensas tú esto?, ¿de dónde surge esta forma de ver este papel de mamá?”*

Paula: *“Yo creo que desde la cuna, o sea, mi mami siempre estuvo con nosotros y mi mami dejó de trabajar cuando llegamos nosotros, o sea mi mami fue mamá 24 horas al día”.*

Jazmin: *“¿Cuál crees que es la influencia de tu mamá en tu forma de ser mamá?”*

Paula: *“Yo creo que harta, harta influencia porque mi mami es una persona súper presente, es súper cómplice, está ahí contigo siempre, te acompaña. Ahora, yo lamentablemente no tengo el tiempo que quisiera, a lo mejor, tener. Ahora, ¿me gustaría tener 24 horas al día?, no, porque no soy mamá de 24 horas en el sentido de que yo necesito para realizarme, hacer otras cosas. Yo creo que estaría con depresión en la casa haciendo sólo mi rol de mamá, no me cabe en la cabeza ese cuento, además que siempre fui criada pensando en que tenía que hacer algo más, siempre se me conversó en la casa y era una cosa que tampoco era tema, era natural”.*

El padre es alguien con quien ella tenía un contacto importante, pero muy frío en lo corporal. Podían conversar ampliamente, sin embargo, el cariño lo representaba desde un lugar racional y carente de contacto físico. El discurso del padre estuvo siempre marcado por la idea de ser profesional universitario y capaz de ser autónomo económicamente, no depender de otro en un momento de crisis en la vida. Este mensaje es tomado por la entrevistada, quien cumple con un mandato paterno a través de su dedicación al ámbito profesional. En la actualidad, su padre está fallecido y aún le produce cierto dolor su partida, incluso al recordarlo en la entrevista, se emociona y llora, refiriendo que le gustaría que hubiese disfrutado

más de sus nietas, aunque dentro de su condición de enfermedad igualmente pudo estar con ellas. Su madre cumple una función de apoyo en el cuidado de las niñas y esto le permite a Paula estar más tranquila en su trabajo. Podría decirse que la función materna de la madre de Paula cautela la función materna de Paula con sus hijas, le entrega un espacio contenedor donde ella es cuidada para poder cuidar a otros.

En entrevista 2:

Jazmin: *“¿De dónde venía ese discurso?”*

Paula: *“De la casa, de siempre, de papá y mamá. Y era como súper habitual: ¿qué te gusta hacer?, mira, si no eres bueno para esto, puedes ser bueno para otra cosa porque todo el mundo tiene sus habilidades...y era todo así: el colegio, la universidad, después que egresas si quieres te casas si encuentras a la persona indicada, te enamoras y todo el cuento. Y siempre ordenadito: te casas y los hijos, en mi casa era todo así, muy tradicional, y eran cosas que se hablaban, bueno eran años atrás, ahora como que se mezclan los tiempos. Y mi mami siempre bien presente, yo llegaba y estaba mi mamá, indistintamente de que haya nana, estaba mi mamá.*

Jazmin: *“Entonces en tu casa había harta estimulación de que las mujeres estudiaran”.*

Paula: *“Sí, o sea, nunca se me dijo que yo había nacido para tener guagua y quedarme en mi casa, nunca, nunca escuché eso. ¿Que uno venía al mundo para ser mamá y nada más?, no, ahora, súper respetable. Yo conozco un montón de gente en el círculo naval, que se dedica sólo a ser mamá, y conozco mucha gente que es profesional que su vida profesional la enterró en un hoyo, abogados, arquitectos que están haciendo tortas y tú dices: ¿cómo?, y te dicen: es que así estoy en la casa con los niños. Bueno, respetable”.*

Otro fragmento también en entrevista 2:

Jazmin: *“¿Tú crees que hay algo, en esto que yo te preguntaba de tu papá de que las hayas disfrutado, que tenga que ver con tu relación con él, de haber sido papona, regalona de él?”*

Paula: *“Puede ser porque la verdad que yo era súper regalona sin ser muy de piel, sin ser muy pegote, ni nada de eso, pero era súper cercana a él, de conversaciones, de leer el diario y de comentar el diario, de ese tipo de cosas del día a día, porque ahí mi papi era como el más estructurado y yo creo que esa parte mía es más de él. Mi mami no, mi mami es más de la casa, del hogar, de la familia. Mi papi era más, no sé, y los gustos de música, de ese tipo de cosas. Yo compartía más cosas con él sin ser pegote porque nunca fui muy de piel, esa parte la desarrollé con el (marido)...”*

Adopción: en este caso hay dos historias de adopción. Con su primera hija, el proceso fue muy rápido, más rápido de lo habitual y los trámites judiciales se agilizaron dado que era época navideña y la jueza quería que esa niña pasara las fiestas en una familia. Además, su primera hija era un bebé muy pequeño de un mes y veinte días, lo que facilitó el primer contacto de Paula con su hija, refiriendo que se le hizo natural recibir un bebé casi recién nacido. Podría pensarse que las circunstancias que acompañan la narración permiten referirse a una cierta idealización de la situación de maternidad, como poco problemática y casi no demandante. Además, la pequeña por sus características personales es muy tranquila hasta la actualidad, de un carácter fácil de llevar y si se quiere en algún sentido complaciente.

La adopción de la segunda hija, por la cual fueron evaluados por la investigadora de esta tesis, fue totalmente diferente. Luego de ser declarados aptos, esperaron un período breve hasta que se realizó el enlace con una niña de seis meses. Existió una dificultad en el tribunal que retrasó el proceso y puso en duda la real posibilidad de adoptar a una niña que ya habían conocido. Esto causó mucha angustia en Paula, hasta que finalmente las gestiones de la fundación resolvieron el caso y se declararon padres adoptivos de su nueva hija. Al ser mayor en meses

que su primera hija, para Paula causó un impacto al ver una bebé que la demandaba a ella directamente, o al menos así ella lo sentía, a través de su cuerpo, de sus brazos, de su llanto, de sus sonrisas. Desgraciadamente, al ser la niña de seis meses no tuvo privilegios laborales de postnatal y tuvo que regresar a su trabajo, lo cual dificultó la relación con la bebé y empeoró la situación emocional de la madre quien decidió consultar a un psiquiatra. Según los síntomas comentados, aparece como una suerte de “depresión postparto” con altos montos de angustia y culpabilidad, cuestionamientos de su labor como madre y dificultades para vincularse corporalmente con su hija. El profesional le entregó una licencia y eso permitió que disminuyeran sus montos de angustia y se relacionara mejor con su hija, como ella refiere, que se pudieran conocer.

Con respecto a la temática de la maternidad biológica y adoptiva, la entrevistada refiere que el embarazo es algo sobrestimado, que las mujeres dicen que es maravilloso, sin embargo oculta una cara que puede ser desagradable, incluso dolorosa. Posee una postura moral frente a la maternidad y la manipulación biotecnológica de la fertilidad, señalando que no está de acuerdo con esos procedimientos por considerar que son “antinatura”. Hay que recordar que la única posibilidad de tratamiento que Paula tenía era la ovodonación, es decir recibir un óvulo de otra mujer fecundado por los espermatozoides de su marido e insertados en su útero. Esto le causó cierto impacto del cual podría no ser muy consciente, dado que cierra el tema y cambia de dirección al intentar indagar más.

En relación a las progenitoras, la entrevistada señala sentir profundo dolor al recordarlas, ya que las piensa como mujeres conflictuadas y en un momento de la vida muy complejo del cual nunca podrán olvidarse. Para ellas son las progenitoras que le dieron a ella la posibilidad de ser madre y entonces siente cierta gratitud hacia ellas.

Su posición de madre no depende de factores genéticos, se siente madre de sus hijas por criarlas y haber construido la relación que tiene con ellas al menos desde

el discurso manifiesto. Existe algo interesante en este caso con respecto a lo heredado, ya que las niñas son muy diferentes entre ellas y a su vez a sus padres, por lo cual mucha gente les pregunta efectivamente si son hermanas o si son sus hijas. Esto le parece una leve molestia refiriendo que se facilitarían ciertas cosas si se considerara ese factor a la hora de realizar los enlaces por parte de las fundaciones. Esto podría aparecer como una contradicción entre su posición como madre adoptiva y ser madre biológica, en su discurso se argumenta que la madre es quien se ubica en ese lugar y se hace cargo, sin embargo reconoce que socialmente aún existe un cuestionamiento por la opción de ser madre (en varios sentidos) y que lo genético tiene un peso para los demás y también para ella, como si el parecido físico entonces marcara la pertenencia a una familia. Se puede agregar además la importancia que ella le da a la transmisión genética cuando le comunica a su marido que tiene libertad si él desea tener hijos biológicos, lo que en su momento denotaba la importancia que tiene la transmisión de una carga genética.

Posición de enunciación: En las entrevistas de 2010, el primer encuentro fue con ambos miembros de la pareja, ambos se presentaban tranquilos, como expresando cierto conocimiento sobre el proceso dado que era la segunda vez que pasaban por éste. El equipo de la fundación también estaba relajado con esta pareja, ya los conocían, consideraban que tenían una historia exitosa en la adopción de su primera hija y que cumplían con los requisitos de la fundación como padres aptos. Fueron muy abiertos en la información que entregaban y lo importante fue conocer su experiencia como padres y el proceso de crianza y la forma en que decidieron tener una segunda hija, cómo llegaron a tomar la decisión, qué expectativas tenían con respecto a este segundo proceso y las fantasías asociadas. Ambos colaboraron activamente en la evaluación y eso hizo que fuera rápida y que fueran catalogados como aptos de inmediato. Ellos viajaban desde fuera de Santiago a las entrevistas y aprovechaban esos momentos de ida y vuelta para conversar, reflexionar y cuestionarse diferentes temas que aparecían en las entrevistas y sentimientos y emociones que podían

compartir sobre esta segunda adopción. Ubicaron a la evaluadora en un lugar simétrico, pero de mucho respeto, eran capaces de relacionarse como pares, pero reconociendo el lugar que ésta tenía en tanto alguien que podía colaborar en el proceso, como un personaje clave para la adopción de su hija y no como a alguien al que hay que presentarse complaciente o condescendiente, expresaban ideas y críticas sin problemas y eso los hacía estar posicionados con respecto a su opción como decididos y tomando a la fundación como facilitadores del proceso y no como un agente del cual dependía su paternidad. No se observaba potentemente la relación al lugar de experto en este momento y en las posteriores entrevistas.

En el año 2015, la entrevistada se ubica desde una posición cómoda, se observa un deseo de contar lo ocurrido nuevamente. Hay cierto interés por conocer la posición de la investigadora al respecto en términos de alguien que se interesa por los procesos que ella puede estar viviendo. La información es complementaria a la entregada el año 2010 y se incorporan las dificultades vividas en el proceso judicial de su segunda adopción. También se agregan las dificultades cotidianas que influyen en la crianza de las niñas, como por ejemplo, que estén al cuidado de la abuela materna algunas horas del día, el tema del parecido físico con ella y entre las niñas aparece fuertemente, es algo que le consultan reiteradamente. Cuenta su historia situada como una madre adoptiva, refiriendo que es *“una condición que se lleva siempre”*, debe lidiar con todo lo que esto implica, preguntarse cosas que otras madres no se preguntan, hablar con sus hijas de temas que otras madres no hablan, buscar un colegio que tenga dentro de sus valores la integración y el respeto por la individualidad, etc. Se sitúa como alguien que está trabajando frente a su condición de madre adoptiva de manera constante y que entonces eso traduce una tensión que no tiene lugar para ser escuchada por otro en su cotidianidad. Entonces esta posibilidad de entrevista le permite hablar sobre lo que le acontece.

Se agregan elementos relevantes a la situación de infertilidad y su decisión de no realizar tratamientos: hay un eje moral que se traspasa, donde lo biológico y la

carga genética tiene importancia. En otros momentos, el discurso manifiesto hace que ella le reste importancia a lo biológico, sin embargo se escucha la dicotomía frente a un conflicto moral. Específicamente, me refiero a la situación de ovodonación que se le propuso como alternativa para embarazarse. Ella utiliza el concepto “antinatura”, señalando: *“aceptar a alguien que tú sabías que no tenía carga genética por ninguna de las dos partes que estaba ahí y necesitaba cariño, sin saber que iba a resultar de esta situación tan manipulada, no sé, me resultaba mucho más loca, más antinatura”*. El conflicto no está en el procedimiento de manipulación, sino más bien en la incorporación de óvulos de otra mujer, ya que en un momento ella habla sobre la posibilidad que existe ahora de congelar óvulos que no había en su momento y al preguntarle si lo hubiese hecho dice que sí. Podría pensarse como hipótesis que ella se defiende de poner en evidencia su dolor y su deseo de haber sido madre biológica y se sitúa desde ahí para hablar en las entrevistas, a propósito de su amabilidad y disposición, también de sus explicaciones racionales con respecto a su posición como madre.

En términos de la reunión misma, su postura es muy positiva hacia la entrevistadora, hay un recuerdo positivo de ella. Hay cierta posición de cercanía en el sentido de cierta lógica de confianza de información, se conversa de lo que no se conversa habitualmente, se habla con alguien a quien se percibe como sabiendo algo más sobre la maternidad, de la adopción, de ella. Alguien que hace preguntas que no son típicas y que viene a explorar algo que para ella ha sido construido poco a poco sin tener mucha conciencia de cómo se han dado las cosas. Es probable que el hecho de que en ambos procesos de adopción, el evaluador haya decidido no enviarlos a terapia implicó no tener un espacio más profundo de reflexión y de conexión a conflictos que estaban bastante inconscientes, por ejemplo la relación entre la manipulación genética y la moral, también en la culpa relacionada al medicamento que ingirió y sería la causa de su infertilidad en tanto sus padres permitieron esto y ella no consideró el peso de su decisión, además de la culpa por la postergación de la maternidad frente a objetivos profesionales.

Relata la historia en primera persona todo el tiempo, habla de su experiencia personal utilizando la frase “no sé cómo será en otros casos” para enfatizar que se trata de su propia vivencia. Da la impresión de no estar enmarcada dentro de un conjunto de mujeres con las que se pueda identificar fuera de su madre y su suegra. La vida como madre y mujer es muy encapsulada en la esfera familiar. El único grupo de comparación que aparece en la segunda entrevista es el grupo que si realizó procedimientos médicos de fertilidad, como un grupo que toma una decisión que le parece respetable.

Otra idea que es enfatizada por ella es lo que ocurre frente a las diferencias en el parecido físico, ya que todos son muy distintos. Las preguntas que recibe de otros podrían evidenciar el conflicto que aparece justamente entre la filiación y el parentesco en relación a la genética, produciendo una contradicción para una visión común en la sociedad sobre los lazos de parentesco.

Un momento importante de la primera entrevista fue cuando se leyó un párrafo sobre su padre de la evaluación de 2010 donde ella hablaba de que estaba enfermo, entonces aclara que finalmente falleció y se emociona y llora, refiriendo que aún lo extraña aunque sabe que estaba en una condición de salud mala y por eso siente que fue algo mejor para él. No ha resuelto bien cómo explicarles a sus hijas el tema de su muerte, pero reflexiona y busca formas de hacerlo.

Es posible encontrar ciertas involucraciones que ella hace con la investigadora. La incorpora en el grupo de mujeres que pueden vivir una situación similar a la de ella, “*me puede pasar a mi a ti o a cualquiera*”. El hecho de que preparara algo para comer y beber y se ofreciera a trasladar a la investigadora, traspasa el límite de la amabilidad y educación. También el hecho de compartir un tiempo con sus hijas que llegaron en la segunda reunión junto su marido y que ellas quisieran involucrarse en el proceso. La mayor trajo fotos de cuando la fueron a buscar a la casa de acogida y explicó de que se trataban. La menor preguntaba por la

posibilidad de otras visitas. El marido intentaba compartir conmigo su experiencia de operación de manga gástrica y sus experiencias con la alimentación. Da la impresión, que el tema de la participación en la investigación circuló en la familia y todos quisieron ser parte de la transmisión de la maternidad de Paula. Aunque podría pensarse también como cierta necesidad de familiarizar las relaciones, hacerlas más cercanas, para disminuir la angustia que produce contactarse con estos temas y amortiguar de cierta forma su sensación compartiéndola con otros integrantes de su familia.

No se encontraron cambios evidentes en el discurso, más bien su discurso es consistente, sigue una línea y no se desdice de sus dichos. Algo interesante es que tiende a no completar las frases cuando se hace obvio lo que va a decir, se entiende igualmente a lo que se refiere, pero no refiere de manera hablada la idea final o la palabra final, esperando ser completada o que quede a la interpretación de quien escucha.

Además, hay preguntas directas que no contesta y que termina trayendo un tema tangencial que no es evidente en un principio, pero que colaboran para no contestar la pregunta. Por ejemplo, el tema de si existe alguna relación entre su deseo de tener hijos y su relación con su padre, por el hecho de disfrutar de que él las haya conocido. El tema del peso de la maternidad para las mujeres en una sociedad en la que no somos iguales a los hombres, tampoco lo toma, refiere que efectivamente existe un cambio de roles, pero también lo pone en los hombres y cómo su marido se hace cargo de situaciones familiares y de crianza que su padre jamás habría hecho.

Lugar en el que posiciona a la investigadora: En el 2010, la historia se relata desde un lugar conocido posiblemente por la experiencia previa de la adopción de su primera hija. Es decir, la situación previa le permite anticipar las preguntas y el tipo de información que se necesita de ella. Muy disponible a repetir incluso datos que ya habían sido interrogados previamente y que eran conocidos por la

evaluadora, su intención es colaborar con el proceso muy abiertamente y cooperar en lo que se le solicite. No existe una intención abierta o explícita, pero se observa cierto manejo y tranquilidad por el conocimiento que tiene sobre la fundación y el proceso. Facilita la entrevista esta situación, pero por otra parte entrega un velo de seguridad que hace sentir a la evaluadora más segura y más tranquila, pensando que está frente a una candidata que ya pasó por un proceso exitoso, que otro profesional con más experiencia en ese momento, declaró como apta sin necesidad de enviar a proceso de psicoterapia. El equipo de la fundación percibía a esta pareja como buenos esposos y padres que venían de un muy buen proceso donde todo había salido muy bien y muy rápido. Como evaluadora en ese momento se compartió el criterio del equipo y fueron declarados aptos sin necesidad de pasar por un espacio de psicoterapia.

En la evaluación, la adopción es la forma de ser padres para ellos desde el principio y se hace casi natural comprenderlo a la luz de las decisiones que toman como pareja frente a la infertilidad de Paula. Además, al haberse convertido en padres adoptivos su posición se reafirmaba más. No se observaban sentimientos sobre el llamado “duelo por la infertilidad”, en el sentido de haber superado una temática que se percibe en parejas que realizan su primera aproximación a la adopción. No fue posible observar de forma manifiesta sentimientos de duelo o tristeza o malestares relacionados con la infertilidad como en otros casos.

En el 2015, la historia parece contada para reafirmar una decisión. Cuando ella relea la primera entrevista refiere que: *“esto es como reafirmarte que era lo adecuado y era el camino”*. Al escuchar los párrafos que se van leyendo, ella asiente y comenta que piensa igual como en ese momento. Además, va actualizando la información, por ejemplo, incluye la muerte de su padre que en 2010 estaba enfermo, relata la historia de adopción de su segunda hija y las dificultades judiciales que se presentaron, la situación de su trabajo actual y el tipo de crianza que han decidido darles a las niñas.

Es una historia que se le cuenta a alguien que no se ve hace tiempo, que participó de una etapa importante y reapareció en otro momento. También es una historia que se le cuenta a alguien que necesita información, en algún momento dice que lo que necesite ella está disponible para ayudar. También a una mujer profesional que busca especialización, lo que la posiciona como par y la pone en un lugar identificatorio y también frente a alguien que ella respeta por estudiar e investigar. También alguien relacionado a la fundación que los apoyo en ambos procesos y sobretodo en el segundo que fue más complejo.

Se incorpora a la investigadora en un proceso de continuidad, se cuentan los fragmentos de la historia que ella no conoce y se la reintegra a la cadena temporal del proceso de adopción. Se hace real su presencia en tanto muestra a su familia y la incluye en su casa de manera muy cercana. La hace parte de su cotidianidad, de su intimidad. Existe mayor calidez en el contacto, pero menor distancia que en los otros dos casos. Al final de la segunda entrevista, ella menciona que ha sido un agrado estar en estas reuniones y que está muy contenta de poder ayudar a mi investigación.

Hay una intención también de entregar un testimonio para que se mejoren situaciones del proceso de adopción, en lo jurídico, en los plazos, en el respeto por lo individual como el tema del postnatal que no le correspondía por la edad de la hija, etc. Aminorar un sufrimiento y una angustia a quienes puedan vivir en el futuro una experiencia similar.

Conclusiones

La maternidad en mujeres que adoptan es un campo de investigación amplio que necesita de profundización en varias temáticas. Existe una relación importante entre las expectativas del proyecto de familia y la ocurrencia de un evento que desvanece la posibilidad de embarazo que no han sido suficientemente investigadas. Se hace relevante reflexionar sobre estos temas, ya que se convierten en comprensiones posibles al fenómeno de la adopción y aportan datos a los procesos de evaluación de matrimonios y su preparación para la llegada de su hijo adoptivo y los procesos que se vivencian post-adopción.

Para el psicoanálisis, el deseo de hijo posee su propio recorrido como parte del desarrollo psíquico de una mujer. Es posible comprenderlo como parte de la superación del complejo de Edipo en Freud, como un inicio teórico y retomando los aportes posteriores, ampliar las posibilidades de entendimiento de éste. En ese sentido, ir más allá de la envidia del pene e incluir el deseo de hijo en la lógica de

la función estructurante y de la alteridad. Pensarlo en relación a la historia del devenir mujer y sus múltiples destinos, que se puede encontrar con un escollo frente al cumplimiento de su deseo.

En el caso de muchas mujeres que adoptan, la infertilidad es ese escollo que frustra la anhelada maternidad y a la que se le debe hacer frente de diversas maneras. Algunas son capaces de replantearse conscientemente su proyecto de tener hijos haciendo uso de todo tipo de mecanismos de defensa para lograr superar el dolor de la herida narcisista generada por la infertilidad. Otras mujeres piensan que lo han logrado, sin embargo aparece su repercusión posteriormente, por ejemplo en la crianza de los hijos. Esto puede comprenderse a la luz de los conceptos de deseo de hijo y pasión de hijo desarrollados por Alkolombre (2012).

Para intentar contestar la pregunta de investigación de esta tesis - ¿qué lugar ocupa la maternidad para mujeres que no se embarazan, pero si quieren tener hijos?- que tenía como objetivo general conocer las formas en que se ejerce la maternidad en mujeres que no se embarazan, se presentarán algunos puntos que aparecen como relevantes para la comprensión de los casos investigados y lo que aportan a este campo.

Primero, el lugar del cuerpo en la experiencia de maternidad fue uno de los temas que emergió en los tres casos y se convirtió en un eje para el análisis. La necesaria relación con un cuerpo en diferentes dimensiones es importante para recibir a otro con un cuerpo que habla por sí sólo. Por un lado, se puede observar la negación de la potencia de la experiencia de embarazo, a través de intentos de devaluación de este período. Por ejemplo, señalando que el embarazo aparece sobreestimado en la sociedad y que se le otorgan características mágicas y fantasiosas que no son reales. Se resaltan las experiencias de dolor físico y de incomodidad por los síntomas asociados como mareos y vómitos, entre otros. También se pudo observar una potente negación de la diferencia entre la

maternidad por embarazo y por adopción en un caso, señalando la inexistencia de sentimientos en ella que pudieran dar cuenta de experiencias de distinto tipo.

Por otro lado, el cuerpo cobra importancia al momento del encuentro con el hijo adoptivo. En algunos casos, se observó la dificultad por poner a disposición el propio cuerpo para un bebé que necesita de un contacto corporal que lo sostenga. Se puede suponer la falta de integración de la dimensión corporal de la personalidad que en ocasiones pudo observarse como la consecuencia de eventos ocurridos en la infancia y adolescencia y también en relación a la disposición de los padres para otorgar un lugar a la corporalidad de sus hijas. Por ejemplo, la intensa represión de las temáticas sexuales en uno de los casos y la negación del cuerpo sexuado por parte de los padres, hace pensar en la dificultad por sostener un lugar adulto y maduro en la actualidad. Esto dificulta la relación con su hija adoptiva que posee problemas para respetar los límites en la actualidad.

En otro de los casos, se observa la importancia que le dan los padres a los aspectos racionales y que transmiten a su hija como un mandato del cual ella se hace cargo. La vida académica entonces se transforma en el reservorio de toda su energía y en una manera de mantener en otro plano los aspectos corporales. Esto trae consecuencias en el encuentro con su segunda hija, sintiéndose desbordada por las señales físicas que ella le daba, solicitando su presencia. Aparecen altos montos de angustia y la sensación de incapacidad para hacerse cargo de las demandas de su bebé. En otro de los casos, el cuerpo permite la vinculación con este nuevo hijo y permite que su desarrollo se incremente.

En segundo lugar, el concepto de deseo de hijo pensado psicoanalíticamente, se convirtió en una guía para el desarrollo de esta investigación. Es cierto que se podría asumir que algo de ese deseo se observa en las historias de las participantes. Sin embargo, al ser un contenido que se compone de elementos manifiestos y latentes, se debe ser cauteloso en el análisis de éste.

No obstante, se puede decir que la importancia de los eventos biográficos de cada mujer especialmente la relación con su propia madre, establecen la forma en que ella podrá adquirir su propia maternidad, autorizándose a ser madre. Esto está atravesado por la forma en que su madre ejerció la maternidad con ella y si ese vínculo permitió la separación y la autonomía de esa mujer, tal como sostiene Chatel (1993), Mehler (1987), Alkolombre (2012) y Guyomard (2013). Valdría entonces preguntarse si la infertilidad, como síntoma corporal, podría pensarse entonces como la imposibilidad de autorizarse a ser madre en algunos casos, dado condiciones de dependencia no resueltas, sosteniendo el lugar eterno de hija. Aunque no hay suficientes elementos en los casos, algunas ideas podrían permitir preguntarse sobre este punto. Por ejemplo, el caso de Paula que toma el medicamento sabiendo perfectamente que podría afectar su fertilidad. O el caso de Adriana, que decide insistir en procedimientos cuando ya antes de casarse sabía que su pareja no podía tener hijos.

Otra idea importante a propósito del deseo de hijo es la diferencia de éste con la pasión de hijo, tal como se trabajó con Alkolombre (2012). Un hijo de la repetición que no puede ubicarse como alteridad y que muchas veces se ve representado en la insistencia en procedimientos médicos que no funcionan o también en asistir a charlas informativas de adopción cuando aún no se está preparado. Existen algunos eventos que podrían asumirse en esta línea en los casos, por ejemplo, la insistencia en utilizar todos los óvulos fecundados en el caso de Anita, agotando las posibilidades. Las intervenciones a las que se somete Adriana conociendo su condición médica de endometriosis, también podría hablar de una pasión de hijo, más que de un deseo de hijo. Este estado puede variar cuando se acepta lo que la vida les puso en el camino a través de un proceso de duelo.

En tercer lugar, y desde lo anterior, el duelo por la infertilidad cobra una relevancia especial, dado que su utilización puede influir en los procesos de evaluación de matrimonios postulantes, dependiendo de cómo sea entendido.

Tal como fue posible observar en el trabajo en la fundación, este concepto lleva a confusiones y a preguntas que no están totalmente resueltas. ¿De qué se habla cuando se dice que superaron el duelo por la infertilidad? Desde un punto de vista descriptivo, se refiere a la detención de los tratamientos médicos y la sensación subjetiva de bienestar frente a esa decisión. Desde un punto de vista psicoanalítico, se trata de un proceso individual producido por una herida narcisista consecuencia de la infertilidad y de la imposibilidad de embarazo. Esto se acompaña de sufrimiento psíquico que será contrarrestado por mecanismos de defensa como la negación (Duret y Rosenfeld, 2012; Arnaud, 2004). La posibilidad de situar la maternidad más allá del evento de embarazo y construir una representación del cuerpo más integrada y no dañada, permite que se desinvista ese hijo fantaseado durante la vida, para dar paso a la incorporación de un hijo real. Para esto es necesaria la idealización de ese niño, en función de superar la extrañeza que produce en los padres adoptar al hijo de otros. Esta idealización se puede observar en los casos, por ejemplo, cuando las entrevistadas relatan que desde el momento en que se contactaron por primera vez con el niño o niña supieron que eran sus hijos y se transformaron simbólicamente en sus hijos. Se acompaña de angustia cuando deben esperar un tiempo antes de llevarlos a su nuevo hogar, apareciendo sentimientos asociados a dejarlos abandonados o sentir que se los arrebataban.

Un cuarto elemento que se hizo relevante fue la posición de enunciación de las entrevistadas. Como se pudo comparar la relación establecida con la investigadora en las evaluaciones del año 2010 y las entrevistas de esta investigación en el 2015, se apreciaron cambios en los lugares en los que se ubicaron con respecto a su interlocutora y también en el lugar en que la posicionaban.

A pesar de tratarse de una investigación con perspectiva psicoanalítica, se hace difícil interpretar transferencias y contratransferencias de manera estricta, ya que

necesitan de un contexto y encuadre específico que no está dado en el formato de entrevistas. El análisis de la posición de enunciación de las participantes permite ingresar en un registro subjetivo que va más allá de los contenidos de los que se habla y permite dimensionar las diferencias que existen en ambos momentos.

De manera general, fue posible observar la apertura a hablar de otros temas o de ampliar la información en el 2015 dado que la participación era voluntaria y no existía ningún objetivo que perseguir más que el colaborar con una investigación y compartir su historia. Esta información no es anecdótica, se trata de dificultades, sentimientos negativos, frustraciones, angustias en diversas áreas de la vida como el trabajo, la vida en pareja o el proceso de tratamientos médicos, incluso en la crianza actual. En las evaluaciones del año 2010, las posiciones son complacientes y colaborativas, editando (quizás inconscientemente) la información que se entrega, intentando aparecer como buenas personas, con los temas de la infertilidad superados y preparados para recibir a un hijo adoptivo. Se debe considerar que la finalidad de las evaluaciones es decidir si son aptos o no como padres adoptivos, ocurriendo algo similar a las evaluaciones laborales, donde la deseabilidad social impera por sobre las características más genuinas de un sujeto. Entonces, podría pensarse que el cambio de posición de la evaluadora, ahora investigadora fuera de la fundación, también permite un cambio en la postura subjetiva de las participantes y en ese sentido quizás posibilitar un espacio de escucha para la emergencia de contenidos subjetivos que necesitan ser verbalizados y compartidos con otro, sin necesariamente sentirse juzgadas, evaluadas y sometidas al criterio de otros.

Se hace relevante este punto para aquellos que están insertos en los lugares de evaluación y se les presenta la dificultad de internarse en temáticas más complejas dada la defensividad y la deseabilidad parental de las parejas que quieren adoptar. Sería conveniente replantearse el tipo de entrevistas, su duración en el tiempo y los espacios de psicoterapia a los que muchas parejas son enviadas, incluyendo en estas instancias la comprensión de un proceso que está

mediado por alcanzar el objetivo de tener un hijo que necesita de la confluencia de duelos, posicionamientos, autorizaciones de parte de los padres que permitan incluir a ese hijo no sólo de manera legal, sino también de manera simbólica.

Esta investigación delineó someramente la posibilidad de pensar en el deseo de hijo en mujeres que no se embarazan, pero son madres a través de la adopción. Sin embargo, la pregunta no es contestada del todo, por tratarse de un concepto que pertenece a una dimensión inconsciente y que el trabajo de entrevistas no puede dar cuenta del todo. Sería interesante realizar un trabajo de profundización con casos clínicos, por ejemplo de las derivaciones que hacen las mismas instituciones de adopción a terapeutas individuales y de pareja o casos de aparición espontánea en la consulta, donde puedan ponerse en juego la transferencia, el encuadre, las asociaciones y las formaciones inconscientes propias de la movilización psíquica de aquel que ingresa al análisis.

Sería interesante también pensar el deseo de hijo en hombres, las maneras de surgimiento de éste y si tiene similitudes o diferencias con lo que ocurre en las mujeres. Así también podrían evaluarse en sujetos no heterosexuales que desean adoptar, dado que se hace necesario reflexionar sobre las implicancias que tendría esto en nuestro país pensando en que el acuerdo de vida en pareja dará espacio para el matrimonio homosexual y el próximo paso es la adopción legal, siguiendo el modelo de otros países.

Finalmente, hay un concepto que parece unificar la experiencia de la realización de esta tesis: La sincronía. En la medida en que un ser sea capaz de sincronizarse con otro entonces emerge la subjetividad. La historia de estas mujeres trae consigo la importancia de la sincronía de los cuerpos, tanto en su experiencia con su propia madre, como en la experiencia con sus hijos (Bernardi, Díaz Rosello, Schkolnik, 1980; Guyomard, 2013).

“El concepto de sincronía... parece ir más allá de la coincidencia en las conductas de la madre y del niño, apuntando, con la idea de las “danzas”, a fenómenos del orden de lo complementario o recíproco. En los momentos en que uno es pasivo y el otro activo, el placer estaría dado por la complementariedad. Alternativamente uno u otro juega el rol activo. Ambos desempeñan un papel determinante, aunque el de la madre pueda resultar más manifiesto. A veces la acción parece iniciada o comandada por uno y a veces por otro... Madre e hijo son activos y pasivos alternadamente. Si bien los conflictos de la madre son preexistentes, probablemente las peculiaridades de la actividad del niño influyan en la determinación de los conflictos de ella que entrarán en juego y en la manera en que los mismos gravitarán en la relación de ambos”.

(Bernardi, Díaz Rosello, Schkolnik, 1980)

Dominique Guyomard (2013), incorpora la relación madre-hijo como un lugar de posibilidad para la creación de un vínculo, donde lo materno es más que una madre, está inscrito en una historia y tiene una memoria que lo constituye. La posibilidad de la creación de un vínculo está dado por su poder narcisizante que debe ser efímero para cumplir su función estructurante. Esta autora se refiere al efecto madre que designará una huella de lo materno y de lo femenino. En este sentido, entrega posibilidades de identificaciones posteriores para que esa hija se convierta en madre. Es importante recordar que para esta autora, el duelo se transforma en necesario para desear un hijo y desear un vínculo con él y el paso desde lo irremediable de la pérdida a la posición deseante, permitirá el paso a la relación con otro, diferente a él mismo (Guyomard, 2013).

Guyomard (2013), propone que una posibilidad para el fin de análisis de una mujer es aceptar la maternidad, como sería aceptar la homosexualidad para los hombres. Se pregunta “¿Habría una alteridad más necesaria para la mujer que para el hombre?” (Guyomard, 2013, pág 49). Aparece entonces una sincronía entre madre e hija necesaria para establecer funciones estructurantes que van más allá del complejo de Edipo.

La posibilidad que entrega su madre de sostener la sexualidad femenina de su hija le permitirá por un lado desarrollar su personalidad hacia caminos diversos, complejos e infinitos, y por otro, identificarse con la sincronía de su madre para reconocer y asumir un lugar también de madre. Se plantea no sólo en el sentido de tener hijos, sino también de introducirse en la lógica del cuidado y del reconocimiento de otro en una dinámica de ida y vuelta que no termina. Es la dimensión humana del encuentro entre dos que incluye a otro en una historia, en un grupo, en una sociedad y en un deseo. Claramente, la circulación de este reconocimiento dependerá de los conflictos a los cuales han sido sometidos los padres, sin embargo la superación de cualquier evento traumático, falta de autonomía, conflictos parentales entre otros beneficiará la construcción de esta sincronía que se juega en un plano real, imaginario y simbólico (León, 2006).

También es posible pensar que las entrevistas construyen una suerte de sincronía donde una mujer entrega un espacio cuidado para hablar sobre la maternidad y en ese encuentro es posible desplegar contenidos que no se pueden abrir en cualquier contexto y con cualquier persona.

Entonces, ¿cómo incluir en planos cotidianos, terapéuticos, institucionales, gubernamentales la necesaria lógica del cuidado del otro? Lo que ocurre luego de las adopciones necesita justamente de esa sincronía que debe tener un tiempo y un espacio para ser construida y que debe ser cautelada por aquellos que están alrededor de ese par.

Siendo entonces la sincronía una consecuencia del estado mental de la madre, ¿por qué no se incluye dentro de políticas públicas los temas relativos a las vivencias subjetivas con respecto a la maternidad? ¿por qué se comienzan preparaciones para la maternidad cuando la mujer ya está embarazada? ¿cómo se concibe a la mujer antes de eso?

Bibliografía

- Alkolombre P., 2012, “Deseo de hijo. Pasión de hijo. Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis”, Buenos Aires, Letra Viva editorial.
- Anuario de estadísticas vitales 2012, Comité nacional de estadísticas vitales recuperado el 26 de noviembre de 2015 en http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/calendario_de_publicaciones/pdf/completa_vitales_2012.pdf
- Aulagnier P., 2001, “La violencia de la interpretación”, Buenos Aires, Amorrortu.
- Arnaud M., 2004, “La maternité au risque de l’adoption”, en “Le diván familial”, nº 12, págs. 65 a 75, artículo disponible en línea en la dirección <http://www.cairn.info/revue-le-divan-familial-2004-1-page-65.htm>

- Bernardi, R., Díaz Rosello, J., Schkolnik F., 1980, "Ritmos y sincronías en la relación madre-hijo", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, recuperado el 26 de noviembre de 2015 en http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/ritmos_y_sincronias_en_la_relacion_temprana_madre-hijo.pdf
- Brugo-Olmedo S., Chillik C., Kopelman S., 2003, "Definición y causas de la infertilidad", Revista colombiana de obstetricia y ginecología, volumen 54, nº 4, recuperado el 26 de noviembre de 2015 en <http://www.scielo.org.co/pdf/rcog/v54n4/v54n4a03>
- Butler, J., 2002, "Cuerpos que importan", Buenos Aires, Paidós.
- Camus, A., 2008, "Infertilidad y retraso en la maternidad ¿Hijos? Sí... pero después", Revista Vivir más, recuperado el 26 de noviembre de 2015 en http://www.clinicalascondes.com/ver_articulo.cgi?cod=1222908865
- Cincunegui S., Kleine Y., Woscoboinik P., 2004, "La infertilidad en la pareja. Cuerpo, deseo y enigma", Buenos Aires, Lugar editorial.
- Cornejo M., Besoain C., Mendoza F., 2011, "Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea", en Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research, volumen 12, nº 1, art. 9, recuperado el 26 de noviembre de 2015, de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs110196>
- Cornejo M., Mendoza F., Rojas R., 2008, "La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico", en Revista Psykhe, volumen 17, nº 1, págs. 29 a 39.
- Chasseguet-Smirgel J., 1999, "La sexualidad femenina", Madrid, Biblioteca Nueva.
- Chatel M., 1996, "El malestar en la procreación", Buenos Aires, Nueva Visión.

- Donoso E., 2007, “Descenso de la natalidad en Chile: Un problema país”, Revista chilena de obstetricia y ginecología, 72(2), 73-75. Recuperado en 26 de noviembre de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262007000200001&lng=es&tlng=es.10.4067/S0717-75262007000200001
- Duret I. y Rosenfeld Z., 2012, “La maternité adoptive en question. Maman, je t’ai eue dans mon ventre”, en “Cahiers critiques de thérapie familiale et pratiques de réseaux”, n° 49, artículo disponible en la dirección <http://www.cairn.info/revue-cahiers-critiques-de-therapie-familiale-2012-2-page-57.htm>
- Errázuriz P., 2012, “Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina”, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Flick U., 2002, “Introducción a la investigación cualitativa”, Madrid, Ediciones Morata.
- Freud, S., 1914, “Introducción al narcisismo”, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S., 1915, “Duelo y melancolía”, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S., 1923, “Esquema del Psicoanálisis”, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S., 1924, “El final del complejo de Edipo”, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S., 1926, “Inhibición, síntoma y angustia”, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S., 1930, “El malestar en la cultura”, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu.

- Freud, S., 1931, "Sobre la sexualidad femenina", Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S., 1932, "La feminidad", Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Green, A., 1999, "Narcisismo de vida, narcisismo de muerte", Buenos Aires, Amorrortu.
- Gutiérrez, J., 2004, "El método de investigación psicoanalítico y el proceso conversacional en la investigación social cualitativa". Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales, [S.I.], n. 7, p. 77-98, recuperado el 26 de noviembre de 2015 en <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/968>
- Guyomard, D., 2013, "Nace una madre", Santiago, Catalonia.
- Hornstein L., 2012, "Diálogos con Piera Aulagnier", recuperado el 26 de noviembre de 2015 en <http://www.pieraaulagnier.com/notas/dialogo/vinculo%20realidad%20psiquica.htm>
- Klein, M., 1928, "Estadios tempranos del conflicto edípico", en Amor culpa y reparación, Buenos Aires, Paidós.
- León S., 2006, "Adopción y Psicoanálisis", en <http://www.topia.com.ar/articulos/adopci%C3%B3n-y-psicoan%C3%A1lisis>
- Ley de Adopción N° 19.620, Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 1999.
- Manual de procedimientos; Área matrimonios postulantes, 2010 basada en las pautas de apoyo técnico entregadas por Sename documento interno de la Fundación San José.
- Rosfelter P., 1994, "El nacimiento de una madre. Bebé blues", Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

- Roudinesco E., 2006, “La familia en desorden”, México, Fondo de Cultura Económica.
- Segura, M., 2011, “Algunos enigmas en la adopción”, recuperado el 26 de noviembre de 2015 en http://www2.jus.mendoza.gov.ar/organismos/registro_adopcion/ponencias/ALGUNOS%20ENIGMAS%20EN%20LA%20ADOPCION.htm
- Tort M., 1994, “El deseo frío. Procreación artificial y crisis de las referencias simbólicas”, Buenos Aires, Nueva visión.
- Tubert S., 1991, “La sexualidad femenina y su construcción imaginaria”, Madrid, Ediciones El Arquero.
- Zelaya C., Mendoza J., Soto de Dupuy E., 2006, “La maternidad y sus vicisitudes hoy”, Lima, Siklos.

Anexos

ENTREVISTA N° 1 ANITA

-Lo que nosotros hicimos el 2010 fue una entrevista fue una entrevista en pareja con tu marido y dos entrevistas individuales además de la aplicación de un test. Lo que te voy a ir leyendo, que son citas textuales, tienen que ver con esa primera entrevista de pareja y las dos individuales.

Con respecto a la adopción:

Se casaron el 2003, ambos agrónomos. Tratamientos de fertilización in vitro, varios intentos, al cuarto intento resultó y nacieron las mellizas que en ese momento tenían 1 año 8 meses. Siguieron con un nuevo intento y no resultó.

“Me gustaría tener 3 hijos por ahora. Era una opción la adopción entre los tratamientos.” “A los 40 años puede ser más riesgoso, es un capítulo cerrado. No tenemos dudas de que lo vamos a querer igual, son distintos caminos para llegar a tener a nuestros hijos.”

“Estoy 100% segura de que quiero un hijo más, es mi número, tres está bien, 2 son muy poquito y me voy a arrepentir. Me encantaría criarlos juntos, no tanta diferencia de edad.”

-Con respecto de esta frase, ¿qué te parece?, ¿estás de acuerdo?

Sí, completamente de acuerdo, sí. Bueno, ahora el número tres es fantástico. Con el guatón ha sido increíble. No sé, siempre quise un hijo más, siempre quise los tres. Ahora, si yo me parara, tengo 44 años, y mirara mi vida para atrás, yo siempre viví una vida súper relajada en términos de no presionarme por los tiempos de ser madre o los tiempos de dedicarme a mi vida profesional, como que siempre fui muy plena en todo lo que hacía, nunca entré a preocuparme de esto de la maternidad como de empezar más temprano porque a lo mejor pudiese... No me fijé ni la edad en la que me estaba casando ni cuando iban a venir los hijos, como que todo se fue dando natural. Si yo volviese atrás y hubiese partido la maternidad antes y me hubiese resultado y hubiera sido más joven, a lo mejor hubiese tenido más de tres, en otra vida, en otras circunstancias. Encuentro maravilloso ser mamá, lo encuentro increíble, no encuentro tan loca la gente que se llena de niños, lo encuentro lindo, precioso. Decir tres, para mi vida y para mi edad y para mi familia y para mi condición, es perfecto. Si hubiese tenido otra vida, hubiese partido antes y me hubiese casado a

los 25 en vez de a los 33, a lo mejor hubiese tenido cuatro o cinco, así que no me arrepiento de nada de lo que dije, sigo con la misma postura.

-A mí me llamaba la atención justamente esto porque en mis apuntes tenía muy marcado esta marca tuya: tres es mi número, y no había mucha explicación. Ahora, pasado un tiempo, ¿tienes alguna idea de por qué era tan potente ese número?

Yo creo que hay un tema de tiempos, de edades. Ponte tú, ahora el gordito tiene dos años, yo voy a tener 25 años más hasta que salga de la universidad, a lo mejor haga un postítulo, qué sé yo, para dejarlo listo, y 25 para mí, en este minuto, significa que termino a los 70, se me acabó el tiempo. Yo no puedo criar un niño más grande y terminar a los 75 o a los 80. Creo que hay que ser bien responsable, cumplir con calma, sin estresarme y estirar el chicle al máximo y terminar a los 80 años pagando la universidad. El tiempo es limitado, aunque igual hay gente que lo hace, es problema de ellos, pero yo no me sentiría muy responsable haciéndolo. Encuentro que lo hicimos bien. Cuando postulamos y teníamos a las mellizas, *salió de un año y ocho meses, qué apurones*, pero fue justo lo que teníamos que hacer porque el gordito llegó cuando las niñas tenían cuatro, la diferencia era óptima, las niñas ya estaban criadas en términos de pañales, de esas necesidades más básicas de un niño lactante o más chiquitito, y el guatón llegó bien, en el minuto en que tenía que llegar.

-¿Tendrías más hijos?, ¿ahora volverías a postular?

No, no volvería a postular a una adopción. Yo siempre con (marido) nos pasamos la fantasía de que nos llaman de la fundación y nos dicen (*nombre del hijo*) *tiene un hermano, ¿ustedes lo adoptarían?*, y claro, decir que no me costaría muchísimo, o sea, cómo voy a decir que no si es otro (nombre del hijo)...Pero, por otro lado, todo lo que te acabo de decir...No sé qué haría en un caso así de que un día te llamen y te digan *hay un niño más esperándote*. Ojalá que no me llamen porque es una decisión sumamente...

-Ese caso se puede dar en el futuro.

Se puede dar y para mí sería una decisión súper difícil, súper difícil, porque estaría toda esta cosa responsable de sacar los cálculos, de los años, del trabajo, de tú más cansada, más grande, con esta posibilidad de tener otro hijo más...Yo no sé qué hay detrás de la necesidad de tener hijos, quizás es la necesidad de entregar cariño o de que te entreguen cariño o de las dos cosas juntas o esta cosa de ser mamá va más allá de lo que uno alcanza a explicar, pero es muy rico.

Temas de infertilidad y tratamientos. Cuando deseó ser madre, cómo se dieron cuenta de que algo pasaba, cómo empezaron los tratamientos, cómo fueron.

-¿Recuerdas el momento en el que con (marido) empezaron a pensar en hijos en serio?

Nosotros nos casamos, nosotros venimos de vuelta de (país extranjero), íbamos en otro plan. Nos casamos, buscamos pega, yo encontré pega y para empezar a trabajar tuve que llegar a un semi acuerdo pero también súper razonable con la persona con la que trabajaba para no quedar embarazada dentro de los primeros dos años. Después de esos dos años fue *listo, ya, ahora empezamos*, incluso un poquito antes de los dos años, yo pensaba para qué vamos a esperar dos meses más. Y ahí empezó el show de que no nos resulta. Al año de que no nos resultaba, consultamos, porque igual nos casamos a los 33, ya eran 34, 35, al año que no nos resultó eran 36 y empezamos a sacar la cuenta de que no te alcanzan los años para tener hijos, se te van encima, es rápido, pasa súper rápido, y entre que una como mujer se gradúa profesionalmente, te das un lapso de años para consolidarte primero profesionalmente y tienes que tener un hijo, el tiempo se te acorta mucho, lamentablemente.

-¿Tú crees que esta decisión o solicitud a la que llegaron con esta empresa, y que en ese minuto te hizo sentido, sientes que es algo que alguien puede solicitarle a otro?

Si yo se lo planteo ahora a mi jefe si le parece razonable, probablemente me diría que no. Yo creo que es estas consultas son algo que siempre se da en las entrevistas, casi como *¿cuáles son tus intereses, cómo y cuándo...?* sobre todo a las mujeres, a los hombres jamás les preguntan si van a

tener hijos. Yo creo que fue una estupidez que me lo preguntara. Yo iba totalmente preparada para responder lo que respondí porque sabía que me lo iban a preguntar y yo quería tener pega, quería empezar a trabajar y todo el asunto y lo vi como parte del trato. Tú llegas a una empresa y tienes que estar dos años sin embarazarte como para empezar a hablar, a justificar que te hayan contratado. Es hasta mal visto que una persona recién contratada se embarace. Imagino que ahora que son seis meses de postnatal y más flexibilidades para las mamás que están esperando guagua es peor todavía, más precaución tiene el empleador.

-¿Siempre pensaste en tu vida con hijos o fue algo que ocurrió después?

Sí, Siempre, siempre.

-¿Cuál es el recuerdo que tienes de ese deseo de tener hijos?

Siempre fui guaguatera. Para mí, jugar con los niños, los sobrinos...yo era la tía que llega y todos los sobrinos se le pegan, la que anda con todos los cabros chicos a cuestras, la que sale a jugar a la plaza, la que se los lleva al cine, la que todos los niños buscan. Yo no sé si lo conceptualicé en *ok, yo voy a tener tres, voy a tener dos, voy a tener cinco*, pero yo creo que me resultaba súper natural pensar en hartos niñitos, tener una familia grande. Creo que siempre pensé en cuatro porque nosotros éramos cuatro y uno tiende a copiar un poco la historia que vivió. Nunca me imaginé una vida sin hijos, nunca, nunca. Cuando no nos resulta el tema de la inseminación, el tratamiento, con (marido), me acuerdo que en un minuto le dije si esta cosa no resulta, si yo no tengo hijos, yo no puedo seguir mi vida, o sea, yo agarro un avión y me voy a África, me imaginaba en África con los cabros chicos, en África ayudando en estas misiones, yo tengo que cortar la vida normal, yo no soporto esta vida normal sin lograr esto otro. Me imaginaba toda la familia, todos los amigos con hijos y tú vas con ese dolor, porque todas esas cosas te duelen, o sea, todos en las fiestas con sus hijos y tú no...es un cuchillazo, te duele porque tú no pudiste, porque tú no tienes, es terrible. Entonces le dije *si esta cuestión no resulta, agarramos un avión, flaquito, y nos vamos cinco años por lo menos. Necesito un golpe fuerte, un shock que me haga salir de esta cosa, de esta frustración, de esta pena, necesito curarme y yo aquí no me voy a quedar como la infértil, la que no pudo, llorando mis penas millones de años, sino que hacemos un cambio drástico, nos vamos a algún lado, cambiamos de pega, no sé, pero así no*. Súper fuerte.

-¿Esos períodos tenía que ver con lograr hijos a través del embarazo?

En ese minuto era lograr hijos a través del embarazo. Cuando no resultó este tema, me acuerdo que había un tema de la fundación de tener que renunciar a lo biológico para empezar un tratamiento, pero independiente de renunciar a lo biológico, yo fui a una charla con (marido), y yo creo que fue una súper mala charla. La persona que las daba en ese minuto no estuvo. Fue una charla que no me gustó, no me gustó un montón de cosas que dijeron, tenía un nudo en la nuca espantoso, lo único que quería era salir corriendo.

-¿Qué tipo de cosas dijeron, o temas?

Trataron mucho el tema del pago, el tema de que si el hijo viene o no con defecto, mucha importancia a cosas que a ti te importaba un pepino, tú querías un hijo, con manos, sin manos, con pies, sin pies, querías un niño, entonces era como no me vengas a hablar de que son dos sueldos, cinco sueldos, esas cosas dolían. Yo pienso que hubo un poco de la charla y otro poco era que no era mi minuto. Yo estaba con una carga emocional que se me desbordaba y no era mi minuto. Me acuerdo también que había otras mamás que lloraban en esa charla porque te emocionaba, te pegaba fuerte. También era en una sala muy chica, no sé, yo creo que todo era para que...esa cosa de sentirse uno al lado del otro y todos estaban emocionados, nadie quería mirar a nadie y se decían estas cosas fuertes y tú lo único que querías era llorar. Fuerte, después ya no porque ya había sido mamá, ya iba con otra perspectiva.

-Eso fue antes de que nacieran las mellizas.

Claro, antes de que quedara embarazada. Entonces salí y dije no puedo, no puedo con esto, es demasiado. Y ahí salimos y seguimos intentando y resultó lo de las mellizas.

-¿Qué tipo de tratamiento hicieron ustedes?

Inseminación, o sea, huevo fecundado, inseminado...

-Y eso lo hicieron varias veces.

Sí, cuatro veces. A la cuarta resultaron las mellizas.

-Si pudieras hacerme un pequeño resumen de cómo fue ese proceso de tomar la decisión, de consultar al doctor, de incorporarse en los procesos del tratamiento porque hay muchas parejas que no lo hacen.

Hay muchas parejas que no lo hacen porque a lo mejor tienen otros límites morales en lo que se hace o cómo se manejan las células, o son religiosas o encuentran que esto no es natural. Para nosotros, todos los avances de la ciencia con un fin bonito es súper bienvenido en todo término de cosas, desde internet a un ser humano, o sea, cualquier avance de la ciencia nosotros lo vemos con buenos ojos, no hay nada a nivel de ciencia que limitara o ético que nosotros chocáramos con la ciencia, no teníamos ningún *pero*. Hay un solo *pero* que nos preocupaba que era la cosa del huevo fecundado que tú no fueses a utilizar, pero como nunca alcanzamos a llegar a esa etapa, el mismo doctor decía no te preocupes por eso, vamos viéndolo...

-¿Qué era lo que les molestaba de eso?

Que son huevos fecundados, un ser vivo, en el fondo. Está congelado y es un hijo tuyo en potencia. Si lo sacas, para mí, es casi un aborto, lo estás matando, no le estás dando posibilidad de vida. Entonces, si tenías 20 huevos fecundados, ocupaste en tu proceso seis de los cuales fueron dos exitosos, tuviste dos guaguas, qué haces con los otros si ya no quieres más. Ese es el dilema. Existe la donación, hay tres, cuatro opciones, ahí cada pareja decide qué hace con eso.

-Pero ustedes no alcanzaron a llegar a ese punto.

Nunca tuvimos ese punto, nunca nos sobraron los huevos, siempre anduvimos cortos de huevos y después de tener a las mellizas me quedaban dos huevos y yo soñaba con que fuera mamá de un par más de mellizos. Las mellizas tenían un año y yo fui y dije estoy lista para los otros huevos y el doctor me decía ¿segura?, completamente, yo quiero saber al tiro y ahora si esta cuestión funciona, yo lo único que quiero son otros mellizos más por los que estar despierta. Y no resultaron, entonces, adopción.

-¿Recuerdas cuando fueron al doctor e hicieron los primeros diagnósticos?, ¿cuáles fueron los diagnósticos para ti y para (marido)?

Sí, hay dos diagnósticos. Por el lado de (marido), el espermiograma era fatal, no había ninguno que tuviese la cola derecha y que nadara bien, todos los espermios estaban medio fallados. Ya con el espermiograma de (marido) era 99,9% que no había ninguna posibilidad de tener un hijo naturalmente. Y por mi lado, la respuesta a las hormonas, a las inyecciones, a la producción de huevos no era tan buena, entonces podía ser que eventualmente hubiese habido algo ahí también, aunque no fue probado porque cuando me sacaban los exámenes de las hormonas y todo, todo estaba ok, todo estaba excelente, pero cuando me hacía el tratamiento, habían mujeres que producían 18 óvulos y yo producía 4, 6. Entonces ahí había algo que no le cuadraba mucho al doctor y viendo esta baja producción de óvulos y lo de (marido), en una sesión súper fuerte y honesta que agradezco, el médico dijo *ustedes no tienen ninguna posibilidad de quedar embarazados solos, ninguna posibilidad*. Entonces de ahí nos fuimos de lleno a esta solución que era la única.

-¿Cómo fue tu proceso cuando te implantaron los huevos y estabas en el proceso de empezar el embarazo?

Esta inseminación te demanda mucho en términos económicos, psicológicos, administrativos. Ahora ha avanzado un resto, en estos años se ha movido hartito la aguja, pero en ese entonces tenías que ir a comprar la hormona a una farmacia y eran refrigerados, entonces tenías que andar con un cooler y el cooler lo tenía que llevar a la oficina y esos días, a una hora puntual tenía que agarrar la jeringa e inyectarme. Tenía que sacársela del refrigerador de mi jefe, irme al baño,

inyectarme, todo esto medio calladita para que no se den mucha cuenta, y te inyectabas durante no recuerdo cuántos días seguidos y no podías fallar ni en la hora ni en la dosis y al mismo tiempo te estaban monitoreando y todo este monitoreo es invasivo porque es abrirse de piernas y que el doctor te haga estas ecografías todos los días a las ocho de la mañana, hasta el minuto en que tú estás ok. Te inyectas hormonas, te hinchas con las hormonas, te sientes incómoda, a mí, por suerte, no me pasó dolores de cabeza. Te vas y tienes una sesión quirúrgica en un pabellón donde te los aspiran y esa aspiración es molesta, es con anestesia total, es un tratamiento. Después de que te los aspiran los juntan con los espermios y el doctor te va llamando y te va diciendo cuántos lograron, cuántos se murieron, al día siguiente te llama y te dice cuántos quedan, entonces es como un castillo en el aire que tú formas y a veces se va derrumbando. A la semana siguiente te hacen la siembra de estos huevos, ven que no quedan tantos, no están tan buenos, unos sí, otros no, y ahí te hacen la siembra. Y después de la siembra, te haces un test de sangre, no recuerdo mucho, será a los diez días y ahí sabes. Me pasaron todas las veces que tú ya te dabas cuenta porque tenías algún tipo de sangrado y cuando te llamaban tú decías sí, efectivamente no tenía por dónde, ya me había dado cuenta. Y cada vez era un castillo en el aire que tú formabas y que se te caía, tú decías ésta vez sí que va a resultar y no resultaba. Muy dolorosa fue la primera porque como nosotros teníamos problemas acotados, el doctor y todos pensábamos que si juntábamos óvulo y espermio y tenían huevo y lo ponían no había por dónde que no resultara y también el doctor se sintió súper seguro y en el minuto en que entré al pabellón me puso la fotografía de mis mórulas y me dijo aquí están y yo pensaba esta foto la voy a guardar, va a ir en el álbum de mis niños, y no fue. Fue súper heavy, además que era como una consciencia de que nuestro problema podía ser aún más grave, o sea, todo lo que nos habían contado era poco con esto de que aún con esto, la tecnología más avanzada, estaba fallando. Y esto pasó a la primera, a la segunda y la tercera y era como *esto ya no resulta*. En algún minuto puede resultar y en algún minuto no resulta.

-¿Qué explicación tienes tú de que a la cuarta resultó?

No hay explicación. Creo que hay mucho desconocimiento a nivel de la ciencia que hay cosas que a nivel intracelular no se sabe reconocer. Me imagino que hay un nivel de falla de espermio y de óvulo, que no lo saben leer, entonces es un número de intentos y en este número de intentos n alguno te resulta. Hay mujeres que hacen un número mayor de intentos y nunca le resulta y por eso también el doctor nos decía que intentemos más y tú decías claro, para usted es fácil decirlo. Cuando ya pasamos el intento número tres que tú dices es medio mágico, 1, 2, 3, (marido) me dice ¿y si vamos por un cuarto?, ya, y si no resulta, ¿en qué minuto decidimos hasta aquí llegamos? Entonces cuando pasó el tres, teníamos ganas de un cuarto y pensamos que ahí veríamos lo que haríamos y cuándo pararíamos, me imagino que ahí tendremos un número de resistencia económico, anímico, psicológico que dirá hasta acá.

-Si sacamos el factor ciencia y pensamos en otras variables, ¿qué variables crees que pueden incidir en que en el cuarto haya ocurrido en tu caso?

Biológicamente todos los otros huevos por un minuto no servían. No se me ocurre, por ejemplo, que yo haya estado en un humor diferente y que por eso no haya ocurrido, porque a la primera estaba súper segura y tranquila de que iba a resultar, a la segunda más desconfiada, a la tercera súper desconfiada y a la cuarta yo ni me imaginé que iba a resultar. De hecho no sangré, me dieron hasta náuseas y nunca lo atribuí al embarazo hasta que me llamaron y me dijeron y no lo podía creer. Tú sentías síntomas y no te das cuenta. Me acuerdo que el doctor decía *sabes que estamos construyendo el edificio al lado de la clínica y a veces yo he logrado relacionar que parece que cuando hay polvo en el ambiente se contaminan los laboratorios y puede ser...te recomiendo, esperemos hasta marzo, aguántate, no lo hagamos todo en un mes, esperemos dos meses...* Yo creo que pasan cosas que están fuera del conocimiento de uno mismo y científico. Yo no lo atribuyo a algo más anímico, de las ganas.

Voy a cambiar un poco el tema para integrar el factor familia. En la primera reunión que nosotros tuvimos cuando estaba (marido) presente, yo les pregunté con respecto a la información que manejaba la familia de ambos en todos los procesos, en general. Tú dijiste: “a mi mamá y a mi hermana les he contado de la adopción. Me dan mi espacio para no

escuchar sus preguntas. Es nuestra historia, la queremos vivir juntos, reservarla para nosotros y no tener que lidiar con todos”

Me recordé y me hizo sentido porque justamente tú decías, por ejemplo, mantener reserva en el trabajo este tratamiento de las inyecciones. ¿Te hace sentido esto que yo leo?

Sí, yo me acuerdo que fue una decisión de mantenerlo para nosotros. Ahora mirándolo un poco para atrás, a lo mejor fuimos un poquito exagerados o a lo mejor no le daría tanta importancia a ese punto, pero en ese minuto era la capacidad que teníamos. Yo creo que nos superaba el tema como para abrirlo y además tener la presión de las preguntas y comentarios, entonces qué rico es aislarse y vivirlo solo. Rico tener como un secreto de pareja, como algo nuestro, súper íntimo. Y lo liberamos cuando fuimos padres aptos para, cuando la fundación nos declaró, nos puso en la lista de espera, fue como justo el minuto encuentro yo. Toda esta cosa que pasó antes, toda esta evaluación, psicólogos y darnos vueltas y pensarlo y nuestros procesos, fue rico mantenerlo para callado sin que nadie nos hiciera preguntas ni nada.

-¿En el caso de los tratamientos también lo mantuvieron más callado?

Sí, igual. Yo a nadie le conté. Sabían que estábamos en proceso, pero (marido) y yo lo manteníamos para callado el número, el día que íbamos, el día que nos decían que no, nada.

-¿Esa decisión, además de tener esta intimidad como pareja, a qué respondía?, ¿a no recibir opiniones o también a no comentarlo con ciertas personas?

Las dos cosas, mantenerlo entre nosotros, vivirlo nosotros, no recibir presiones, no recibir comentarios. Es algo tan íntimo que siento que uno se protege un poquito.

-¿Por qué crees tú que la gente opina y pregunta cosas?

Por curiosidad, por interés, por cariño. Depende de quién, pero imagino que los más cercanos es porque están preocupados, porque quieren que te resulte. Para mí fue más cómodo mantenerlo así.

-¿Había alguna idea del tipo de opinión que podían recibir?, ¿algún enjuiciamiento, crítica?

No, yo no tuve miedo de críticas, yo creo que más a que me pobreteen, a que me vean y digan pobrecita, no te resultó, ah, no, por favor, no al drama, que ya estoy con lo mío que me pesa. Ese tipo de cosas o que te empiecen a comentar que fulanita lo hizo de otra...pero no negativo. O la palmita en la espalda y te digan no te preocupes, si te va a resultar, y tú por dentro, tú no tienes idea...y te quedas con la cuestión aquí porque no le vas a responder algo pesado porque lo está diciendo con cariño, pero te duele porque no es cierto, nadie sabe si va a resultar o no. Todas esas cosas las evitamos, además ayudó a vivir algo rico o doloroso entre nosotros, como una cosa que te une. Qué rico tener tu partner y que no se estén metiendo.

-Te voy a comentar un texto más largo que tiene que ver con tu mamá y otro con tu papá porque quiero que hablemos de cuál es la influencia que esto tiene en tu manera de ejercer la maternidad.

Mamá, 63 años. Vive sola. Pasó una época después de la separación de 8 a 10 años media depre. Se fue a vivir a (fuera de Santiago) y floreció. Muy enamorada de mi papá. Entregándole la vida a mi papá, nunca más tuvo pareja. Ahora yo la veo muy contenta, activa. Viaja a ver a sus nietos. Antes fue dueña de casa y ahora tiene una pastelería. Le encanta ser dueña de casa y lo hace muy bien. Mi papá le aporta su jubilación. Es intrínsecamente buena, mucha capacidad social, conversa, la gente le cuenta sus problemas, muy acogedora. Todo es cálido, la casa de la abuelita perfecta. A veces demasiado aguantar... a mi papá, haber trabajado desde antes, haberse valorado más. Muy servicial de mi papá. Yo se lo critiqué muy duro durante una época. Respetarle mucho su vida y no abusar de ella con el tema de cuidado de los nietos.

Yo era de otra idea, de la manera de ser, peleábamos mucho y ahora la dejo ser, le discutía mucho por el tema de mi papá y tiene algo de culpa.

Cuando me casé la entendí mucho mejor, tenemos eso en común. Ahora le encuentro cosas buenas a mi mamá. Se anuló, dejó de ser mujer, se separó a los 45 años. Quizás se protegió, no sé. Lo sexual también creo que fue conflictivo, pero me da pudor, por ahí era el tema creo.

-¿Te hace sentido este párrafo?

Sí, efectivamente, concuerdo, sigo en la misma línea. Respecto de lo decía ahí de la maternidad frente a mi mamá, hay muchas cosas copiadas o que trato de copiar. Mi mamá es muy cálida, no sé, de esas casas ricas, de cocinar rico, de atender, trato de copiarle eso. El plano de mi mamá que se dejó abusar no se lo he copiado nada, yo soy más alegona y reclamo la ayuda de (marido) y a lo mejor, por lo mismo, medio bruja, pero en eso no se lo he copiado. Es divertido cuando una es mamá y obviamente te topas con cosas que uno repite, que le dijo su mamá y que cuando su mamá se lo decía uno decía esta vieja loca o molestosa pero son las mismas cosas que ahora le encuentro todo el sentido del mundo y que antes eran molestosas, y otras que las haces con la consciencia sabiendo que tu mamá no las hizo y que tú sí las quieres hacer.

-¿Sientes que ella ha sido un aporte en la construcción de tu forma de ser mamá?

De todas maneras que sí, sí.

-¿En qué cosas, por ejemplo?

Por ejemplo, algún problema con alguno de los niños, que el niño haya estado más irritable, más molesto, con más pataleta o que se haya hecho pipí en la cama o cualquier cosa, yo al tiro empiezo con ¡ay, no!, ¿qué está pasando?, quizás es porque tiene esto, esto y esto, y tiene esto por esto otro, entonces yo voy a hacer... al tiro empiezo a planificar y ordenarme de qué es lo que puede estar causando, de cómo lo vamos a arreglar. Mi mamá siempre es más calma. Se está haciendo pipí, ¿cuántos días lleva, mijita, haciéndose pipí?, cuatro, ¿por qué no esperamos a ver qué pasa la próxima semana antes de hacer tanto enredo?, ok, en realidad tiene razón, quizás no es algo tan grave y pasó. Yo creo que a través del tiempo he aprendido esa cosa que alguna vez me pareció irritable de mi mamá de no actuar de inmediato, a una cosa más calma, más de mirar el bosque y no estar ahí exagerando, sino de a poquitito. ¿Tiene fiebre?, bueno tomémosle la temperatura mañana, si sigue con fiebre, llevarlo al doctor, pero con más calma. Pero antes era ¿tiene fiebre?, a urgencia al tiro. Bueno, con los primeros hijos es así. La forma de mi mamá de tratar a los niños, de ser suave, de ser cálida.

-¿Tú sientes que la relación con ella tuvo un matiz nuevo cuando quedaste embarazada?

De todas maneras. Algo muy raro pasó en la relación con mi mamá cuando tuve guagua, algo muy especial, hay una reconciliación increíble.

-¿En tu opinión qué es lo que se reconcilia?

Uno entiende muchas cosas que la mamá hacía por ti y que tú la juzgabas o las criticabas y ahora uno las entiende, las miras desde el sitio de la mamá, por qué las hacía, por qué no las hacía, desde las capacidades de uno que no son infinitas ni perfectas para ser mamá, entonces uno entiende ahora si la mamá fue injusta, pucha, yo también soy injusta con las mellizas porque hay cosas que no veo y la reto a una en vez de a la otra y me equivoqué porque no lo vi. Uno entiende un montón de cosas. No sé, los permisos, me imagino más adelante. Ahora que tengo las niñas me cuesta pensar o veo para adelante este tema de los permisos, de la adolescencia, de las salidas, de los niños, de hasta dónde llegar y hasta dónde no llegar. Mis viejos fueron súper estrictos y no me dejaron ir a ningún lado. Claro, entiendo el miedo que tenían porque yo también siento el miedo de que a mis hijos les pase algo. Yo, a lo mejor, voy a tratar de que mis niñas vayan un poquito más con lo que sus pares o...no sé lo que haré, pero ahora entiendo su miedo. Estoy sentada acá y veo que te mueres de susto de que les pase algo en todo sentido. Recuerdo que mi mamá decía yo, si pudiese evitarles una caída, un error, se los evitaría, y yo le decía, pero mamá, deja que nos caigamos, es parte de nuestra experiencia, tenemos que caer porque así aprendemos y tú lo ves ahora y ojalá le puedas evitar una caída, ojalá no se equivoque, ojalá les pueda pasar mi experiencia en un minuto...con cosas grandes, no con cosas chiquititas. Ahora que

son niños les dejo equivocarse, los dejo caerse, los dejo que se ensucien, pero más adelante no, ojalá pudiese evitárselo, ojalá llegar a ellos y voy a estar igual que mi mamá tratando de pasarles la experiencia si no tienen ninguna, están en blanco, y se van a equivocar...

-Me gustaría hablarte otra frase que tiene relación con tu papá:

Mi papá trabajador, ponía las reglas para todo, muchas reglas que adopto, pero otras que eran trancas de él. Horario de la tele, no se podía comer en la pieza, no a los juegos de video, muy restrictivo. Edipo espantoso con él, era su regalona. Mi mamá regaloneaba a mi hermana como un tema compensatorio. Tengo un análisis: el Edipo igual a mi mamá tiene que haberle dado celos. Yo bailaba con mi papá y mi mamá se quedaba sentada. Me hizo un comentario y sentí que estaba metiendo las patas y que correspondía más que la mamá era su pareja. Recién empezando a madurar y que los papás son pareja. Eran pocos los espacios de ellos, nunca se daban besos.

Bien mandón con mi mamá también. Se sentó y habló en serio. Tenía celos de que pololeara, que saliera. Se abrió y me dijo todo. Las reglas no coincidían con lo que él hacía. Tener relaciones no es tan malo y te entrego la batuta, me dijo. Es tu vida y por favor cuidate. Me liberé, ahora si estaba de acuerdo, no me dejaba salir por protegerme. No creía en llegar virgen al matrimonio, lograba sincerarnos. Siempre fui conservadora y pausada. Nunca pensé que iba a tener otra pareja, me evadí, era muy incómodo y miré para otro lado, pero eran señales y no quise verlas, era porque fue doloroso.

-¿Qué piensas de este extracto?, condensa varias cosas, está incluso escrito como en dos tiempos, contado desde la historia de él, de sus infidelidades, por un lado, y por otro lado, de lo que intentaba entregarte a ti y a tus hermanos.

Sí, es así, o sea, mi papá estoy totalmente segura de que nos adora, pero es mal papá, súper mal papá, no puede, él llegó hasta ahí... Hay muchas cosas en que mi papá es súper inválido en términos de cariño, de cariños que se noten. Yo estoy súper en paz, ahí también lo dije, súper tranquila con él. A veces sí me da rabia pero en términos generales no lo crucifico, no lo juzgo. Claro, de repente digo pucha, mi papá que es un ermitaño, que no me llama, no me contesta las llamadas, pero creo que todo dentro de lo normal.

-¿Cómo sientes tú que esto que comentas, esta experiencia, esta historia de vida, tiene relación con la forma en que tú eres mamá?

Bueno, yo creo que elegí un hombre totalmente diferente. Elegí a (marido) que es un papá que está, que es súper presente, que le importa mucho el pegoteo con los hijos. Yo creo que elegí algo radicalmente diferente a lo que era mi papa en la casa, radicalmente diferente. Como mamá, yo tengo reglas en la casa pero no hago esta cosa de mi papá tan tremenda. A lo mejor eso también me ha marcado: en ser menos rigurosa...Tengo reglas, pero ni comparado con las que teníamos nosotros. Yo creo que eso a lo mejor me ha marcado, a ser mucho más compensada, en no ser una mamá con muchas reglas, con muchas restricciones. También, ahora último me he fijado que mi papá para los estudios le gustaba que cumpliéramos con las notas y todo eso y había un hermano al que le iba pésimo y eso fue un choque entre él y mi hermano fatal. Que le fuera mal o bien era un tema, pero que eso influyese en tu relación para toda la vida no tiene ninguna relación. Y creo que estoy súper dispuesta a tener hijos porros, si tú ves que no le da, bueno, no le dio, si no es bueno para estudiar, no sé...no es lo ideal, uno siempre quisiera que sus hijos lograsen lo mejor a nivel de estudio para que después eligieran, tuviesen todas las puertas dispuestas y eligieran la que quisieran, pero no voy a dar la batalla a enojarme con un hijo o a llevar el tema mucho más allá de eso.

-Y con respecto a esto de ser regalona, ser preferida, ¿cómo lo ves tú con la relación de las niñas, por ejemplo, y con (marido)?

Yo estoy muy consciente de no tener ningún tipo de favoritismo, de estarme repartiendo. Trato siempre de darle a cada quién lo que necesita y no es fácil porque las necesidades son diferentes, entonces si fuese por horario sería más fácil, juego 30 minutos con cada uno, sería súper justa jaja,

pero no es así y eso es lo difícil, pero trato de que no haya uno vaya a sentir que hay un tipo de preferencia por el otro o que los papás opinan que (nombre de la hija) es mucho mejor para los deportes que (nombre de la hija), porque a (nombre de la hija) no le resulta tanto...Es sumamente difícil porque hay diferencias que son muy evidentes y también haciéndote el loco y diciendo que son igual siendo que no son iguales, se nota que estás tapando un hoyo que está, entonces también estás admitiendo un hoyo, entonces por qué no decir (nombre de la hija) es mucho mejor nadando, pero tú tienes otras cualidades y así tratas de hacer lo que mejor te parece para no tener estas diferencias a nivel de hermano, que todos sientan que son iguales.

-¿Y con respecto a la relación con los papás?, porque es típico eso que se dice de que la niñitas son de los papás, los niñitos de la mamá, ¿se da eso en tu caso?

Sí, hasta que las niñitas fueron bien grandes, fueron siempre de la mamá, mucho más apegadas. Yo creo que por una capacidad de (marido) de jugar o con ser papá de niños más grandes, a lo mejor, de saber relacionarse mejor con no guaguas, de tener esta cosa lúdica a un nivel más grandecito. Pero ahora las niñitas se dan con mucha facilidad con el papá. A mí no me había pasado nunca que pasen corriendo por el lado mío y vayan a abrazar al papá. Yo lo encuentro exquisito, qué bien que se está dando porque es lo normal, lo del Edipo, que lo abraza y que casi que me saque celos, rico, exquisito.

-¿Cómo resguardas esto de que los papás también son pareja y que hay que mantener ese estatuto?

Muchas veces les sacamos el tema a colación a las niñitas. Mamá, quiero dormir en tu cama, no mi amor, o sea, un día sí, pero el otro día no porque yo tengo que pololear con tu papá y si tú estás ahí yo no puedo pololear, así que no, lo siento, te vas a tu cama, yo necesito estar con tu papá, tenemos que regalarnos y no pueden haber niños en la cama. También me acuerdo cuando hicimos la terapia, me explicaron que es bueno que el papá haga esa diferencia con las niñitas, no que la haga una, entonces ahí le digo (marido), (marido), díles que me prefieres a mí jajaja. Papá, yo soy una reina, no mi amor, usted es la princesa, mi mujer es la reina, cosas así que vayan marcando que nosotros somos pareja y ustedes son los niños. Pero lo hacemos súper conscientes, bien pensado.

Experiencia de maternidad con embarazo de las mellizas y experiencia de maternidad sin embarazo con hijo adoptivo. Lazos de consanguinidad vs lazos de amor.

-Me gustaría preguntarte si pudieras en tu experiencia de maternidad de dos maneras diferentes ver algunas diferencias o similitudes entre la situación que ocurrió con las mellizas donde te embarazaste a través del proceso y luego la adopción del pequeñito.

Por mi condición de que la biológica también me costó y que hubo hartito sufrimiento para lograr llegar al embarazo, las dos fueron estresantes, desgastantes, pero la diferencia mayor es que en la biológica yo no tenía certeza de que iba a tener un hijo y en la adoptiva sí y esa cuestión relaja mucho, es otra perspectiva, entonces fue como una espera más dulce. Ahora, el minuto que quedé esperando a las mellizas también fue espectacular y se me olvidó todo el sufrimiento y nunca me cuestioné que esto no iba a resultar o que iba a ser un embarazo que no iba a llegar a término, por un ratito temí que alguno de los dos no evolucionara porque pasa, pero fue un poquito y después de la segunda ecografía estaba segura y no tuve ningún miedo de perderlo. La adopción es una forma de ser mamá y mucho más bonita, es no sé, mucho más emocionante. Creo que esto de lo biológico tú sabes más, es más esperable lo que te va a pasar y tú compras el libro y vas viendo cómo crece, y vas a la ecografía y es maravilloso, precioso, pero sigues el curso de lo que te va a pasar, vas siguiendo...precioso, pero la adopción es un mundo totalmente nuevo que el que no es psicólogo que está trabajando en la fundación o que no es papá que postula a ser papá adoptivo, no está metido, no lo conoce, entonces todo era súper desconocido y emocionante, súper bonito. Yo me acuerdo cuando íbamos a estos foros, era una pieza con 50 matrimonios mínimo, 100 personas mínimo, que darían lo que fuera por ser papás. Yo no me junto con ningún otro grupo humano que tenga un sentido tan altruista. Yo voy al trabajo, me junto con los amigos, pero aquí tú ves pura gente que lo único que quiere es ser papá. ¿Te imaginas lo bonito que es ir a esas

reuniones?, es maravilloso. Ahora, para qué decir cuando te llaman o cuando lo vas a conocer, cuando lo presentas, tú estás orgulloso de él al minuto, es impresionante porque tú no te imaginas que va a ser hijo tuyo desde el minuto en que tú lo ves, tú no te imaginas que eso va a pasar. Tú escuchas en el foro y la gente te lo dice y como que no lo vives hasta que te pasa y es impresionante, y tú lo ves ahora y es impresionante y te impresionas cada vez que estás con él de que sea tan hijo tuyo como las mellizas. Si hasta se parecen. Me dicen no te lo puedo creer. Yo tampoco lo puedo creer. Me acuerdo que fui al pediatra con el (nombre del hijo) y el pediatra se sentó, me quedó mirando y dijo si el que los ve a ustedes y no cree en Dios, está loco, no puede haber alguien que piense que Dios no existe cuando ve esto. Y es cierto, o sea, este niño era mi hijo. Yo no soy ni muy creyente ni esotérica, pero te juro que me encanta pensar que el (nombre del hijo) era mi hijo, siempre fue mi hijo y estaba pensado para ser mi hijo porque no puede ser que esto esté pasando, es impresionante.

-¿Sientes que los lazos de consanguinidad marcan de una determinada manera un tipo de vínculo diferente al que tienes con (nombre del hijo)?

Ninguno. No existe absolutamente nada en lo sanguíneo, en lo genético, nada, no existe absolutamente nada que te marque, cero. Mi hermana está intentando tener guagua y no le resulta, tiene uno grande y está tratando de ir por el segundo y está en tratamiento y todo.

-No lo puse aquí, pero de lo que comentamos la otra vez, ella tenía uno y estaba buscando el segundo.

Y sigue ahí, imagínate. Y me acuerdo que mi hermana me decía por todo esto del huevo que queda congelado...le dije (nombre de la hermana), tienes mil opciones, pero si me preguntas a mí, después de todo lo que he vivido, cédelos a adopción, yo sé que te va a costar pensarlo ahora, a lo mejor no lo tienes que pensar ahora, pero cédelos. *Pero es que igual son tus hijos*, sí, pero es que es como si tú me dijeras que el (nombre del hijo) no es mi hijo. ¿Tú tienes alguna duda de que el (nombre del hijo) es mi hijo?, *no, ninguna*, bueno, es exactamente lo mismo, tú los vas a ceder y no van a ser tus hijos, van a tener tu sangre, genoma, que da lo mismo, no van a ser tus hijos y vas a hacer feliz, muy feliz a una pareja. Si tú los sacas y los destruyes, de qué sirve. O sea, yo te muestro una foto y es impresionante, y en todo, en cómo se adapta, en cómo habla, ¿alguna diferencia?, ninguna.

-Si hubiese ocurrido que ninguno de los intentos de la inseminación hubiese acontecido favorablemente y te hubieras incorporado en la charla después de tu mala experiencia, ¿sientes que las cosas hubiesen sido diferentes?

No.

-En términos de la forma de aproximarse a la maternidad.

A la maternidad no.

-Lo que te quiero preguntar es si tu experiencia corporal tuvo algún sentido y te deja algo para la maternalidad en todos tus hijos.

No, no, te digo que no, o sea, no sé, si tú... haberle dado pechuga a las mellizas, haberlas tenido dentro de la guata a las mellizas, no marca nada, de verdad que no. Lo único que me da es la pena que él puede llegar a tener por él no haberlo vivido, pero no por mí. No tengo ni siquiera algún tema de alguna cosa que no haya tenido con (nombre del hijo) o que sienta que no lo tuve con (nombre del hijo) por no haberlo tenido corporalmente o consanguíneamente. Incluso si (nombre del hijo) tuviese algo muy ajeno a nosotros, es que no creo que uno vaya a ver cosas ajenas en su hijo, yo creo que uno hace a su hijo y no existe lo ajeno.

-Ok, yo en general pasé por todos los temas que yo quería pasar. No sé si hay alguno que te gustaría agregar y que quizás yo no haya preguntado, algo de tu experiencia porque esta experiencia es previa a (nombre del hijo) y toda esta historia que viene luego con él desde la última vez que nos vimos que fue cuando ustedes volvieron de terapia, esa yo no me la sé.

Entonces, si tú quisieras comentar algo de eso, de esa espera, de ese tiempo que tuvieron que esperar hasta que los llamaron, cómo fue...

Mira, la espera yo la viví tranquila. Yo me imaginé y como que decía, ya, se están demorando tanto en la fundación, no creo que seamos los primeros del grupo ni que nos toque al tiro porque tenemos hijos, porque vamos un poquito de vuelta, porque nuestra ansiedad es menos, no sé, me pasé todo el rollo, aunque se supone que te eligen al hijo y que el hijo prima primero, si tu hijo calza contigo da lo mismo la fila, pero son cosas que uno piensa, que no vamos a ser los primeros, tampoco necesariamente los últimos. Yo pensé dos años y medio más o menos y como que la espera calzó, (nombre del hijo) llegó y nos llamaron cuando tenían que llamarnos. Imagina que nosotros salimos de vacaciones y decidimos no irnos fuera de Chile, nosotros nos vamos fuera de Chile para que los niños tengan verano, y decidimos quedarnos en Santiago en la parcela por si nos llamaban. Salimos de vacaciones y a los dos días nos llamaron. Decía quiero, por mi pega y todo, ojalá sea en invierno, así tengo toda la tranquilidad del mundo de mandar la pega a la misma...ni me importa. Y fue tal cual. Llegó (nombre del hijo) y ah, algo que a lo mejor te interesa. Yo cuando tuve a las mellizas se me cayó mucho el pelo y típico: ah, no, y más encima mellizas, el desgaste, las vitaminas...Y con (nombre del hijo) me pasó lo mismo, se me cayó mucho el pelo. Recibí al (nombre del hijo) y empecé a pelear, y nos pasó que nos llegó el (nombre del hijo), estábamos de vacaciones, nos vinimos a Santiago con él y el (nombre del hijo), a la semana que llegó, desarrolló influenza; hay dos, una es la influenza y la otra no me acuerdo, las dos gripes fuertes, y a la semana siguiente caímos todos, yo creo que estábamos todos estresados y que esta cosa nos pilló con las defensas enferma de bajas porque yo deliré tres días en cama, con 40 de fiebre, lo único que quería era que me llevaran al hospital, ya no soportaba. Yo creo que eso es súper increíble lo que nos pasó. Fue mi mamá, un ejército de gente ayudándonos porque había que mantener la casa...Creo que el estrés que vivimos fue heavy.

-¿Tú atribuyes el estrés desde que les avisaron?

Sí, esa semana de enlace es fuertísima. Tú llegas a conocer a tu hijo y te lo entregan, y empiezas a conocerlo y no te quieres ir, estás en una pieza con él, es agotador, un día entero con él, almuerzas ahí, vas al baño ahí, y nosotros llevamos a las niñas, entonces estábamos los cinco en esta sala todos los días. Ya la situación es estresante y cuando te vas, dejas a tu hijo en un orfanato, es como triste, y te vas llorando y no te lo puedes llevar y no lo puedes sacar y tienes que seguir yendo hasta que se cumplan los cuatro, cinco días que son y es doloroso porque tú te lo quieres llevar y quieres tenerlo en tu casa. El día que te lo llevas es como uf...Esa cosa es penca, yo sé que es necesaria, pero es dolorosa, es súper estresante, de verdad que esos días uno no debería hacer nada más que dedicarse a eso. Yo, por suerte, estaba de vacaciones, pero me imagino a la gente que tiene que trabajar, ¿cómo lo hacen?, ¿cómo te puedes ir a la pega con toda esta emoción?, es una maleta gigantesca de emociones. Esas semanas son súper desgastantes, súper fuertes. Nos pasó que preparamos a la familia para que no se acercaran esos días y se acercó toda la familia igual, entonces colapsa un poco el sistema porque te van a ver, todos lo quieren tomar y tú tratas de que no te lo tomen, de que no te lo estresen porque se está acostumbrando a esto nuevo. Cuesta mucho esa primera parte. También súper especial es que lo que yo sentí con (nombre del hijo) es que él nos estaba esperando tanto como nosotros a él, está esperando al papá y a la mamá, te están esperando. Al día que tú se lo devuelves a la enfermera o a la persona que lo cuida para que se lo lleve, no se quiere ir, te reconoce al tiro, y te tira los brazos. Es aparte estresa.

-¿Qué edad tenía (nombre del hijo)?

9 meses. Y te emociona cuando tú lo conoces y te da pena que tu hijo haya pasado nueve meses ahí y te lo quieres llevar para recuperar el tiempo perdido y eso te estresa. Fueron tres o cuatro días, pero fíjate lo marcador y doloroso que para mí fue. Yo te diría que al mes esa cosa ya pasa y empiezas con un ritmo más tranquilo. Ojalá cambiaran la ley, ojalá el postnatal sobre todo, fuese para todas las mamás adoptivas sea cual sea la edad, y seis meses, porque de verdad es súper necesario estar ahí y por suerte tuve un ambiente pega donde todos entendieron y tuve el espacio.

-Debería contarse el primer mes con la madre, el primer día con la madre y de ahí los seis meses.

Claro, porque imagínate que la ley apoya por el apego y la necesidad de la madre con el niño y aquí con mayor razón el apego y la necesidad de la madre con el niño si son niños que vienen deficientes, súper deficientes. Ahora, al (nombre del hijo) lo recibimos con hipotonía, bajo desarrollo muscular, (nombre del hijo) era un niño nada que ver en el momento que lo recibimos a lo que era al mes, a los dos meses, a los tres meses, cuatro meses, floreció, despertó, se activó, estaba en pausa, estaba a la espera y lo llevo a la casa y al ratito estaba comiendo solo, hablando, tratando de pararse, a incorporarse, esto es mío, y ahora o ves...Déjame buscar la foto para mostrártelo.

-Y ahora tiene dos años.

Dos años. Sin conocerme, me dicen oh, se pasó, este niño que es igual a su mamá.

-Por eso te preguntaba por ese aspecto medio mágico que es difícil de llenar con un entendimiento. Esto que pasa al cuarto intento, ¿por qué pasa?, nadie sabe, queda fuera de la explicación científica... Esto que ustedes se parezcan tanto qué tiene de científico.

Y te lo dicen y tú lo escuchas y los incorporas y lo crees, pero cuando te pasa, le das el peso de lo que significa, de lo que está pasando. O sea, nadie me lo sacaba de los brazos al (nombre del hijo), desde el minuto que llegué a la casa no me lo podían sacar porque lloraba. Impresionante, no necesita un mes para acostumbrarse y para que cache que eres su mamá. Y muy bonito por todo esto que implica. Yo digo no dudes en que si no te resulta, está esta otra opción y te prometo que es más bonita, es mejor que ser mamá biológica porque tiene otras tantas aristas más lindas que la opción biológica, mucho más lindas.

-Anita, yo te quiero agradecer por participar en la entrevista, hemos recorridos varios aspectos importantes del proceso y como te decía la idea es que puedas leer la entrevista y podamos volver a juntarnos para más que entrevistarte, conversas aspectos que te hayan parecido interesantes o algo que te haya quedado dando vueltas y podamos reconstruir esa edición juntas.

ENTREVISTA N° 2 ANITA

-Cuéntame qué te quedó dando vuelta o te llamó la atención de lo que pudiste leer de la transcripción de la entrevista anterior.

Lo que me llamó la atención es que parece que hablo muy rápido. Yo me imaginaba hablando así...cómo podía ser tan desordenada, decir tantas cosas, eran como puros sentimientos saliendo para todos lados. ¿Así hablo yo?, ¿tan desordenado?, yo creo que es pura felicidad que sale y me acordaba de cosas, eso me pasó. No sé si me habrá entendido lo que habré querido decir porque cambiaba de tema y le ponía sonido. Bueno, eso en la forma. Muy divertido leerse.

-Interesante eso que notas porque yo también al leerte me recordaba de tus movimientos de manos, por ejemplo, o de algunos énfasis que tú hacías y que ahí se pierden, por supuesto, pero como uno estuvo aquí, recuerda... ¿Qué te hace pensar eso, esa impresión de la forma?

Que de verdad estoy súper feliz y que de verdad estaba muerta de ganas de contarle. Qué rico contar la experiencia, de gritarle al mundo que no hay diferencia, es rico compartir tu experiencia, qué bonito. A lo mejor una etapa fue todo como bien ocultado, no ocultado, pero nosotros lo mantuvimos entre nosotros y ahora como que terminó y es rico las conclusiones. Siempre que lo cuento a la gente le interesa mucho porque es un caso...bueno, no todos los casos de adopción son así, pero interesa y en general la gente me escucha con ganas y es rico contarle. Es un caso feliz como de un libro.

-Si piensas en esta lógica de un poco desahogo, ponerlo afuera, ¿lo habías podido hacer con otras personas?

Sí, partió de a poco. En un principio hay hartas cosas que la fundación te enseña, hay varios capítulos donde tú ves cómo afrontar la adopción en términos de la sociedad, a quién contarle, a quién no contarle y muchas de las cosas van en ser un poco más reservado, pero que en el fondo la pareja decida si lo cuentas en el colegio o no, y a mí siempre me han dado ganas de gritarlo a los cinco vientos. Y, por otro lado, está el reservarle al guatón su derecho a contar su historia a quien quiera y no tenerlo todo sobre aviso. No sé, tengo ideas encontradas; por un lado siento que es derecho de él contárselo a quien quiera y, por otro lado, siento que mientras más lo gente sepa y más normal sea, menos importa al final de tu vida y eso es lo bonito, que no importe, que a nadie le llame ni siquiera la atención. Entonces yo creo que me he ido liberando un poquito con esto de contarle. Al principio era como *no, guárdaselo*, porque también era la recomendación de no contárselo a todos, pero creo que de a poco me he ido relajando de contar este tema de la adopción. Al principio, si alguien te preguntaba *oye, pero quedaste hartito flaca y has tenido tanto embarazo*, y tú dices *sí...y te reías no más*. Ahora no, *mi hijo es adoptado*. Me he relajado con el tema de contarle.

-¿Y te has encontrado con reacciones diversas?

Me acuerdo que las primeras veces que lo conté, había gente que tenía diversos comentarios y que habían cosas que me molestaban, hoy en día no. Me acuerdo que cuando se lo conté a mi jefe de ese entonces, estaba muy emocionado y yo también se lo conté muy emocionada, y se emocionó mucho porque es una persona con cinco hijos, y me miró y me dijo *es que tú te pasas para ser buena persona, eres demasiado generosa* y yo le dije *pero por favor no me vuelva a repetir eso, esto no es una generosidad en lo más mínimo, aquí el mundo está siendo generoso conmigo porque yo no puedo tener un hijo y me lo van a dar y no estoy dando nada, entonces es totalmente al revés, por favor me pongas la estampita de santa*. Mucha gente te repite eso, pero también después, cuando uno se empieza a relajar, de alguna manera entiendes lo que la otra gente se imagina y uno repite y repite y yo siento que uno va educando al medio, empiezan a entender de qué se trata. Pero muchos de los comentarios son esos, *oye, tú te pasaste de buena, qué buena eres*, o sea no, en absoluto, al revés, la fundación pudo haber sido buena, a mí me hicieron un tremendo favor.

-Con el paso del tiempo tú dices que pudiste comprender mejor cuál era la intención que había ahí en ese tipo de comentarios.

Hay mucha ignorancia y es súper entendible porque son pocos, todavía, los casos. Ahora se escucha más y más que hay gente que conoce y que tiene algo relacionado con la adopción, pero generalmente la gente no se topa con casos, entonces es mucha la ignorancia, mucha frase hecha o sentimientos preconcebidos y son bien recurrentes, son cinco o seis las típicas frases que te van a decir, una es esta de que tú eres la mejor del mundo, que eres demasiado generosa, la otra es que sacaste a tu hijo de la pobreza y que también duele porque no se trata de eso, o *dónde estaría ese niño si no fuera por usted, ahora tiene que estar agradecido toda la vida*, tú te quieres morir, o sea, por favor, no se te ocurra nunca en la vida decirlo delante de él porque no se trata de eso. También nos han preguntado mucho si es chileno porque como es rubio..., o *¿dónde hicieron la adopción?*, como si no pudiera haber un niño rubio. Ahora no recuerdo más, pero hay cuatro, cinco preguntas que te hacen fijo y uno aprende a enseñar y a decir con calma que no, no se trata de eso, enfócalo desde otro lado...Por otro lado te dicen *jno, si hay tantos niños para adoptar!*, no flaca, no es eso, no hay tantos niños, hay muchos niños en condición de abandono pero no están susceptibles a ser adoptados, no es que sobren los niños, al revés, faltan muchos niños, hay muchos papás en búsqueda de niños, uno es un afortunado en poder tener... porque muchos te dicen *yo también quisiera por ayudar a un niño*, no, no se trata de eso, el que adopta es porque quiere un hijo y no faltan niños, entonces, si tú puedes biológicamente no adoptes porque le vas a estar quitando la posibilidad a...y todo el mundo tiene esa fantasía de que hay muchos niños buscando papás que no pueden encontrar, es increíble, todo el mundo piensa que es así.

-Recién dijiste que no eran tantos los casos. Yo difiero contigo ahí, yo creo que siempre han sido la misma cantidad de casos, pero creo que se habla poco. Entonces uno conoce poco porque desconoce el origen. Tengo esa impresión de lo que he leído, de lo que he estudiado

y me he ido informando, tengo la impresión que los casos de adopción siempre han sido los mismos en términos de cantidades pero en realidad es su tema bastante oculto. Yo creo que la fundación también tiene eso de buscar la forma y las maneras de comunicar esto de una manera apropiada porque hay una historia para atrás, esto de ocultar que eran hijos adoptivos, de que aparecieran como legítimos, por así decirlo, como si fueran menos legítimos. ¿Por qué existirá, en tu opinión, esa dificultad?, ¿por qué habrá algo de ocultar cierta información o de manejar información con cierta delicadeza?, ¿qué es lo que se cuida?

Yo creo que debe haber muchos miedos. Conozco el caso de una mamá de la fundación, somos amigos, éramos amigos desde antes. Ella nunca pudo tener hijos y adoptó dos niñitos en la fundación y ella me contó algo bien feo que le pasó en el colegio, entonces tú dices en una de esas si no cuentas en el colegio, si nunca se enteran, pasas a un plano donde te evitas tener ese tipo de cosas, proteges un poquito. Ahora, es algo que yo creo que definitivamente en algún minuto se va a saber en el colegio si hay un determinado ambiente. ¿Qué tanto sacas protegiéndolo?, no sé. ¿Vas a escuchar estupideces?, toda la vida vas a escuchar estupideces, tú, tu hijo y todos. Yo voy por el otro lado, es mejor prepararse para responder en una forma calmada, amorosa, con conocimiento, con números, con cifras, es bueno responder y educar más que protegerse no contando la situación.

-¿Te recuerdas qué fue lo que le dijeron?, ¿al hijo o a la mamá?

Más o menos. A su hijo le dijeron... Una mamá comentó a un grupo de mamás que no quería que su hijo fuese con este niño al baño porque podía ser un niño que tuviese alguna característica de malformación sexual porque no se sabía de dónde ese niño venía. Entonces creo que uno tiene que estar bien preparado. ¿Qué hago?, ¿hablo, no hablo, hablo con esta mamá, la enfrento? Y se lo contaron otras mamás que eran amigas que no sabían que se conocían, tú sabes que ahora las redes son impresionantes. Entonces yo creo que hay que estar preparado para responder. Yo creo que hay que responder, ahí es donde la mamá dice sabes qué flaca...y explicar. Hay mucho miedo, mucha gente que le tiene miedo a la adopción, mucha gente que piensa que porque es otra genética vas a tener un traficante de drogas en un curso porque su genética podría eventualmente venir de una condición social más baja. No tiene absolutamente nada que ver.

-Ahí hay un valor que le entrega la gente al lazo consanguíneo.

Muy fuerte, yo creo que eso todavía está en Chile sobretodo. Yo me considero una persona que no lo tenía, pero me di cuenta que con todo esto de la adopción, tenía algo que lo saqué, lo eliminé. Yo tenía esta cosa de la familia de mi papá, de los alemanes, de querer mucho a tu familia por ser tu familia, de pensar que somos los mejores, sólo por el hecho de ser una familia, y de repente tú empiezas a mirar y dices mi genética no tiene absolutamente nada de valor, nada. En mi familia hay locos, en mi familia hay gente mala y empiezas a analizar bien y te das cuenta que no tiene nada.

-¿Por qué crees que en Chile es tan importante esto de los lazos consanguíneos?

Somos un país que está menos expuesto yo creo, menos expuesto a raza, donde las clases sociales no se mezclan. Yo creo que en Estados Unidos alguien de la clase más alta perfectamente se puede casar y encontrar...Acá no, son clases como más estáticas, no hay movimientos sociales grandes. En Brasil, incluso, una casa muy rica está al lado de una favela y como que hay cierta mezcla, la gente se mezcla entre ellos un poquito más. Acá en Chile no, somos muy clasistas, muy racistas y, en el fondo, también es como una forma de escalar, si tú estás subiendo de categoría, encontrar que el otro es menor te enaltece un poquito a ti. Ponte tú, yo siempre me imagino cuando el (nombre del hijo) sea grande y encuentre pareja, que a la familia de la pareja no le vaya a importar, porque este niñito viene de acá pero es adoptado, de dónde viene efectivamente este niñito, cosas así yo creo que puedan pasar.

-Uno de los puntos importantes de mi investigación tiene que ver con la importancia del lazo consanguíneo que se le da para nombrar a alguien como familiar o para nombrar a alguien como madre, hijo, etc., y cómo eso, en realidad, es solamente un artificio cultural porque,

como tú dices, no hay nada en lo biológico que diga, me recuerdo esta frase que aparece de lo que le ocurre a tu hermana y que tú le dices que done los huevos que sobran porque, como en tu caso, (nombre del hijo) es muy hijo tuyo, en el caso de ella, esos huevos nunca van a ser hijos de ella. Entonces, en tu opinión ¿qué es lo que hace que alguien pueda ser nombrado como madre o que alguien pueda ser nombrado como hijo o hija?

Es tan extraño porque mamá es la que está ahí, la que lo cuida, es la que en el fondo decide ser la mamá. Mamá es la que lo cuida, la que está despierta, la que se levanta cuando llora, que está con él, vive con él, ve cómo crece. Pero también pasa con la adopción esta magia, esta cosa que tú lo ves y dices *ah, hijo mío*, y todavía no lo despiertas, todavía no lo mudaste, todavía no hiciste ningún sacrificio por él, bueno, lo venías esperando, pero no sé, es tan extraño. No sé cómo responderte por qué uno es tan mamá biológica como tan mamá adoptiva, qué nos hace mamá. ¿Es un convencimiento, es una decisión, es puro amor sin haberlo conocido?, de repente... Me pasó a mí, le pasó a (nombre del marido), les pasó a las niñas. *¿Este es mi hermano?, ya, listo, este es mi hermano, venga para acá, juguemos*, o sea, ningún problema.

-Como si él hubiese estado ahí desde antes.

Mira, te hago otra acotación. Nosotros somos cuatro hermanos de papá y mamá que crecimos juntos. Mis papás se separaron cuando yo tenía 17 años y mi papá tuvo una pareja y un hijo. Yo con ese hermano no crecí, nunca compartí una casa con él, lo veíamos los fines de semana o cada quince días, alguna vez tuvimos vacaciones que nos cruzamos la semana completa y no es mi hermano; a mí se me olvida contarle, ¿cuántos hermanos tienes?, yo digo somos cuatro y no es por mala, no es porque no haya querido a la señora de mi papá o porque sea medio hermano y no lo quiero, sino que es porque no tiene nada de nosotros en la forma de ser porque no creció con nosotros, tiene intereses nada que ver y cuando te juntas con él, como creciste en casas diferentes, ya no se hizo el link de hermanos. Es muy extraño. Ojalá esté muy bien, por él, por mi papá, pero... Entonces ahí se da como lo mismo.

-Estaba pensando que muchas veces las historias que uno escucha de las mamás, amigas, la propia mamá, las hermanas, las historias que uno escucha de las madres que a una la rodean, tienen que ver con esta cosa inexplicable que ocurre con el embarazo que marca de una determinada manera este tránsito hacia ser mamá. Conversábamos la otra vez que sí fue una etapa buena, estabas contenta porque había resultado, pero que eso no marcó ningún sentido la maternidad particularmente en comparación con el caso de la adopción. Quería volver un poquito sobre eso, quizás ampliar más esa idea.

El embarazo... Mira, a lo mejor es medio bruto lo que voy a decir, pero yo creo que el embarazo, la lactancia son cosas importantes para el apego, yo creo que el feto en la guagüita va sintiendo, pero no tiene comparación con lo que viene después. No es tan importante, de verdad que no. El mismo tema de la lactancia que es tan importante por el apego, sí, ok, pero dar de mamar a un hijo y darle de mamar con cariño debe ser, las mellizas a mí me resultó muy poco, súper gratificante, súper lindo, pero es tanto más importante lo otro también. Creo que hay cosas que están como sobrevaloradas un poco. Es súper importante dar pecho y es súper lindo y nadie lo niega, pero si no te resulta, no tienes la leche, te duele demasiado, te sangran los pezones, no importa, no es tan importante. Entonces yo creo que lo mismo pasa con el embarazo. Obviamente que es lindo que la mamá esté tranquila, esté feliz, que come bien, que duerme bien, porque va a tener un feto que se va a desarrollar en un ambiente más calmo, yo imagino que todas esas cosas se transmiten, pero no significa que eso va a determinar algo a futuro, a lo mejor vas a tener una guagua que nace un poco más estresada, pero se le va a pasar si encuentra un ambiente diferente, puedes revertir muchas cosas. Muchas mamás, también, que viven unas depresiones post parto muy fuertes y no por eso tienen problemas con sus hijos después, sus hijos, a lo mejor, son no tan bien atendidos, no tiene la fuerza para acurrucarlos tanto porque está deprimida durante los primeros meses y no por eso va a significar que... se le pasa y de repente hacen el click, dan vuelta la hoja y vamos para adelante. Los niños a lo mejor sí lo sintieron pero después pasó y listo, se arregló la situación. No creo que situaciones puntuales, sobretudo en niños, en guaguas, sean tan marcadoras. Yo creo que lo mismo para un niño adoptado, no sé, tú habrás visto más casos, pero imagino que un niño a

medida que va creciendo en abandono, va más dañado, pero eso es totalmente transformable, bueno, si estuvo hasta los doce años es un poco más difícil.

-Cuando dices *lo otro* es más importante, ¿a qué te refieres con *lo otro*?

Al amor que se vive después, a atenderlo, regalónelo, hablarle con cariño, respóndele, estar ahí, a ser mamá, si la parte del embarazo una es mamá pero en el fondo no tienes nada tan activo. Claro, te harás cariño en la guata, le hablarás, pondrás música por él, pero yo encuentro que la rayada de cancha viene después. En el fondo, cuando una es mamá, dejas de ser por el otro, tú dejas de ser persona por el otro porque regalas tu tiempo, regalas una porción de tu vida. En el embarazo no pasa tanto eso, regalas tu cuerpo, tu comodidad, no duermes tan bien, qué sé yo, pero la verdadera demostración de mamá, encuentro yo que empieza después en el minuto en que la guagua nace, ahí sí que tienes que ser mamá porque te necesita de verdad, antes está ahí pero pegado a tu cuerpo, tú pasas piola si eres buena o mala mamá.

-Te voy a contrastar con algo que también apareció la semana pasada que tiene que ver con este momento en el que ustedes seguían con el tratamiento y decidiste igualmente ir a la charla de la fundación y fue una súper mala experiencia, muy confusa, llena de emociones, angustiante, atribución, un poco, a que fue una mala charla, pero también una sensación interna de que no era el momento para enfrentarse a una situación como esa, y yo pensaba cuánto de esa sensación tan confusa que relatabas la vez pasada tenía que ver justamente con este tema de ponerse a pensar que la manera de ser mamá iba a ser tan distinta a la que quizás habías pensado inicialmente.

Sí, puede haber sido.

-Mirando hacia atrás da la impresión, ese momento, de frustración por una posibilidad muy fáctica de no poder ser mamá. Pensaba eso cuando releí y justamente la importancia que en ese momento sí tenía el cuerpo, sí tenía que pasar por el embarazo. ¿Qué piensas tú?

Que no tenía idea, no tenía idea de lo que era ser mamá biológica, no tenía idea de lo que era ser mamá adoptiva. Y efectivamente uno se imagina que la única forma de ser mamá es ser mamá biológica, ni siquiera miras para el lado, no te parece una opción o te parece una opción que no es completa, que no es lo mismo, como ok, sí, pero yo quería el auto grande. Yo creo que tener a las mellizas a mí me ayudó mucho a caer en cuenta en muchas cosas. Es raro, tú podrías decir que es al revés, tener a las mellizas le dio mucho valor al embarazo porque tuve el embarazo biológico, las tuve dentro de mí, las sentí, las parí, nacieron y todo, pero fue el resto. Tuve a las mellizas y dije sí, súper buena opción la adopción, puede ser, o sea, tengo los huevos allá, me los pongo y sí resulta, bien y si no estoy lista para la otra...y ahí fui a la charla y lo encontré todo el descueve.

-¿Hubo algo en esa experiencia y en esa sesión que tuviera que ver con la experiencia del embarazo?, ¿una experiencia desfavorable?

Yo en el embarazo vomité mucho, pero eso no tiene...

-Pero más allá de eso, ¿quizás una sensación, un estado de nueve meses diferente al que habías tenido durante treinta y tantos años?

Yo estaba muy contenta. Me acuerdo cuando estaba embarazada, yo creo que por el nivel de hormonas que una puede llegar a tener cuando tiene mellizos que yo creo que era desorbitante, andaba como en una nube. Yo me acuerdo que una vez estaba en una reunión con unos amigos conversando en un carrete y me pasaba que toda la sangre se me iba a la guata, no sé qué es lo que pasa, pero andas tonta, tonta, tonta, de verdad que te cuesta agarrar las bromas, te cuesta sacar cálculos, la velocidad se te va, es impresionante. Y me acuerdo que una amiga me mira y me dice qué te apuesto que no estás entendiendo nada de lo que estamos hablando, a mí me pasaba lo mismo estando embarazada. Entonces es una cosa como todo lindo, todo maravilloso, andas más despacio, como todo color de rosa, viendo ropita de guagüita, andas como en otra sintonía, es como andar volando...uno se toma todos los tiempos del mundo, andas con la cabeza en otra parte, ves el mundo con otros colores, totalmente.

-Sobre estas temáticas ¿hay algo más que te haya quedado en el tintero, algo más que te haya sorprendido de tu lectura?

Sobre las temáticas de las diferencias...no, yo creo que hasta ahora no las había... o a lo mejor nunca me di cuenta, de estar tan convencida. Ponte tú con (nombre del marido) nunca hemos hablado si yo siento alguna diferencia o si él siente alguna diferencia, como que damos por entendido que... de repente decimos que es increíble tener al (nombre del hijo) acá, es impresionante, es impresionante lo rico que es y es impresionante todo lo que ha pasado, tener un hijo así de verdad que es maravilloso. No hay nada más que comentar.

-Hay una cosa que apareció en varios lugares que tiene que ver con el lugar de lo que no se entiende. Yo siento que la forma que tú tienes de comprender ciertas situaciones, por tus características, de formación profesional, no lo tengo tan claro, pero por tu forma de ser, tiene que ver con una comprensión teórica de las cosas, científica, guiarse por esa lógica de comprensión, y aparecen ciertos hitos en el relato que tú hacías la semana pasada donde aparece lo inexplicable. Entonces pude pensar en cuatro eventos que son medio inexplicables y quería volver sobre eso. Primero está que a pesar de que las cuatro ocasiones que ustedes intentan son, a tu criterio, bastante similares, con el control de los distintos factores de la misma manera, incluso con factores anímicos de ustedes bastante parecidos, la cuarta vez, y nadie entiende por qué las otras tres no, ni por qué la quinta tampoco funciona. No se entiende muy bien qué ocurrirá ahí, tú decías que quizás había algo más científico que no podemos llegar a conocer porque no tenemos el medio para conocerlo. Eso por un lado. El segundo momento que encontré que no tiene explicación tiene que ver con el momento que ustedes hacen las evaluaciones médicas antes de los tratamientos para saber qué es lo que estaba ocurriendo que no podían ustedes solos tener hijos. En el caso de (nombre del marido) había un diagnóstico bien específico que hablaba del conteo de espermatozoides y calidad de éstos y no había mucho que hacer por ahí, pero en tu caso el diagnóstico era bastante ambiguo, el doctor no sabía muy bien qué ocurría. Claramente el otro es el parecido entre tú y (nombre del hijo) que es bien inexplicable y, por otro lado tiene que ver con la caída del pelo en el embarazo y que cuando (nombre del hijo) llegó a la vida de ustedes te pasó exactamente lo mismo. Estas cuatro situaciones tienen el factor de no comprender mucho qué pasó, esta cosa media mágica. El afán de esta pregunta no es buscarle explicación, sino más bien ver cuál es el lugar que tiene esto inexplicable para ti en tu vida, ¿cómo lo integras a tu vida, qué lugar ocupa esto inexplicable?

Toda la parte médica yo creo que estamos en pañales del avance y hay muchas cosas que efectivamente los doctores quedan sin saber qué pasa. Y en el tratamiento es falla y error, o sea vamos probando hasta que queda embarazada, por eso son tantos intentos, sino te dirían puedes y tú no puedes y no fallarían, efectivamente no saben. Yo creo que todo lo que es ciencia, o sea, la explicación de lo mío, por qué mi reserva ovárica parecía disminuida al producir óvulos frente al diagnóstico de hormonas, para mí que ahí la ciencia no tiene todas las respuestas. En el caso del pelo, yo creo que es estrés, no sé, creo que tendría que estresarme por otra cosa para ver si se me cae el pelo o no, pero la verdad que con ningún otro estrés se me ha caído el pelo, se me cae el pelo con las guaguas, no sé, no sé qué link habrá, es raro. No tengo una explicación. A mí me encanta pensar la fantasía de que (nombre del hijo) era mi hijo y que vino por este otro lado por alguna cosa que no alcanzo a entender. Yo no soy católica, yo no creo en Dios, ojalá existiese Dios porque sería maravilloso que pudieran mostrar todo lo que creen los católicos, ojalá fuese así, pero yo no lo puedo creer, no lo creo. Me encanta pensar que (nombre del hijo) llegó por algún motivo que tampoco sé, por otro lado, que no tiene explicación. No le encuentro un área, si es mágico, o de repente estamos en un mundo donde hay un millón de posibilidades y de repente te toca y no porque te toca tienes que encontrarle una lógica.

-¿Y cómo integras eso en tu vida?, ¿cómo lo toleras?, porque es difícil tolerar, a veces, cuando uno no encuentra respuestas.

No, me da lo mismo. Lo de la ciencia es que yo estoy segura de que si mis hijas tienen el problema en veinte años más, van a estar en otra parada, no van a ser los mismos problemas que hoy porque la ciencia es impresionante. Me acuerdo de uno de los comentarios de los doctores que me

atendió. Me dijo que podía seguir intentando porque la tecnología de cuando yo empecé el tratamiento a cuando los estaba terminando, la tecnología del descongelamiento estaba mucho más avanzada porque tenían una máquina nueva. Yo tenía ganas de matarlo, pero es cierto. Entonces para qué me voy a...tendría que estudiar medicina para entender qué podría... no pretendo entenderlo. Y con (nombre del hijo) no me perturba pensar por qué (nombre del hijo) llegó y no llegó otro niño, por qué tuve que tener este hijo a través de la adopción y no fue biológico. Soy tan feliz así que de verdad no me importa los porqués de esta magia o incertidumbres, las acepto no más.

-Hay otro tema que a mí me quedó dando vueltas. Pensaba en esta otra arista que yo he podido encontrar en términos de las lógicas de las maternidades, porque está todo como el mundo más interno de la mujer, de lo que ocurre o no ocurre en su cuerpo y de cómo eso impacta, el psiquismo, la personalidad, las vivencias, etc., pero por otro lado, están todos los mandatos sociales, entonces es un juego entre uno y el otro; lo que uno quiere y lo que la sociedad también pide, demanda, limita, norma.

La semana pasada tú dijiste: “si hubiese tenido otra vida, hubiese partido antes y me hubiese casado a los 25 en vez de a los 33, a lo mejor hubiese tenido cuatro o cinco”, y más adelante hablas sobre el desarrollo profesional, los estudios, el especializarse, el iniciar un trabajo y decir que uno no va a tener hijos para no generar un problema y que te contrataran en ese momento. Yo pensaba justamente por qué piensas tú que se da esa forma, salir del colegio, estudiar una carrera, conocer a alguien, pololear, casarse más o menos en esa edad, 28, rodando los 30 o pasadito pero cerca de los 30, luego pensar hijos, y mientras tanto profesionalizarse y hacer hartas cosas para evolucionar. ¿De dónde viene para ti?

Para mí, de mi papá. Mi papá, siempre, toda la vida me recalcó mucho, yo seguía mucho a mi papá, de lo importante que era ser profesional, de lo importante que era valerme por mí misma, de no depender de un hombre, *yo quiero que tú seas independiente, te cases o no te cases, no hay ningún problema, pero tú vas a ser económicamente independiente, el minuto en que tú te quieras ir, que te quieras divorciar, que no resulte, que pase cualquier cosa en tu vida, tú te vas a poder ir*, y eso me lo recalcó toda la vida y siempre sentí que yo tenía que valérmelas sola, yo tenía que sacar un título...Yo no hubiese pensado enamorarme y casarme a los 18 años, nunca se me hubiese ocurrido, creo que también por esta cosa familiar que yo viví que lo hablamos mucho en las terapias, que yo me identifiqué mucho con mi papá porque mi mamá fue muy abusada de mi papá, entonces yo me quise parecer a mi papá y soy parecida a él, soy trabajólica, dejé mi lado femenino, quería ser como él, lo tomé a él como modelo, no a mi mamá. Hubiese tenido que ser un *condoro* haber tenido un hijo. Con lo que me gusta la maternidad, yo creo que todo eso lo dejé hasta no tener todo lo otro consolidado porque para mí era así y no había otra forma. Claro, viéndolo ahora digo pucha, podría haber partido al revés, podría haber partido mezclado, podría haber tenido hijos antes, pero no, esa responsabilidad de lograr estabilidad económica, independencia, autonomía, tener todo listo antes. Y es divertido porque mi hermana piensa exactamente lo mismo. Mi hermana se embarazó cuando ya estaba con título, con todo, trabajando, ya lista. La otra vez ella me hablaba de todas estas nuevas generaciones de jóvenes que son mucho más libres y es verdad, a lo mejor la generación de nosotros todavía no era tan libre, tú estabas bien reformateado para hacer las cosas de una determinada manera.

-Sí, yo pensaba que la generación que viene antes que la tuya, es decir, tus padres, tu mamá dueña de casa y probablemente lo que se le enseñó a ella fue otra cosa. Yo creo que las mamás de las personas que tenemos ahora, entre 30, 40, por ahí, fueron mujeres que fueron dueñas de casa en su mayoría, por supuesto que hay mujeres que trabajaron, pero no era lo principal. ¿Sientes que esa exigencia de tu papa tuvo una incidencia en cómo formaste tu vida?

De todas maneras, desde qué carrera elegir hasta postergar la maternidad para tener una vida sólida establecida.

-¿Y cómo sientes eso cuando lo piensas?

No sé, no puedo decir que estuvo mal, no voy a emitir un juicio ético, pero yo creo que sí debiésemos ser más libres, no tan formateados. Evidentemente si uno se embaraza a los 18 años puede ser un poquito más complejo no tener medios para...o a lo mejor no tanto, ¿ves que otra vez caigo en lo mismo?, en lo de mantener, en lo de ser responsable, en lo de no tener un hijo sin tener una estabilidad...estoy terriblemente formateada.

-Te pongo un ejemplo contrario que a mí me ha hecho tanto sentido para poder pensar esto y ver en distintas realidades sociales lo que ocurre con respecto a la maternidad. Hay muchos programas del gobierno que se dedican a poder entender porqué existe tanto embarazo adolescente en poblaciones de riesgo y no es un tema educacional de que les enseñaran a las niñas medidas preventivas como de educación sexual, no es un tema económico, es un tema social. Para esas niñas, el ser madres tiene una connotación muy diferente, y pasan de no tener ningún futuro a tener un futuro, entonces la marca del lugar de la etiqueta social las empodera y las posiciona en otro lugar social, entonces tiene un sentido totalmente distinto al de una chica de 18 de un colegio ABC1, incluso de clase media, que se le está inculcando todo el tiempo que se tiene que cuidar porque eso va a truncar su futuro; es al revés. Entonces, la maternidad termina siendo una construcción social de la manera en que se posiciona. Es bien impresionante eso.

¿Quién las posiciona?

-Las posiciona el entorno. Has escuchado estos dichos típicos como los narcotraficantes que hacen alusiones a las madres o las madres de los futbolistas, por ejemplo, ese lugar que tienen de privilegio, como si ella fuera la que en el fondo sacrificó todo. Me imagino la mamá de Iván Zamorano, como que se la jugó totalmente, entonces toma una posición distinta para alguien. Era nadie para nadie y ahora es todo para alguien. Una posición totalmente distinta. Por eso te lo preguntaba, porque justamente hay un mandato social diferente. Entonces el discurso asociado en tu caso particular es que había que ser profesional y no depender de otro, de un hombre, cagarse la vida.

Totalmente, sí.

-¿Y de parte de tu mamá qué había respecto de esto de ser profesional, casarse, tener hijos?

No, nada, absolutamente nada, o sea mi mamá era, como bien tú dijiste, de una generación que estaba preparada para ser señora de, a lo mejor tener un trabajo pero...De partida mi mamá no estudió, no tenían una carrera, sino que podían ser secretarías por un rato, profesoras por otro o vendedoras, daba lo mismo, era como tener un trabajo para aportar en la casa o para tener un tiempo de distracción, pero no era una carrera que disfrutaran y en la que se desarrollaran como mujeres en un ámbito diferente. Mi mamá se casó a los 27 años, no tan joven y antes de eso fue profesora, secretaria, se casó y chao. Para ella el trabajo era totalmente secundario, no buscaba un desarrollo a través del trabajo.

-¿Alguna vez escuchaste de parte de ella que te dijera algo así como *mijita espere, no se case tan luego, estudie...*?

No, no, al revés, mi mamá se ponía feliz cuando sabía que estábamos pololeando. Yo creo que para mi mamá que nosotros nos casáramos y tuviéramos hijos y mientras antes mejor. Me acuerdo que uno de los hermanos se casó, fue el primero que se casó y es el tercero, y se casó sin terminar los estudios y para todos fue bien terrible y mi mamá estaba feliz, *qué rico, y vénganse a vivir a la casa* y nosotros ¡pero cómo se van a venir a vivir a la casa, si son gente adulta!, y la típica cuestión de que tienen que autoabastecerse, que tienen que estudiar, que tienen que valérselas por ustedes mismos. Yo con mi hermana horrorizadas, ¿qué está pasando acá?, no puede ser, criticando.

-Lo que debe ser y lo que no debe ser.

Claro, ahora, tiene harta lógica, pero independiente de la lógica, lo que te marca es que te educaron para ser súper responsable.

-¿Cómo compatibilizas tú, ahora, la crianza de las niñas y del pequeño con tu trabajo?

Es un tema. Yo te diría que estoy en paz relativa, no estoy ni muy mal porque tengo que trabajar y los tengo que dejar, ni tampoco full felicidad. Trabajo mucho durante el verano y durante el invierno es mucho más aliviado y ahí siento que recupero. Siento que para mí y para las mujeres, es el slogan que yo llevo, es que uno debe tener un poquito de vida aparte, te hace mejor mamá esta cosa de salir, tener un trabajo, de hacer lo que sea, un hobby, da lo mismo, pero salir te desahoga de la casa. Yo creo que si tú estás todo el día con los niños en la casa, que los vas a buscar, que la tarea, etc., tu relación es más pobre porque entras en pelea, no tienes un descanso durante el día, pasa a ser una pega 24-7 y no, tienes que salir un ratito de la casa, tienes que tener una válvula de escape para la casa que es un trabajo. Y también lo he pensado mucho con esta cosa de la cesión de la parte de tu vida que todos son generosos, muy generosos, unos más poco, pero algo te tiene que quedar para ti y tienes que también pelear por esa parte para ti, de hacerte valer, decir sabes qué, yo también tengo mi vida y tengo derecho a tener mi vida y esta es mi vida, el trabajo, entonces por ahí como que me tranquilizo, me ordeno...

-Hay una parte que estábamos hablando sobre esta impresión que a ti te da de la experiencia de estar en la charla de la fundación y de estar en un salón lleno de personas que lo único que quieren tener es un hijo o una hija, un deseo tan importante. Tú dices: “yo no me junto con ningún otro grupo humano que tenga un sentido tan altruista”, y hablas sobre lo bonito y emocionante que es estar ahí.

Yo pensaba en la importancia que tiene para la gente, en un minuto de la vida, generar una lógica de familia, convertirse en madre o en padre, especialmente para los matrimonios, algo ahí está medio unido, bueno, está unido legalmente, el matrimonio implica los hijos, está unido en la ley, aunque si uno lo pensara más allá, no necesariamente, pero parece que el término familia implica hijos. Yo pensaba lo importante que aparece como resaltaste esta idea de ser familia, de convertirse en padres, el tener hijos, siendo que en las familias en donde se cometen, a veces, los abusos más graves que pueden marcar a una persona, si uno mira los índices de incidencia, normalmente el maltrato y el abuso ocurre más bien intrafamiliar o de alguien bien cercano. Entonces yo pensaba esta cosa medio loca que ocurre con los matrimonios postulantes, por ejemplo, que tienen un deseo tan importante de ser padre y madre y otros que critican sus propias madres, sus propios padres, a los padres de otros que hacen tanta tontera junta, de repente, que abandonan, que son negligentes, etc. ¿Por qué crees tú que aparece igualmente de manera tan potente ese deseo?

Es difícil...es unas ganas de...yo me acuerdo que cuando no podía tener hijos y miraba la parcela, no tenía tanto sentido tenerla. A lo mejor alguien que no tiene deseo de tener familia no siente así, pero es un deseo de compartir, es un deseo de querer y yo creo que el deseo de ser papá es un deseo de dar amor y de recibir amor, yo creo que son las dos cosas, es el deseo de que tú abrazas a tu hijo y él te abraza también, porque yo no encuentro otra razón, o sea, ¿para qué te vas a llenar de pega extra?, porque tienes toda esta cosa tan rica...y yo me imagino que unas personas lo necesitarán más y otras menos y eso no te hace mejor papá o peor papá, pero el deseo de compartir la vida con alguien... yo creo que eso genera la familia.

-Pero es distinto ese alguien hermano, ese alguien pareja, ese alguien amigo íntimo, por ejemplo. Ese alguien no es cualquier alguien.

Claro, de todas maneras. La familia, el techo, te genera algo. No es cualquier alguien, estoy diciendo compartir, compartir, compartir. Porque claro, tú haces una sado y compartes, pero en este caso compartes todo con la familia, tú no vas a dejar de ser hermano de tu hermano, ni hijo de tu padre nunca en la vida, pase lo que te pase, eso no se pasa. Entonces ese lazo es lo que uno busca, yo creo, este compartir hasta la última neurona, hasta el último rincón de tu corazón, todo. El cariño que uno le tiene a la mamá aunque haya sido una vieja de mierda, la vas a querer igual, con dolor, con resentimiento, o con frustración, pero igual la vas a querer. Yo creo que va por ahí. Yo no logro entender, yo lo acepto, pero no logro entender la gente que no quiere tener hijos, no me cabe que no quieran hacer esto, que no tengan esta necesidad, a lo mejor son miedos, no sé.

-¿Qué opinión te merecen esas personas que no quieren tener hijos?

Tienen que ir al psicólogo, están cagados, jaja. Tienen que verse, hay algo, hay muchos miedos. Yo creo que es muy natural que el ser humano quiera tener este nivel de acercamiento con otro ser humano que es la familia, que es el núcleo, que es este compartir hasta lo último, que te hacer ser madre, hijo y papá, hasta abuelos también, si son muy cercanos, de repente algún tío, que tienen una cosa de compartir, de vivir, de dar.

-Poco natural.

Sí, yo creo que son vivencias...no sé, de repente es gente que quedó muy marcada, como tú dijiste, madres que desde sus propios miedos, truncan y frustraron mucho, sin darse cuenta, a estos niños y quedaron así *yo no quiero ser mamá si es una experiencia horrorosa*. No creo que sea egoísmo, creo que hay muchas otras cosas detrás. Lo típico es decir quiero vivir mi vida, tener mi tiempo... y sí, es la respuesta más fácil y es la que a lo mejor sale de lo más afuera de tu pensamiento, pero si una comienza a ir más para atrás, puedes hacer muchos links que tú los podrás hacer para entender por qué hay gente que no quiere tener hijos. Y cada vez he escuchado más. Yo no lo logro entender, no me cabe que alguien pueda querer eso. El día de mañana voy a tener nietos si Dios quiere, ojalá. Imagínate estar con tu pareja toda la vida y no tuviste nietos, es como tan pobre la vida, tan fome...Yo creo que por eso esa gente se llena de animales. Menos compromiso pero entrego mi cariño. Pero yo creo que son miedos.

-Por mi parte, esos eran mis puntos. No sé si hay alguna otra cosa que a ti te haya interesado.

No, no se me va a ocurrir nada, pero sí me interesa saber después qué pasó.

ENTREVISTA ADRIANA

-Como te decía, te voy a ir leyendo algunos de estos extractos para que vayamos conversando. Entonces, lo primero que yo anoté fue que ustedes son un matrimonio ecuatoriano, que estaban viviendo en Chile hace no tanto tiempo, no recuerdo exactamente hace cuánto en ese momento.

El 2010...yo llegué el 2004, yo tenía 6 años, mi esposo tenía dos años más.

-Sí, yo me recuerdo que él vino antes y luego tú lo seguiste. Entonces, lo primero que aparece en nuestra entrevista es que tú tenías un tumor en el ovario, por lo que te hicieron una extirpación de trompa de Falopio y de un ovario en (país de origen) cuando tú tenías 26 años. En Chile tiene una nueva extirpación. A raíz de todo esto, ustedes se realizaron una fertilización in vitro pero era complejo por un diagnóstico de menopausia precoz.

Adriana: “Lo hablamos pero queda la esperanza”. Siguieron con un tratamiento por Fonasa y no resultó. La ovodonación tampoco funcionó. “Quizás no era nuestro destino”.

Adriana: “yo soy hija única mujer y estaba terminando la carrera. Mis padres no querían dejarme venir”.

Ser padres:

Adriana: vio a su sobrinita, rodeada de sobrinos siempre. “Me nació viendo a los bebés. Me nació la idea de ser madre. Ese deseo, ese amor, acogerlo, protegerlo”.

Adriana: “Somos muy planificados, somos extranjeros y nos cuidamos, no nos metemos en cosas que después no podemos resolver. Adoptar no es una salvación para nosotros”.

-¿Te hace sentido?, ¿lo recuerdas?

Sí, si me acuerdo, cuando no me querían dejar venir, sí me acuerdo. Bueno, como yo alguna vez le dije, cuando yo era chica yo vi una vez una pareja que era familiar o amigos de mi mamá que tenían una hijita adoptada y a mí no se me hizo extraño, entonces yo dije que algún día quizás yo también pueda adoptar un hijo, no era como *no, mi hijo tiene que ser biológico* porque no se me hacía extraña la situación. Mis papás lo comentaban, decían que la señora no podía tener hijos, entonces yo de repente dije que quizás algún día yo vaya a tener que adoptar un hijo y no va a ser raro para mí. Antes de los tratamientos, lo de la adopción yo ya lo había conversado con (nombre del marido), pero acordamos agotar hasta los últimos recursos. (nombre del marido) lo hacía por mí para realmente saber que no era posible y tomar luego el camino de la adopción, pero yo ya se lo había comentado mucho antes a (nombre del marido), le había dicho (*nombre del marido*), *adoptemos un hijo, no sigamos perdiendo el tiempo, ahora que estamos jóvenes* porque ya adulto uno baja la intensidad, la fuerza para criar un bebé. Hicimos todos los intentos que había que hacer y luego tomamos la decisión, pero porque queríamos. Siempre una pareja desea tener alguien, una persona más por quién luchar, yo lo veo así. Si yo estoy trabajando y tengo algo, yo quiero que ese algo sea para mi hijo, que él tenga las herramientas para defenderse el día de mañana, eso yo siempre lo he visto así.

Y bueno, cuando mis papás no me dejaban venir, yo igual, o sea, toda rebelde, porque ya estaba en la edad de tener una familia. Yo siempre he sido muy organizada, siempre estudié y trabajé pero yo quería hacer eso por algo, para tener una familia, tener algo el día de mañana. No sé, como que uno no le encuentra sentido a la vida el tener que trabajar... ¿y para qué?, yo siempre he sido así y somos todavía muy organizados. A la (nombre de la hija) le damos todo lo que necesita, no nos endeudamos en cosas que no son necesarias y no nos metemos en problemas económicos de los que después no podemos salir, hasta ahora somos así. Me acuerdo claramente de todo lo que pasamos... estamos bien.

-Tú dices que antes de comenzar los tratamientos, (nombre del marido) era el que de alguna manera hacía este empeño económico, energético.

Es que yo estaba como resignada, yo asimilé las cosas. (nombre del marido) veía como que yo me sentía mal.

-¿Él pensaba eso o en verdad tú te sentías mal?

No, él pensaba eso, pero yo...o sea, no es que me sentía súper bien, pero yo ya estaba como resignada, ya había asimilado la situación y él *pero...*entonces dije ok, intentémoslo, no tengo problema, o sea, tampoco quería que él dijera *porque tú no quisiste no lo hicimos* y me imagino que él también debió haber pensado eso, pero yo ya estaba, ya había asimilado la situación, entonces bien, era lo que Dios nos dispuso en el camino y se tiene que hacer así. Igual era agotador el tratamiento, yo tenía que andar corriendo, ir a Providencia a ponerme las hormonas, después volver al trabajo, todos los días y eso fue como por un mes.

-Si me pudieras ampliar un poco en qué minuto te diste cuenta que había algo que ocurría fisiológicamente.

Nosotros como pareja no nos cuidábamos y no pasaba nada.

-¿No se cuidaron por una cosa que se dio o porque en un minuto dijeron para qué nos vamos a cuidar si queremos hijos?

Claro, no nos cuidamos porque no sé, se dio, no pensamos en tomar anticonceptivos, cuidarnos ni nada, o sea, queremos tener guagüita, pero como no pasaba nada, conversamos, (*nombre del marido*), *¿vamos a tener hijos?*, sí, *ok, entonces, lo primero es hacerse exámenes* y ahí empezamos a ver especialistas. Creo que la primera vez fuimos al San Borja porque ahí hay un especialista en infertilidad, entonces fuimos, nos hicimos los exámenes que teníamos que hacernos. No, fue en el J.J. Aguirre, ahí fue cuando yo me hice una ecografía transvaginal y me dijeron que tenía un tumor. Entonces ahí empecé el proceso de la cirugía, el doctor me decía que la hiciéramos acá pero nosotros no teníamos en ese momento recursos porque yo recién estaba llegada, (nombre del marido) no tenía un sueldo bueno tampoco, o sea, normal, y mi papá me dijo

que me ayudaría con la operación, entonces tuve que viajar a (país de origen) para hacerme la cirugía.

-¿Dónde estaba el tumor?

En el ovario derecho, era un tumor grande, pero yo nunca sentí nada, quizás eso estuvo ahí mucho tiempo pero yo nunca tuve ningún síntoma, jamás.

-¿Nunca tuviste dolor, períodos irregulares?

No, nada. Mis reglas no eran regulares, me venían todos los meses pero no eran en fechas exactas, pero nunca sentí dolor, yo nunca sentí un cólico, jamás, entonces como yo nunca sentí nada, yo nunca me hice atender, me despreocupé, nunca me hice nada y acá me extrañó cuando el doctor me dijo eso.

-¿Nunca tuviste exámenes anuales típicos de mujer?

No, nada, porque allá en (país de origen) mi mamá es como a la antigua, allá no hay mucha información como acá de padres a hijos donde se diga *hija, tú te tienes que cuidar, tienes que hacerte chequear...*, por esa parte mi mamá es más reservada.

-La visita al ginecólogo no era algo que se hace regularmente.

No, no es normal eso allá. O sea, por lo menos en mi ambiente familiar, no, y en otros casos que yo he visto tampoco. Entonces, cuando me enteré de la endometriosis severa que me dio en el primer tratamiento, ahí yo como que asimilé las cosas y ahí fue cuando yo me acordé de una tía mía que no tiene hijos y pensé que a lo mejor es de familia, hereditario, porque parece que otro primo mío, después que yo hice lo de la adopción, tampoco podía tener hijos, entonces creo, no lo sé, que puede ser algo familiar. También hace poco a mi sobrina le aparecieron quistes en los ovarios, entonces parece que es genético, no sé, me imagino que puede ser así.

-Y ahí recordaste ese caso de la familia.

Sí, cuando me dijeron eso yo dije que a lo mejor por eso mi tía nunca tuvo guagüita, y como en esos años ella no tuvo la información, porque ahora ella es viejita, entonces me imagino que por eso no hizo nada, no se hizo un tratamiento.

-¿Crees que si hubieras tenido mayor información o si se te hubiera transmitido, no necesariamente desde tus padres, una información del cuidado anual ginecológico, hubieras tenido alguna información previa?

Yo me hubiera hecho los chequeos correspondientes. Por ejemplo, ahora con el (nombre del marido) somos súper precavidos, nos hacemos unos exámenes anuales, yo ahora estoy con ginecóloga, me tengo que hacerme exámenes anuales, tengo una gastritis y voy al médico, o sea, por todo voy al médico porque mi hija está pequeña y ella no se puede quedar sola, o sea, todo es siempre pensando en ella. Pero si yo hubiera tenido la información, yo sí me lo hubiera hecho, pero creo que no hubiera cambiado porque es endometriosis severa, los médicos dicen que no saben por qué se da eso, yo pienso que a lo mejor es hereditario, pero yo creo que la situación hubiera sido la misma, independiente de que me haya hecho los chequeos o no, pienso que hubiera sido lo mismo.

-¿Cómo fue tu experiencia cuando viajaste a (país de origen), el proceso de extirpación?

Horrible. Me hicieron como una cesárea, me pusieron una inyección en la columna que es la que ponen cuando hacen una cesárea, la epidural, horrible esa inyección, todavía me acuerdo del pinchazo. Después, cuando desperté el doctor me enseñó el tumor, pesaba como un kilo, era gigante y me acuerdo que me dolía muchísimo, yo sentía clarito como cortaba adentro, yo lloraba, me tuvieron que poner algo para calmar el dolor, me quedé dormida y ya después en el proceso de recuperación yo no podía ni caminar, no podía ni ir al baño, nada, era como si hubiera tenido una cesárea, horrible, espantoso, por eso cuando me comentan las mujeres que han tenido cesárea, yo digo que sí sé lo que es, me imagino que eso ha de ser peor, pero fue horrible. Estuve como un mes por allá.

-¿Cómo fue para ti anímicamente?

Anímicamente yo no me sentía tan mal porque estaba con mi familia y pensé que al venir acá de pronto íbamos a hacer todo de nuevo e iba a estar todo bien. Yo no soy de las personas que se decaen, yo soy como más fuerte, como más dura en ese aspecto. No decaí, el (nombre del marido) estaba ahí, me acompañaba siempre, el (nombre del marido) ha sido incondicional conmigo, pero no soy de las que se deprimen o lloran todos los días, que se echa a morir, no.

-¿En ese momento del proceso de extirpación del tumor tuviste alguna idea de lo que iba a pasar respecto a tener hijos biológicamente?, ¿alguien te dijo algo?

No, nadie me dijo nada. El doctor me dijo que en el otro ovario también había otro quiste pero que ellos lo habían pinchado pero que lo más probable era que también creciera. Yo me lo tomé tranquila: si hay otro quiste, voy a hacerme todos los chequeos y hay que ver qué pasa, y lo hicimos así. Una cuñada mía que estaba antes acá me llevó al IDIMI. Ahí me hice los exámenes con toda esa gente que es especialista, la otra operación, el primer tratamiento y me dijeron que era endometriosis severa, que era más complicado.

-O sea tuviste un tratamiento y luego se dio el diagnóstico de endometriosis.

Sí, porque me acuerdo que terminó ese tratamiento y el doctor que me operó atendía en otra consulta y yo iba a verlo a él y él me dijo que tengo menopausia precoz y que es difícil que quede embarazada. Ahí vimos con el doctor Pommer lo de la ovodonación.

-¿Qué tratamientos hiciste antes?

Fertilización in vitro a través de Fonasa que es gratuito. Pasamos por exámenes en el Hospital Sótero del Río y ellos nos derivaron allá y ahí fue lo de las hormonas. Primero hacen ecografías transvaginales varias veces para ver cómo están los folículos porque les ponen hormonas, se ve si han crecido o no han crecido, y en una de mis ecografías que me hice, salía que no se habían desarrollado y pararon el tratamiento porque si no se desarrollan no se puede hacer nada. Entonces fuimos a donde Pommer, con él fue la ovodonación donde una persona me dona óvulos pero yo tenía que preparar el útero y ahí era donde tenía que correr a la farmacia, ponerme las hormonas a una hora y todo, entonces era desgastante.

-¿La fertilización in vitro y la ovodonación la hicieron con espermios de (nombre del marido)?

Sí. La fertilización no se hizo porque cuando detectaron que no crecía, quedó ahí. En la ovodonación sí fue con espermios de (nombre del marido), pero solamente hubo un huevito. Yo creo que afectó también porque cuando yo me hice eso, el doctor no me dio licencia y yo tuve que venir a trabajar, entonces yo tuve que subir, bajar escaleras...pero bueno, pasó. La ovodonación no resultó.

-¿Cómo te diste cuenta?

Es que cuando a uno le hacen la ovodonación, uno se tiene que poner unas hormonas para que el feto se adhiera al útero, pero a los catorce días uno se tiene que hacer un examen de sangre y ahí sale si estás embarazada o no y a mí me salió negativo y dejamos hasta ahí el tratamiento. Pudimos haberlo intentado de nuevo, pero era muy desgastante, los dos estábamos cansados, de hecho nosotros antes de esa ovodonación ya habíamos ido a la fundación, a una charla informativa, ya sabíamos lo que teníamos que hacer, todo. Cuando tomamos la decisión fuimos nuevamente a la fundación y ahí ya reunimos la documentación y empezamos el proceso y dejamos de lado el tratamiento, no se tocó más el tema.

-Me decías que para (nombre del marido) era importante agotar estas posibilidades.

Sí, pero él lo sentía por mí. Él quería que yo no me sintiera mal y yo tampoco quería que él se sintiera mal.

-¿Qué crees que hacía que él pensara que tú te sentías mal?

No sé, por mi condición de mujer me imagino, porque yo nunca le dije *ay, me siento mal*, (*nombre del marido*), *no puedo darte un hijo*, no, nunca...

-Nunca lo sentiste

No, pero imagino que es por mi condición de mujer, para que no me sienta mal. Si por mi fuera, cuando me dijeron la primera vez, yo *chao*, ni lo hubiera intentado, porque es desgastante, uno se estresa, piensa en eso...es muy desgastante.

-¿Crees que quizás para él era importante ser padre biológico?

No, yo veo que lo pensaba más por mí. Yo estoy segura que lo pensaba por mí, porque no quería que me sintiera mal, pero él quería ser papá, no importaba la forma, pero quería ser papá. Pero yo sé que era por mí, me decía *es que Adriana, yo quiero que tú...* y yo le decía (*nombre del marido*), yo te dije que no me sentía mal, hagamos lo de la adopción, no perdamos tiempo.

-¿Sentiste que fue una pérdida de tiempo?

El segundo yo creo que pudo haber sido, pero no, creo que las cosas se dieron en el tiempo que tenían que darse, pero yo ya no quería, o sea, si él me decía que hiciéramos un tercer intento, yo le iba a decir que no, porque son tratamientos largos, desgastantes y yo siento que si hubiera hecho un tercero, hubiera sido una pérdida de tiempo porque si las cosas no se dieron, no se dieron no más. Yo ya no quería intentar más.

-Entiendo que en tu familia había este caso de estos parientes que habían adoptado, por lo tanto la información sobre la adopción circulaba.

Pero algo, o sea, mi mamá me decía *mira, esa bebida que va ahí es adoptada*, y yo *ah, qué lindo*, pero así no más, nunca hablamos más allá, solamente supe que era adoptada.

-Cuando te sometiste a la extirpación y todo eso, te enteraste que el embarazo no era la posibilidad para la maternidad tuya. ¿En qué minuto surgió la idea de la adopción como una opción?

Cuando me hicieron las dos operaciones, yo ya venía pensando que si no podía ser mamá biológica, lo haremos a través de adopción, se me vino solo esa idea a la cabeza y de hecho empezamos a buscar información. Lo pensamos, pero lo decidimos cuando estábamos 100% seguros.

-¿Cuándo fue el 100% seguros?

En la segunda, cuando el doctor dijo que no estaba embarazada. Ahí dije *ahora es cuando*, porque si el (*nombre del marido*) me dice una más, yo le iba a decir no, basta. Ahí fue 100% seguros, fuimos a la fundación, nos acercamos y todo.

Viaje a Chile:

“Quisieron manipularme (ríe), eran muy apegados. Ella me dijo que no, que no conoces a ese hombre. Le dijo a mi papá que no me dejara ir, que era mujer y me iba a pasar algo. Estuve dos meses hablando con ella y mi papá. Todas las semanas hablo con ella”. La madre le pregunta por el proceso de adopción y los ayuda con trámites desde (país de origen). “Yo iba un ratito a fiestas, hasta los 23 pedía permiso. Es como distinto que acá, es un tema de respeto. Allá es diferente, son más apegados a la mamá”.

Sí, allá los hijos no se van si no los echan de ahí. Es que mi mamá era brava. Yo era más pequeña y tenía unos primos que siempre iban a fiestas y me invitaban y a mí no me gustaba, yo les decía que no quería ir, o sea, no me llamaba la atención, yo, hasta los 15 años jugaba con muñecas, entonces cuando yo salí a la universidad, ahí recién yo empecé como a ver el mundo diferente. Yo trabajaba y estudiaba en la noche, entonces en la noche todo más tranquilo, los muchachos, las chicas, se quedaban afuera a conversar y yo llamaba a mi mamá y le decía *mamá, me voy a quedar un ratito*, y ella me decía *NOOO*, y yo le tenía respeto a mi mami porque yo ya era mayor de edad pero nunca fui de *ah, porque soy mayor de edad voy a hacer lo que quiero*, no, a ellos nunca les falté el respeto, ni les grité, ni nada. Mi mamá decía no y yo decía bueno, no, y me iba a

la casa, pero a veces yo me quedaba un rato más y no la llamaba y en la casa me retaban, mi mamá me decía *¿por qué no me llamaste?*, y yo le respondía *mami, si a usted la llamo y me reta y cuando llego me reta, entonces prefiero que me rete una sola vez y no por teléfono* y cuando llegue, y se enojaba, se ponía furiosa.

-¿Y fue así este proceso cuando le dijiste que te venías a vivir a Chile?

Sí, uy, si mi mami lloraba y decía *no, no te vayas*, y yo le decía *pero mami, tengo que hacer mi vida*, yo tenía 26 años o 27, algo así, *en este país no hay futuro, ¿qué voy a hacer aquí?, no, yo me voy, me voy*. Y mi papá decía *si a mí me pasa algo tú vas a ser la culpable (risas)*, y le dije *ah, a mí no me venga a manipular, no, no, a mí con manipulaciones, no, yo me voy porque tengo que hacer mi vida también y me sé cuidar*, y me vine. Me dio pena igual.

-¿Fue difícil?

Sí.

-¿Y tú sientes que fue la decisión correcta?

Sí, porque allá no...yo creo que allá seguiría soltera.

-¿Los extrañas?

Sí, mucho.

-¿Hace cuánto que no los ves?

Hace dos años fuimos con la (nombre de la hija), pero bueno.

-¿Cuánto tiene la (nombre de la hija) ahora?

3 con tres meses y está gigante, era así chiquitita cuando nos la entregaron de dos meses, ahora es una mujerzota, es grande, tiene la talla de una niña de cuatro años, de hecho el doctor ya me dijo que está con sobrepeso, así que...Y es que la señora que tenemos ahora es ecuatoriana y le hace a la (nombre de la hija) tostadas en la mañana, le hace fideítos con huevo y yo le digo que no le de esas cosas porque esas cosas engordan, grasa no, entonces ahora la señora se va a ir y la va a cuidar una sobrina de (nombre del marido). El doctor me dijo que de desayuno un pancito y su juguito o leche, pero no más que eso porque está gordita y no quiero que mi niña...porque eso no es salud.

-Entonces fuiste para allá cuando ella tenía como 1 año.

1 año y medio casi. Uh, mi papá feliz, y ella se dio en seguidita con todos, sobre todo a mi papá le encantan las guaguas y es pegadísimo con ella, de hecho le digo *hija, nos vamos a ir a (país de origen), ¿quieres ir a (país de origen)?*, a veces me dice *¡sí, a ver a los abuelitos!*, y a veces me dice *no, mamá*. A veces yo la molesto y le digo que nos vamos a ir a vivir a (país de origen) y ella dice *no, ésta es mi casa, en Chile (risas)*. Este año, si Dios quiere, vamos a ver si en diciembre podemos viajar porque quiero que tenga contacto con sus primos, abuelitos, todos.

“En el colegio me iba bien, me gustaba el colegio, tenía muchos amigos, muy conversadora, inventora de historias, súper sociable, en mi trabajo me llevo bien con todos. Ya en el 3° año del colegio quería informática y por plata no se podía. Título de enseñanza media técnico, me gradué de contadora. Luego estudios de inglés. Trabajé para pagarme los estudios, durante 3 años y me titulé como técnico pedagógico en informática. Me alcanzaba para pagar mis estudios, trataba de esforzarme para no perder ramos. A mi papá le gustaba leer mucho, nos matriculó en un curso de computación y eso me gustó mucho, aprendí también en mi trabajo, siempre he ido aprendiendo al ayudar a otros. En mi trabajo hago de todo”.

Primero trabajó en una productora durante 6 meses, volvió a (país de origen) para operarse y al volver a Chile comenzó en otra productora.

En esta, sigo aquí.

-¿Te recuerdas algo de esto que te comento?

Sí, me acuerdo de todo. Sigo siendo súper conversadora, súper sociable. A veces, por cuestiones de trabajo tengo que ser pesada con los niños de acá, pero de ahí, el compañerismo sigue igual. Y bueno, ahora yo ya no ayudo para aprender, sino que les enseño a otros, pero hago de todo, a veces es estresante. Este es el área contabilidad, pero tengo que ver todo, administración, el personal, todo. Aquí se hace de todo en esta empresa, pero a mí me gusta este trabajo, a pesar de que a veces me estreso mucho, pero me gusta, me gusta cómo funciona, llevar mis cosas, mi jefe no anda detrás de nosotros todo el día, es como tranquilo, la gente anda como quiere, no andan eternados, ni muy serios, es una locura esta productora, pero me gusta, me gusta, porque aquí yo me desenvuelvo, converso con la gente, yo soy más amistosa, más sociable.

-No te quedas solo en el trabajo de contabilidad y de informática.

No, yo veo todo, pero me gusta conversar con la gente, yo creo que me llevo bien con todos, echo la talla, los molesto, pero cuando hay que ponerse serios, igual a veces soy malgenio.

-Y esto que aparece aquí de tu papá que los matriculó en este curso.

Eso era cuando éramos chiquititos, cuando yo tenía...cuando el computador era un televisor de esos en blanco y negro que había antes y el CPU era cuadrado así como esta impresora, y eso era cuando yo tenía como 10 años, pero ahí me gustó, era súper básico. Desde ahí a mí me gustó la informática y cuando yo estaba en el colegio, yo quería ir a un colegio de señoritas que era de informática pero era particular y la plata no alcanzaba, mi papá tenía que mantenernos a todos, mi mamá no trabajaba, entonces mi mamá dijo *no, te voy a meter a este colegio que es nacional y vas a estudiar contabilidad*, y yo obediente, no me gustaba la contabilidad, pero yo obediente dije *si mis papás están haciendo un esfuerzo por darme el colegio y yo tengo que estudiar, o sea, no por rebelde me voy a quedar y no voy a ser alguien en la vida*, yo siempre pensé y mi papá siempre me decía: "tú tienes que ser profesional, estudia para que el día de mañana si te quedas sola, salgas adelante sola con tus hijos". Entonces eso yo siempre lo he tenido en mi cabeza y estudié y al final acá en Chile vine a hacer lo que no me gustaba en (país de origen) que era la contabilidad, pero yo igual estudié informática en la universidad, estudié en la noche y me gradué de tecnóloga, bonito igual. Pero ahora igual me gusta la contabilidad, la redescubrí, y el (nombre del marido), que era mi profesor, era estricto, varias veces discutíamos por eso, pero bueno.

"Cuando recién llegué viví con mi cuñado. Yo me molestaba porque trabajaba mucho ((nombre del marido)), no había una relación de pareja, eso cambió después. A los 3 meses nos fuimos a vivir solos y empezamos a pensar en un bebé. Le dije que debíamos hacernos controles médicos, yo no me cuidaba (métodos anticonceptivos), entonces sospechaba algo. En una ecografía me encontraron una masa en el ovario, me fui a operar con mis padres. Quiste desarrollado, extirpación de un ovario y trompa. En el otro ovario también tenía un quiste, se extirpó la trompa. Me asusté, nunca pensé que tenía algo así. Menopausia precoz, conversamos el tema de la adopción, pero pensábamos en la posibilidad de tenerlo biológico". Se incorporan en programa de Fonasa.

-Aparece un poco diferente a como me comentaste antes.

Sí, es que cuando me dijeron que tenía ese tumor, yo me asusté porque dije me voy a morir.

-¿Pensaste que podía ser algo muy grave?

Sí, pero yo pensaba más en el dolor que puede sentir la familia cuando uno está enfermo porque lo vivimos con mis abuelitos, mi abuelito por parte de mi mamá, le dio cirrosis al hígado y él sufrió tres años con esa enfermedad y a mi abuelita le dio cáncer al páncreas y ella estuvo tres meses y luego falleció, o sea enfermedades silenciosas, entonces eso a mí me da miedo si yo me enfermo, el sufrimiento de la familia más que el mío, o que mi hija quede sola pequeña, eso me da susto. Ese era el temor que yo sentía, pero no por mí, es que yo no soy alarmista. Por ejemplo, acá mi asistente que ahora está de vacaciones, me preguntó, cuando fue el terremoto *Adriana, ¿tuviste miedo?*, y yo le dije *mira, sí me asusté porque yo nunca había pasado un terremoto, ¿pero pensaste que te ibas a morir?, no, ¡¿pero cómo no habrás pensado que te ibas a morir si fue tan terrible?!*, yo le digo: *Pato, yo no soy de las personas que se alarma por algo, o que salgo*

corriendo, grito, no, yo no soy así, yo como que no le tomo el peso de lo que está pasando, soy tranquila, si cuando fue el terremoto con (nombre del marido) nos abrazamos, pero nunca pensé que yo me iba a morir. (nombre del marido) estaba traumatado, pero yo le decía tranquilo, todo va a pasar. A mi cuñada le da un infarto si hay un terremoto, es capaz de salir corriendo y yo le digo no tienes que alarmarte, este es un país sísmico, hay temblores si tú sales como loca a la calle, te va a atropellar un carro, te va a pasar algo. Yo no soy alarmista, cuando hay un temblor o algo, cubrimos a la (nombre de la hija) y esperamos que pase, pero a menos que no esté la llama al lado mío, yo no salgo corriendo. No soy alarmista, yo a veces digo ¿será que tengo pocos sentimientos?, no, tú eres tranquila, no eres alarmista, me dice.

-¿Tú sientes algo de lo que me describes tiene que ver con esto que te ocurrió cuando te enteraste de todo esto que estaba pasando con tus quistes, con esta extirpación que no te pusiste alarmista?

No, o sea, yo lo pensaba, me dio pena, pero no me deprimí, me imagino que hay mujeres que saben eso y se deprimen, tienen que ir a psicólogo, lloran, pero yo no soy así, no sé por qué, yo no soy alarmista. Si me dicen: te vas a morir, obvio que me va a dar pena, pero me va a dar pena por mi hija, mi familiar, pero bueno, es lo que me tocó, no me voy a tirar para abajo, ni me voy a deprimir, no, si tengo algo, sí me asusto, pero trato de buscar soluciones. Ahora me hice un examen de la gastritis porque tenía una bacteria que puede producir cáncer al estómago si uno no se la trata. Me sentí mal, llamé a un gastroenterólogo, me hice un tratamiento, ahora estoy tomando medicamentos, me cuido en la comida y eso, busco una solución, pero no es que ah, me voy a morir. Primero tengo que ver qué tengo, buscar si hay soluciones y tratar de solucionar el tema. No sé si soy muy fría o qué pasa, pero no soy alarmista, soy más bien tranquila en ese aspecto.

-Y eso se refleja en general en tu vida entonces.

Sí, si es mi destino, es mi destino, ¿qué puedo hacer yo?, si puedo cambiarlo, obviamente lo voy a cambiar, pero si no puedo, trataré de vivir lo más que pueda bien y que pase lo que tenga que pasar. Una vez, cuando nosotros vivíamos en San Joaquín con el (nombre del marido), vivíamos en un departamentito interior y un día llegamos y había habido un incendio en la casa de al lado y en el departamento de nosotros también se había quemado el techo, los bomberos habían hecho pedazos la puerta para entrar y apagar el fuego y yo llegué y la señora de la casa desesperada *señora Adriana, hubo un incendio, mire su departamento*, y yo lo único que decía era *chuuta*. ¿Pero qué sacaba yo poniéndome desesperada?, yo entré y vi las cosas, *ah, ya, se mojó el microondas, bueno, después vamos a ver cómo compramos otro*. Pero no pasó a mayor, no hubo una vida que se perdió. Yo igual me sorprendí, qué raro, se quemó parte del departamento y yo tranquilo, súper tranquila, no sé por qué, ¿estaré loca? (risa), pero soy tranquila en cosas así como extremas.

“Siempre fui consciente de que era difícil, pero realizamos el tratamiento de igual forma. Yo me sentí mal, aunque sabía que era difícil. Endometriosis severa, muy pequeña reserva ovárica. Ovodonación antes de dos charlas de la fundación. Pero no podías hacer los dos procesos a la vez y está bien. Antes de venir para acá, (nombre del marido) me contó que tenía problemas. Yo lo acepté, yo lo amo, pero igual intentamos. Yo no sentí nunca nada, menstruaciones irregulares, pero sin dolor. Nunca sentí nada. Muy descuidada, nunca me controlé. Hay una tía mía paterna que no pudo tener hijos, no sé si es hereditario”.

-¿Qué piensas de esto?, aparece el tema de (nombre del marido).

Es que (nombre del marido), cuando yo estaba en (país de origen), me dijo que él tenía problemas para tener hijos y le dije que no importaba, que cuando yo viniera acá, viéramos, hiciéramos exámenes y todo, y si existía forma de tener un hijo biológico, ok, entonces iríamos a hacer los tratamientos que tuviéramos que hacer, pero yo nunca pensé que porque este hombre no puede tener hijos yo no voy a estar con él, si para todo hay solución en la vida, entonces yo le dije *no, no importa, no te preocupes y sigamos adelante*. Lo bueno de nosotros es que nunca hemos dicho *es por tu culpa*, o sea, no sentimos nada de esas cosas. Me imagino que debe haber parejas que se

culpan mutuamente por no poder tener hijos, pero nosotros nada de eso. Por ese lado nosotros nos hemos apoyado mutuamente y le (nombre del marido) siempre ha estado conmigo, siempre ha sido incondicional conmigo en ese aspecto con lo del bebé.

-Yo siempre recuerdo que tú eres su Adrianita, no eres Adriana.

(Risa) Sí, cuando está enojado me dice Adriana, pero de ahí, Adrianita.

“Uno se siente que te quitaron algo, se siente un poco vacío. Un médico me quería sacar el útero, me asusté muchísimo. Bien vacía. Lo he superado. Incompleta como mujer, no me siento fracasada como mujer, pero no siento esas cosas”.

El médico ese, era un médico cubano. Fuimos a Santiago centro donde hay unos consultorios y yo fui y me dijo *no, hay que sacarte el útero*. Ahí yo sí me asusté porque yo dije *¿por qué el útero?*, porque igual yo pensaba que si vamos a hacer un proceso de fertilización y me sacaban el útero, obvio que no iba a poder hacerlo, entonces *¿cómo voy a dejar que me saquen el útero?*, ahí sí me asusté. Y yo decía que no puede ser que este médico me quiera sacar el útero si habíamos ido a otro médico y nos habían dicho que el útero estaba bien, entonces yo dije que no y fuimos a otra doctora y nos dijo que no eran así las cosas, y ahí yo me quedé tranquila.

-Con respecto a estos conceptos como vacía, incompleta, fracasada, ¿qué piensas?, ¿qué quería decir?

No sé por qué, de pronto en ese momento uno siente pena y siente impotencia, porque hay mujeres que usted ha visto que tienen hijos y pobrecitos niños, entonces cómo unas mujeres sí y uno no. Pero me imagino que eso en el momento de la pena, de saber, de la impotencia, pero yo no me siento fracasada, en lo absoluto.

-¿Y en ese momento?

No sé si me sentía fracasada, yo creo que no.

-¿Y esto de incompleta como mujer?

Me imagino que porque me habían cortado las trompas, como que ya no era normal, me imagino que por eso. Pero yo he leído en internet que cuando uno tiene menopausia precoz, porque yo sentía unos calores en la cara... como hicimos lo de la adopción, nos dedicamos 100% a eso, pero después yo sentía calor en la cara y cambios de humor y yo leí en internet que era un poco peligroso tener menopausia precoz porque me puede dar un infarto por la falta de hormonas. Fui a una ginecóloga y ahora estoy con hormonas, tengo un tratamiento que es de por vida hasta cuando yo realmente tenga que tener la menopausia. Me imagino que por eso me sentía vacía, porque ya no tenía todos los órganos, pero fracasada no, no me siento fracasada, a lo mejor en ese momento por la pena, yo creo. Pero si ahora usted me pregunta, eso ya está asimilado, de hecho con el (nombre del marido) queremos ver la posibilidad de adoptar un hermanito para (nombre de la hija) pero más grandecito, no una guagua, sino que un bebido más grande, de uno, dos años.

“Siempre he añorado tener mis hijos, yo cuando chica veía teleseries y habían adoptados y yo siempre me proyecté así como con biológicos y adoptados, quizás lo intuía. Nunca me cerré a la posibilidad”.

No, es que mi mami era más novelera. Yo decía *cuando yo sea grande, voy a tener una familia, voy a tener hijos*. Nunca pensé que si no son biológicos no son mis hijos, no, o sea, yo voy a tener hijos, pero nunca pensé o dije *no, mis hijos tienen que nacer de mí*, no, voy a tener hijos y eso sería todo, no importaba la forma. A lo mejor lo intuía sin saber, pero nunca me planteé la situación de que si no puedo tener biológicamente, nunca voy a ser mamá, no, porque mi pensamiento es que yo tengo que trabajar y vivir para alguien, para que mi hija, el día de mañana, tenga algo con qué defenderse, las herramientas para defenderse... que de hecho ahora lo pienso que es malo que se críe solita porque después a uno le pasa lo que le tiene que pasar y ellos están solos en la vida, o sea no tiene con quién contar, un hermano al cual decirle me pasó esto. Pienso en esas cosas. Nunca me cerré a la posibilidad de tener un hijo adoptivo.

(nombre del marido) como pareja:

“Siempre ha sido comprensivo conmigo, siempre me ha apoyado, siempre juntos, nunca hemos discutido por algo así. En la sexualidad no nos afectó, sólo nos cuidamos en la implantación, pero nunca cambiamos. Nos llevamos muy bien en todos los aspectos, salvo en cosas mínimas, somos como un buen equipo”.

Sí. A veces el (nombre del marido) es como más callado, es más tranquilo, yo soy más sociable, me gusta conversar con todo el mundo. Discutimos en cosas mínimas, no sé, se enoja porque el perrito hace estoy y yo le digo *bueno, el perrito está en la casa y hay que cuidarlo*.

-¿Todavía tienen ese perrito?

Todavía está ese León.

-Ese fue el primer hijo de ustedes.

Y ahora León sale al patio, le abres la puerta y se pone a jugar, nosotros le decimos *ya, León tiene que entrar* y ella dice no. Tiene un carácter... Ella adora al perro. Tenemos más pajaritos ahora, teníamos pajaritos también y ahora los pajaritos se multiplicaron, tenemos nueve catitas. Pero con el (nombre del marido) discutimos en cosas mínimas, nos llevamos bien, estamos de acuerdo siempre en todo, cuando yo quiero hacer algo se lo consulto, le comento y él igual, no es que cada uno anda por su lado. Y ahora con nuestra chiquita, tratamos de que ella tenga las mejores enseñanzas, no discutir delante de ella, menos gritar delante de ella.

¿cómo se sintió cuando no resultaban los procedimientos?

“Lloré de impotencia, tanta cosa para nada. Yo lo tenía asumido subconscientemente. Nosotros nos proyectamos mucho con nuestro hijo y las cosas que haremos con él”.

Sí, es que da rabia por el tiempo, estar pensando, tener una esperanza y que después te digan no. A mí más rabia me da por el tiempo perdido, por el desgaste físico porque había que estar corriendo de aquí para allá, eso es lo que da más impotencia, no poder hacer nada para tratar de cambiar la situación, pero es en el momento, en el momento sí me afectó harto, pero después asimilé las cosas y pasó, ya no podía hacer nada más y ya no quería hacer nada más, no quería intentar más.

-¿Te queda alguna pregunta o alguna cosa que te haga pensar en la vivencia del embarazo?

¿Cómo hubiera sido?, no, no. A veces me cuentan aquí, mis compañeras, cómo fueron sus embarazos y todo y no, o sea, yo digo *de lo que me salvé* (risas). Me cuentan de sus partos, los partos son horribles, perdón, pero por lo que me han contado no es maravilloso, entonces digo *no, chao, me salvé, gracias Señor*, no fue así como *ay, yo no lo viví...*, me da lo mismo, no lo viví no más, en realidad no siento nada, más bien digo de lo que me salvé, estar con las náuseas, los antojos, las madrugadas, que le crece la guata, que salen estrías... pero la cesárea la viví, horrible. Cuando me cuentan... *no, si a mí cuando me operaron me hicieron como una cesárea por la inyección y todo*, en ese aspecto lo viví, pero de los síntomas y esas cosas, de verdad que me da lo mismo, qué bueno que me salvé de eso.

-No tengo más frases que contarte pero sí me gustaría preguntarte por la continuación de la historia. Yo me quedé hasta que ustedes se fueron...

Donde la doctora Marta que nos dio muy buenas enseñanzas, súper buena doctora. Ella nos contaba vivencias de casos, ella es madre adoptiva, y nos contaba que su hijita, una de sus niñas era como rígida cuando llegó y eso dice que influye en el vientre de la progenitora porque sufrió mucho, de hecho, la (nombre de la hija), yo creo que su progenitora tiene que haber sufrido mucho, me imagino que tampoco es llegar y entregar un hijo así no más, y la (nombre de la hija) a veces ve videos, pero videos normales en Youtube y le da pena y llora.

-¿Qué tipo de videos?

No sé, por ejemplo ve monitos y de repente...no sé, el otro día estaba viendo el video de una caperucita roja con un lobo y ella dice que se asusta y llora y yo le digo *hija, no lo veas* y se lo saco

y después lo vuelve a poner. *Mi amor, no tienes que ver eso si te da susto* y le quito la tablet y ahora entiende, pero cuando era más chica, ella lloraba mucho por cualquier video que veía, pero ella ve videos de monitos, de hecho yo trato de evitar ver programas, ni siquiera las noticias, sólo le pongo sus monitos, teleseries no veo.

-Tú no eres novelera como tu mamá

No, o sea, no tengo el tiempo en realidad. Si mi hija quiere ver monitos, para mí es prioridad la (nombre de la hija) yo le pongo monitos, pero a veces ve una canción, antes veía un video de Mickey en la Navidad y salía Pluto como triste y con eso lloraba.

-Muy sensible

Sí. Entonces yo me acordaba cuando la doctora Marta dijo que ella recibió un caso de una niña que la mamá la llevó porque ella lloraba con una canción específica que escuchaba. Dice que quizás la progenitora escuchaba mucho esa canción y lloraba y eso le afecta a los niños. Entonces yo le digo a (nombre del marido) que quizás la progenitora de (nombre de la hija) también lloraba o veía algo y se asustaba y se ponía a llorar, pero la doctora dijo que de a poco nosotros se lo vamos a ir cambiando, tenemos que hablarlo, *hija, no pasa nada, son videos, es ficticio, no existe, es un cuento*, le digo, y se calma, pero hay veces que llora harto, le da mucha pena, pero le hablamos. Y la doctora nos hablaba de unos casos de cuando su hija estaba en la escuela una niña le dijo *tú eres una niña adoptada, te recogieron de la calle*, algo así y su hija no le dijo nada y la profesora llamó a la doctora y le dice *Marta, una niña le dijo pesadeces a tu niña* y la niña no le había dicho nada a la mamá, y la mamá le preguntó *¿por qué no me contaste esto que te dijeron en la escuela?, mamá, porque ellos no saben lo que es la adopción y yo no voy a discutir*. Entonces nos dice *ustedes siempre le tienen que decir a la (nombre de la hija) que es adoptada y hacerla sentir bien y decirle que hay otras formas de ser mamá...*

Bueno, después de eso hicimos unos talleres con las parejas, había una pareja que se retiró, nosotros notamos que ellos tenían problemas porque la señora ya tenía una hija adoptada y ella había sido hija adoptada también, entonces ella decía que ella no quería conocer a su progenitora, que no le importaba y yo sentía que ella tenía como un resentimiento y ella decía que no, pero yo notaba, y ella decía que su hija adoptada era solamente hija suya, Coni se llamaba, *la Coni es mía...* y al esposo lo dejaba de lado, entonces yo decía *éstos tienen problemas* y ellos se retiraron en el proceso. Fueron como a cinco terapias, después nos dijeron que estábamos idóneos para adoptar y luego la espera. Esperamos, la señora Patricia me llamó un día...

-¿Cuánto tiempo pasó entre que les dijeron que estaban aptos...?

Creo que eso fue en mayo y nos llamaron en diciembre para ir a buscar a nuestra hija. Fue poco, yo encontré que fue súper rápido el proceso. Y la señora Patricia me llamó un día y me dijo *Adrianita, te llamo pero no es porque ya eres mamá, lo que pasa es que hay un bebé que tiene un añito pero es prematuro, parece de meses, entonces yo quería saber si tú querías ser su mamá, pero no te pongas en aprietos, no pienses que yo te estoy forzando*. Yo le dije, *mire señora Patricia, sinceramente yo no puedo adoptar a ese niñito, me da mucha pena, pero no es porque no quiera, sino porque si yo lo tengo que llevar a terapia y cosas así, yo trabajo, entonces ¿cómo voy a hacer para llevarlo todos los días?, no voy a poder, quizás en el proceso de apego, pero después ¿cómo lo hago?, entonces no es que no quiera o que esté discriminando, no Adriana, tranquila, me dice, solamente te quería preguntar si tú podías, no pienses que por esto el proceso va a parar, no, tranquila*.

-¿Y cómo viviste esa situación?

Me encontré complicada porque dije *podría ser mi hijo, pero ¿cómo yo lo hago?*, yo preferí ser honesta porque *¿cómo lo iba a llevar a las terapias?*, a lo mejor iba a tener que salir del trabajo, pero si yo me salgo del trabajo, la plata no va a alcanzar y no le vamos a poder dar los recursos a la (nombre de la hija) que ella necesita para criarla bien, o sea, si su progenitora la entregó es porque quería que ella tuviera todo lo que ella no le podía entregar, entonces yo no podía hacer eso, yo no me puedo salir del trabajo. Bueno, después al mes o a las semanas me llamó y me dijo que ya era mamá de una niña de dos meses, qué emoción, se llamaba (nombre original de la hija),

y yo con alegría, llamé al (nombre del marido), fue un 6 de diciembre, y como el 9 teníamos que ir a verla a la (casa de acogida de la fundación). Teníamos primero que hacer un trámite en el tribunal y de ahí la fuimos a ver a la (casa de acogida de la fundación) y nos la entregaron de inmediato, porque las parejas parece que van una semana a hacer como apego con el niño, a nosotros no, nos la entregaron en seguida.

-¿Sabes la razón?

¿Qué fue lo que dijeron?, no recuerdo, parece que no sé si faltaba un papel o algo, pero que ya no era factible hacer lo del apego, sino que se la tenían que llevar de inmediato a la casa, yo feliz. Yo de un momento a otro salí de aquí, del trabajo, de hecho mi jefe quería echar a la otra asistente que yo tenía porque ya estaba cansado y yo le dije que no la podía echar porque en cualquier momento me iban a llamar de la fundación y me iba a tener que salir del trabajo, y me dijo *tienes razón Adriana, no me había acordado de eso, ya, está bien*, y no la echó y en ese mismo mes él la iba a echar y a la semana me llamaron.

-¿Cómo fue ese primer encuentro?

Precioso, a la (nombre de la hija) la tomé en brazos y me hicieron darle mamerona, yo no tenía idea, había estado antes con niños, pero igual hay nervios y todo, y la (nombre de la hija) me miraba tan linda y le decía *hola, mi amor*, era bien chiquitita, delgadita, linda.

-¿Qué edad tenía?

Tenía dos meses, chiquitita. Después las malas noches porque no dejan dormir, pero feliz.

-¿Cómo fue para (nombre del marido)?

(nombre del marido) feliz, uy, el (nombre del marido) es su amor, la (nombre de la hija) adora a su papá, lo adora, lo molesta, le dice *mi bichín*. (nombre del marido) feliz, pero (nombre del marido) igual... los hombres son más dejados para ayudar a las mamás, yo era la que me amanecía y todo con la (nombre de la hija) que se despertaba en las madrugadas. Lo que pasa es que a (nombre del marido) le daba miedo cambiarle el pañal porque tenía miedo de lastimarla, y yo le decía *pero (nombre del marido), tú tienes que aprender igual porque si algún día yo tengo que salir a hacer un trámite, ¿cómo te la voy a dejar si tú no sabes?*, entonces (nombre del marido) de a poco, con miedo y todo, pero fue aprendiendo. A veces la (nombre de la hija) lloraba y el (nombre del marido) se despertaba y me acompañaba más, yo la tomaba en brazos y (nombre del marido) me acompañaba.

-¿Sientes que algo cambió en tu vida en ese llamado?

Sí, estaba feliz. Una razón más para seguir adelante, estábamos muy felices, súper felices. Fuimos con mi cuñada, con el hijo, mi sobrino y otros sobrinos de ella a buscarla. Fue emocionante. Su primer trajecito, estaba la pediatra y la pediatra nos dijo que teníamos que comprar unas pastillas porque tenía reflujo, pero yo le compré y nunca se las di porque la (nombre de la hija) no tenía reflujo, cuando llegó con nosotros, nada que ver. De ahí buscamos pediatra, tenía una súper pesada, ahora tenemos un pediatra súper bueno. Los hijos le cambian la vida a uno, en verdad. Uno pasa malas noches pero no, feliz.

-¿Cuándo fue el momento en que dijiste “soy mamá”?

Yo ya tenía asimilado que era mamá, solo estaba esperando no más.

-¿Desde cuándo tenías asimilado?

Cuando empezamos el proceso yo ya asimilaba que iba a ser mamá, estaba esperando a mi hija no más, y ya cuando nos llamó la señora Patricia, o sea, qué alegría, por fin, uno igual está ansioso esperando que la llamen, ¿cuándo será el día que va a llegar?, puede pasar mucho tiempo también, un año, dos, pero yo desde que empezamos el proceso yo ya asimilé que iba a ser mamá, solamente estaba esperando a mi hija, nada más. Y yo sí quería una niñita, yo decía ojalá que...no, pero lo que Dios quiera, es que las niñas son como más cariñosas, pero ella es apegada al papá, tiene papitis aguditis, conmigo pelea la (nombre de la hija), de hecho el (nombre del

marido) le dice (*nombre de la hija*), *¿cómo te dice tu mamá?*, ¡(*nombre de la hija*), *pórtate bien!*, dice que yo le digo así. *¿Así te digo, hija?*, *sí, mamá*. Tiene un carácter, es terrible, es brava, es mal genio. Cuando se enoja, hace así. *¿Estás enojada?*, *sí*. Hay veces que nos hace pataletas, a veces no quiere comer y yo le digo *hija, ¿no vamos a comer?*, *¡no!*, y el (*nombre del marido*) le dice (*nombre de la hija*), *si tú no comes, no te armo la piscina, ¿vas a comer?*, *¡no!*, y no y no. Yo digo *déjala, que solita se le va a pasar* y se enoja y *¡mamá!, ¡mamá!, hija, no grites, aquí nadie te grita*. Después como a la media hora se le pasa y viene. *Mamá...ya hija, ¿se te pasó?*, *sí, ¿va a comer?*, *sí, mamá*. Es la única opción que tengo, dejarla que haga las pataletas que quiera porque si yo me pongo al nivel de ella...Pero es linda la experiencia. Antes, cuando no tenía hijos, yo decía *¿para qué uno se desgasta, para qué yo hago tanto?*, trabajo, tenemos una casa, tenemos auto, *¿para qué?*, si al final cuando uno se muere no se lleva nada, entonces digo no pues, hay que tener un motivo para seguir adelante, para seguir luchando y eso son los hijos y con nuestra hija eso es lo que yo siento y hay que cuidarnos por ella, que no nos pase nada por ella, porque está chica, nada que ver que se quede solita.

-Ahora ustedes están pensando en hacer el segundo proceso.

Sí, pero yo estaba pensando el próximo año porque ahora estoy pagando un crédito, entonces no quiero ser irresponsable y meterme...prefiero salir del crédito o que ya me queden pocas cuotas y empezar un nuevo proceso, porque se gasta hartito con un hijo, pero queremos que sea un año más grande, de hecho la fundación ya no están dando solo guaguas, entonces queremos que sea de 1 o 2 años, pero la (*nombre de la hija*) debe ser mayor igual.

-¿Por qué piensan en esa decisión, que sea mayor y no guaguüta?

Porque ya la (*nombre de la hija*) está grande y queremos que se críen a la par, que no tengan tanta diferencia de edad, además porque la (*nombre de la hija*) me da pena porque a veces ve a las niñas de al lado que le sacan pica a mi hija con su juguete, la (*nombre de la hija*) tiene cantidad de juguetes, y la (*nombre de la hija*) se pone a llorar porque ella quiere irse a meter al lado, pero la vecina de al lado no la invita y me da pena, está muy sola, entonces no quiero que ella se críe sola porque yo quiero que el día de mañana ella tenga un hermano o una hermana con quien contar, es feo criarse solo, yo creo. Yo tengo dos hermanos, no he pasado por eso, pero es muy sola la (*nombre de la hija*). Ahora está yendo al jardín y tiene amigos, bueno, ahora está de vacaciones, y tiene amiguitos y se divierte, pero ahora que está en verano, está solita y me da pena porque se pone a llorar. Le compramos una cama elástica y ahí ella se divierte, pero las niñas de al lado...

-Sí, si es más entretenido jugar con alguien, es verdad.

Sí, entonces prefiero que sea un bebé más grande para que se críen juntos, puedan jugar, puedan compartir porque con un bebé la (*nombre de la hija*) no va a poder hacer nada.

-¿Y dos es el número?

Dos, por ahora dos, pero hay que ver si no vienen mellizos (risas). Dos, yo creo, porque al tener hijos uno también tiene que darles una buena calidad de vida y ajustarse a lo que se puede, entonces como tener hijos es caro, con dos yo creo que estamos bien. Tener más es como ser irresponsable. Prefiero darle a dos de todo, bien, que puedan criarse bien, desarrollarse bien y no tres más o menos.

ENTREVISTA Nº 2 ADRIANA

-¿Qué sentiste cuando leíste?

Cuando leí, me acordé de todo, de cómo empezamos, del proceso, de lo que hablamos hace tiempo. Hubo partes que me parecieron interesantes como cuando mi mamá no me quería dejar venir, me pareció gracioso porque uno dice chuta, a los 27 años todavía está bajo...o sea, yo estaba bajo el mando de mis padres y les hacía caso, pero me rebelé, por primera vez me rebelé. Eso. Y me acordaba de los procesos de cómo fue y todo y cuando dije que el (*nombre del marido*) lo hacía por mí. Sí fue así porque yo le pregunté: pero (*nombre del marido*), *¿por qué queremos*

seguir intentando si esto no funciona?, y él dijo: Adriana, yo lo quiero hacer por ti, agotar el último recurso...

Todas esas cosas, esas palabras me recordaron todo el proceso, me trajeron esos recuerdos. Todo lo que está ahí es cierto, es lo que sentimos, es lo que yo siento y ahora que ya ha pasado el tiempo, está todo tranquilo.

-En lo que me he podido encontrar en la medida en que he ido leyendo, investigando, buscando bibliografía, conversando con personas que trabajan en distintas áreas, es que ocurren cuestiones con respecto a la maternidad que empiezan a poner preguntas por cosas que uno no se pregunta generalmente, por ejemplo, cuando uno le dice a alguien "mamá", o que tal mujer es una madre, ¿qué implica eso previamente?, implica que se embarazó, que tuvo a su hijo en su vientre o implica que tomó una posición que la hizo mamá. Entonces ahí hay cuestionamientos: ¿qué significa lo materno?, ¿sólo las mujeres podemos ser madres o quizás también los hombres puedan ser madres, en términos de las funciones que nosotras tenemos? Entonces me he ido encontrando con esas preguntas donde se mezcla este lugar entre ser mujer y ser madre que parece de repente tan pegoteado y a veces se separan. Entonces preguntarte tu opinión a la luz de lo que conversábamos la otra vez con esta frase de la "condición de mujer" y que es algo que tú decías justamente por (nombre del marido) y pensabas que por tu "condición de mujer"...

Es que los hombres son machistas, o sea, la mayoría de los hombres son machistas y hay hombres que cuando tienen una pareja, lo primero que quieren tener es hijos y si esa mujer no tiene posibilidad de tener, la deja. Mi cuñada, la esposa del hermano de (nombre del marido), el hermano de (nombre del marido) tenía problemas para tener bebés y ella mayor se embarazó, se hizo tratamientos, no sé, pero ella se embarazó como a los 39, 40 años y ella me dijo: (nombre del marido) debe quererte muchísimo porque Freddy no quería adoptar. Yo le dije: no es que (nombre del marido) me quiera muchísimo, nos amamos los dos y los dos queremos ser papás. Entonces ese hombre yo encuentro que es machista, es mi cuñado, yo lo quiero mucho pero si no puedes tener un hijo biológico y te cierras a la posibilidad de ser papá, yo no... Entonces quizás por eso dije lo de la condición de mujer, porque hay hombres que son así, o sea, si no puedes tener un hijo, no nomás.

-Y en tu opinión, ¿por qué crees que eso ocurre en nuestra sociedad?

No sé, a lo mejor viene de tiempos antiguos, de cómo han sido criadas las personas.

-como que hay una importancia en eso, en lo biológico.

Sí, es como importante, no sé. Hay mucha gente que dice: ay, él es mi sangre, que no sé qué...Pero yo creo que padre es el que cría porque hay muchos hombres que engendran hijos y los dejan botados y nunca se acuerdan de ellos, o tienen familia y se fijan en otra persona y los dejan, o sea, chao hijos, se olvidaron de la mujer y también de los hijos, entonces no creo, yo, que padre es el que engendra o madre es la que tiene su hijo en el vientre porque también hay madres que dejan botados a los niños. Y bueno, lo del machismo yo creo que es la misma sociedad. Yo me doy cuenta que acá en Chile los hombres son menos machistas que en (país de origen). Yo creo que hay menos machismo acá. A mis compañeros de trabajo yo les escucho que hacen comidas los sábados, que ayudan a cocinar. Eso en (país de origen) no se ve, que un hombre cocine...es como que se le van a caer las manos. O que estén lavando ropa o cosas así, aunque a mí acá el (nombre del marido) me ayuda harto, cocinar no, pero sí lava la ropa, hace cosas en la casa pero, por ejemplo, yo tengo mi hermano que antes era súper machista, no hacía nada.

-Ahí aparecía algo de cuando llegó la (nombre de la hija) a la vida de ustedes y tú tuviste que hacerte cargo, de levantarte...

Sí, en la madrugada y el (nombre del marido) no le quería cambiar el pañal porque le daba miedo, entonces igual eso...papás son los dos, los dos tienen que ayudarse. Yo feliz con mi hijita y todo, pero yo igual le hablaba a (nombre del marido) y le decía: (nombre del marido), tú también tienes que ayudar porque ¿y si a mí me pasa algo y no llego un día a la casa, qué va a ser de la (nombre de la hija)?, su padre tiene que ser... Igual yo creo que los papás no pueden ser mamás.

-¿Cómo es eso?

No sé, porque la mamá es como todo. Creo que las mamás son las que dan las soluciones en la casa, un hombre solo es como un niño. A veces converso con mis compañeras y les digo que me da la impresión que los hombres buscan una mujer porque quieren idealizar a la mamá, como que buscan a una mamá en vez de una esposa, porque la esposa es la que hace todo y ellos están ahí como niños, hay que regalarlos.

-¿En tu experiencia tú sientes que es así?

A veces cuando discutimos con el (nombre del marido), yo soy más mal genio porque cuando discutimos yo le contesto al (nombre del marido), yo no me quedo callada, entonces él me dice que su mamá no era así, que su mamá era como sumisa, el papá le decía cosas y ella se quedaba callada. Yo le digo que yo no soy así, yo no soy tu mamá, yo soy tu esposa y yo no me voy a quedar callada porque tengo libertad de expresión, sé pensar y te voy a decir lo que pienso. Entonces ahí discutimos porque parece que en la mamá y el papá de (nombre del marido) había mucho machismo y la señora era muy tranquila y yo no soy así, yo no puedo ser así. Entonces por eso creo que un papá no puede ser igual a una mamá, por cosas que he visto, por mis mismos hermanos, el machismo de ellos es que el hombre siempre está trabajando y la mujer es la de la casa, ella tiene que afrontar con todo, pasar con los niños y todo. Y en mi casa también pasó con nosotros, ella era todo, nosotros recurríamos a ella porque mi papá trabajaba todo el día, a veces no lo veíamos, venía los fines de semana porque él trabajaba súper duro. Para nosotros la mamá era todo. Acá, la (nombre de la hija) cuando quiere algo: mamá, mamá. Adora al (nombre del marido), juega con el (nombre del marido) y todo, pero...

-¿Tú sientes que, en algún sentido, esa forma de ser de tu mamá tiene alguna influencia en cómo tú eres mamá ahora?

No sé, bueno, mi mamá a nosotros antes nos castigaba, era mal genio, todo tenía que estar ok, pero yo a la (nombre de la hija), por ejemplo, no, yo le dejo que haga su pataleta, después se le pasará. Si tengo que corregirla sí, la corrijo, le hablo fuerte porque tampoco puedo dejar que haga lo que quiera. Pero yo no sé si como mi mami, mi mami era brava. Lo que pasa es que mi mami tenía dos varones, que eran antes que yo, y mis hermanos eran terribles, pero terribles, hacían unas travesuras...y mi mami nos retaba a los tres, por uno pagábamos los tres. Entonces yo creo que lidiar con varones es más difícil que con una niña. Pero mi mamá fue súper abnegada, nos sentaba en una mesa a los tres a hacer las tareas, cuando almorzábamos siempre estábamos los cuatro, nos corregía, nos decía que en la mesa no dijéramos cosas indebidas, nos llamaba la atención. Pero yo no soy así como ella.

-¿Te sientes diferente?

Sí, no quiero ser tampoco tan posesiva con la (nombre de la hija) o reprimirla tanto. Trato de enseñarle cosas buenas, le llamo la atención cuando se porta mal, pero le hablo, le digo: hija, eso no se hace. Ayer se portó mal con la prima Jessica, le hizo una pataleta, no quería tomar la sopa y quería meter los deditos en el ventilador, entonces yo le dije: hija, ¿cómo te portaste? Y me dijo bien. No hija, dime la verdad, ¿hiciste pataleta?, *sí, mamá*. ¿Por qué hija?, a la prima Jessica tienes que hacerle caso, ella te cuida, tienes que tomar la sopa, no metas los deditos al ventilador porque te vas a cortar los deditos. Y hoy día en la mañana le dije: hija, ¿me prometes que te vas a portar bien con la prima, le vas a hacer caso?, *sí, mamá*, ¿no vas a meter los dedos en el ventilador?, *no, mamá*, ok, voy a confiar en ti, ¿tú confías en mí?, *sí, mamá*, entonces voy a confiar en ti y me vine y hasta ahora se ha portado bien. Nosotros le hablamos. Por ejemplo ve a una niñita que tiene un juguete y le digo: hija, no siempre uno puede tener lo que quiere. O cuando quiere un Kinder, le digo: hija, no tengo plata para comprarte un Kinder Sorpresa todos los días, pero te traigo otra cosa; hay momentos en que la mamá no te va a poder traer. Llora un ratito, pero después se le pasa, pero es de regalona. No creo ser como mi mamá porque mi mamá era más estricta.

-¿Hay algo que tú reconozcas en tu mamá?

El malgenio, yo creo, porque cuando mi papá le decía algo, mi mamá le contestaba, ella nunca se dejó, por eso yo creo que influye mucho el ambiente en que uno se cría en cómo uno es. Mi abuelita era sumisa, mi abuelito antes era muy machista y hacía cosas que no debía y mi abuelita aguantaba calladita, nunca decía nada, en cambio, mi mamá con mi papá no se dejaba en nada, no era que se agarraban a golpes ni nada, pero si él le dice algo, ella le contesta. Yo creo que por eso soy así, yo no me dejo de nadie. Eso yo le heredé de ella. El (nombre del marido) me dice: tú has de haber sido la primera en tu clase, porque dice que yo soy contestadora. Yo le digo: pero (nombre del marido), si uno tiene boca para decir lo que piensa y ahí él se enoja y me dice: ¿viste que eres contestadora?! Eso lo heredé de mi mamá. Y lo amistosa, lo molestosa, porque también echo las tallas, de mi papá, mi papá es súper bueno para las tallas, a todo el mundo que ve lo molesta, yo soy igual a mi papá.

-En términos de ser mamá tú me dices que tratas de ser distinta, de no ser tan brava, pero ¿hay algo que tú reconozca en tu forma de ser mamá con la (nombre de la hija) que de repente digas *oh, mi mamá también hacía esto o lo estoy haciendo igual que mi mamá?*

No sé, yo creo que igual soy malgenio, hay veces que me enoja por lo mínimo, pero no sé si es por mi problema de la menopausia. De pronto sí me identifico cuando le hago las comiditas o cuando le quiero enseñar algo y nos sentamos juntas. La (nombre de la hija), por ejemplo, no duerme si yo no estoy al lado de ella y mi mamá era así con nosotros también. Siempre la (nombre de la hija) me busca en la noche, tengo que estar ahí sino la (nombre de la hija) no va a dormir y mi mamá también era así, nos hacía dormir y después se iba. Lo que me acuerdo también que ahora lo estoy haciendo igual que ella: en las tardes almorzábamos y nos acostábamos a dormir. En cambio en la casa ponemos un colchón pequeño de la (nombre de la hija) que era de la cuna que ya la desarmamos y le digo: hija, vamos a hacer tutito y la (nombre de la hija) me dice: no, mamá. Entonces voy y pongo el colchón. Mi mamá siempre hacía siesta todas las tardes. Pongo el colchón y la (nombre de la hija) se acuesta al lado mío y después hace tuto. Eso es como parecido a lo que mi mamá hacía con nosotros.

-Volviendo a esta frase y lógica de “condición de mujer”, ¿qué significa eso para ti?, ¿qué quiere decir?

No sé, lo dije quizás porque yo ya no me sentía completa porque no tenía órganos, porque no podía tener hijos biológicos, quizás en un momento lo pensé así, pero lo pensé más por el lado machista de los hombres.

-¿Tú crees que esta concepción machista junta o reúne esto de que las mujeres en algún punto tienen que convertirse en madres para seguir siendo mujeres?

No, yo creo que no. Lo que pasa es que toda mujer anhela ser mamá, no sé, creo, de repente hay mujeres que no les interesa ser mamás, pero yo creo que más bien va por lo de la sociedad, porque hay mucha gente que juzga sin saber a una mujer y dicen: esa mujer no pudo tener hijos. Yo lo he escuchado en (país de origen): esa mujer es así, no pudo tener hijo y no sé qué. Me imagino, entonces, que hay mujeres que por ese aspecto se sienten mal, muchas veces por la sociedad, por el qué dirán. Nosotros en (país de origen), el tema de la adopción, yo hasta que llegué a este punto, no tenía idea de cómo eran los procesos, cómo preparan a las personas para ser papás, porque una mamá biológica no sabe, no está preparada, para ser mamá, ella aprende a ser mamá cuando nace su hijo, creo yo. En cambio, en la fundación a nosotros nos prepararon para ser papás, nos enseñaron cosas, nos hicieron hacer un álbum, que un papá biológico no lo hace, no tienen idea. En la fundación enseñan a ser papás, enseñan cómo tratar a los niños, decirles la verdad. Yo sentí que a nosotros nos enseñaron y nos prepararon para ser papás, no como en otros casos donde se va aprendiendo en el camino. Acá a uno lo preparan, entonces eso es diferente a ser mamá biológica y a mí me gustó.

-¿Tú sientes que esa diferencia, ese recorrido produce algo diferente?

Sí, yo creo que sí, porque uno como que toma más amor a esperar a ese bebé, a ese hijo, se prepara, uno se prepara con todas las cosas que hicimos, con todos los talleres a los que fuimos, el álbum que hicimos, y que si hubiera sido mamá biológica no hubiera tenido idea.

-Esos recorridos no son usuales. Yo me recuerdo de ese álbum que incorpora la historia del papá, de la mamá, de su historia juntos, cómo se les ocurrió esta idea de ser papás, el recorrido...

La espera, sí, es muy bonito, porque creo que ninguna mujer, bueno, no sé, es mi pensar, no creo que hayan muchas mujeres que están embarazadas y vayan a un psicólogo a pedirle ayuda para saber cómo ser mamá, nadie lo hace. Las personas que tienen hijos biológicos no se preparan para ser papás, simplemente quedan embarazadas y van a ser papá y mamá, pero ellos no se preparan para decirles: esta es la historia de nosotros, cómo nos conocimos, ésta es tu familia...

-El que se interrumpan ciertos caminos, sobretodo el biológico, hace que la gente se pregunte otras cosas y hay algunos que se las pueden preguntar más y otros menos, porque de todos los matrimonios que entrevisté fue como: bueno, ¿y por qué usted quiere ser papá o mamá?

Yo creo que las mujeres ya tenemos eso desde que somos chicas el querer ser mamá, somos como maternas. La (nombre de la hija) tiene su cantidad de muñecas y a todas ella las abraza y dice les dice mi guaguíta. Tiene un muñeco al que le puso Luis y juega con todas sus guaguas, se acuerda de todos, los tapa, los pone en la camita, que la tetita para el bebé...es como que las mujeres ya nacen con ese instinto maternal, porque ella tiene tres años recién, no entiende eso de ser mamá y ya tiene ese instinto la (nombre de la hija).

-¿Por qué crees tú que hay mujeres que no pueden darle curso a ese instinto?

Yo creo que pueden ser varios factores. Puede ser que durante la infancia quizás sus padres tuvieron problemas, son padres separados, la niña tuvo un trauma porque la mamá se separó, el papá fue malo...yo creo que la infancia marca mucho a un ser humano y ese trauma que uno se crea psicológicamente que uno no sabe y no busca ayuda, lo bloquea a uno como: yo no quiero pasar por lo que pasó mi mamá que mi papá la dejó y quedó sola y ella se tuvo que sacrificar toda su vida. Otro de los factores es que le encante ser soltera y que quiera vivir siempre sola y no quiera pasar malas noches, le gusta la vida solitaria. Pero yo creo que la infancia marca mucho en la vida de una persona. La mayoría de los casos creo que se da por eso de que en la infancia quizás pasaron por algo que los marcó.

-Tú me decías la semana pasada que para ti tener hijo siempre estuvo en tus pensamientos como un proyecto futuro, fue una cosa bien natural, y algo que se repitió en la entrevista fue esto de pensar qué hacer con la vida si no habían hijos.

Sí, es que yo siempre he pensado así: ¿para qué uno trabaja, para qué tengo esa casa?, yo me voy a morir y esa casa va a quedar ahí, ¿quién se va a quedar con ella?, mis papás no se van a quedar con ella porque ya están viejitos, quizás van a fallecer antes que yo, mis sobrinos tienen a sus papás que son los que les deben dar sus cosas, bueno, si en algún momento los puedo ayudar no tengo ningún problema. ¿Para qué se lucha tanto?, venir a trabajar todos los días, esforzarse, venir al metro, la gente que es peleadora, el (nombre del marido) y yo salimos súper temprano de la casa, ¿para qué? Yo siempre me he preguntado eso, no sólo acá en Chile, allá en (país de origen) siempre me proyecté tener una familia y tener hijos y hacer algo por ellos para que el día de mañana tengan las herramientas y puedan defenderse y no pasen necesidades. Yo siempre pienso que la (nombre de la hija) tiene que estudiar y ser profesional para que el día de mañana si a ella le pasa algo ella pueda seguir adelante sola sin depende de nadie. Yo soy muy independiente, a mí no me gusta depender de nadie. Si una pareja se proyecta, es para tener una familia, si yo me uno con alguien es porque quiero tener una familia, una casa, tener algo, pero también a quién dejarle eso, luchar por alguien más, preocuparse por alguien más.

-Hay una cosa como de ser mamá para otro, de cuidar de otro, ponerte como al servicio de otro. En otras ocasiones he escuchado también la importancia de mujeres que quieren cumplir un deseo de ser mamá y lo que escucho cuando tú hablas es un deseo de darle a otro esa oportunidad.

A mi hija (risa). Yo quiero luchar por mi hija. Es que yo ya salí adelante para mí, estudié, fui una profesional, mis papás están orgullosos, pero yo quiero también que mi hija, no sé, sea como yo, siga mi camino, no quiero dejarla sin nada. Nosotros cuando chicas pasamos muchas necesidades, entonces no quiero que la (nombre de la hija) pase por eso. No quiero que el día de mañana a la (nombre de la hija) le falte algo. Igual con (nombre del marido) queremos enseñarle a que las cosas que ella tenga las sepa administrar y las valore, que no sea derrochadora...es difícil.

-Me refiero justamente a ese deseo de que el otro haga ciertas cosas de una buena manera y a veces, cuando te escucho, me pregunto dónde queda tu propio deseo, como que ya se acabó, como que ya lo hiciste.

Es que yo siento que ya hice todo lo que tenía que hacer. Bueno, sigo haciéndolo, sigo adelante, sigo trabajando. Yo acá en Chile tengo cosas que en (país de origen) nunca hubiera tenido, por ejemplo, un buen trabajo, que soy contadora, que llevo un poco la empresa, que tengo mi casa, mi auto. Yo en (país de origen) nunca hubiera tenido esa posibilidad porque allá la vida es muy difícil, ponen muchas trabas para créditos... y como ahora soy mamá, quiero que tenga todo lo que ella necesite. Para (nombre del marido) y para mí, la (nombre de la hija) es nuestro mundo, todas las cosas que hacemos es para ella. A lo mejor soy muy obsesiva con eso.

-Lo que yo escucho es que ella es un motivo para ti para tu vida, como que ella moviliza esa vida.

Pero igual antes cuando no estaba la (nombre de la hija), seguí adelante, no es que me iba a poner depresiva y me iba a querer quitar la vida, no tan así. Pero uno siempre quiere como familia tener su hijo, estar con él. Tengo bonito recuerdos con mis abuelos, cuando éramos chicos y salíamos de la escuela, nos íbamos de vacaciones y nos llevaban a la sierra, como acá decir al sur, entonces yo quiero que la (nombre de la hija) tenga esos bonitos recuerdos de nosotros llevarla de vacaciones y que se acuerde *mi papá me llevaba a tal parte*. Esos recuerdos yo los tengo muy bien marcados, de mi papá también, cuando podía, los fines de semana nos llevaban al cine, salíamos todos en familia y comíamos en la calle. Entonces eso bonito dárselo a la (nombre de la hija) porque es bonito recordar eso de adulto. Yo hasta ahora me acuerdo de mis abuelos.

-Hay tres características que tú nombras que te describen un poco: el no ser alarmista, someterse a cierto destino y poco sentimental.

Es que hay un temblor y yo he visto mujeres que salen corriendo y gritando como locas. Yo no soy así.

-¿Tú sientes que ser medio sentimental es algo propio de las mujeres?

No sé, hay todo tipo de mujeres, hay mujeres que son más fuertes, mujeres que son más débiles, mujeres depresivas, mujeres como yo, más tranquilas. No sé, todo depende, no todas las personas somos iguales, todas las personas tenemos sentimientos diferentes. No sé si es que soy de pocos sentimientos, sino que soy como más tranquila. Si tengo una enfermedad sí me da miedo, quizás lloro, pero después pienso las cosas y tengo que buscar soluciones y si hay solución, luchar hasta el final. La nana que cuidó a la (nombre de la hija) la trajimos de (país de origen) y hace como un mes atrás me viene a decir que manipuló a su hija para que nos mienta a una sobrina de (nombre del marido), diciendo que él esposo de ella había tenido un accidente, que él es diabético y que le había caído una lata de zinc en el pie y que le habían cortado el pie. Eso es algo fuerte y me lo dijo a mí para que yo se lo diga a ella, estaba todo armado, yo no sabía. El asunto es que yo le dije: te tengo una mala noticia, y tampoco yo soy muy sutil para decir las noticias, esa es otra que no sé por qué soy así, y bueno, le digo: pasa que su esposo tuvo un accidente y está en el hospital. Yo la vi a ella que lloró y yo, no sé por qué, no me puse a llorar, tenía ganas de llorar, pero no lloré, no sé si porque no quería que ella se pusiera peor o quizás porque sospeché que era falso. El asunto es que yo averigüé y era todo mentira, lo que pasa es que ella se quería ir y no sabía cómo decirnos y nos mintió, hasta el último día que se fue nos mintió. Pero esa situación así, yo la tomé con calma, pude haberme puesto a llorar con ella porque fue fuerte lo que ella me dijo, yo pensé: pobre Marisela, va a tener que volver a (país de origen), allá no hay trabajo, más encima con su esposo que no va a poder trabajar, entonces es fuerte. Yo estuve a punto de llorar, pero me la

aguanté. Para mí eso fue súper fuerte y no lloré. En ese aspecto yo digo que soy más tranquila, como que apaciguo un poco las cosas. Pero cuando murió mi abuelita, yo igual lloré, ya es algo extremo.

-En la entrevista anterior indicaste tu experiencia respecto a la primera operación que se te hizo en (país de origen) en la que te asustaste mucho y sentiste que fue hecha como una cesárea. Me quedó la duda de por qué se tomó esa decisión y no de ponerte anestesia general.

Yo tampoco sé.

-Era bien raro porque fue un procedimiento hecho como si fuera una cesárea.

Sí, fue horrible. A mí también me extrañó. No sé si tiene que ver porque como era en el ovario...

-Claro, pero cuál era el sentido de mantenerte lúcida.

No, pero igual me dormí, pero la inyección que me pusieron fue la de la raquídea, la que tienen las mujeres cuando le hacen cesárea. Pero nunca pregunté. Fue horrible, fue feo, pero pienso que a lo mejor, acá en Chile, la segunda operación me la hicieron vía rayo láser, pero puede ser porque ese tumor era grande, entonces vía laser no se podía hacer. Según el doctor de acá, sí, pero en realidad era súper grande, entonces por eso a lo mejor tuvieron que abrir.

-La duda es por qué no te pusieron anestesia general y te hicieron vivenciar todo eso.

No sé. Son siniestros (risas), fue horrible porque yo tardé cerca de un mes en recuperarme, yo no podía ni caminar, pero igual me extrañó a mí, cuando operaron a mi cuñada, ella tuvo cesárea programada y a los dos días ella estaba feliz y yo digo ¿cómo lo hace?, yo con esa operación no me podía ni mover, yo parecía un robot.

-¿Crees que quizás la combinación de elementos, no solamente el dolor físico y la intervención, sino también todo este ambiente que se generó, hizo que tu recuperación sea más compleja?

A lo mejor, seguramente. Fue horrible, uno siente el corte. Yo le pedía a mi mamá que me pusiera algo porque de verdad yo ya no aguantaba, yo lloraba de dolor.

-Y esta escena de mostrarte el tumor es medio satánico.

Sí, yo lo vi y dije oh, qué grande, pero...Sí, igual es siniestro.

-Es siniestro porque es como la misma escena que tendrías en un pabellón teniendo una guagua cuando en realidad no hay una guagua, hay un problema médico.

Sí, sí, fue fuerte, violento. No sé, a lo mejor allá los médicos...no sé cuál será el concepto que ellos tienen, porque yo nunca había pasado por una operación tampoco, entonces no sé cuáles son los procedimientos normales o no recuerdo si es que yo le dije al doctor que me mostrara lo que tenía, eso sí no recuerdo, pero de que me lo mostraron, me lo mostraron y fue horrible y a eso también le hicieron una biopsia y a los días me la entregaron y no era maligna. Quizás eso me hizo más fuerte aún (risas)

-¿Crees tú?

Puede ser también, uno no sabe.

-Yo pensaba que eso se podía ligar con lo que yo te pregunté la semana pasada sobre si tú sientes que la experiencia de no haber pasado por embarazo es algo pendiente en tu vida y tú dijiste: ni loca.

De eso me estaba riendo ayer, cuando dije nooo, mejor, de lo que me salvé. Precisamente desde que escuché la experiencia de otras personas, también de mi cuñada que pasó todo el embarazo vomitando, comía algo y pasaba metida en el baño vomitando, entonces una no quiere pasar por eso tampoco, por más lindo que sea ser mamá. Pero la verdad a mí no me hizo falta esa experiencia.

-Si pudieras describir estos años con (nombre de la hija), ¿cómo ha sido tu vida?, ¿cómo ha cambiado tu vida?

Ha sido muy bonito y de verdad a uno le cambia la vida por completo. Antes yo podía dormir hasta la hora que yo quería, ahora ya no. Si la (nombre de la hija) se levanta a las seis de la mañana, yo me tengo que despertar con ella a las seis de la mañana. No dormía las madrugadas, ahora no puedo ver los programas que a mí me gustaban ver porque la (nombre de la hija) ve sus monitos y si la (nombre de la hija) quiere ver monitos, yo le pongo sus monitos, entonces el tiempo que antes uno tenía para uno ya no es el mismo, ya no es de uno, es compartido con la (nombre de la hija). Por ejemplo ahora si estoy comiendo algo y la niña lo quiere, yo se lo doy a ella. Una como mamá, todo es para su hijo, el esposo también pasa un poco a quedar de lado, pero no porque deja de querer a esa persona, sino porque ellos son personitas que no se valen por sí mismos, entonces la mamá tiene que dedicarse más a ellos, a cuidarlos, a que no se caigan, porque en un segundo pasan los accidentes. En eso cambia por completo. Antes con el (nombre del marido) íbamos al cine, ahora no podemos porque tenemos que ir corriendo a sacar a la chica que cuida a la (nombre de la hija) y llegar a la casa y hacer la comida, a preocuparse por ella, a verla como ha estado todo el día. En ese aspecto a uno le cambia por completo la vida. Es bonito, pero sí le cambia mucho, muchísimo, por más que uno trate de decir no, yo voy a hacer mi vida igual a como era antes. Es difícil.

-A eso me refería con esto de que el proyecto se enfoca en ser la mamá de (nombre de la hija) y quedan otras cosas afuera o postergadas.

Sí, por ejemplo antes el León era mi regalón, pobre León, ahora ya...con suerte le digo hola León. En las mañanas yo le limpio el patio y le doy de comer y León me hace así y yo le digo: no León, no tengo tiempo. Todo queda a un lado, todo pasa a segundo plano, uno pasa a segundo plano, los hijos son primero, pero es por la necesidad de que ellos son bebés, son más pequeños, quizás cuando van creciendo un poco más ellos comparten más cosas con uno. A veces nos quedamos dormidas, ella me despierta en las mañanas y me quedo viendo con ella televisión. Como van creciendo, las cosas empiezan a cambiar, pero cuando son chiquititos es difícil.

-La vez pasada me preguntabas si yo seguía trabajando en estos temas por si tuvieras dudas en el futuro, ¿tienes la impresión de que en algún momento vas a necesitar alguna ayuda?

Sí, yo creo que sí.

-¿Por qué?

Porque hay cosas que los niños no entienden, por ejemplo, la (nombre de la hija), cuando estaba la sobrina de (nombre del marido) embarazada, le veía la guatita y me decía: mamá, ¿tú tienes un bebé en la guatita?, y yo le decía: no hija, la mamá no puede tener bebé en la guatita, pero ella no entiende todavía esas cosas, pero en algún momento, cuando ella vaya creciendo, yo creo que sí se va a hacer un poco más complicado explicarlo o que ella lo asimile bien y yo creo igual uno tiene que buscar ayuda en esas cosas.

-¿Qué crees tú que va a ser complicado para ti de explicarle eso?

Cuando vaya creciendo, cuando en el colegio le digan cosas, cómo ella no hace caso al bullying que le hagan, porque los niños son crueles cuando son chicos. A mí en la escuela me molestaban

-Ahí hay dos cosas distintas. Una cosa es lo que tú le puedas explicar sobre cómo viene la gente al mundo y cómo vino ella al mundo y por qué tú eres su mamá.

O sea, yo creo que sí se lo puedo explicar, pero igual creo que de repente me puede hacer preguntas más técnicas y no sé, quizás no voy a saber cómo contestarle. Yo le voy a explicar que ella vino de otra guatita, que su progenitora no pudo cuidarla y la entregó a un hogar, a una familia para que le diera lo que ella no podía darle, amor, todo y cuidados, pero no sé, de pronto van a venir más preguntas.

-¿Cuáles preguntas anticipas?

No sé, de pronto: mamá, ¿a quién me parezco?, o ¿cómo era mi progenitor?, o cosas así. Yo no tengo idea quién es su progenitor si la progenitora de (nombre de la hija) no dio ningún nombre, nada, entonces ¿qué hago?, ¿le digo no sé hija porque tu progenitora nunca dijo nada?, y ella va a decir: ¿por qué no dijo nada?

Ahora que la (nombre de la hija) tiene tres años y desde antes nosotros le decimos: gracias hija por habernos escogido como tus papás, te amamos y todo. Pero ya la (nombre de la hija) me preguntó si yo tenía guagüita en la guatita y yo le dije que la mamá no puede tener bebé en la guatita. Ella quiere tener una hermanita, entonces le digo: con el papá vamos a hacer los trámites para adoptar una hermanita para ti y se pone súper contenta, pero ella obviamente no sabe todavía. Yo creo que igual las parejas han de necesitar ayuda. Es que la veo que la (nombre de la hija) tiene un carácter súper fuerte.

-¿Te asusta?

No es que me asusta, me preocupa un poco porque es brava, brava la (nombre de la hija).

-¿Qué es lo que te asusta de que sea brava?

Me preocupa cuando de repente no quiera hacer caso. Cuando no me hace caso yo a veces no sé qué hacer, yo le digo: déjala, (nombre del marido), deja que haga la pataleta que quiera, pero igual la estamos viendo, no vaya a ser que se dé un golpe o algo. A veces no sé cómo calmarla. Hija, ya, y ella: ¡no, no quiero nada!, y se pone rebelde. Yo creo que ese carácter me preocupa un poco porque es media rebelde la (nombre de la hija), pero bueno, hay que tratar de sobrellevarlo. Lo bueno es que el (nombre del marido) es más tranquilo, más paciente y la salva de mí (risas). Cuando (nombre del marido) me ve muy enojada, le dice: ven acá (nombre de la hija) y la salva. Ella pelea mucho conmigo, pero eso es lo que me preocupa. Yo creo que igual en el camino ella va a hacer algunas preguntas que quizás yo no voy a saber cómo contestar, tengo que esperar a que ella crezca y que a lo que el tiempo vaya pasando, me vaya haciendo las preguntas, pero yo creo que igual voy a necesitar una ayuda psicológica para que me digan: no, mira, esto pasa por tal cosa...me imagino yo, a lo mejor no es así, pero uno siempre tiene que estar con visión a futuro, pensando que puede pasar algo.

-No sé si hay alguna otra cosa que a ti te haya quedado dando vueltas que quisieras agregar para ir finalizando.

No, yo creo que no. ¿Usted cómo me encuentra? (risas)

-Esa es la pregunta típica del final de las entrevistas. Bueno, yo creo que estas son aprehensiones y preguntas que todos tienen, éstas son las tuyas, particulares, únicas, irrepitibles y que de repente hay momento en la vida en los que uno se puede tomar el tiempo para pensar más. Si algún día tú requieres ayuda, te puedes acercar a la fundación, me puedes llamar a mí, siempre vas a encontrar alguien que te pueda dar un espacio para pensar.

¿Usted tiene solamente casos de adopción o también atiende...?

-No, yo atiendo adultos, en general, en psicoterapia y, a veces, participo con la fundación en casos particularmente que tiene que ver con estos temas.

Yo antes nunca había ido al psicólogo, antes de este proceso. Y toda la gente tiene la idea de que ir a un psicólogo es porque uno está loco y no. Es que mi cuñada tuvo un problema con mi hermano, ellos son separados, y yo la veo que a veces está depresiva porque ella está sola acá y le digo: Ángela, ¿por qué no vas a buscar ayuda con un psicólogo? Y ella dice: yo no estoy loca. Yo le digo: Ángela, ir a un psicólogo no es estar loco, es buscar ayuda y es hablar con alguien que te pueda ayudar y decir qué es lo que tienes que hacer para salir de la depresión en la que uno se encuentra, no es estar loco, esa idea es errónea. Todo el mundo dice: yo no estoy loca, yo no voy al psiquiatra porque no estoy loca. Sé que los psiquiatras no es lo mismo que los psicólogos, pero yo le digo: no seas tonta.

-Incluso la gente que va al psiquiatra no está loca.

¿Cuál es la diferencia con los psiquiatras?

-Los psiquiatras son médicos, los psicólogos no somos médicos

Ah, ya. Entonces yo le dije a ella: anda a un psicólogo para que no estés así tan bajoneada, tan deprimida, te van a ayudar porque tú le vas a contar tus cosas y ellos te van a tratar de dar soluciones, ellos te van a escuchar y te dicen cosas que de verdad son lógicas y que tú después las puedes tomar como ejemplo y se quedó callada. Le dije: no pienses que porque vas a un psicólogo estás loca. Antes lo que uno escuchaba era: esta está loca.

ENTREVISTA N° 1 PAULA

-Lo que tengo aquí es la transcripción de algunos dichos de la entrevista que hicimos.

Entrevista de pareja:

Paula: la experiencia ha sido más que buena, esta opción es muy cercana a la forma biológica de ser papás. (nombre de la hija mayor) era muy chiquitita. Un tema de familia, buena acogida, bastante natural, en la familia más amplia, creo que lo estamos haciendo bien. Ahora es un nuevo desafío.

(nombre del marido): es muy parecido para mí, nunca me cerré al tema de la adopción, más que con los tratamientos. Nunca me hubiese imaginado lo que iba a sentir por (nombre de la hija mayor). Mis ojos son mi hija, quizás es más regalona que lo normal. No podemos quedarnos solos con (nombre de la hija mayor). La veo como solita, es natural, queremos que crezca con un hermano o hermana, un amigo, confidente, que sea la hermana mayor. No ser la única en su condición de origen y criarse y acompañarse. (nombre de la hija mayor) tenía 1 año 10 meses. Hijo único no es lo más apropiado, tres hijos por lo menos. Ella es tranquila, sociable, regalona del papá, una etapa manipuladora.

(nombre del marido): yo siento complicidad con mi cabra chica. Me acompaña a todo, yo no estoy todos los días en la casa. Tiempos de navegación de dos semanas máximo.

Paula: es más con el papá, conmigo es imitación, más reglas con la mamá.

Expectativas:

Paula: ojalá que nos toque una guagua tan buena guagua como (nombre de la hija mayor), en carácter también, es fácil de llevar.

(nombre del marido): por los recuerdos de salir achoclonados, con quién jugar, con quién compartir. Yo creo que va a tocar todo lo contrario, una experiencia nueva.

Paula: niñita, pero niñito no me disgusta, ha sido buena la experiencia.

(nombre del marido): yo tuve buena experiencia con mi hermana, pero también me gusta niñito.

(nombre de la hija mayor): ¡guagua!

(nombre del marido): Lo más complicado es haber conocido mejor a mi mujer. Ella no me dejaba hacer cosas que yo quería hacer en términos de reglas y normas del hogar. Discusiones, asumir entre ambos los errores o estar equivocados, al principio. ¿Cómo criar? Tratar de no equivocarse. Me enojaba, ahora lo conversamos. Hacer valer su opinión. El anterior fue un proceso muy rápido sin psicoterapia. Llegó en un cumpleaños de Paula.

Literalmente para mi cumpleaños

-¿Qué te parece esto al escucharlo?

La verdad es que me hace mucho sentido, yo creo que diría lo mismo ahora, si hubiese que variar algo, tal vez sería muy poco. Yo creo que es una clave el tema de los tiempos, creo que recibir un hijo adoptado tan pequeño siempre va a ser un plus.

-¿En qué sentido?

Yo creo que te lo hace más natural, te lo hace más cercano a una situación biológica normal... creo que es súper clave. Por eso es que me duele el tema de los niños institucionalizados, creo

que se pierde y se pierde bastante, porque es verdad: tú siempre vas a querer un hijo, pero creo que es un plus a favor cuando los recibes chiquitos-chiquitos como fue el caso de la (nombre de la hija mayor) que la recibí de un mes y veinte días, era muy guagua, cosa que no me pasó con la (nombre de la hija menor). A la (nombre de la hija menor) piensa que yo la recibí de seis meses, entonces, que a ti te pasen una guagua y te pasen un bebé pequeñito es diferente, la sensación física es diferente, créeme que es diferente, y te tienes que acostumbrar a esa situación.

-O sea que tú piensas que si la (nombre de la hija menor) hubiera estado en una condición familiar a la (nombre de la hija mayor) hubiese sido muy parecido.

Hubiese sido más fácil porque con la (nombre de la hija menor) fue más complejo al comienzo por lo mismo. Piensa que yo la recibí y era una guagua que ya te miraba, te sonreía, con la que casi interactuabas. La (nombre de la hija mayor) no, era un pirigüín y la fuimos descubriendo prácticamente desde su origen. La (nombre de la hija menor) ya venía con cosas de una guagua más grande y esa sensación física, la verdad es que se siente.

-¿Podrías describir qué es lo que se siente?

Es como extraño, es como físicamente diferente, es como... no sé, no sé cómo verbalizar la sensación física, pero creo que es más agradable, sin decir que lo otro es desagradable, es más natural, al final, siento que es más natural, o sea, me imagino que debe ser la misma sensación que tiene una parturienta cuando le ponen a la guagua chica acá en el pecho, una cosa así, a que si te pasan una guagua crecidita, por decirlo de alguna forma, es diferente.

-Y en término de la relación con una y con la otra, en eso mismo que tú indicas de que una, al ser chiquitita se da una cosa facilitada y con la otra había como una cierta distancia, me da la impresión.

Sí, sí, si cuesta, cuesta más, la verdad es que cuesta más. Si tú me preguntas, cuesta más y eso, además, en mi caso particular, asociado a que en el caso de la (nombre de la hija menor) se dio una situación durante el proceso que también fue medio traumática. Piensa que yo fui a la audiencia y de la audiencia salí en blanco, sin nada porque la jueza entrampó la situación.

-Cuéntame porque yo tengo un proceso perdido ahí, tengo una laguna.

Cuando a nosotros nos llamaron para decirnos que ya teníamos a la (nombre de la hija menor), que éramos papás de una niñita de seis meses, que fuéramos a la (casa de acogida de la fundación) para conocerla, nosotros fuimos a conocerla, estuvimos dos o tres días, prácticamente los días completos con ella. Llegó el día de la audiencia y fuimos a la audiencia y nos encontramos con que en esa ocasión la jueza era una jueza subrogante y cuando llegó el momento, me acuerdo que estábamos con la abogada de la fundación y la abogada nos presenta y nos dice que somos la terna que fue elegida para ser los papás de (nombre de la hija menor) y la jueza en ese momento preguntó que dónde están los otros dos matrimonios, entonces la abogada dice: señora jueza, ellos son los elegidos, ¿qué sentido hace que estén acá otros dos matrimonios que no fueron elegidos?, pero la jueza quería tener ahí los tres matrimonios. Bueno, esa vez salimos de ahí y yo hasta ese momento no tenía hija, siendo que ya la había ido a ver, ya la conocía, entonces fue una situación... Yo le dije al (nombre del marido): ¿y ahora qué hacemos? Eso revolucionó toda la fundación. Ahí hubo que hacer no sé qué cuento interno, una apelación, no sé cómo fue el asunto, hasta que esta señora que era la jueza subrogante entendió la situación y se dio cuenta que había cometido un garrafal error porque al parecer no es así como procedía el juicio, y después de un buen tiempo, tienen que haber sido unas tres semanas, recién nos confirmaron que éramos papás de (nombre de la hija menor). Entre esas tres semanas yo me tuve que venir a (ciudad de residencia), imagínate en la condición en que me vine. Tenía hija, pero no tenía, entonces, si tú me preguntas, el proceso en sí, fue bastante traumático; nada de eso pasó en el caso de la (nombre de la hija mayor). En el caso de la (nombre de la hija mayor) fue todo muy expedito, piensa que yo la conocí un 19 y me la traje un 24 de diciembre. Con la (nombre de la hija menor) la conocí, ponte tú, en julio 1 y me la traje a finales de julio, entonces yo le decía a (nombre del marido): no sé qué pasa acá, ¿estaremos forzando una situación?, no me quiero entusiasmar con una guagua que a lo mejor me van a decir que no es mi hija cuando ya la conocí...fue súper

enrollado el tema hasta que todo se arregló, pero pasé por un período... la verdad es que a mí me afectó, no tanto así a (nombre del marido), después lo hablamos y la que se vio más afectada fui yo.

-¿En qué sentido te sentiste afectada?

Sentía que me habían dado un dulce y me lo habían quitado y no sabía si me lo iban a devolver.

-En el minuto que conociste a (nombre de la hija menor), cuando el proceso comenzó, ¿cómo te sentiste con ella?

Bien, iba todo bien hasta ahí y con esta diferencia que fue la parte física de haber recibido una guagua más grande.

-¿Pero te sentiste mamá de (nombre de la hija menor)?

Sí po, es que ese era el tema. Sí, y sentía que me la estaban...Entonces fue como bien...yo le decía al (nombre del marido): no quiero forzar una situación que no sé en qué va a terminar, no la quiero seguir yendo a ver porque imagínate si no me la entregan, no me quería seguir encariñando con alguien sin saber si me la iban a entregar o no, entonces fue harto más enrollado el proceso, de hecho, una vez que yo recibí a (nombre de la hija menor), la relación ya estando en la casa, piensa que yo la recibí de seis meses, no tuve derecho a postnatal, que eso también me perjudicó en su momento porque no fue lo mismo que con la (nombre de la hija mayor) que sí tuve postnatal y era más chica, y estuve con licencia médica psiquiátrica, tuve que ir al psicólogo porque yo cachaba que algo no andaba bien en mí. Tenía sentimientos encontrados con esta guagüita, como que al comienzo me había encariñado y después como que no había querido sin saber qué iba a pasar, después como que no tenía el tiempo suficiente para estar con ella para conocerla, cuando era una guagua con la que tú ya interactuabas, te estiraba los brazos, te sonreía, distinto a una guagua más chica que tú dejas en la cuna y duerme todo el día.

-¿Y qué fue lo que te dijeron los especialistas en la consulta?

La verdad es que fui a ver a un psicólogo que me tiene que haber hecho unas seis terapias, de hecho, él me dio licencia porque sentía que yo necesitaba estar más con la guagua y me dio casi un mes y medio y me dijo: hija, no es normal que usted no pueda estar con su guagua, ahora, si el sistema lo dio así porque usted recibió una guagua más grande, lo siento, pero tiene que tener tiempo para conocer a su guagua y él me hizo licencia para yo poder estar en la casa con la (nombre de la hija menor) y la verdad es que dio resultado, fue tiempo que pude estar la 24 horas con ella.

-¿Qué le puso?

Crisis ansiosa, angustiada, creo que así le puso.

-¿Representaba algo de lo que tú sentías?

Sí, si estaba como afligida, en el fondo sentía que no estaba cumpliendo, que no estaba haciendo bien mi papel de mamá porque, obviamente, el primer período es el más importante, es el período en el que se conoce a este nuevo ser que llega a tu vida con el que tienes que empezar a descubrir, más en el caso de una guagua que es más grande donde tú ya ves respuestas a tus actitudes, que sonrisas, que gestos, que te aprietan la mano, o sea, físicamente es más interactiva la situación, pero menos mal que salió todo bien, pero fue más difícil con la (nombre de la hija menor).

-Hay algo aquí medio pitoniso de pensar en una situación totalmente distinta.

Sí, sí, distinta, y lo que dice ahí el (nombre del marido) que nos va a salir totalmente diferente...como te digo, sucedió completamente porque la (nombre de la hija mayor), de ser una guagua súper buen y tranquila, la (nombre de la hija menor), en el período de guagua propiamente tal, también era tranquila, pero ahora que es más grande y ya tiene su personalidad más asentada, es un torbellino al lado de la (nombre de la hija mayor), o sea...Ahí (nombre del marido) fue

pitoniso, son realmente diferentes, pero son un complemento. Pero como te digo, al comienzo no fue fácil.

-Estas situaciones, claramente, como que se hubieran sentido en alguna forma...

Sí, sí, por eso te digo, las escucho y tienen hartito de cierto en lo que ocurrió después.

-O sea, se combinan varias cosas: lo expedito de un proceso, una guagua pequeñita, una construcción de relación con el tiempo del postnatal y también una condición distinta de ustedes: estaban solitos y recibieron su primera guagua.

Sí, sí, es verdad, vas con...no son, tal vez, otras expectativas, pero vas más ansiosa a lo desconocido. En el caso de la (nombre de la hija menor), cuando a ti te llaman, eres mamá y qué rico, pero no es esa sensación...con la (nombre de la hija mayor) era una cosa que era como que el corazón se me iba para allá y me volvía, como una sensación nunca antes vivida; con la (nombre de la hija menor) tú sabías que ibas a recibir un llamado, era distinto.

-La anticipación a la situación ya había sido vivida.

Sí, sí, te ayuda bastante el que se menos angustiosa o emocionalmente más brusca. Con la (nombre de la hija mayor) fue una locura, me acuerdo que estaba trabajando y me olvidé de todo, o sea, me fui a despedir, dije que me iba y que no sabía cuándo volvía. Yo me pongo a pensar ahora, dejé todo botado, todo, literalmente, botado. Ahora yo digo a lo mejor me habría tomado más tiempo, habría avisado, no sé, pero ahí partí no más, fue como bien loco (risas). Me acuerdo que estaba almorzando, me paré, o sea, de partida me paré, me puse a llorar, abracé a mi amiga que estaba al lado y le dije me tengo que ir y la otra lloraba conmigo y me decía ¡ándate, ándate!, y me fui, le hice caso (risas), fue diferente, pero después no, era todo más pausado, más racional, no era desconocido.

-Bueno, yo creo que es como lo que funcionaría para cualquier persona en situación de segundo hijo, en cualquier forma.

Sí, sí, no creo que sea diferente porque la verdad es que siempre estás con la ansiedad, sabes que te va a tocar esperar, pero la situación de espera es más tranquila. Con la (nombre de la hija mayor) era: ahhh, ¿y cuándo...? y conversábamos, ¿ya será...?, ¿dónde estará?, ¿lo estará pasando bien, lo estará pasando mal?, ¿la estarán cuidando?, un montón de preguntas, cosas que después que tú vas y conoces, dices: no importa, está súper bien cuidada, no le falta nada, pero hasta que no...porque ya lo conocías, pero antes de eso no sabías, entonces las angustias y las ansiedades eran otras.

-¿Cuánto tiempo de espera pasó con la (nombre de la hija mayor) desde que les dan como matrimonio apto y con la (nombre de la hija menor)?

Como año y medio, no, menos, como un año. La (nombre de la hija mayor) tenía un año cuando nosotros partimos haciendo el proceso de la (nombre de la hija menor).

-¿Y cuánto tiempo pasó desde que yo los declaré aptos?

Un poquito más con la (nombre de la hija mayor), porque con la (nombre de la hija mayor) fue con suerte un mes y medio, dos meses, con la (nombre de la hija menor) tiene que haber sido cuatro, una cosa así, un poquito más.

-Igual fueron procesos rápidos pensando en el promedio general de la fundación.

Sí, pero en mi cabeza no concebía cuando me dijeron una guagua de seis meses; yo decía: por qué, si yo estoy apta hace cuatro meses, dejaron tanto tiempo pasar para entregar una guagua tan grande. Bueno, ahí después me explicaron el tema de las ternas, que a lo mejor yo si había estado en otra terna en algún momento y no había salido y me tocó esta.

-Temas legales también de por medio.

Sí, eso también me explicaban porque la verdad yo decía: ¿por qué esta pobre guaguüita tuvo que estar tanto tiempo, más del necesario?

-¿Estuvo en la (casa de acogida de la fundación) todo ese tiempo?

Siempre, siempre estuvo en (casa de acogida de la fundación), desde el comienzo, igual que la (nombre de la hija mayor), del día 1 en (casa de acogida de la fundación). Entonces eso era lo que a mí me dolía en el fondo: por qué tanto tiempo, pudiendo habérselo evitado conmigo o con quién hubiese sido. Lo encontraba poco justo, pero bueno, ahí después me explicaron que había un montón de cosas asociadas.

Entrevista nº1 de Paula:

Mamá viñamarina y papá porteño. Pololearon 10 años y se casaron. Un hermano Daniel, dos años menor. Vivieron en Villa Alemana, vida familiar, ciudad dormitorio. Mamá dueña de casa, antes secretaria de centro médico y luego dejó de trabajar al casarse. “Después de vieja retomó.”

Sí, era su hobby, le ayudaba a una amiga mía que era colega y le pidió que le fuera a ayudar y ella, con tal de no estar en la casa todo el día, y que era súper lógico, le iba a ayudar un ratito todas las tardes.

“Estuvimos 10 años en Villa Alemana, vida de condominio con hartos niños, grupo, salir a jugar, buenos recuerdos.”

Padre trabajaba en la mutual de seguro de la armada. La distancia le pasó la cuenta. “Nos trasladamos de casa a departamento en (ciudad de residencia), cambio de colegio. A mi hermano le costó acostumbrarse. Nunca perdimos el contacto de esos amigos. Luego vida universitaria en la UVAL, luego perfeccionamiento.”

Ahora docencia, desde ayudantía. “Derivé en otras áreas, ortodoncia de niños, me gusta mucho, parte clínica, en un equipo. También un horario en la armada y también en consulta particular. Optimización de tiempo por crianza de (nombre de la hija mayor). 33 hrs. en Armada, pero la idea es reducir a 22 hrs.”

-¿Lo lograste?

Estoy con 22.

“El mundo de la (institución militar) es gente bien distinta. Muchas esposas se quedan en la casa por opción, tenemos la libertad para que yo deje de trabajar.”

Padre 70 y madre 68.

Madre: roble, la lleva en todo, vive haciendo cosas.

Padre: físicamente parece mayor, diabético insulino dependiente, desde los 29 años, está casi cumplido, deteriorado, hay que irle preparando a ella, ha vivido en torno a él. Los abuelos adoran a la niña y la visitan seguido.

Relación con el padre: “Siempre regalona de él, toda la vida papona. No son muy de piel, yo lo aprendí con el (nombre del marido), súper buena relación con mis papás y mi hermano fue muy complicado, después lo superó. Yo era bien de la casa, salir con ellos a acampar. Mi papá es como tenerlo de ídolo, era lo máximo, mi máxima seguridad. Mi mamá era más cariñosa, estaba más con nosotros. Mi hermano es muy diferente, compartimos pero no somos tan amigos, distintos intereses, vive en Canadá, estudió diseño y fue a buscar suerte”.

-¿Qué te parece esto?

Bien. Mi hermano sigue en Canadá, le ha ido relativamente bien pero le ha costado dar con lo de él, que es lo que le gusta y lo que estudió, ha hecho de todo y muy poco cercano a lo que estudió, pero no está con ninguna idea de volver porque se da cuenta que acá es más difícil que allá. Mi papi falleció hace dos años, pero la verdad es que es algo, como yo te digo ahí, que lo veíamos venir y gracias a Dios, mi mami, fíjate, sigue roble, obviamente le afectó y todavía nos acordamos y de repente nos pegamos su lloriqueada y todo, pero sabemos que él está mejor, de todas maneras, si al final no lo estaba pasando bien, y yo creo que mi mami, después de que enviudó ha tenido un segundo aire y como que ha rejuvenecido porque estaba muy enclaustrada con el cuidado de mi papi, mi papi como hombre y machista, la verdad que mi mami era todo para él y mi mami era la que prácticamente tenía que hacer todo porque él no aceptaba que hubiesen terceros,

o sea, en lo básico a lo mejor, pero en las cosas como el baño y ese tipo de cosas, olvídate que hubiese otra persona con él en eso, era mi mami la que se llevaba la pega pesada, así que después que mi papi falleció, se dedicó más tiempo a ella, se aprovechó de operar de una lesión que tenía el manguito rotador de tanto hacer fuerza, cosa que no habría podido hacer estando mi papi porque iba a quedar ahí por cuánto tiempo inoperante. Mi mami quedó con más tiempo también para compartir con mis hijas porque antes estaba más limitada porque mi papi, obviamente, le demandaba tiempo. Lo que sí me deja tranquila es que mi papi disfrutó y disfrutó hartito a las niñas, me deja tranquila que las haya conocido a las dos y hasta el día de hoy les muestro fotos a las dos para que no se les borre la cara de su abuelo y siempre preguntan. Ahora, el tema de la muerte, la (nombre de la hija mayor) pregunta más, es algo que hay que tratar de explicarle en su contexto, me pide ir a verlo, yo le explico que está en un jardín y que ahí sólo está su cuerpo y que su espíritu se fue al cielo y ella dice que quiere ir al jardín y ahí estamos con el (nombre del marido) viendo cómo lo hacemos porque en el fondo en algún momento hay que llevarla y que vea cómo es la situación, uno trata de evitarles las situaciones dolorosas a los hijos, pero son situaciones que se van a dar y tiene que ir las asumiendo de a poco.

-Sobre todo si las está preguntando.

Sí y siempre pregunta, cada cierto tiempo pregunta que por qué el tata...a ella le gustaría que el tata estuviera acá. Ella al comienzo pensaba que iba a ir a este jardín y lo iba a ver pero yo le dije: no, no lo vas a ver, entonces era como complicado. La (nombre de la hija menor) no pregunta mucho porque es más chica y el recuerdo para ella es menos vivo, la (nombre de la hija mayor) se acuerda y se acuerda hartito. Pero me deja tranquila y feliz que él las haya conocido y que las disfrutó a las dos y fijate que a pesar de todos sus problemas de salud, venía para acá y se sentaba con ellas y les hacía cariño, veía monos con ellas, en el fondo, tuvo esa felicidad de haber visto y haber compartido con sus nietas.

-¿Cómo fue el proceso de adopción de las niñas y la relación con tus papás?, ¿lo compartiste con ellos, fueron parte?

Siempre, siempre, desde el comienzo. Con la familia cercana fue algo que nunca fue tema, o sea, toda la familia cercana sabía que nosotros teníamos la intención, sabían que íbamos a Santiago, que teníamos reuniones, sabían todo, de repente nos preguntaban en qué estábamos, que cómo nos había ido y obviamente cuando llegó la noticia, felices todos, pero al verdad que familiarmente no ha sido tema, para nada. Súper buena acogida, la verdad que en ese sentido no podría decir que he sentido algún tipo de situación incómoda, es más, me atrevería a decir que bueno, para mi mami son sus únicas nietas, son sus ojos, mis suegros tienen nueve nietos, incluidas ellas, y mi suegra me ha dicho que son sus nietas regalonas. Me dijo: yo no debería decirlo porque se supone que uno los quiere a todos igual, pero son mis nietas regalonas, así que familiarmente ningún problema.

-¿Siempre pensaste en compartir esta información con tu familia cercana?

Sí, sí.

-Porque hay gente que a veces prefiere guardar un ratito...

No, la verdad que nosotros ni nos lo guardamos, fue algo siempre compartido desde el comienzo. Cuando tomamos la decisión fue algo que en su momento, en una reunión familiar, lo conversamos, no pidiendo opiniones ni consejo, les estábamos informando, fue en ese contexto, todos nos escucharon pero no nos dijeron nada. ¿Qué habrán pensado en ese momento?, no lo sé, pero seguramente todos lo tienen que haber comentado en la intimidad de sus casas, pero nadie nos dijo nada.

-¿Sientes que quizás pudo haber sido comentado en sus casas?, ¿te dio esa impresión o es sólo una idea?

No, la verdad que no.

-¿Después tuviste la oportunidad de conversar con tu familia y la familia de (nombre del marido)?

La verdad es que nunca les he preguntado si estuvieron de acuerdo o no o si pensaban decirnos algo en ese momento.

-¿Nunca te han hablado del tema en general...?

No, además que, en el caso de (nombre del marido) y yo, nosotros pololeamos casi cuatro años, entonces tú, en una relación de cuatro años, sobre todo cuando ya al año de pololeo ya estás clara de la situación en que estás y estás...o sea, en el fondo, nosotros no nos casamos antes porque no podíamos por un tema de requisitos de trabajo de (nombre del marido) que tenía que tener cierto grado de antigüedad en la (institución militar) para poder casarse, pero nosotros al año ya sabíamos que nos íbamos a casar, entonces habían cosas que conversábamos que a lo mejor cualquier pareja de pololos que no se proyecta no comenta, pero nosotros el tema de la adopción era un tema que habíamos conversado no una, sino que varias veces. Entonces, cuando fuimos al médico y vimos que no pasaba nada y el doctor me dice que hay problemas y que no es (nombre del marido), sino que soy yo y todo el cuento, y que las posibilidades son pocas, que con tratamientos invasivos quizás se podría conseguir algo, nosotros nos miramos y el camino estaba claro, de hecho yo no me sometí a ningún tipo de tratamiento, a ninguno, no fue tema, la adopción era el camino, no habían alternativas de caminos para ser padres, para nosotros estaba claro. No estuvimos dispuestos, no sé si por un tema también de formación familiar, religiosa, para nosotros la forma más natural era ésta, no la otra, así que no fue tema.

Pololos desde los 17 años, tranquila. Pololeo serio en la universidad en 5º año. “Yo era de las buenas y él de los desordenados, fuimos un aporte para el otro. Era bígamo por naturaleza, proyectos muy distintos.”

“(nombre del marido) me conquistó, era paciente mío, le costó mucho, pero lo logré”. La vio caminando en un pasillo. “Para mí era un paciente más. Yo era puros peros, fue jugado, caballero, no patudo. Hice caso y no me equivoqué.”

Pololearon 4 años, “no nos podíamos casar por un tema administrativo, pero hablábamos de estar juntos al año y medio. Sentido de familia, figura de familia, cariñoso, respetuoso, caballero, muy de piel. Yo soy más fría. El machismo por formación y por familia. Yo era totalmente diferente, independiente, trabajando.”

“La idea siempre fue tener hijos, el tema de la adopción se había conversado. Era yo la del problema, exámenes pero sin tratamientos, eran muy invasivos. Nos jugó a favor el no hacerlos. Yo le dije que se tomara con libertad el hecho de su proyección de familia. Me dijo que si estaba loca. Y no volvió a ser tema”.

Problemas renales a los 17 años, inmunosupresores, había un riesgo en la fertilidad.

Esperaron 6 meses para ir a la fundación por la cercanía a los exámenes y fueron a evaluación con Fernando.

-¿Cómo supiste los temas de infertilidad?

Yo me acuerdo que en esa época hice una insuficiencia renal de origen viral, después de una amigdalitis que pasó a subclínica y el bicharraco se me fue al riñón y pasó, o sea, no se trató.

-¿Qué edad tenías?

17, 18 años, fue entrando a la universidad. Lo pasé pésimo, casi un año completo, se me cayó el pelo, o sea, si no fuera por la cantidad de chasca que tengo, realmente me habría quedado calva porque se me caía el pelo a manos llenas, y uno de los riesgos del tratamiento farmacológico era ese, pero en ese momento y a esa edad, la verdad es que tú no pescas mucho. Yo, a los 17, 18 años, proyectándome 20 años atrás, era hartito más niña que a estas alturas una lola de 17 que a lo mejor ya ha tenido una vida sexual activa, por mi cabeza todavía no pasaba nada de eso, era súper niña, entonces como que tampoco era tema, entonces pasó no más. Y, efectivamente con los años, y ahí también hago un mea culpa, nosotros fuimos bastante tardíos en el momento de decidir ser papás porque uno empieza a privilegiar otras cosas, terminar la universidad para tener una especialidad, yo me empecé a poner las pilas para tener guagua después de los 30, no antes, y como quedé con una secuela de hipertensión, tampoco tomaba anticonceptivos, siempre me

cuidé por el calendario y éramos súper ordenados y cuando nos desordenamos con el calendario para tratar de que resultara algo, no pasaba nada y no pasó nada por un buen rato, entonces ahí ya nos preocupamos, nos hicimos exámenes y todo y ahí nos dimos cuenta que no podíamos y que la posibilidad era bajísima, o sea, en forma natural y espontánea era casi imposible, tenía que ser sí o sí asistido y ahí no estuvimos muy dispuestos.

-¿Cómo piensas tu deseo de ser mamá en tu vida?, el comienzo, esa idea...Hay mujeres que yo he escuchado que dicen: yo siempre supe que iba a ser mamá; otras que dicen: cuando tenía como veinte y algo, mi hermana tuvo hijos y...

Si me preguntas que ¿de chica?, no. Como que siempre vi el tema familiar con hijos, nunca me imaginé una familia de a dos sin hijos, mi concepto de familia era siempre con hijos, pero no lo veía a una edad temprana porque por un tema de que yo soy súper de objetivo, tenía súper claro qué venía primero y qué venía después, o sea, esta cuestión de arriesgarte de adolescente a embarazarte, en mi cabeza no cabía, no me iba, ni siquiera, a arriesgar. Siempre supe que la situación de ser mamá tenía que ser en una condición en que tú fueras autosuficiente, que pudieras criar a un hijo, tenerlo bien y todo el cuento, no me iba a arriesgar a que no fuera en esas condiciones. También sabía que quería ser profesional, que tenía que tener una especialidad. La situación de querer ser mamá yo creo que no se dio después de que tenía la especialidad, se dio durante el camino, pero también lo veía súper complicado que fuera compatible con todo lo que yo estaba haciendo en cierto momento...no, olvídате, hice la beca con compañeras que eran mamás y vi cómo lo pasaron de mal familiarmente, como se resintió la familia, entonces yo decía no. Incluso, cuando hice la beca, al profe nos dijo: mujeres: prohibido embarazarse, durante mi beca no quiero embarazadas. Hubo una no más que se arrancó y se embarazó, pero las otras tontonas hicimos caso. Yo siempre me pongo a pensar que a lo mejor, si yo hubiese intentado antes, más chica, a lo mejor me habría resultado, pero se dieron situaciones que la parte física no me acompañaba y también que lo empecé a intentar no tan chica, piensa que yo me empecé a poner las pilas después de los 33, una cosa así, para embarazarme, y esperamos un buen tiempo que pasara algo y no pasaba nada.

-¿Cuál era tu diagnóstico?

Tenía...prácticamente no estaba ovulando porque como que los ovarios se atrofiaron con el medicamento, mi posibilidad de ser mamá era casi con óvulos donados. En mi cabeza era lo más anti natura que hay, o sea, bajo esa figura, mejor adopto.

-O sea, era un óvulo de una donante con un espermio de (nombre del marido) en tu útero.

Claro, pasando por todo el proceso físico del embarazo.

-¿Qué te parecía anti natura de eso?

La situación de buscar algo tan manipulado. Me resultaba mucho más natural o más generoso, si se quiere, aceptar a alguien que tú ya sabías que no tenía carga genética por ninguna de las dos partes pero que estaba ahí y que necesitaba cariño, sin saber que iba a resultar de esta situación tan manipulada, no sé me resultaba mucho más loca, más anti natura.

-La otra pregunta que tengo tiene que ver con esto que tú le dices a (nombre del marido) como sé libre y él te dice si estás loca. ¿Qué fue lo que pensaste en ese minuto con respecto a él?

Porque nosotros siempre pensamos en el concepto de familia con hijos, y yo dije: bueno, si no puede tener hijos conmigo..., porque es verdad, uno piensa en la adopción, pero también tenía que darle a él la opción de si quería ser padre biológico porque él no era el del problema, no podía amarlo y decirle: bueno, adoptemos. ¿Y si él quería tener hijos biológicos?, tenía que darle esa opción y me dijo que no, que quería hacer familia conmigo y que los hijos eran hijos como fueran.

-Hay como una importancia ahí en lo biológico.

Sí, sí. Yo pensé que podía tener más peso y ahí me di cuenta que no, que no pasaba por ahí, que era más un tema de sentimientos, no era tan biológico como dices tú.

-Hay una importancia, en general, con la carga genética, con el lazo consanguíneo.

Sí, sí, y la verdad que me ha tocado porque esto de estar en la condición en que uno está, porque es una condición con la que uno vive toda la vida, o sea, la condición de ser madre adoptiva es algo que te va a acompañar desde siempre así como a los hijos les acompañará siempre su condición de ser hijos adoptados, me ha tocado gente que está con problemas para ser padres biológicos y es súper complicado cuando no hay clic entre las dos partes. Tengo un caso súper cercano que lo está pasando horrible por esa situación porque ella quiere ser mamá a toda costa y él no está ni ahí, un hijo para él podría estar como podría no estar, pero ella a toda costa lo quiere hacer y ahí están en el dilema. En el caso nuestro no pasó eso, como que la situación se dio en forma fluida, se había conversado, tuve el apoyo de (nombre del marido), porque en el fondo, hasta el momento que nos entregaron los exámenes incluso (nombre del marido) pensaba que él podía el causante porque él de chico, en algún momento de su vida, lo habían operado de varicoceles y estaba convencido de guata que era él, y PLOP cuando nos dimos cuenta de que no era él el del problema y que era yo.

-Era medio inesperado

Sí, era inesperado porque es algo que a mí en su momento, claro, cuando me lo dijeron y me lo asociaron y me empezaron a preguntar para atrás, yo dije: claro, ahí estaba, y me acordé que efectivamente...pero en ese momento, claro, tú no piensas en ese momento, a los 17, congelar óvulos, ahora esas cosas se hacen, si hay adolescentes con problemas les congelan óvulos y el día de mañana pueden ser papás biológicos sin ningún problema, pero hace 20 años atrás no estoy clara de si existía esa tecnología.

-¿Lo hubieras hecho si hubiese existido?

Yo creo que sí, pensándolo ahora, yo creo que sí.

-¿Sientes que el no haberte embarazado tiene algún peso en tu vida ahora?

La verdad, no.

-¿Qué piensas del embarazo?

La pintan como una situación súper...cuando escucho hablar de embarazo, porque me toca, lo pintan como una situación súper grata y de espera, pero la tratan de hacer más agradable de lo que físicamente se vive. Creo que es más la parte emocional la que lo hace grata, la parte física me da la sensación que no es tan grata, que no lo pasan tan bien, entonces, en el fondo, yo digo: ¡puff!, me escapé, porque la parte emocional de alguna forma yo también la viví durante el proceso de espera, la ansiedad, el pensar cómo está, cómo está creciendo, si le faltará algo...como que esa parte uno también de alguna forma la vive, lo que pasa es que no vives la parte que para mi gusto es más bien ingrata que grata, que es la parte física, así que la verdad es que no me siento en desventaja, al contrario, creo que me evité una situación bastante...

-Muchos de los matrimonios que uno recibe han hecho tratamientos, la mayoría los ha hecho, han intentado distintos tipos de tratamientos, unos más invasivos que otros y este tema de la fundación de dejar de hacer tratamientos para involucrarse en otro proceso nada que ver.

Sí, de hecho, después que a mí me dijeron que tenía problemas, yo me olvidé del calendario, nunca más pesqué el calendario, me dije: tanto tiempo contando días, haberlo sabido antes, olvídalo, habría vivido harto más relajada (risas).

(nombre de la hija mayor):

“hacia el final (del proceso) fue angustioso. Primero tranquila, los talleres, evaluación. Venir de lejos permitía un balance en el traslado. Te dai cuenta de que no estai solita, son experiencias individuales pero también parecidas. A los foros ya fuimos estando con ella. Puedo aplicar cosas que aprendí, no caer en excesos”.

Sí, es verdad, es súper útil y un aporte esto de los foros porque obviamente son situaciones que se te van a ir presentando en la vida y qué bueno escuchar experiencias y saber lo que se te viene. Y el hecho de viajar, claro, porque eran dos horas de conversación y el tema de conversación era qué había pasado durante ese día, durante ese foro, durante las entrevistas, o sea, era tema, entonces había una retroalimentación de todo y opinaba uno con respecto a una cosa y el otro, entonces creo que igual ayudaba mucho porque otra persona, en situación más cercana, llega a su casa y cada uno a la pieza a ver la tele, otro a hacer sus cosas en la cocina a lo mejor y ahí quedó el tema, en el caso nuestro no, estaba esa instancia y era inmediata.

-Y la aprovechaban de ida y de vuelta

Sí, sí, claro que sí porque era como: ¿y qué nos tocará hoy día, de qué nos hablarán hoy día...?

-Yo me acuerdo de eso, de que se iban conversando en el auto...podrían haber conversado de otra cosa perfectamente.

Sí po, verdad, pero era tema.

-Hay como una coordinación de ustedes ahí.

Sí, sí, de hecho nos tomamos súper en serio los procesos. Pedíamos permiso con tiempo, no andábamos corriendo y creo que no fallamos nunca y si es que fallamos alguna vez siempre era para reagendar o algo así. Fue una buena experiencia, cansadora sí, imagínate, dos horas para allá, dos horas para acá, la estaba allá...era pesado, pero sirvió bastante.

Entrevista 2:

“Yo no soy de un gran número de amistades. (nombre del marido) es más amigo. Concepto de amistad como más íntimo, como parte de la familia. Tengo amigos que aperran conmigo. Amigas de la pega y también amigas de la infancia”. Como red de apoyo, padres y suegros, siempre primera referencia. Mantener un equilibrio para que todos vean a la nieta.”

Relación con los padres:

Elección natural, vivieron el proceso con nosotros, bien cercano.

“Yo soy súper reservada, hablo con mi mami. Grandes dramas no tengo. No hay tantas cosas que tenga que filtrar.”

Padrinos de (nombre de la hija mayor):

Pedro, compañero de promoción, como hermanos. María Eliana es un siete, bien alemana.

“Hubo un tiempo en que hubo muchos matrimonios, bautizos (de la (institución militar)). A los tecitos les hago el quite, y es puro cahuín. Hay muchas que no trabajan y yo priorizo a mi hija. Hay otras que viven en población naval, yo no. Participo de los babyshower, pero no tanto. (La pareja de padrinos) parejas que son afines, tienen una situación diferente a la típica familia de (institución militar). Lo que funciona es una red de ayuda enorme, cuando llegó la (nombre de la hija mayor) no tenía nada y todos me ayudaron, no te sientes sola e incluso cuando estás sola te llaman, por ejemplo, cuando (nombre del marido) viajó a Inglaterra”.

Es verdad eso.

Relación actual con (nombre del marido):

“La verdad no hay muchos roces, antes más cuando nos conocíamos. (nombre del marido) reclama que soy desordenada y en la oficina soy obsesiva. Descanso en mi nana en lo doméstico. No me gusta mucho cocinar y a (nombre del marido) sí. Soy bulliciosa y lo despierto en la mañana. Grandes peleas no, es una relación bien sana. Somos diferentes por la (nombre de la hija mayor), hay que ceder un poco, diferente en darle su alimentación. Darle cosas que le alimenten.”

“(nombre del marido) es súper posesivo con nosotras. A veces siento que es celoso con mis papás. Me paso a la casa de mis papás, mi papá ha ido decayendo. He tenido que hacer

un trabajo con mi marido porque era de una familia machista, a mi suegro le llega a choquear. Nosotros no delegamos las cosas de (nombre de la hija mayor) entonces eso lo ve raro.”

Sí, (nombre del marido) es súper colaborador, hay mujeres, amigas, cercanas que escucho que dicen que dejar a los hijos con el marido es estar pendiente a cada rato del teléfono por si le dio la papa. Yo no me tengo que preocupar de esas cosas porque sé que mis hijas estás súper bien cuidadas cuando están con el papá, que no les va a faltar nada, al contrario, es excesivamente preocupado, así que en ese sentido, olvídate, una tranquilidad enorme. Pero también es súper consentidor, lo manipulan y si él les puede dar en el gusto, les da en el gusto y yo, la verdad, es que soy más restrictiva. Bueno, un tema de formación también, (nombre del marido) fue hijo menor y solo en la casa por mucho tiempo, regalón consentido, levantaba la mano y le llegaba todo sin mayor esfuerzo, en mi caso la formación fue diferente; las cosas a uno les llegaban porque se las ganaba, por algo, porque te había ido bien en el colegio, porque habías llegado con alguna buena nota, porque habías sido bueno en algo, pero así como del cielo las cosas no te caían, y creo que en mi caso funcionó súper bien. Yo soy súper perseverante, todo lo que he conseguido ha sido con esfuerzo, yo no soy una mujer brillante, para nada, soy súper esforzada, pero esforzada porque siempre me incentivaron a eso, a que tú puedes, a que tú lo puedes lograr. En el caso de (nombre del marido) es distinto, (nombre del marido), para mi gusto, es casi brillante, las cosas se le dan así, facilitas, entonces como que nunca hubo mucho esfuerzo de por medio, entonces por lo mismo, como no hubo mucho esfuerzo y todo le llegó más fácil, como que él cree que es llegar y dar, en el caso mío no. Ahora, estoy tratando de llegar a un punto de equilibrio porque la verdad es que de repente soy media severa, debo reconocerlo porque pudiendo, de repente las privo y sepan escuchar lo que es un *no* o *no hay*, porque uno nunca sabe las vueltas de la vida. Yo digo, en este momento a mis hijas no les falta nada, yo podría darles todo lo que me pidieran, pero uno nunca sabe lo que les pueda tocar el día de mañana, de repente puede no ser tan fácil y tienen que saber escuchar lo que es *no hay*, *ahora no puedo*, otra vez *sí*, y fíjate que de repente lo entienden, me dicen que quieren un helado, *no, ahora no puedo porque la plata que tengo es para otra cosa, ahora no, pero mañana sí*, que sepan ser tolerantes en ese sentido.

-¿Y esto del machismo?

(nombre del marido) es de una familia súper machista, mi suegro te mueres de lo machista que es y mi suegra es casi geisha, hasta el día de hoy. Y (nombre del marido) me conoció a mí ya grande y de geisha no tengo nada, aquí las cosas son súper compartidas, en esta casa, si los dos tenemos que hacer las cosas, las hacemos los dos y al comienzo a mi suegro, es verdad, le chocaba ver al hijo lavando tazas, o sea, cómo el hijo lava las tazas y no estoy yo lavando las tazas, bueno, porque yo estoy haciendo otra cosa. Eso en la casa de mis suegros no se da, pero acá sí. Bueno, ya está viejo mi suegro, ya no es tema para él, pero son otros tiempos, otra época y funcionamos bien hasta el día de hoy.

-¿Y para (nombre del marido)?

El (nombre del marido) siempre supo hacer de todo. De que en alguna época a lo mejor pretendía que yo hiciera de todo...y se dio cuenta rápidamente que por ahí no iba el tema...no le quedó más que aplicar todo lo que sabía. En alguna época, hasta las camisas se las planchaba él porque yo no tenía tiempo, estaba estudiando, en la beca, trabajaba y estudiaba, o sea si él no se planchaba las camisas, no tenía camisa, porque yo tenía nana en esa época dos veces a la semana, no tenía nana todos los días, entonces si hay que hacerlo, se hace.

-No sé si hay algo que te gustaría comentar, algo que haya quedado dando vueltas.

No, la verdad que me resulta súper cercana la entrevista, creo que si me la hubieses hecho hoy esa entrevista, hubiese sido muy parecido a lo que tienes ahí. En general, el balance es positivo, yo estoy feliz con mis hijas, asumiendo sí que con la (nombre de la hija menor) fue más difícil por todo lo que te comentaba. Gracias a Dios, pedí ayuda en el momento preciso porque si no lo hubiese hecho, habría sido más complicado. Apoyo familiar, siempre, mi mami súper incondicional, mi suegro un poco más distante pero no por un tema de que quieran ser más distantes, bueno, mi mami ahora que está viuda obviamente dispone 100% de su tiempo, mi mami viene prácticamente

todos los días a la casa. Yo trabajo todos los días, de lunes a viernes hasta las siete de la tarde, que es hartito, pero tengo una ventana entre la una y las tres de la tarde, así que yo vengo prácticamente todos los días a almorzar a la casa, yo almuerzo con las niñas, pero mi mami viene todos los días a mi casa y llega a las cuatro y ella espera que yo llegue para irse, eso significa que mis hijas no están con la nana todo el día, porque llegan del colegio, la (nombre de la hija menor) llega a la una, la (nombre de la hija mayor) como a las tres, en el fondo, están acompañadas por la nana que anda dando vueltas, pero la que está con ellas encima es mi mami. Mi suegra viene cuando puede, para ella es más difícil, a mi suegra la ven menos, pero también son regalonas de los papás de (nombre del marido), si tuvieran físicamente más disponibilidad, estaría más. Yo le digo al (nombre del marido) que después sus papás se van a arrepentir, son los únicos nietos que tienen en la región, todos los otros nietos están en Santiago, y si no es ahora, después es más difícil, y pudiendo porque yo, la verdad que restricciones, en esta casa, no pongo ninguna; así como llega mi mami pueden llegar mis suegros, lo que sí, entre ellos se ponen de acuerdo y eso lo encuentro súper sano. Cuando mis suegros avisan que van a venir, mi nana le avisa a mi mami y mi mami trata de no venir ese día para que ellos estén con las niñas y les dediquen el tiempo y ellas estén pendientes de ellos, o sea, si vienen los abuelos paternos, que las disfruten ellos, al otro día viene mi mami y así. La verdad que entre ellos se organizan y lo decidieron así justamente porque al comienzo les pasaba que tres eran multitud, entonces mejor así cada uno le hace el panorama que estime y así lo han hecho y la verdad es que funciona súper bien y para mí es una tranquilidad enorme. Cuando vienen mis suegros es una situación más de estar con las niñas, mi mami aparte de estar con las niñas, solidariza conmigo, de repente tengo hora al médico con ella a las siete: no te preocupes, yo te las tengo listas, te acompaño; con mi suegra, para ese tipo de cosas no cuento porque si le pido un favor para el día 10, por ejemplo, el día 10 en la mañana me está avisando que no puede, pero ya me acostumbré y súper respetable porque tiene más cuento, mi mami no, tiene todo el tiempo para ella, a ella tú le dices upa y ella te dice chalupa, súper buena disposición. Al comienzo me costó sí, porque me pasaron varias tallas feas en que mi mami no podía cuando estaba mi papi, por ejemplo, y le pedía ayuda a mi suegra, que mis suegros están en bastante mejores condiciones a como estaba mi papi al final, y mi suegra de repente me decía que sí y al final me decía que no, entonces en algún momento eso generó un poco de tensiones porque veía que mi mami era capaz de dejar todo y dejar de hacer mil cosas pero mi suegra no estaba dispuesta a eso, entonces como que ahí habían algunos roces y era un tema que conversábamos con (nombre del marido) y bueno, él siempre la ha disculpado y le encuentro razón, él conoce mejor a su mamá, más de lo que la puedo conocer yo. Mi suegra es bien cabra chica para algunas cosas, se casó muy joven, fijate que mi suegra se casó a los 16 años, entonces, en el fondo, es una niña chica con algunas cosas de adulto, pero eso de sentirse que le arman su vida como que le molesta, o sea, que por qué disponen de su tiempo, mi mami no, mi mami tiene toda la disposición del mundo. Pero ya me acostumbré y ya sé que para ese tipo de cosas no puedo contar con mi suegra, para eso está mi mami, ella aperra.

-En término de tema de adopción, ¿han tenido temas con las niñas?, en el colegio o acá en la casa...

No es un tema tabú para nada, de hecho es algo que siempre se conversa. En esos minutos así de día domingo, 12 del día, cuando tú te quedaste en la cama, no te quieres levantar y estás tapada hasta acá y que *hija*, que *te quiero* y se te meten en la cama, *soy tan feliz de haberte adoptado y que seas mi hija...* esas cosas fluyen, a la que le hace más sonido es a la (nombre de la hija mayor) porque la (nombre de la hija mayor) es más grande, pero la (nombre de la hija menor) también lo escucha y en los teléfonos todavía hay fotos de cuando fuimos a buscar a la (nombre de la hija menor) y las ven. Mira (nombre de la hija menor), acá tú estabas en la (casa de acogida de la fundación) cuando fuimos con la mamá y el papá a buscarte... Hay álbum de fotos donde están esas fotos, ellas lo saben y de hecho, la otra vez pasó algo súper loco: hay una plaza acá y fue mi mami con las niñas y la señora Jessica y mi mami me contaba que andaba una abuelita con la cuidadora o la enfermera, en el mismo parque y mi mami y estas dos señoras se sentaron en la misma banca y estaban en los juegos y miraban cómo las niñas jugaban y en eso llega la (nombre de la hija menor) que es la más chica y se sienta al medio y la viejita le empezó a conversar a la (nombre de la hija menor) y le preguntó que de dónde era ella y ella le dice: yo soy

de la (casa de acogida de la fundación), la señora no le preguntó más porque seguramente no cachaba qué le estaba diciendo, además que la Rosarita todavía es medio lengua, medio algo te dice y uno de repente le entiende y mi mami tampoco entró en explicaciones. Pero ella dijo: yo soy de la (casa de acogida de la fundación). Lo tienen súper claro que ellas vivieron ahí un tiempo y la (nombre de la hija mayor) está súper clara que ella fue a buscar a su hermana ahí y escuchan hablar de la guata amiga y “¿por qué mamá no salí de tu guata?”, “porque mi guata estaba enfermita, yo no te pude tener en mi guata, así que estuviste en una guatita amiga, después te fuiste a la (casa de acogida de la fundación) y ahí te fuimos a buscar con el papá”, pero es el “ah” y ahí queda.

-Situaciones inexplicables que te hayan ocurrido con las niñas. Pasa mucho que los niños adoptados empiezan a parecerse a los papás y la gente en la calle dice espontáneamente *oh, este niño que es igual a su papá...* ¿Te han pasado cosas por el estilo?

Sí, pero fíjate que al revés porque la verdad que son súper diferentes a nosotros físicamente.

-Yo me acuerdo que la (nombre de la hija mayor) era una crespita

Crespita, crespita, más que tú, crespita afro, afro, afro y la (nombre de la hija menor) chuza, chuza, chuza. Tengo los dos extremos. La (nombre de la hija mayor) blanca, blanca, blanca, la (nombre de la hija menor) morenita, morenita, media chinita, de ojos negro como aceituna, entonces entre ellas son súper diferentes y todo el mundo: ¿y son hermanas?, sí, son hermanas, y ahí queda. ¿Y son tus hijas?, sí, son mis hijas. Ahora, lo que sí me han dicho los más cercanos es que la (nombre de la hija mayor) tiene muchos gestos míos, pero es un tema de fenotipo, pero genotípicamente somos súper distintas y todos, entre nosotros, no nos parecemos para nada porque (nombre del marido), aparte de blanco, no es ni crespo ni liso, más encima tiene los ojos claros, así que creo que ese también es un tema a considerar al momento de las adopciones fíjate.

-¿Crees tú?

Sí, yo creo que sí, te lo facilita porque lo ideal sería que te dijeran: ¡oh, es igual a ti, se parecen!, pero acá por ninguna parte, nunca me han dicho que se parecen a mí, pero sí me han dicho que tiene mis gestos y es más tranquila, la (nombre de la hija mayor) es más pausada, la (nombre de la hija menor) no, es un torbellino, así que más diferente todavía.

-¿Tú sientes que hay como tensión en esas preguntas de si son tus hijas, o si son hermanas?

No, la verdad que no, a mí no me incomoda tanto porque la verdad que he conocido casos que siendo hijos biológicos tampoco se parecen en nada y son como la noche y el día. Pero claro, sería más agradable y grato que te dijeran que se parecen a ti, o que tienen hartito del papá, pero la verdad que no, no pasa eso, pero, son detalles.

ENTREVISTA N° 2 PAULA

-¿Hay algo que te ha llamado la atención o parecido interesante?

En general encontré súper útil esto de recapitular lo que uno pensaba hace cinco años atrás y lo que puede pensar u opinar en el momento y creo que hay harta coherencia en lo que leí. Es como reafirmar un poco tu camino, tu decisión de vida, tu todo, en el fondo, tu forma de hacer familia... Es como reafirmarte que era lo adecuado y era el camino.

-Sentiste una coherencia.

Sí, sí, la verdad que sí, porque varias veces, después con el tiempo, a lo mejor con la cabeza más fría, me pregunté qué habría pasado si yo hubiese hecho el intento de haber hecho algo más, pero la verdad es que no... estaba todo tan claro desde el día uno que creo que no da para cuestionamientos, fue la decisión que tomamos y creo que era nuestro camino, creo que no nos equivocamos.

-Claro, siempre queda esta pregunta de qué hubiera pasado si... porque hubiera sido otro camino, hubieran pasado otras cosas, quizás hubieran llegado donde mismo pero a través de otro...

Tal vez por un camino más tortuoso, con más dolores encima porque a todo el mundo que le escucho que ha tenido alguna pérdida, o sea, es eso, es una pérdida y se vive como tal. Y cuando tú ya partes con un diagnóstico tan tajante en el que te dicen que la posibilidad es prácticamente de un 0%, o sea, es como ir contra todo, es como porfiar y cerrarte a tratar de buscar casi un imposible. Yo creo que ese tema de obsesionarse con algo tampoco es sano.

-¿Sientes que en tu vida el imposible es algo tolerable?

Sí, de hecho así lo viví y frente a un imposible siempre creo que hay una alternativa, o sea, el imposible no te niega, yo creo que hay buscar por otro camino.

-Yo pensaba justamente en eso porque muchas mujeres se lo viven este imposible, en un minuto, cuando empiezan a ver que hay temas de infertilidad de ellas o de su pareja y que empieza a hacerse cada vez más lejano el ser madre biológica, empiezan a aparecer estas conductas medias desesperadas por encontrar el embarazo y hay un proceso ahí que hay que vivenciar de soltar en algún momento eso que ya no se va a cumplir, y por eso la fundación tiene este criterio de entrada de haber soltado ese tema

Sí, partir con ese tema solucionado.

-O medianamente solucionado, al menos ya soltado como posibilidad porque efectivamente hay un proceso diferente.

Sí po, me imagino que sí. Yo creo que es totalmente respetable para el que tomó esa decisión y buscó por ahí primero. Ahora, obviamente que hay escenarios y escenarios; mi escenario no era para nada alentador como para decir arriesguémonos e intentemos, pero hay gente a la que sí le dan esa posibilidad, o sea les dicen que intentando a lo mejor se consigue y es válido tomar ese camino primero.

-Es interesante que la posibilidad que ustedes tenían era utilizar óvulos en ovodonación porque podían implantarlo como un huevito fecundado...

Y que podía ser en mí y sin saber cómo mi organismo iba a responder. La otra alternativa era óvulo donado y vientre de alquiler, o sea, más rebuscado todavía.

-Que todavía es una alternativa bien poco común en nuestro país y que en general lo hace la gente que tiene mucho dinero y afuera porque no hay regulaciones internas, entonces en general se hace a través de agencias que hacen estas programaciones.

Sí, sí sabía que funcionaba así y te digo que yo ahí lo encuentro más...no...

-¿Qué es lo que te parece más raro, anti natura?

Es como la obsesión de querer algo a toda costa. Eso que dices tú de desprenderse de esa situación y de aceptar el imposible también, o sea, por qué no, si el imposible me puede tocar a mí, a ti, a cualquiera, pero siempre va a haber una alternativa. Yo creo que todo depende de cómo se vea el vaso, o sea, te pueden decir que no por un lado pero por el otro lado a lo mejor sí se puede, pero no en una forma tan rebuscada, ni tan invasiva, ni tan todo. Desde ese punto de vista, yo creo que es más generoso optar por el otro camino, ni siquiera generoso, es más sano, incluso, mentalmente, o sea, aceptar una situación que ya es, o sea, tu hijo o tu hija es un hijo adoptado, que es una condición que lo va a acompañar toda la vida, así como a mí me acompaña toda la vida mi condición de madre adoptiva, ¿me entiendes?, pero eso uno lo tiene que aceptar, asumir. Yo creo que este otro grupo se obsesiona, se obsesiona, y no están abiertos a aceptar esa situación, o sea, están buscando la carga genética a toda costa.

-¿Por qué crees que la carga genética es algo que la gente intenciona? Son pocas las parejas que de buenas a primeras dicen: vamos a ser papás adoptivos. En general, la gente busca la forma biológica y si no resulta busca el camino alternativo.

Yo creo que es el camino más fácil, las cosas se te dan en forma más fácil, es todo más predecible. Yo te digo, hasta el día de hoy soy mamá aprehensiva, o sea, a mis hijas, desde los dos años, las llevo al otorrino, al traumatólogo, al oftalmólogo, y ¿por qué?, porque yo busco a ciegas, ¿me entiendes?, aquí no es ¿será piti o no será piti?, bueno, porque el papá es piti, yo soy piti. Uno como que busca a ciegas porque la información que uno maneja es muy acotada. Ahora la (nombre de la hija mayor) que entraba a primero básico, oftalmólogo sí o sí: ¿pero para qué me la traes tan chica?, y yo le dije: ponte tú que sea piti y no me haya dado cuenta y a la pobre la sientan al final y no cacha nada, o sea yo no me voy a arriesgar a eso y me dijo: no, si te entiendo, pero quédate tranquila que está bien. Soy mamá aprehensiva en ese sentido porque busco un poco a ciegas, siempre busco un poco más allá. La carga genética te alivia un poco eso o te hace, a lo mejor, pienso yo, ser menos aprehensiva en ese tipo de cosas.

-Esta falta de información de lo genético...

Sí, yo creo que es un tema. Dentro de todo lo que tú puedes preguntar, porque en realidad no es mucho lo que puedes preguntar, es más lo que te cuentan, como que uno trata de preguntar a ver si te sueltan algo más, pero en realidad, también lo que manejan no es mucho.

-¿Qué sabes de las historias de las progenitoras?

La verdad, aparte de que son mamás súper jóvenes las dos, incapaces de hacerse responsables de sus guaguas en su momento, la mamá biológica de (nombre de la hija mayor) tenía ciertas adicciones que para mí era una aprehensión. De la (nombre de la hija menor) no tengo antecedente mayor de eso, pero igual son cosas que te hacen ruido de repente. La (nombre de la hija mayor) de chica tenía un atraso psicomotor importante que yo me di cuenta y le decía a (nombre del marido): mira, cuando corre bracea más con un brazo que con el otro, y él: no, si tú estai loca, estai viendo donde no hay que aquí, que allá. Jardín. A la tía también le hice el comentario: tía, tú obsérvala en las actividades de juego y todo, y me dice: sí, es un poco más lenta, pero a lo mejor es donde es más regalona, porque la verdad es que inevitablemente es más regalona por ser la primera y por la condición también, si para qué estamos...o sea como que uno tiende a sobreproteger. Pasó el jardín, pero en el colegio me mandaron a llamar y dije: entonces no estaba tan perdida. Ahí se notó más la diferencia porque la (nombre de la hija mayor), para más remate, en su curso era de las más chicas, entonces ella tenía, suponte, cuatro, y sus compañeros ya tenían cinco. Entonces aparte de la diferencia de edad, físicamente era más lenta y la Carlita que era su profe me dijo: Paula, a lo mejor me estoy equivocando porque yo soy igual joven...La Carla es joven, no tiene más de 30 años. *A lo mejor me estoy equivocando, ¿por qué mejor no la llevas a terapia ocupacional?* Partimos y efectivamente, estaba dentro del percentil, pero en la parte más baja. La psicopedagoga me dijo: lo podís hacer como no lo podís hacer porque se va a nivelar, y yo le dije: sí, pero ¿qué pasa si no se nivela?, aquí todo suma, prefiero que sume a quedarme acá. Así que terapia ocupacional por seis meses e impecable, pasó todo, y (nombre del marido) al comienzo: no, si mi niña no..., y yo le dije: cuando los expertos dicen que algo hay, es porque algo hay, o sea, si la profe tiene a 20 cabros y ve diferencia en la tuya, es porque la hay, sino no te mandaría a llamar, así que a agachar el moño no más y hacer caso y allá partimos. No pasó a mayores, pero son cosas...uno como que siempre anda buscando, pero yo creo que es natural la aprehensión, no sé si estaré rayando en lo obsesiva, pero yo trato de ir siempre un paso más adelante.

-Una de las cosas que he estado leyendo hartito en todo este proceso de la investigación, es que el peso del lazo consanguíneo es algo que en la sociedad, para las personas, para la identidad, para construir lazos familiares, es muy importante y, además, no sólo está puesto así como en general, sino que cada uno de nosotros contribuye a darle importancia a eso.

Sí, ahora, si tú me preguntas, yo soy, entre comillas, una afortunada de estar viviendo esta situación en estos tiempos. Esta misma situación, 20, 30 años atrás, creo que era hartito más compleja, lo más seguro es que la condición se haya mantenido en secreto. Hoy por hoy, uno no concibe una situación de adopción sin que los hijos sepan, sería como súper raro. Y en la misma sociedad, el nivel de los niños, el tema de la igualdad está como muy trabajado, el aceptar al otro, aceptar la diferencia, aceptar que hay tipos de familia diferentes donde mi compañero a lo mejor

vive solamente con su abuelita o sólo con el papá o sólo con la mamá, un montón de situaciones que se pueden dar, entonces como que ya nada les llama tanto la atención. En el colegio de la (nombre de la hija mayor) que es súper integrador, hay niños con discapacidades físicas, entonces como que están acostumbrados a eso, pero claro, uno siempre piensa y el temor que uno tiene es que mientras son chicos, están en una burbuja y tú los proteges, el punto es cuando empiezan a salir del cascarón y de la burbuja y la salida al colegio es lo primero. Yo con el (nombre del marido) conversábamos: ¿qué pasa, nos van a preguntar en algún momento?, en algún momento vamos a llegar a una piedra y vamos a tener que contar qué onda... o sea, las primeras fichas que te preguntan es nombre, edad, fecha de nacimiento, si es parto de término o no y esa es información que uno maneja, o sea no hay nada que omitir, hay que completar, pero la verdad es que en un momento nosotros decidimos contarles a las profes de la (nombre de la hija mayor) y de la (nombre de la hija menor); en algún momento se dio un tema medio tangencial y les contamos. Sorpresa para las dos: pucha, no me lo hubiera imaginado nunca, pero qué bueno saberlo porque acá igual hay temas, de repente, que se tratan, que es bueno saber que hay niños que están en otra condición para tener el tino y el cuidado suficiente para tratar ciertas cosas. En el colegio, por lo menos a nivel de profesor jefe se sabe, ahora, que yo le ande contando a los compañeros de mis hijos no, no es esa la idea tampoco, yo en eso creo que hay que ser respetuoso, yo creo que ellos de a poco van asumiendo su condición en la medida que van creciendo y van procesando porque tú les hablas del concepto de adopción y para ella puede resultar súper fácil hablar de adopción, pero con el tiempo, cuando ella se vaya dando cuenta: pucha, la guata amiga en realidad era otra guata, o que alguien le diga: tu mamá entonces no es tu mamá..., se van a ir generando situaciones de ese tipo, entonces yo creo que cuando ella logre entender el concepto, yo creo que es una decisión de ella ver a quién le cuenta y a quién no, no creo que me toque a mí estarle contando a la compañera, al amigo, no, no me corresponde.

-Y ustedes buscaron un colegio de integración

Sí, un colegio súper así... no te digo que alternativo, pero es el (nombre del colegio) acá en (ciudad de residencia), pero en el fondo son hombres, mujeres, de todos los estratos sociales, de todas las condiciones, de todas las religiones, tengo desde apoderados lana, otros súper cuadrados, hay de todo.

-¿Eso fue una opción específica por algo?

Sí, yo creo que un poco por la condición de ellas tenía que ser algo donde...o sea, si la trato de tener protegida en mi casa como en una burbuja, no puedo pretender que siga de burbuja en burbuja, de apoco se le tiene que ir abriendo el mundo y el colegio es donde pasan la mitad del día, así que la decisión pasó un poco por ahí, espero no equivocarme, hasta ahora por lo menos no.

-Es interesante, en nuestra sociedad chilena el peso de los lazos consanguíneos, de los apellidos, por ejemplo, de lo parentesco, es una cosa bien conservadora y muy típica, uno lo escucha: mi hijo, el primogénito que sigue el apellido, o que se parece a no sé quién...

Sí po, bueno, tú viste acá, ¿quién se parece a quién?, nadie, no se parecen ni entre ellas ni con nosotros, ¿y son tus niñas?, sí, son mis niñas. Y lo entiendo, te juro que lo entiendo, ni siquiera me siento porque hasta yo preguntaría porque somos súper diferentes, pero eso no me hace sentirme menos mamá.

-¿Piensas que, más allá de tu experiencia, el lazo consanguíneo finalmente no viene a decir mucho?

La verdad, yo encuentro que no. O sea, claro, uno piensa que lo ideal habría sido que hubiesen sido hijas biológicas y todo, pero te digo, tengo dos hijas exquisitas y no me veo con otros dos puntos chicos, te juro, si me llenan la vida, lo otro pasa a segundo, tercero, cuatro plano, no es tema, la verdad que no.

-Eso deriva a esa pregunta por varias cosas: una porque hablamos justamente del parecido y tú decías que el parecido podía ser hasta un plus porque ayuda mucho a ciertas cosas

Sí, o sea, si se pudiese tener cierto control bajo ese punto de vista, yo creo que sería bueno considerarlo porque te alivia un montón de situaciones que podrían ser incómodas para algunos, para otro menos, para otros más. Yo creo que es un tema a considerar.

-Y también pensaba en que las dos situaciones de las dos niñas son tan diferentes de cómo ellas llegan a las vidas de ustedes o ustedes llegan a la vida de ellas y también de las edades. Me pareció bien interesante eso, como que tú decías que con la (nombre de la hija mayor), el que fuera tan chiquitita, era casi ser una parturienta, en cambio, con la (nombre de la hija menor) era una cosa muy distinta, era como una guagua grande y que interactuaba.

Sí, y la (nombre de la hija menor) a esa edad era súper inquieta. Y lo otro que yo pensaba cuando releía todo esto, toda la situación engorrosa que nos tocó vivir con la (nombre de la hija menor) en la parte legal... yo creo que gracias a Dios éramos segundos en la situación pero si hubiese sido un matrimonio en una primera condición de adopción, creo que habría sido traumático. Nosotros gracias a Dios sabíamos cómo era todo esto, sabíamos el apoyo que teníamos porque nos dijeron después de lo que pasó: no se preocupen, no los vamos a dejar solos. Pero si tú no sabes que es así, efectivamente, no tienes por qué creerlo, nosotros sí teníamos esa confianza. Porque a mí me afectó, yo te digo una mujer que no hubiese conocido o no hubiese pasado por todo un primer proceso como me tocó a mí, era para dejarla por el suelo, porque yo te digo que yo sentía que me estaban dando y me estaban quitando y sin saber si me la iban a devolver, imagínate para alguien que no...no, no.

-Claro, y con todas las angustias que hablamos la otra vez que no tuvieron en la segunda vez porque era expectante pero no era la angustia de la primera vez.

Estábamos mucho más tranquilos, más reposados, sabíamos a lo que íbamos.

-Te quería preguntar justamente de eso. Tú decías: “teníamos sentimientos encontrados con esta guagüita, al comienzo me había encariñado y después como que no había querido sin saber lo que iba a pasar” Me imaginé como una depre post parto.

Sabes que yo también lo consideré y se lo dije al psiquiatra que me vio y yo se lo pregunté en su momento: doc, yo no sé si estará escrito en alguna parte la depresión post parto para una mamá adoptiva, pero yo siento que yo no estoy bien, siento que no estoy haciendo bien mi pega, siento que no cumplo ni en el trabajo ni en mi casa con mi hija porque no estoy ni allá 100%, ni acá 100%, corro para todos lados, y desde el día 1, o sea, la (nombre de la hija menor) llegó un sábado y el lunes ya estaba trabajando con horario normal. Y me dice: necesitas tiempo con tu guagua, eso lo tengo claro, necesitas estar con ella, necesitas conocer a tu guagua, ahora, si legalmente no está la figura del post natal, no te preocupes, yo te hago el post natal, y así lo hizo, si me tuvo casi un mes y medio con licencia y créeme que me sirvió mucho y ahí ya me quedé más tranquila porque la verdad es que eso era lo que necesitaba: estar con ella, conocerla, si no la conocía, era una guagua que te sonreía, te miraba, te estiraba los brazos y yo no estaba ahí, estaba mi nana.

-Yo pensaba en todo lo que la (nombre de la hija menor) implica en términos de cómo ella era y también de todo lo que ustedes imaginaban porque releendo también aparece su historia y que ella estuvo todo el tiempo en la (casa de acogida de la fundación).

Sí, estaba estimulada, tú sabías que venía de un ritmo y de un esquema que ella necesitaba tiempo, necesitaba que la sacaran.

-Y también eso que tú decías de *pucha*, pero cómo ella estuvo desde el día 1 ahí y a mí no me llamaron antes. Uno entiende que ahí hay temas legales, uno lo entiende aquí, en la cabeza, pero si uno lo pone en lo emocional es como esa sensación de no haber estado con ella ahí.

Sí, lo encontraba un poco injusto. Sí, yo creo que la situación de la (nombre de la hija menor) fue mucho más enrollada. El caso de la (nombre de la hija mayor), por un tema de fechas también, porque piensa que yo la conocí un día 19 y me la traje un 24, por un tema de fechas se dio ahí todo una artimaña de situaciones donde la misma jueza cuando nos la entregó y nos dijo que nos

la podíamos llevar el 24, ella nos dijo: yo tenía así un alto de carpetas, pero cuando vi que esta carpeta era de adopción la tiré para arriba porque yo quiero que esta guagüita pase navidad en su casa y con papás. O sea todo se configuró para que fuera rápido, la fecha, todo. El caso de la (nombre de la hija menor) fue todo enrollado, con una señora que no entendía razones, que yo, sin poder hablar ahí en la sala, traté de hablar y le dije: ¿cuál es el sentido de que estemos nosotros?, ¿para qué?, ¿para usted decirle a los otros dos matrimonios que ellos no calificaron? La jueza me miraba no más y miraba a la abogada, pero la señora no entendía razones.

-Ahí tú dijiste: yo tengo que hacer un mea culpa, y yo creo que tiene que ver con eso de sentir, quizás, algo de culpa, de no haber estado ahí. Te digo una culpa que no tiene sentido en lo concreto porque uno entiende que hay situaciones que van más allá de uno, pero que al final se siente igual y que quizás tiene que ver con no haber estado con la (nombre de la hija menor) ahí, tener esta guagüita que demandaba cosas y no tener el tiempo disponible. Cuando lo releí me imaginé un cuadro de depre post parto.

Sí, y créeme que yo era la más contenta cuando salió la ley de la pre y post natal, a mí no me alcanzó a agarrar, pero para las que les toque, qué bueno que tengan esa posibilidad porque indistintamente que a las mamás biológicas las favorezca, hay un grupo chiquitito, chiquitito, de mamás adoptivas que también se ven favorecidas. O sea, reduce la situación que me pasó a mí porque las guagüitas adoptadas de seis meses, claro, es un nicho de edad, a lo mejor, pero abarca más volumen.

-Tú tienes razón en eso de que necesitaban un espacio, un tiempo para conocerse y la exigencia general de tu vida te puso en una encrucijada

Sí, sí, si era yo la que tenía que estar ahí. Yo podía tenerle nana, enfermera, hasta mi mamá, pero no estaba yo, la que tenía que estar, ese era el tema.

-Yo me imaginé ese cuadro. Si lo describiéramos como en una situación de parto natural o parto normal, sería súper posible poner ese tipo de sintomatología.

Y como te digo, el diagnóstico del doctor: crisis ansiosa angustiosa. Me preguntaba: ¿usted duerme bien?, la verdad, a salto; ¿come bien?, sí, como y como más de la cuenta porque creo que tengo ansiedad y cuando me da la tontera, como. Ando llorando sola, me mira feo, lloro, ando súper sensible. Me dijo: ya, te tengo que medicar, no puedes manejar. No importa, si quiero estar en mi casa, no necesito manejar. Y así estuve el mes y medio y bien. Incluso quería que volviera con media licencia, no quería que volviera a trabajar con el horario completo. Le dije que viéramos, si colapsaba lo iba a ver, cosa que no fue necesario, ya estaba organizada, tenía los tiempos más o menos calculados...Pero siempre me dejó la puerta abierta.

-Pero hay unas comprensiones ahí. Subrayé lo que te dice el doctor: hija, no es normal que usted no pueda estar con su guagua. Hay una crítica al sistema. Es como qué ridiculez que no se considere la situación particular. En general la ley siempre es para el general.

Sí, no es flexible, no da la posibilidad y en el caso de la (nombre de la hija menor) creo que fue por tres días, no fue más que eso la diferencia. La parte legal y judicial de la (nombre de la hija menor) fue engorrosa desde el día 1.

-Claro y él hace esa crítica y a ti te hace absoluto sentido.

Sí. Y por lo mismo, como era tan enrollado el tema de la (nombre de la hija menor), hay un trámite que hay que hacer cuando tú las inscribes de nuevo, le cambias el rut...no sé, no me acuerdo, pero el día que lo pudimos hacer, lo hicimos porque no quería seguir teniendo rollos de ese tipo y estar estresada.

-Tú dices: sí, yo estaba afligida, en el fondo sabía que no estaba cumpliendo, que no estaba haciendo bien mi papel de mamá. ¿Cuál es el papel de una mamá?

Yo creo que en una primera etapa es súper importante estar al lado y en la condición de una, el tema del apego. Si a ti te presentaron esta guagüita, tienes que conocerla, tiene que aparecer este

instinto, este feedback, estas miradas, esta cosa de piel de tocarte, de tenerte, y para eso tienes que estar. Puedes tener un séquito que te ayude, pero en el fondo, la que tiene que estar eres tú.

-¿De dónde piensas tú esto?, ¿de dónde surge esta forma de ver este papel de mamá?

Yo creo que desde la cuna, o sea, mi mami siempre estuvo con nosotros y mi mami dejó de trabajar cuando llegamos nosotros, o sea mi mami fue mamá 24 horas al día.

-¿Cuál crees que es la influencia de tu mamá en tu forma de ser mamá?

Yo creo que harta, harta influencia porque mi mami es una persona súper presente, es súper cómplice, está ahí contigo siempre, te acompaña. Ahora, yo lamentablemente no tengo el tiempo que quisiera, a lo mejor, tener. Ahora, ¿me gustaría tener 24 horas al día?, no, porque no soy mamá de 24 horas en el sentido de que yo necesito para realizarme, hacer otras cosas. Yo creo que estaría con depresión en la casa haciendo sólo mi rol de mamá, no me cabe en la cabeza ese cuento, además que siempre fui criada pensando en que tenía que hacer algo más, siempre se me conversó en la casa y era una cosa que tampoco era tema, era natural.

-¿De dónde venía ese discurso?

De la casa, de siempre, de papá y mamá. Y era como súper habitual: ¿qué te gusta hacer?, mira, si no eres bueno para esto, puedes ser bueno para otra cosa porque todo el mundo tiene sus habilidades...y era todo así: el colegio, la universidad, después que egresas si quieres te casas si encuentras a la persona indicada, te enamoras y todo el cuento. Y siempre ordenadito: te casas y los hijos, en mi casa era todo así, muy tradicional, y eran cosas que se hablaban, bueno eran años atrás, ahora como que se mezclan los tiempos. Y mi mami siempre bien presente, yo llegaba y estaba mi mamá, indistintamente de que haya nana, estaba mi mamá.

-Entonces en tu casa había harta estimulación de que las mujeres estudiaran.

Sí, o sea, nunca se me dijo que yo había nacido para tener guagua y quedarme en mi casa, nunca, nunca escuché eso. ¿Que uno venía al mundo para ser mamá y nada más?, no, ahora, súper respetable. Yo conozco un montón de gente en el círculo naval, que se dedica sólo a ser mamá, y conozco mucha gente que es profesional que su vida profesional la enterró en un hoyo, abogados, arquitectos que están haciendo tortas y tú dices: ¿cómo?, y te dicen: es que así estoy en la casa con los niños. Bueno, respetable.

-Pero no te cabe a ti en la cabeza.

No, no me cabe.

-¿Qué es lo que te molesta de eso?

No, no me molesta

-Pero te produce una cosa incómoda

Sí, es que de repente pienso que, mira lo que te voy a decir, a lo mejor estoy siendo súper bruja con lo que voy a decir, pienso que a lo mejor son mujeres a las que nunca les gustó el trabajo, ni la pega, ni el esfuerzo, que sencillamente estudiaron porque había que estudiar, y si te puedes quedar en la casa y tienes un marido que te puede mantener y dar lo necesario, a lo mejor no lo que te gustaría pero al menos lo necesario, te quedas en la casa. Es también una situación medio cómoda. Dentro de los casos que conozco, hay un par de casos que sí son así, que no están ni ahí con ningún esfuerzo, olvídate de hablarles de levantarse temprano. Cuando me preguntan yo digo que me levanto a las 06:30, ellas: ¡A las 06:30!, hueona, yo mando a los cabros en el bus y me levanto a las 10:00. Yo no podría, o sea, ni siquiera teniendo quién me ayude a esa hora podría hacerlo porque no puedo estar encamada hasta las 10, me desespero.

-Ahora, convengamos que las mujeres que trabajan se llevan doble pega, muchas.

Sí, sí, porque yo hago hartito de la casa y hartito de mi pega. Yo soy generalmente la que va al supermercado, a la feria, la que las lleva al doctor, ahora, no critico al (nombre del marido) porque me ayuda mucho.

-¿Crees que el tema de tener hijos para algunas mujeres puede ser la piedra de tope para el desarrollo profesional?

No, yo creo que no, yo creo que se pueden hacer las dos cosas, no sé si tan bien las dos, pero creo que se puede, que son compatibles. También siento que la parte profesional uno, de alguna forma, la posterga un poco por la parte familiar.

-¿Has postergado algunas cosas?

Es que ese fue el punto que yo creo que me pasó la cuenta: que nunca postergué nada. Siempre me quedé con esa sensación, que por haber postergado, a lo mejor se dio la situación que se dio y por ahí, en alguna parte escondida, tengo algo de culpa.

-Como de haberle dado importancia a la carrera y haber estudiado y seguir estudiando

Además que era una cuestión que me gustaba, como que entré en el círculo y tenía una cosa, un diplomado, un postgrado, un magíster, entonces como que no salí del torbellino para volver. Estuve en el torbellino hasta el final, hasta que me tiró para afuera.

-Y eso te hizo ir postergando la maternidad

Claro, y yo creo que les pasa a muchos hoy por hoy.

-Cuando hiciste la beca la profesora dijo que no quería embarazadas.

Sí po, y de hecho ese era el discurso. A la Bernardita le costó sudor y lágrimas el haberse embarazado estando en el postgrado y entre todas ahí apuntalándola y ayudándola para que sacara la cuestión.

-Pareciera ser que estos engranajes sociales, académicos, profesionales, laborales, no contribuyen a hacerte un espacio de compatibilidad.

Sí, sí, a menos que tuvieras todo en bandeja, porque yo todo lo que hice y todo lo que estudié, lo hice pagándomelo yo, o sea, yo trabajaba y estudiaba. A lo mejor si me hubiese dedicado sólo a estudiar y a ser mamá, podría haber sido, pero no lo podía hacer, no le podía pedir tanto a (nombre del marido), o sea (nombre del marido) me tenía que mantener a mí, tenía que mantener todo el buque, no le podía pedir que más encima pagara, en ese entonces eran como 800 lucas mensuales, eran hartas lucas, así que yo trabajaba y el sueldo enterito con las pocas horas que trabajaba se iba allá.

-Efectivamente no hay espacio de compatibilidad.

Claro que no. Hasta la familia, hasta la vida matrimonial, de alguna manera se resiente. Dentro de mi postgrado hubo una pareja que se separó, sin tener hijos, pero les pasó la cuenta.

-O sea que no solamente en la maternidad, en general, en la vida privada.

Sí, sí, y no separados por un rato, o sea, el matrimonio se acabó.

-Anoté “un proceso similar a cualquier primerizo”. Estaba relejendo todas estas preguntas que ustedes se hacían con respecto a la (nombre de la hija mayor) antes de la (nombre de la hija mayor): ¿dónde estará, cómo estará, le faltará algo...?

¿De dónde será?, porque en algún momento nos dijeron que el espectro de la fundación abarcaba incluso hasta Puerto Montt en ese entonces, no sé si todavía. Oh, que pensábamos cosas.

-Sí, es como muchas mujeres que están embarazadas y se preguntan cómo estará su guagua, si estará bien, si estará creciendo, es un poco ese mismo tipo de preguntas que llevan a esa angustia y creo que mucho de los avances de la ciencia han contribuido a disminuir la angustia y ansiedad. Ahora, el costo es una cosa medio hiper vigilante, medio invasiva, hay ecografías cada cierto rato, hay mujeres que optan por no hacérselas todas y otras que quieren hacérselas a cada rato, saberlo todo y como que queda poco espacio para

lo imposible, para lo que uno no entiende, para lo que uno no puede explicarse. Y ese tipo de preguntas yo comparaba que llevan a esa angustia del no saber.

Sí, cuando tú me preguntabas si esta condición de madre adoptiva la sentía distinta a la de una madre biológica, claro, hay diferencias, pero hay muchas situaciones que se asemejan, no te digo que iguales, pero que si tú las contextualizas son muy similares: las ansiedades, los temores, el no saber, el ir a lo desconocido. Para mí era la tranquilidad más grande cuando supe que la (nombre de la hija mayor) y la (nombre de la hija menor) estuvieron desde el día 1 en la fundación porque yo me pasaba mil rollos, pensaba todo lo que te puedas imaginar, y perseguida, perseguida, incluso después, ya con la (nombre de la hija mayor) acá, con la (nombre de la hija menor) ya no tanto, pero con la (nombre de la hija mayor), yo quería que mi nana ni siquiera la sacara, *¿pero cómo no la voy a sacar?*, piensa que llegó en diciembre, *no, no quiero que la saque, que el cambio de temperatura...* me pasaba rollos desde que paraba un auto y se la quitaba, hasta ese tipo de cosas me pasaba rollos.

-Como que iba a venir alguien de su familia de origen.

No, ni siquiera de la familia de origen, en general, de que podía pasar cualquier cosa, de esas cosas que una no piensa hasta que es mamá, que le quiten un hijo. Con la familia biológica nunca me he pasado esos rollos y siempre la tengo presente, siempre me acuerdo para los cumpleaños, para las navidades, para los días de la mamá, *¿cómo estará esa mamá?*

-¿Qué piensas tú que pueda estar pasando esa mujer?

Yo creo que es algo que no se lo va a quitar nunca del corazón. O sea creo que fue la mujer más valiente que puedo conocer pero creo que es un dolor que va a llevar toda la vida y créeme que la tengo presente y rezo por ella. Es fuerte eso. Y le doy gracias por su generosidad porque pudo haber tomado otra decisión en algún momento, habérselo pasado por la cabeza. No le tengo ni rencor, nada, nada, al contrario.

-¿Tú sientes que estos sentimientos que tienes hacia ellas son sentimientos que afloraron por convertirte en mamá?

Sí, de todas maneras, antes no lo habría ni considerado o antes no era tema. A ti te pasan historias tangenciales en tu vida pero no te detienes, pero cuando te toca de cerca, te sientas y analizas, tú dices: *¿qué angustias tuvo que haber pasado esta mujer?*, tenía tantas alternativas pero gracias a Dios tomó este camino que a lo mejor no fue el más simple para ella, quizás era mucho más sencillo tomar otra decisión más rápida, más efectiva, pero fue generosa, pensó que esa guagua podía tener un mejor futuro, que había alguien que la iba a querer. Pero siento que es una espina que va a llevar toda la vida, no me cabe en la cabeza que alguien se pueda sacar algo así como así de sus recuerdos, además que fueron niños que los tuvieron, en algún momento ellas se tuvieron que desprender de ese hijo. Lo mismo en el caso de la (nombre de la hija menor). En el caso de la (nombre de la hija menor) fue lo primero que pregunté cuando me dijeron que tenía seis meses: *¿dónde ha estado esta guagüita estos seis meses?*, fue lo primero que pregunté, créeme. *En la (casa de acogida de la fundación)*, ya, bueno, la cuidó la Lucy, me quedé tranquila. Cuando la fuimos a buscar, fuimos con la (nombre de la hija mayor) y pregunté por la Lucy: *¿la Lucy podrá venir?*, quiero que vea a la (nombre de la hija mayor). (nombre de la hija mayor), ella es Lucy, ella te cuidó cuando tú eras guagüita y estuviste acá. La Lucy se emocionó, me dijo: tengo tan pocas posibilidades de reencontrarme, está tan grande, tan linda.

-Esa experiencia de que las niñas hayan estado ahí cuidadas en la (casa de acogida de la fundación) produce certidumbre, tranquilidad.

Sí, una tranquilidad enorme.

-Sino el rollo es rápido...

Sí, te pasas rollos y los rollos en general no son buenos porque siempre hay una historia negativa, ningún niño adoptado tiene una historia bonita para atrás.

-Yo puse que era el proceso del primero y el segundo viene más relajada

Sí, incluso en la crianza.

-Tienen perfil de hermana mayor y hermana chica.

Sí, sí, y la más grande cuida a la más chica.

-Hablamos de lo importante que fue para ti que tu papá pudiera conocer a las niñas, de que pudiera gozarlas, estar con ellas, ¿por qué era tan importante para ti que las conociera?, ¿que viera nietas?

No, que las disfrutara. Es que siempre he tenido la sensación de que los adultos se llenan de energía cuando hay niños dando vueltas y mi papi estuvo un par de años que dentro de toda su gravedad, se levantaba y llamaba preguntando por las niñas, para él eran su sentido, las niñas le devolvían el llamado, hablaba con ellas, venía cuando podía venir, él las disfrutó y en exceso para la condición en la que él estaba porque podía haber sido súper cómodo y no haber venido, haber esperado que yo se las llevara. Además que era el momento también para mí, era una cosa de nosotros, de familia. Lo ideal sería tener hijos a los 20, 25 años, claramente, porque tienes toda la energía, toda la pila, todo el cuento, pero pasa el tiempo y ya no tienes ni la paciencia ni la energía. Tú puedes ser mamá hasta los 50 si quieres biológicamente hablando, pero físicamente el cuerpo te tiene que acompañar, por eso el (nombre del marido) de repente me dice un tercero y yo le digo que siento que estamos tan bien así, no sé si tendría la paciencia y energía para un tercero. Ahora, siempre le he dicho que es distinto ir y buscar un hijo adoptivo a que te llegue y yo soy súper abierta porque a mí en alguna oportunidad me dijeron que si una de las dos tenía un hermano biológico a los primeros a los que iban a llamar seríamos nosotros y desde ese punto de vista yo no podría decir que no, o sea me sentiría la egoísta más grande diciendo que no. Bajo esa figura, los que sean, pero de ahí a yo buscar, pasar por un proceso y todo el cuento, no. Encuentro que estamos súper bien así como familia.

-Es como que te saliera de chiripa, como de gol.

Claro, sí, sí, como el conchito que pucha, te estabas cuidando y salió igual, pero uno lo asume. Y yo de repente le hago el comentario al (nombre del marido) que puede pasar en un futuro cercano o no tan cercano considerando que las dos progenitoras eran súper jóvenes, las dos eran de 20 años y algo, si es que. Podría ser en cualquier momento. Ahora, no sé si una mujer podría dar un segundo hijo en adopción después de pasar por la situación.

-Pero se da.

Sí, no, me imagino que se da. Pero bien con mis monos chicos.

-¿Tú crees que hay algo, en esto que yo te preguntaba de tu papá de que las hayas disfrutado, que tenga que ver con tu relación con él, de haber sido papona, regalona de él?

Puede ser porque la verdad que yo era súper regalona sin ser muy de piel, sin ser muy pegote, ni nada de eso, pero era súper cercana a él, de conversaciones, de leer el diario y de comentar el diario, de ese tipo de cosas del día a día, porque ahí mi papi era como el más estructurado y yo creo que esa parte mía es más de él. Mi mami no, mi mami es más de la casa, del hogar, de la familia. Mi papi era más, no sé, y los gustos de música, de ese tipo de cosas. Yo compartía más cosas con él sin ser pegote porque nunca fui muy de piel, esa parte la desarrollé con el (nombre del marido) porque él es así como pegote y cargoso, incluso pololeando, cuando íbamos a salir, él me decía: despídete de tus papás y yo iba y decía chao mami, chao papi y me dice: ¿y, eso es todo?, y yo: pero si vamos y volvemos, entonces me decía: anda y despídete de tus papás bien, y ahí iba yo. Eran cosas que él las tenía súper arraigadas de familia en donde podía salir diez veces de la casa y beso con la mamá y el papá, yo no, y fíjate que se lo agradezco porque creo que fue una cosa a favor.

-¿Alguna vez conversaste con tu papá de él ser abuelo, de tú ser mamá?

La verdad que no porque cuando llegó el momento de tomar la decisión de ser papás y vimos que no se podía, fue para decirles que estábamos en el otro camino no más, no fue para pedirle opinión, ni preguntarle qué pensaba...

-Claro, pero más allá de eso, en conversaciones cotidianas...

Ah, sí, proyectándome yo de chica. Sí, sí. “Y cuando tú seas grande y tengas tus hijos...”, o “cuando tengas nietos qué te gustaría que fueran...”, sí, sí. Eran muy conversaciones nada muy...porque tampoco era algo que yo andaba buscando a tan temprana edad.

-Era una cosa como del futuro

Sí.

-Tú me contaste que para ustedes el tema de la adopción se hizo tan natural porque no era algo que habían conversado una vez por ahí, sino que muchas veces. Me llamó la atención eso porque es verdad, la mayoría de las parejas yo creo que alguna vez conversan sobre el tema de la adopción porque uno nunca sabe y hay gente que también está dispuesta, de repente, a pensar en combinar hijos biológicos con hijo adoptivo.

Sí, como te digo, para nosotros nunca fue tema y se daba mucho ese tema

-¿Por qué crees tú que se daba tanto el tema?

No sé, pero lo conversábamos un poco como lo dices tú: ¿cuántos hijos nos gustaría tener?, no sé, ya, dos, ¿y más?, no, a lo mejor adoptar un tercero, ¿y si no podemos?, bueno, adoptamos. Como que siempre el concepto de familia llevaba hijos. Yo nunca me imaginé casarme para no tener hijos y conozco casos de gente que se casa y parten con esa opción, yo no, y (nombre del marido) también. Sabíamos que nos queríamos casar para formar una familia con hijos y nos poníamos en distintas situaciones y cuando hubo que tomar la decisión nos miramos y como que ése era el camino.

-Me llamó la atención eso porque aparecía muy repetidamente

Ahora, no te digo que todos los días ni a cada rato, pero en cuatro años de pololeo, por lo menos cuatro veces lo tuvimos que haber conversado. Nosotros sí lo conversábamos. Además, mira, otro tema, pero a lo mejor como que no tiene mucho que ver o a lo mejor sí. Teníamos una pareja de amigos muy cercanos que se casaron muy cercanos en fecha a cuando nos casamos nosotros y se separaron de un día para otro y nadie entendía por qué. Un día conversando con ella le pregunté qué había pasado, porque la verdad se separaron y cada uno solo, sin pareja, sin nadie, no habían terceros, nada, y me dice: es que cometí el gran error de mi vida: siempre me casé sabiendo que Eugenio no quería ser papá y yo me casé con él pensando que lo iba a hacer cambiar de opinión. Le dije: pero cómo se te ocurre, es súper respetable, pero esas son convicciones de fondo, tú no puedes pretender hacer cambiar a alguien a menos que le quieras hacer pasar un gol, que tampoco es la idea. Y se separaron y por eso yo siempre con (nombre del marido), cuando se daba el tema, a lo mejor se daba esta situación porque yo quería hijos y yo también sabía que él quería hijos y por eso también, cuando supe que era yo la que no podía, le di la opción a él de decidir, porque también siento que era súper respetable, tenía que respetarle sus convicciones, si él quería ser padre biológico, yo tenía que aceptar no más, mucho me podrá querer, pero si no es lo que él quiere.

En la pega me relaciono con harta gente nueva, me llegan hartos internos, hartos profesionales jóvenes que vienen llegando y cuando sé que están pololeando, siempre les digo que tienen que conversar y conversar de cosas profundas, no quedarse en el carrete, no quedarse en el día a día, no quedarse en la pega, en el fondo, se tienen que conocer en lo profundo de sus convicciones, porque a mí lo de la Caro y el Keno, me quedó súper marcado porque a mí me parecían ellos dos personas súper juiciosas. Yo creo que ahí el juicio se le fue a las patas, o sea tú no puedes pretender cambiar a alguien en algo tan...y queriéndose y amándose. Si lo aceptaste, te lo bancaste no más, tú lo decidiste. Se separaron, ahora los dos están emparejados, él sigue sin hijos y ella sí tiene hijos que para ella era un tema.

-Otro tema que he estado investigando hartito es el tema de lo que significa ser mujer y cómo la maternidad está unido a eso, es decir, muchas veces hay discursos de las mismas mujeres más viejas también, que dicen: cuando usted sea mamá va a entender ciertas cosas

de ser mujer, por ejemplo. También, muchas veces se asocia la maternidad directamente a lo femenino, por lo tanto ahí hay algo que se mezcla, como si no se pudiera llegar a ser completamente mujer si no tiene esa experiencia. ¿Qué piensas tú de eso?

Yo creo que este cuento de la condición de mujer en el tema de la maternidad tiene mucho sentido, te explica un montón de cosas, de sensaciones y sentimientos que tú empiezas a tener después de ser mamá, eso es verdad. Todas te dicen: tú me vas a entender...No sé po, eso es verdad, las aprehensiones..., eso es verdad, eso es así. Ahora, el tema de ser más o menos mujer porque eres o no mamá, no estoy tan segura, pero sí hay cosas que cobran sentido y les encuentras razón con la condición de madre.

-Yo creo que nuestras mamás, por ejemplo, o nuestras abuelas, tenían un futuro muy claro respecto a estar en la casa, dedicarse a ser mamá y eso era como el destino de lo que significaba ser mujer.

Claro, yo creo que en el caso de las mujeres más viejas, tenía otro sentido y otro peso, es verdad.

-Y ahora, en nuestra sociedad actual, aparecen otros lugares donde las mujeres tienen otro peso. Anoche, en la ceremonia de los Oscar la Patricia Arquette, que se ganó el Oscar de actriz secundaria, está haciendo una cosa medio activista con respecto a igualar los sueldos de los hombres y las mujeres en Estados Unidos y me pareció que había un discurso sobre una condición del ser mujer donde aparecemos siempre en desventaja. El lugar de ser madre es una ventaja en algún sentido.

Si, la verdad que sí, ahora, hay hombres, también, que son súper, bueno hay un tema de cómo se tomen este tema de la paternidad. (nombre del marido), por ejemplo, yo encuentro que es súper cercano, no sé si tendrá muy desarrollado su lado femenino, pero es súper cercano, es súper comprometido con esto de ser papá y que si tú me preguntas, yo sin ser crítica de mi papi que lo adoraba, mi papi no, como hombre a la antigua: él del trabajo a su casa, llegaba a la casa y olvídase que nos iba a retar o llamar la atención porque esa no era la labor de él, él no llegaba a las seis de la tarde para llegar a retarnos, él llegaba para disfrutarnos, la pega fea le tocaba a mi mami. (nombre del marido) no, si tiene que participar activamente en este cuento de la formación de los hijos, está ahí siempre. Para mí es un gran apoyo porque esto de ser papá y mamá es una cuestión que tú la vas haciendo en el camino, te pueden decir mil cosas pero, en el fondo, tú lo experimentas y tu experiencia es única e individual, por más que recibas información y te digan una cosa, al final tú haces las cosas como tú crees que hay que hacerlas y aquí los dos somos súper cooperadores de la situación, no me deja todo a mí, ni él se lleva toda la pega, en ese sentido es súper apoyador, me considero una afortunada porque conozco situaciones al revés, donde todavía es el canon antiguo del hombre que llegaba a la casa a que lo atiendan, lo sirvan, que los niños anden por ahí dando vueltas, todo bonito con los niños, no te reto, te doy todo...Acá no es tan así y me gusta que sea así, es más compartido.

-Si no hubieras sido mamá ni biológicamente ni adoptivamente, ¿qué crees que hubiera pasado contigo?

Yo creo que no me hubiera realizado como estoy realizada ahora, me habría faltado algo, y como pareja también porque no te falta nada, tienes las comodidades que quieres tener, puedes hacer lo que quieres hacer, pero pucha, igual como que...qué entretenido sería que hubiera un pajarito dando vueltas acá, alguien de quién preocuparte, alguien a quién dedicarte tu atención. Yo creo que habría sido un vacío que se hubiese notado más con el tiempo, no hace 10 años atrás, pero en 20 años adelante yo creo que sí lo hubiéramos resentido como pareja, porque esto es como ir construyendo cosas nuevas en el camino, como que te van saliendo cosas de las que te tienes que ir preocupando, se te vienen etapas de la vida de los hijos en las que tú te tienes que ir re-estructurando, prestando más atención, dedicación. Yo ahora ando con el rollo de que es el primero básico, es un curso súper complicado, tengo que estar más ahí, tengo que andar pendiente, tengo que llegar más a la clara para no pillarlas con sueño por si hay que hacer alguna tarea porque me gusta estar ahí, entonces son cosas que se van dando que si no estuvieran ellas, imagínate, es como trabajar por trabajar, salir por salir, pasarlo bien por...no, no. Incluso me cuesta salir sin ellas. Este año, por ejemplo, me tocó viajar...viajé tres veces en el año. (nombre del

marido) estuvo en una comisión de abril a agosto, le tocó irse en la Esmeralda este año que pasó, que es una destinación súper complicada porque se va de la casa literalmente. Yo dije mucho tiempo para estar sin papá, así que vamos a viajar cada vez por mes, mes y medio, y así me planifiqué, y el único viaje que hice sola fue un fiasco, ahí dije: no viajo más sola.

-¿Qué pasó?

Las eché de menos todo el rato.

-¿Cuántos días estuviste?

Diez días. Y estando acá con mi mamá con toda la tranquilidad del mundo, o sea no era un tema de preocupación que yo tenía, sino de echarlas de menos. Le dije al (nombre del marido) que nunca más, y el viaje siguiente que lo tenía considerado ir sola, sorry, saco pasajes y me voy con ellas, así que cambio de planes y partimos las tres, fuimos las cuatro, fue hasta mi mami. Te empiezas como a amalgamar y te das cuenta que ya funcionas como un núcleo. Es loco, pero pasa, no pensé que las iba a echar tanto de menos, porque es entendible echar de menos, pero para mí fue una cosa que las iba a echar tanto de menos, yo llegué a la casa, dejé las maletas y lloraba, las abrazaba y lloraba y les decía: es que las eché tanto de menos. Más encima fue a República Dominicana, estuve con (nombre del marido) siete días y los últimos tres días me los regaló él para que descansara, estuviese sola, me regaloneara, vaya a la playa. Fue lo peor, pésimo, imagínate en la playa sola, como no me gusta mucho el sol me ponía en el lado que había sombra, ¿quiénes estaban en el lado que había sombra?, los matrimonios con niños, y yo miraba todas estas figuras y yo aquí sola con mis hijas allá. Me acuerdo que pasaba un negrito que pasaba ofreciendo tirarte en una lancha con un paracaídas, una cosa media extrema, los tres días y pasaba como tres veces en el día y me preguntaba si quería y yo le decía que no, que no, que no y ya era tanto que en un momento le dije bueno, ya, y estaba en eso, lista para y dije: ¿estoy loca?, ¿cómo se me ocurre?, estoy sola acá, tengo dos hijas, ¿me pasa algo acá a mí sola?, no, me arrepentí, pero me arrepentí ahí, ahí, con las patas metidas en el agua. ¿Me entiendes?, ese es el concepto, no disfruté aún teniendo todas las comodidades, no, no, eché mucho de menos. Entonces le dije a (nombre del marido): bécate ahora que a donde vayas son tres pasajes y no uno. Y así fue, y ellas felices, las mejores compañeras de viaje que te puedes imaginar, se portaron regio y viajé con escala, horrible, y se portaron regio, regio, porque sabían que iban a ver al papá.

-No tengo más preguntas, no sé si hay más cosas que tú quieras contarme de nuestros encuentros.

Ha sido un agrado. Esto de verbalizar lo que uno siente es como súper sanador porque son cosas como que, claro, tú las viviste pero no son cosas que estás comentando ni conversando todos los días y, de hecho, tú te fuiste y llegó (nombre del marido) y me preguntó cómo estuvo, cómo lo pasamos, y yo le dije que súper bien y le comentaba si se acordaba que había dicho tal cosa y hasta a él le traía el recuerdo. La verdad que fue un agrado. Y el hecho de conversar y el poder ayudarte, si te sirve para ayudar a más gente, el resultado del trabajo, si podemos mejorar cosas para que lo poco grato que uno pudo haber pasado no se repita porque ese es el ideal de la situación: que sea todo fluido para que la situación, la vivencia sea lo más sana posible porque es una situación con una cuota de estrés importante, entonces la idea es que no hayan cosas que te vayan poniendo trabas, sino que fluya todo.

-Va a servir también para abrir tema. Esto de los postnatales para los niños que son adoptados más grandes es un tema y no se escucha en ninguna parte.

Sí, yo creo que eso debería ser una excepción a la ley. Yo creo que la ley fue súper generosa de un momento a otro, o sea, de muy poco a todo lo que se logró, creo que fue bastante el avance, pero creo que los hijos adoptados quedaron muy al margen.

Sí, porque son situaciones muy particulares y algo que yo quiero rescatar mucho en mi trabajo es justamente eso: que cada situación, que cada madre y que cada mujer que se quiere convertir en madre, es muy particular, y los sistemas generalizan en todo sentido. En el mundo de la adopción se generaliza, por ejemplo, los jueces hacen esas generalizaciones,

en los partos, los médicos y las matronas hacen generalizaciones, entonces qué ocurre con el caso particular, se pierde esa subjetividad, la vivencia personal.

Y tienes que recurrir a esta buena voluntad de este psiquiatra que me vio y que, gracias a Dios, me entendió y encontré eco en él, pero si no, imagínate, quizás qué otro cuento te estaría contando, así que en ese sentido me considero una afortunada.

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN UN ESTUDIO

Usted ha sido invitada a participar en el estudio titulado "*Pensando la maternidad sin embarazo*", a cargo de Jazmin Kassis Satorres, Psicóloga y estudiante tesista del Magíster en Psicología Clínica de Adultos en la Universidad de Chile. El objeto de esta carta de consentimiento es ayudarla a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

Bajo una comprensión de la maternidad más amplia y no necesariamente ligada al cuerpo femenino a través del embarazo, este estudio busca comprender cuál es el lugar que tiene la maternidad para mujeres que no se embarazan y cómo se significa este hito en la vida.

La participación en el proyecto contempla la realización de dos entrevistas individuales (de entre 1 a 1½ hora de duración, con un intervalo de dos a tres semanas entre cada uno) en un lugar elegido por el participante. La entrevista será grabada y transcrita para su posterior análisis.

Más allá del compromiso de tiempo, anticipamos que esta actividad no tendrá ningún otro inconveniente o riesgo para usted. La información obtenida en estas entrevistas se tratará como material confidencial y será conocido integralmente sólo por la investigadora y su equipo de investigación. El resguardo del anonimato del participante será asegurado a partir de la modificación de nombres de lugares, de personas y de toda otra información que pudiera hacerla reconocible.

Tomando en cuenta que este estudio trata de un tema sensible, capaz de despertar emociones en los participantes, si a raíz de contenidos aparecidos en las entrevistas, alguna considera que requiere apoyo psicológico, la investigadora le entregará información pertinente al respecto, contactándolo con instancias que pudieran ayudarlo.

Los resultados de esta investigación tendrán como principal producto un documento de tesis de Magíster, así como también informes de investigación, publicaciones y comunicaciones científicas, donde podrán ser utilizados algunos extractos de las entrevistas de los participantes, en los que no aparecerán datos de identificación personal.

Por medio de este consentimiento, usted acepta la invitación a participar en el proyecto de manera voluntaria, y podrá suspender su participación en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo para usted.

Yo, Adriana Marcela Ocaña Calderón, declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio. Además se me ha entregado un duplicado firmado de este documento.

Jazmin Kassis S.
Firma investigadora

Adriana Ocaña
Firma participante

En Santiago, a 5 de 2 de 2015.

Por medio de este consentimiento, usted acepta la invitación a participar en el proyecto de manera voluntaria, y podrá suspender su participación en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo para usted.

Yo, Anita Kunz declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio. Además se me ha entregado un duplicado firmado de este documento.

Jazmin Kassir S.
Firma investigadora

Anita Kunz
Firma participante

En Santiago, a 21 de enero de 2015.

Por medio de este consentimiento, usted acepta la invitación a participar en el proyecto de manera voluntaria, y podrá suspender su participación en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo para usted.

Yo, Pablo Cabrera Pérez, declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio. Además se me ha entregado un duplicado firmado de este documento.

Jazmin Karris S.
Firma investigadora

Pablo Cabrera Pérez
Firma participante

En Santiago, a 17 de Febrero de 2015.